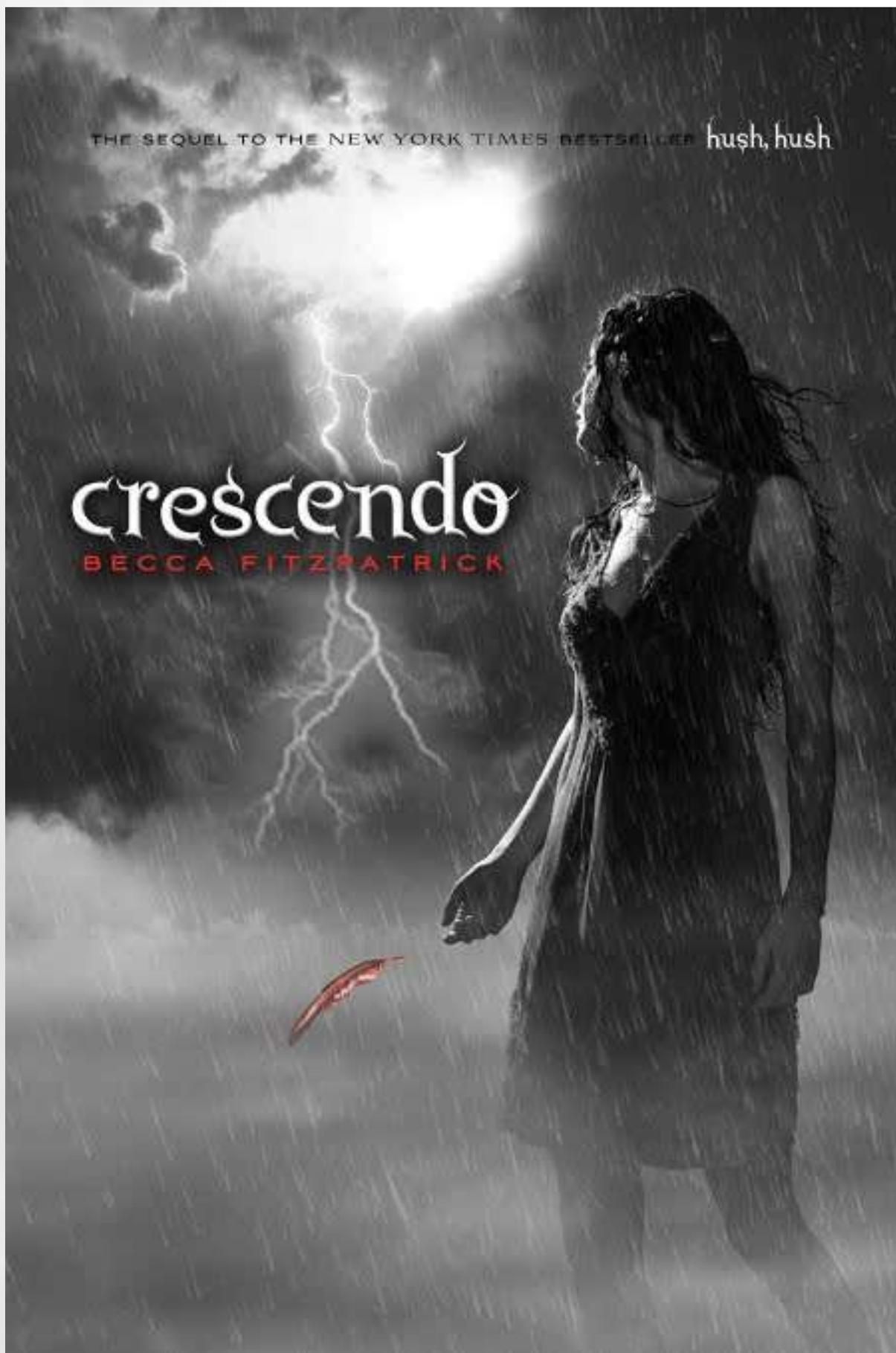


THE SEQUEL TO THE NEW YORK TIMES BESTSELLER *hush, hush*

# crescendo

BECCA FITZPATRICK



hush, hush  
TRILOGÍA

PURPLE ROSE  
FORD

# Crescendo

BECCA FITZPATRICK



Crescendo  
BECCA FITZPATRICK

## Foros

- ❖ **Foro Purple Rose:** [www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)
- ❖ **Foro Alishea's Dreams:** [www.alisheadreams.com](http://www.alisheadreams.com)

## Moderadora

- ❖ Sheilita Belikov

## Staff de Traducción

- |                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| ❖ AndreaN          | ❖ Isabella         |
| ❖ Annaev           | ❖ Kiiariitha       |
| ❖ Anne_Belikov     | ❖ Kroana           |
| ❖ Cowdiem          | ❖ Lexie22          |
| ❖ CyeLy DiviNNa    | ❖ Maka.Mayi        |
| ❖ Dani             | ❖ PaolaS           |
| ❖ Elamela          | ❖ paovalera        |
| ❖ Ellie            | ❖ Sheilita Belikov |
| ❖ Flochi           | ❖ Sera             |
| ❖ Ilimari Cipriano | ❖ Vanille          |
| ❖ Inma             | ❖ Virtxu           |

## Staff de Corrección

- ❖ Dessy.!
- ❖ Masi
- ❖ Milliefer
- ❖ Mona
- ❖ Nella07
- ❖ Tibari
- ❖ V!an\*
- ❖ Virtxu

## Recopilación y Revisión

- ❖ Masi
- ❖ Mona

## Diseño

- ❖ AndreaN

A  
G  
R  
A  
D  
E  
C  
I  
M  
I  
E  
N  
I

## Índice

Sinopsis	6
Prólogo	7
Capítulo 1	12
Capítulo 2	24
Capítulo 3	40
Capítulo 4	50
Capítulo 5	60
Capítulo 6	68
Capítulo 7	79
Capítulo 8	90
Capítulo 9	101
Capítulo 10	109
Capítulo 11	118
Capítulo 12	130
Capítulo 13	147
Capítulo 14	159
Capítulo 15	169
Capítulo 16	181
Capítulo 17	190
Capítulo 18	200
Capítulo 19	212
Capítulo 20	219
Capítulo 21	223
Capítulo 22	230
Capítulo 23	234
Capítulo 24	238
Capítulo 25	250
Tempest	260
Acerca de la autora... Becca Fitzpatrick	261

hush, hush  
TRILOGÍA

PURPLE ROSE  
FORD

crescendo  
BECCA FITZPATRICK

## Sinopsis



Nora debería haber sabido que su vida estaba lejos de ser perfecta. A pesar de haber empezado una relación con su ángel de la guarda, Patch —quién, quitando a un lado el título, puede ser descrito como algo más que angelical—, y de sobrevivir a un atentado contra su vida, las cosas no van mejor. Patch está comenzando a alejarse y Nora no comprende si es porque está interesado en el bien de ella o porque su interés se ha ido hacia su archienemiga, Marcie Miller. Por no mencionar que Nora está siendo atormentada con las imágenes de su padre, y ella comienza a obsesionarse realmente con la averiguación de lo que en verdad le pasó esa noche que se fue a Portland y nunca volvió a casa.

La fuerte Nora cada vez profundiza más en el misterio de la muerte de su padre, más se llega a cuestionar si su linaje Nefilim tiene algo que ver con ella, así como por qué parece estar en peligro más que cualquier muchacha promedio. Desde que Patch no responde a sus preguntas y simplemente parece quedarse en su camino, ella tiene que comenzar a encontrar las respuestas por su propia cuenta. El confiar demasiado sobre el hecho de que ella tiene un ángel de la guarda pone a Nora en peligro una y otra vez.

¿Pero realmente puede ella confiar en Patch o acaso él esconde aún un secreto más oscuro del que podría imaginarse?

## Prólogo

*Coldwater, Maine  
Hace Catorce Meses*



*Traducido por CyeLy DiviNNa  
Corregido por Tibari*

Los espinosos dedos del árbol de manzana arañaban el cristal de la ventana detrás de Harrison Grey, moviendo las orejas de su perro como si fueran hojas. Ya no era capaz de leer a través del estruendo. Un viento furioso de primavera se había lanzado contra la casa durante toda la noche, gritando y silbando, haciendo que las persianas se golpearan contra el listón con un repetitivo ¡bang! ¡bang! ¡bang! El calendario quizá había cambiado a marzo, pero Harrison sabía que no debía pensar que la primavera estaba en camino. Con una tormenta soplando, él no se sorprendería de encontrar el campo de hielo congelado y blanco por la mañana.

para ahogar el grito agudo del viento, Harrison golpeó el mando a distancia, apareciendo *Ombra mai fu* de Bononcini. Luego puso otro leño al fuego, preguntándose, no por primera vez, si hubiera comprado la casa de haber sabido la cantidad de combustible que necesitaba para mantener cálido este cuarto, por no hablar de los otros nueve.

El teléfono sonó.

Harrison lo tomó a la mitad del segundo timbre, esperando oír la voz de la mejor amiga de su hija, que tenía la mala costumbre de llamar a última hora de la noche para preguntar por los deberes.

Una respiración rápida y superficial sonaba en su oído antes de que una voz rompiera el silencio.

—Tenemos que verte. ¿Cómo de pronto puedes estar aquí?

La voz flotó para Harrison, como un fantasma de su pasado, dejándole los huesos helados. Había pasado un largo tiempo desde que había oído la voz y lo que escuchaba ahora sólo podía significar que algo había salido mal. Terriblemente mal. Se dio cuenta de que la mano con la que sostenía el teléfono estaba cubierta de sudor, y su postura rígida.

—Una hora —respondió rotundamente.

Tardó en colgar el auricular. Cerró los ojos, su mente viajaba sin querer volver. Hubo una vez, hace quince años, cuando se quedó paralizado al escuchar el timbre del teléfono, los segundos golpeando como tambores mientras esperaba la voz en el otro extremo. Con el tiempo, con un pacífico año sustituido por otro, él finalmente se convenció de que era un hombre que tenía que correr más rápido que los secretos de su pasado. Era un hombre que vivía una vida normal, un hombre con una hermosa familia. Un hombre sin nada que temer.

En la cocina, de pie sobre el fregadero, Harrison se sirvió un vaso de agua y lo arrojó hacia atrás. En completa oscuridad, y su reflexión le devolvió la mirada

desde la ventana del frente. Harrison asintió con la cabeza, como para decirse a sí mismo que todo estaría bien. Pero sus ojos estaban cargados de mentiras.

Se aflojó la corbata para aliviar la tensión en su interior que parecía estirar su piel, y se sirvió una segunda copa. El agua nadaba con inquietud dentro de él, amenazando con volver arriba. Dejó el vaso en la pila del fregadero, buscó las llaves del coche en el mostrador, vacilante, como si fuera a cambiar de opinión.

Harrison acercó el coche a la acera y apagó los faros. Sentado en la oscuridad, fumando, vio la hilera de casas de ladrillo destartalado de los barrios bajos de Portland. Hacía muchos años —quince para ser exactos— desde que había puesto los pies en el barrio, y confiando en su memoria oxidada, no estaba seguro de que estuviera en el lugar correcto. Abrió la guantera y sacó un trozo de hojas de papel amarillentas. Monroe 1565. Estaba a punto de girar el coche, pero el silencio en las calles le molestaba. Al tocar debajo de su asiento, sacó un revólver Smith & Wesson cargado y lo guardó en la cintura de sus pantalones en la parte baja de la espalda. No había apuntado un arma de fuego desde la universidad, y nunca fuera de un campo de tiro. La idea sólo clara en su cabeza palpitaba esperando que aún pudiera decir lo mismo en una hora.

Las tapas de los zapatos de Harrison sonaban con fuerza en el pavimento desierto, pero no hizo caso al sonido, eligiendo en su lugar centrar su atención en las sombras proyectadas por la luna plateada. Encogiéndose más en su abrigo, pasó los estrechos patios de tierra encajonada por vallas metálicas, las casas más allá estaban a oscuras y en un inquietante silencio. Dos veces había sentido como si lo estuvieran siguiendo, pero cuando miró hacia atrás, no había nadie.

En el 1565 de Monroe, se alejó de la puerta y voló en círculos en torno a la parte trasera de la casa. Llamó una vez y vio una sombra detrás moviendo las cortinas de encaje.

La puerta estaba agrietada.

—Soy yo —dijo Harrison, manteniendo la voz baja.

La puerta se abrió apenas lo suficiente para admitirlo.

—¿Te han seguido? —le preguntó.

—No.

—Ella está en problemas.

El corazón de Harrison se aceleró.

—¿Qué tipo de problemas?

—Una vez que cumpla los dieciséis años, él vendrá por ella. Necesitas llevártela lejos. En alguna parte donde nunca pueda encontrarla.

Harrison sacudió la cabeza.

—No entiendo...

Fue cortado por una mirada amenazante.

—Cuando hicimos este acuerdo, te dije que habría cosas que no podías entender. Dieciséis años es una maldición... en mi mundo. Eso es todo lo que necesitas saber —concluyó bruscamente.

Los dos hombres se miraban uno a otro, hasta que al final Harrison asintió cauteloso con la cabeza.

—Hay que cubrir sus pistas —le dijeron—. Dondequiera que vayas, tienes que empezar de nuevo. Nadie puede saber que provenía de Maine. Nadie. Nunca dejarán de buscarla. ¿Entiendes?

—Entiendo. —«Pero, ¿su esposa? ¿Podría Nora?»

La visión de Harrison se adaptó a la oscuridad, y observó con curiosa incredulidad que el hombre de pie delante de él no parecía haber envejecido ni un día desde su última reunión. De hecho, no había envejecido ni un día desde la universidad, cuando se conocieron como compañeros de cuarto y se convirtieron en amigos rápidamente. «¿Un truco de las sombras?», Harrison se preguntó. No había nada más a qué atribuirlo. Una cosa había cambiado, sin embargo. Había una pequeña cicatriz en la base de la garganta de su amigo. Harrison tomó una mirada más cercana a la desfiguración e hizo una mueca. Una quemadura, alzada y brillante, apenas más grande que un cuarto. Era la forma de un puño cerrado. Para su sorpresa y horror, se dio cuenta de que su amigo había sido marcado. Como ganado.

Su amigo sintió la dirección de la mirada de Harrison, y sus ojos se volvieron de acero, a la defensiva.

—Hay gente que me quiere destruir. Que quieren desmoralizar y deshumanizarme. Junto con un amigo de confianza, he formado una sociedad. Más miembros están poniéndose en marcha todo el tiempo. —Se detuvo a mitad de la respiración, como si no estuviera seguro de cuánto más debía decir, entonces terminó bruscamente—. Nosotros, los de la sociedad, estamos organizados para darnos protección, y he jurado lealtad a ella. Si me conoces tan bien como lo hiciste alguna vez, sabes que voy a hacer lo que sea necesario para proteger mis intereses. —Hizo una pausa y añadió casi ausente—. Y mi futuro.

—Ellos te marcaron —dijo Harrison, esperando que su amigo no detectara la repulsión que se estremecía a través de él.

Su amigo simplemente lo miró.

Después de un momento Harrison asintió con la cabeza, señalando que entendía, aunque él no lo aceptaba. Cuanto menos supiera, mejor. Su amigo lo había dejado claro muchas veces.

—¿Hay algo más que pueda hacer?

—Sólo mantenerla a salvo.

Harrison se ajustó las gafas hasta el puente de la nariz. Comenzó con torpeza.

—No pensé que te gustaría saber que está creciendo sana y fuerte. La llamamos Nor...

—No quiero que me recuerdes su nombre —su amigo interrumpió severamente—. He hecho todo lo que está en mi poder para acabar con ella en mi mente. No quiero saber nada de ella. Quiero que mi mente esté limpia de cualquier rastro de ella, así que no tengo nada que dar a ese bastardo. —Le dio la espalda, y Harrison tomó el gesto en el sentido de que la conversación había terminado.

Harrison se detuvo un momento, con tantas preguntas en la punta de la lengua, pero al mismo tiempo, sabiendo que nada bueno resultaría de esto. Reprimiendo

su necesidad de dar sentido a este mundo de tinieblas en donde su hija no había hecho nada para merecerlo, se alejó.

Había caminado sólo media manzana cuando una bala atravesó la noche.

Instintivamente Harrison cayó al suelo y se volvió. Su amigo. Un segundo disparo fue despedido, y sin pensarlo, corrió en una carrera de muerte de vuelta hacia la casa. Empujó a través de la puerta y corrió alrededor del patio lateral. Había recorrido casi la última curva cuando las voces discutiendo le hicieron detenerse. A pesar del frío, estaba sudando. El patio estaba envuelto en la oscuridad, y avanzó a lo largo del muro del jardín, cuidando de no patear las piedras sueltas, hasta la puerta de atrás que estaba a la vista.

—Última oportunidad —dijo una suave y tranquila voz que Harrison no reconoció.

—Vete al infierno —escupió su amigo.

Una tercera bala. Su amigo rugió de dolor, y el tirador habló de nuevo.

—¿Dónde está?

El martilleo del corazón de Harrison le indicaba que tenía que actuar. Otros cinco segundos y podría ser demasiado tarde. Deslizó la mano al final de su espalda y sacó la pistola. Entregándose a su constante control, se dirigió hacia la puerta, se acercó al tirador de pelo oscuro por detrás. Harrison vio a su amigo más allá del tirador, pero cuando hizo contacto visual, la expresión de su amigo estaba llena de alarma.

«¡Vete!»

Harrison escuchó la orden de su amigo tan fuerte como una campana, y por un momento creyó que había gritado en voz alta. Pero cuando el tirador no giró alrededor sorprendido, Harrison se dio cuenta de lo confusamente fría que había sonado la voz de su amigo dentro de su cabeza.

«No», Harrison pensó en silencio con un movimiento de su cabeza, su sentido de lealtad prevalecía sobre lo que no podía comprender. Éste era el hombre con el que había pasado cuatro de los mejores años de su vida. El hombre que le presentó a su esposa. Él no iba a dejarlo aquí, en las manos de un asesino.

Harrison apretó el gatillo. Oyó el ensordecedor disparo y esperó a que el tirador se cayera. Harrison le disparó otra vez. Y otra.

El joven de cabello oscuro se volvió lentamente. Por primera vez en su vida, Harrison se encontraba realmente asustado. Tenía miedo del joven de pie delante de él, pistola en mano.

Miedo de la muerte. Miedo de qué sería de su familia.

Sintió los disparos rasgar a través de él con un fuego abrasador que parecía romperse en mil pedazos. Se dejó caer de rodillas. Vio el rostro de su esposa a través de su visión borrosa, seguido por su hija. Abrió la boca, con sus nombres en los labios, y trató de encontrar una manera de decir lo mucho que las amaba antes de que fuera demasiado tarde.

El joven tenía las manos sobre Harrison ahora, lo arrastró hacia el callejón en la parte trasera de la casa. Harrison podía sentir la conciencia dejándolo mientras luchaba sin éxito para conseguir sus pies debajo de él. No podía dejar a su hija.

No habría nadie que la protegiera. Este tirador de pelo negro la buscaría y, si su amigo tenía razón, la mataría.

—¿Quién eres? —preguntó Harrison, las palabras causaron que el fuego se propagara a través de su pecho.

Se aferró a la esperanza de que todavía había tiempo. Tal vez podría advertir a Nora desde el otro mundo... un mundo que se acercaba a él como una caída de mil plumas pintadas de negro.

El joven observó a Harrison por un momento antes de que la más débil de las sonrisas rompiera la expresión de duro hielo.

—Usted pensó mal. Es, definitivamente, demasiado tarde.

Harrison alzó bruscamente la cabeza, sorprendido de que el asesino hubiera adivinado sus pensamientos, y no pudo evitar preguntarse cuántas veces el joven había estado en esta misma posición antes de adivinar los pensamientos finales de un moribundo. No pocas.

Como para demostrar hasta qué punto había practicado, el joven apuntó con el arma sin un solo temblor de vacilación, y Harrison se encontró mirando el cañón del arma. La luz del disparo estalló, y fue la última imagen que vio.

## Capítulo 1

*Delphic Beach, Maine*  
*Día presente*



*Traducido por AndreaN*  
*Corregido por Virtxu*

Patch estaba parado detrás de mí, sus manos en mis caderas, su cuerpo relajado. Él medía un metro ochenta y dos centímetros de alto y tenía un delgado y atlético cuerpo que incluso los jeans holgados y la camiseta no podían ocultar. El color de su cabello hacía que la medianoche perdiera su dinero, con ojos que combinaban. Su sonrisa era sexy y advertía problemas, pero decidí que no todos los problemas eran malos. Por encima de nosotros, los fuegos artificiales iluminaban el cielo nocturno, lloviendo corrientes de colores en el Atlántico.

La multitud hacía ohs y ahs. Era un Junio tardío, y Maine estaba saltando hacia el verano con ambos pies, celebrando el comienzo de dos meses de sol, arena y turistas con los bolsillos llenos. Yo estaba celebrando dos meses de sol, arena y una cantidad de tiempo exclusivo con Patch. Me inscribí en un curso de escuela de verano —química— y tenía toda la intención de dejar que Patch monopolizara el resto de mi tiempo libre.

El departamento de bomberos se estaba encargando de los fuegos artificiales en un muelle que no podría estar más lejos de doscientos metros de la playa donde nosotros estábamos parados, y sentí el bramido de cada vibración en la arena debajo de mis pies. Las olas chocaban en la playa justo debajo de la colina, y la música del carnaval tintineaba a todo volumen. El olor de algodón de azúcar, palomitas de maíz y carne caliente colgaba espesamente en el aire, y mi estómago me recordó que no había comido desde el almuerzo.

—Voy a buscar una hamburguesa de queso —le dije a Patch—. ¿Quieres algo?

—Nada de lo que está en el menú.

Sonreí.

—¿Por qué, Patch, estás coqueteando conmigo?

Él besó la cima de mi cabeza.

—Todavía no. Yo iré a por tu hamburguesa con queso. Disfruta del resto de los fuegos artificiales.

Enganché una de las tiras de su cinturón para detenerlo.

—Gracias, pero ya la pido yo. No puedo soportar la culpa.

Enarcó sus cejas con interrogación.

—¿Cuándo fue la última vez que la chica en el puesto de hamburguesa te dejó pagar por comida?

—Ha pasado tiempo.

—*Nunca* ha pasado. Quédate aquí. Si te ve, pasaré el resto de la noche con una conciencia culpable.

Patch abrió su billetera y sacó un billete de veinte.

—Déjale una buena propina.

Fue mi turno de enarcar las cejas.

—¿Estás tratando de redimirte por todas esas veces que tomaste comida gratis?

—La última vez que pagué, ella me persiguió y empujó el dinero en mi bolsillo. Estoy intentando evitar otro toque.

Sonaba como si fuera inventado, pero conociendo a Patch, probablemente fuera verdad.

Busqué el final de una larga fila que le daba la vuelta al puesto de hamburguesas, y lo encontré cerca de la entrada del carrusel interno. Juzgando por el tamaño de la fila, estimaba que esperaría unos quince minutos sólo para hacer mi pedido. Había sólo un puesto de hamburguesas en toda la playa. Se sentía anti-americano.

Después de unos pocos minutos de espera sin descanso, eché la que debería haber sido mi décima mirada aburrida cuando vi a Marcie Millar parada dos puestos detrás de mí. Marcie y yo habíamos ido a la escuela juntas desde el jardín de infancia, y los once años desde entonces, había visto más de ella de lo que me importaría recordar. En la secundaria, el usual *Modus Operandi* de Marcie fue robar mi sostén de mi taquilla del gimnasio y pegarlo en el tablón de anuncios que estaba fuera de la oficina principal, pero ocasionalmente era creativa y lo usaba como centro de mesa en la cafetería... llenando ambas copas con pudín de vainilla y encabezadas con cerezas al marrasquino<sup>1</sup>. Elegante, lo sé. Las faldas de Marcie eran dos tallas demasiado pequeñas y cinco centímetros demasiado cortas. Su cabello era rubio fresa, y ella tenía la figura de una paleta de helado<sup>2</sup>... moldeada por ambos lados y prácticamente desaparecería. Si hubiera un pizarrón manteniendo la pista de los triunfos y derrotas entre nosotras, estaba bastante segura de que Marcie tenía el doble de mi puntuación.

—Hey —dije, atrapando su mirada sin querer y no viendo ningún camino de alejarme de su mínimo saludo.

—Hey —dijo de vuelta en lo que parecía ser un tono cortés.

Ver a Marcie en Delphic Beach esta noche era como jugar a *¿Qué está mal con esta foto?*<sup>3</sup>

El padre de Marcie era dueño de la agencia de Toyota en Coldwater, su familia vivía en un vecindario de lujo a un lado de la colina, y los Millar estaban

<sup>1</sup> **Cerezas al marrasquino:** Preparación a base de guindas conservadas en una disolución de alcohol etílico o dióxido de azufre al que se le añade un colorante.

<sup>2</sup> **Paleta de helado:** Helados incrustados en palitos de madera conocidos también como chupetes.

<sup>3</sup> **¿Qué está mal con esta foto?:** Es un juego de niños en los que al participante se le muestra una foto aparentemente normal, pero que tiene algo incorrecto que no se ve a simple vista. Sirve para ejercitar el cerebro y la memoria.

orgullosos de ser los únicos ciudadanos de Coldwater que eran bienvenidos en el Club de Yates Harraseeket. En este mismo momento, los padres de Marcie probablemente estaban en Freeport<sup>4</sup>, corriendo veleros y pidiendo salmón. En contraste, Delphic era una playa ordinaria. El pensamiento de un club de yates era cómico.

El único restaurante venía en forma de un puesto de hamburguesas hecho de madera donde podías elegir entre salsa de tomate o mostaza. En un buen día, las patatas fritas eran ofrecidas con la mezcla. El entretenimiento se inclinaba entre fuertes arcadas y coches de choque, y después de oscurecer, el estacionamiento era conocido por oler más a drogas que una farmacia. No es el tipo de atmósfera a la que el Sr. y la Sra. Millar les gustaría que su hija se contaminara a sí misma.

—¿Nos podríamos mover más lento, gente? —le gritó Marcie a la fila—. Algunos de nosotros nos estamos muriendo de hambre aquí atrás.

—Solo hay una persona trabajando en el mostrador —le dije.

—¿Y entonces? Deberían contratar a más personas. Oferta y demanda.

Dado su promedio de notas, Marcie era la última persona que debería estar recitando economía.

Diez minutos después hice un progreso, y me paré lo suficientemente cerca del puesto de hamburguesas para leer la palabra MOSTAZA escrita con Marcador Mágico negro en la común botella amarilla con tapa de jeringa. Detrás de mí, Marcie hizo todo el asunto de cambiar-de-peso-entre-la-arena-suspirando.

—Estoy famélica con F mayúscula —se quejó.

El tipo delante de mí en la fila pagó y cargó su comida.

—Una hamburguesa con queso y una Coca-cola —le dije a la chica trabajando en el puesto.

Mientras ella iba a la parrilla haciendo mi pedido, me volví hacia Marcie.

—Entonces, ¿con quién estás aquí? —No me importaba particularmente con quién había venido, especialmente porque no compartíamos ningún amigo, pero mi sentido de cortesía sacó lo mejor de mí.

Además, Marcie no me había hecho nada abiertamente grosero en semanas. Y estuvimos paradas en relativa paz los últimos quince minutos. Tal vez este era el comienzo de una tregua. Que se quede en el pasado y todo eso.

Ella bostezó, como si hablar conmigo fuera más aburrido que esperar en una fila y mirar las nuca de las cabezas de la gente.

—Sin ofender, pero no estoy de humor conversador. He estado en esta fila por lo que se ha sentido como cinco horas, esperando a una chica incompetente que obviamente no puede cocinar dos hamburguesas al mismo tiempo. —La chica detrás del mostrador tenía la cabeza agachada, concentrándose en pelar carnes de hamburguesa preparadas del papel encerado, pero sabía que ella lo había escuchado.

---

<sup>4</sup> **Freeport:** Es una ciudad y un distrito perteneciente al archipiélago de las Bahamas, en la isla Gran Bahama. La ciudad es la mayor de la isla, y la segunda del país, por detrás de la capital, Nassau. Su población es de 47.058 habitantes.

Probablemente odiaba su trabajo. Probablemente escupía secretamente en las carnes de hamburguesa cuando se daba la vuelta. Yo no estaría sorprendida si al final de su turno, fuera a su coche y llorara.

—¿A tu padre no le molesta que estés pasando el rato en Delphic Beach? —le pregunté a Marcie, estrechando mis ojos muy ligeramente—. Podría empañar la estimable reputación de la familia Millar. Especialmente ahora que tu padre fue aceptado en el Club de Yates Harraseeket.

La expresión de Marcie se enfrió.

—Me sorprende que a tu padre no le importe que estés aquí. Oh, espera. Es cierto. Está muerto.

Mi primera reacción fue de sorpresa. Mi segunda fue de indignación por su crueldad. Un nudo de ira se hinchó en mi garganta.

—¿Qué? —razonó ella con un encogimiento de hombros—. Está muerto. Es un hecho. ¿Quieres que mienta sobre los hechos?

—¿Qué te he hecho?

—Naciste.

Su completa falta de sensibilidad me sacudió de mis casillas... tanto que ni siquiera tuve una respuesta a su insulto. Arrebaté mi hamburguesa de queso y Coca-Cola del mostrador, dejando el billete de veinte en su lugar. Quería desesperadamente apresurarme e ir hacia Patch, pero esto era entre Marcie y yo. Si aparecía ahora, una mirada a mi rostro le diría a Patch que algo estaba mal. No necesitaba arrastrarlo a esto. Tomando un momento a solas para recobrarme a mí misma, encontré un banco a la vista del puesto de hamburguesas y me senté lo más elegantemente que pude, no queriendo darle a Marcie el poder de arruinar mi noche. La única cosa que podía hacer que este momento fuera peor era saber que ella me estaba viendo, satisfecha de haberme metido en un pequeño agujero negro de auto-compasión. Tomé un mordisco de mi hamburguesa de queso, pero tuve un mal sabor en la boca. Todo en lo que podía pensar era en carne muerta. Vacas muertas. Mi propio padre muerto.

Tiré la hamburguesa de queso en la basura y seguí caminando, sintiendo a las lágrimas deslizarse por la parte de atrás de mi garganta.

Abrazando mis brazos apretadamente a mis codos, me apresuré hacia la cabaña de los baños en el borde del estacionamiento, esperando lograr llegar detrás de la puerta de una caseta antes de que las lágrimas empezaran a caer. Había una línea goteando constantemente fuera del baño de mujeres, pero bordeé mi camino a través de la puerta y me posicioné a mí misma enfrente de uno de los espejos cubiertos de suciedad. Incluso debajo de la bombilla de bajo voltaje, podía decir que mis ojos estaban rojos y vidriosos.

Humedecí una toalla de papel y la presioné contra mis ojos. ¿Cuál era el problema de Marcie? ¿Qué le había hecho que fuera lo suficientemente cruel como para merecer esto? Haciendo unas cuantas respiraciones tranquilizadoras, cuadré mis hombros y construí una pared de ladrillos en mi mente, colocando a Marcie en el lado más lejano de ella. ¿Qué me importaba lo que ella dijera? Ni siquiera me caía bien. Su opinión no significaba nada. Ella era ruda y sólo estaba interesada en atacar debajo del cinturón. No me conocía, y definitivamente no conocía a mi padre.

Llorar por cualquier palabra que saliera de su boca era un desperdicio.

«Supéralo», me dije a mí misma.

Esperé hasta que el borde enrojecido de mis ojos se desvaneció antes de dejar el baño. Vagué por la multitud, buscando a Patch, y lo encontré en uno de los juegos de lanzar la pelota, con su espalda hacia mí. Rixon estaba a su lado, probablemente apostando dinero en la inhabilidad de Patch de golpear un único pin de boliche. Rixon era un ángel caído que tenía una larga historia con Patch, y sus vínculos corrían profundos hasta el punto de ser una hermandad. Patch no dejaba que mucha gente entrara en su vida, y confiaba en incluso menos personas, pero si había alguien que conocía todos sus secretos, ése era Rixon.

Hasta hace dos meses, Patch también había sido un ángel caído. Luego él salvó mi vida, ganando sus alas de nuevo, y se convirtió en mi ángel guardián. Se supone que ahora jugaba para los chicos buenos, pero yo sentía secretamente que su conexión con Rixon, y el mundo de los ángeles caídos, significaba más para él. E incluso aunque no quería admitirlo, sentía que se arrepentía de la decisión de los arcángeles de hacerlo mi guardián. Después de todo, eso no era lo que él quería.

Él quería convertirse en humano.

Mi móvil sonó, sacándome de mis pensamientos. Era el tono de llamada de mi mejor amiga, Vee, pero dejé que el buzón de voz tomara su llamada. Con un apretón de culpa, vagamente noté que era la segunda llamada de ella que evitaba hoy. Justifiqué mi culpa con el pensamiento de que verla sería la primera cosa que haría mañana. A Patch, por otro lado, no lo vería de nuevo hasta mañana por la tarde. Planeaba disfrutar cada minuto que tuviera con él.

Lo observé tirar la pelota a una mesa con seis pines de bolos prolijamente alineados, mi corazón se agitó un poco cuando su camiseta se deslizó por su espalda, revelando una raya de piel. Sabía por propia experiencia que cada centímetro de él era músculo definido y duro. Su espalda era suave y perfecta también, las cicatrices de cuando cayó fueron remplazadas con alas... alas que yo, los humanos, no podíamos ver.

—Cinco dólares a que no puedes hacerlo de nuevo —dije, apareciendo detrás de él.

Patch miró hacia atrás y sonrió.

—No quiero tu dinero, Ángel.

—Hey, ahora, nenes, vamos a mantener esta discusión en un rango que no implique solo-besos —dijo Rixon.

—Todos los tres pines restantes —reté a Patch.

—¿De qué clase de premio estamos hablando? —preguntó él.

—Demonios —dijo Rixon—. ¿Esto no puede esperar hasta que estéis solos?

Patch me dio una sonrisa secreta, luego cambió su peso hacia atrás, acunando la pelota contra su pecho. Lanzó su hombro derecho, estiró su brazo, y envió la pelota volando lo más fuerte que pudo. ¡Hubo un ruidoso estallido! Y los tres pines restantes se dispersaron de la mesa.

—Sí, estás en problemas, chica —me gritó Rixon por encima de la conmoción causada por un montón de espectadores, que le estaban aplaudiendo y silbando a Patch.

Patch se inclinó hacia atrás contra la cabina y me arqueó las cejas. El gesto lo decía todo: «Págame.»

—Tuviste suerte —dije.

—Estoy a punto de tener suerte<sup>5</sup>.

—Escoge un premio —le gritó el anciano encargado de la cabina a Patch, agachándose para recoger los pines que habían caído.

—El oso morado —dijo Patch, y aceptó un osito horrible con una espesa piel morada. Él lo sostuvo para mí.

—¿Para mí? —dije, presionando una mano contra mi corazón.

—Te gustan los rechazados. En el supermercado, siempre eliges las latas abolladas. Estuve prestando atención. —Él enganchó sus dedos en la banda de la cintura de mis jeans y me empujó más cerca de él—. Salgamos de aquí.

—¿Qué tienes en mente? —Pero estaba completamente caliente y agitada por dentro, porque sabía exactamente lo que él tenía en mente.

—Tú casa.

Sacudí mi cabeza.

—No va a pasar. Mi madre está en casa. Podríamos ir a tu casa —insinué.

Habíamos estado juntos dos meses, y todavía no sabía dónde vivía Patch. Y no era por falta de intentos. Dos semanas en una relación parecían ser lo suficientemente largas para ser invitada a ir, especialmente porque Patch vivía solo. Dos meses parecía ser excesivo. Estaba intentando ser paciente, pero mi curiosidad seguía interponiéndose en el camino. No sabía nada acerca de los privados e íntimos detalles de la vida de Patch, como el color de pintura de sus paredes. Si su abridor de latas era electrónico o manual. La clase de jabón con la que se bañaba. Si sus sábanas eran de algodón o de seda.

—Déjame adivinar —dije—. Vives en un componente secreto enterrado por debajo de la ciudad.

—Ángel.

—¿Ahí hay platos en el lavabo? ¿Ropa interior sucia en el suelo? Es mucho más privado que mi casa.

—Es cierto, pero la respuesta todavía es no.

—¿Rixon ha visto tu casa?

—Rixon necesita conocerla.

—¿Yo no necesito conocerla?

Su boca se torció.

—Hay un lado oscuro que no necesitas conocer.

---

<sup>5</sup> **Estoy a punto de tener suerte:** En el original *"I'm about to get lucky."* Es una expresión que en inglés significa, esencialmente, estar a punto de tener sexo.

—Si me lo muestras, ¿tendrás que matarme? —adiviné.

Él envolvió sus brazos alrededor de mí y besó mi frente.

—Lo suficientemente cerca. ¿A qué hora es tu toque de queda?

—A las diez. La escuela de verano empieza mañana.

Eso, y que mi madre prácticamente había tomado un trabajo de media jornada buscando oportunidades de lanzar el cuchillo entre Patch y yo. Si hubiera salido con Vee, podía decir con absoluta certeza que mi toque de queda se habría alargado hasta las diez y media. No podía culpar a mi madre por no confiar en Patch, hubo un punto en mi vida en que yo me sentía similar, pero hubiera sido extremadamente conveniente si lo hiciera ahora y luego relajara su vigilancia.

Como, digamos, esta noche. Además, nada me va a pasar. No con mi ángel guardián parado a centímetros de mí.

Patch miró su reloj.

—Es hora de irnos.

A las 10:04, Patch hizo una vuelta en U enfrente de la granja y aparcó cerca del buzón de correo. Apagó el motor y las luces de los faros, dejándonos solos en la oscura naturaleza. Nos sentamos así durante mucho tiempo antes de que él empezara.

—¿Por qué estas tan callada, Ángel?

Instantáneamente le presté atención.

—¿Estaba siendo callada? Sólo estaba perdida en mis pensamientos.

Una sonrisa que- apenas- estaba- ahí curvó la boca de Patch.

—Mentirosa. ¿Qué está mal?

—Eres bueno —dije perceptivamente.

Su sonrisa se amplió una fracción.

—Realmente bueno.

—Huí de Marcie Millar en el puesto de las hamburguesas —admití.

Era demasiado el mantener mis problemas para mí misma. Obviamente todavía estaban latentes debajo de la superficie. Pero por otro lado, si no podía hablar con Patch, ¿con quién podía hacerlo? Hace dos meses nuestra relación envolvía un montón de besos espontáneos dentro de nuestros coches, fuera de nuestros coches, debajo de las gradas, y encima de la mesa de la cocina. También envolvía un montón de manos extraviadas en el cuerpo del otro, cabellos despeinados, y brillo de labios corrido.

Pero era mucho más que eso ahora. Me sentía conectada con Patch emocionalmente. Su amistad significaba más para mí que cien encuentros casuales. Cuando mi padre murió, dejó un enorme vacío dentro de mí que amenazaba con comerme desde dentro hacia fuera. El vacío seguía ahí, pero el dolor no cortaba ni la mitad de profundo. No vi la razón de seguir congelada en el pasado, cuando tenía todo lo que quería en este momento. Y tenía que agradecerle a Patch por eso.

—Ella tuvo el suficiente tacto como para recordarme que mi padre está muerto.

—¿Quieres que hable con ella?

—Eso suena un poco como *El Padrino*.

—¿Qué empezó la guerra entre vosotras dos?

—Esa es la cosa. Ni siquiera lo sé. Solía ser acerca de quién obtenía la última leche achocolatada en la cafetería. Luego un día en la secundaria, Marcie fue a la escuela y pintó con spray “puta” en mi taquilla. Ni siquiera intentó ser cautelosa sobre ello. Toda la escuela lo supo.

—¿Ella se volvió loca así como así? ¿Sin razón?

—Sip. —Ninguna razón de la que yo tuviera conocimiento, de todos modos.

Él puso uno de mis rizos detrás de mi oreja.

—¿Quién está ganando la guerra?

—Marcie, pero no por mucho.

Su sonrisa creció.

—Ve por ella, Tigre.

—Y esa es otra cosa. ¿Putas? En la secundaria, ni siquiera había besado a alguien. Marcie debió haber pintado con spray su propia taquilla.

—Empiezas a sonar como si estuvieras colgada, Ángel. —Él deslizó su dedo debajo del tirante de mi top sin mangas, su toque envió electricidad zumbando a través de mi piel—. Apuesto a que puedo alejar tu mente de Marcie.

Unas pocas luces estaban brillando en el nivel superior de la granja, pero como no vi el rostro de mi madre presionado contra ninguna de las ventanas, supuse que teníamos algo de tiempo. Desabroché mi cinturón y me doblé a través de la consola, encontrando la boca de Patch en la oscuridad. Lo besé lentamente, saboreando el sabor de sal de mar en su piel. Él se había afeitado esta mañana, pero ahora su barba raspó mi barbilla. Su boca rozó mi garganta y sentí un toque de su lengua, causando que mi corazón golpeará contra mis costillas.

Su beso se movió hacia mi hombro desnudo. Él movió el tirante de mi top sin mangas hacia abajo y frotó su boca hacia abajo por mi brazo. Justo entonces, quería estar lo más cerca de él que pudiera. Nunca querría que se fuera. Lo necesitaba en mi vida justo ahora, y mañana, y el día después. Lo necesitaba como nunca había necesitado a nadie.

Me arrastré por encima del salpicadero, sentándome con una pierna a cada lado de su regazo. Deslicé mis manos por arriba de su pecho, agarrándolo detrás del cuello, y atrayéndolo hacia mí. Sus brazos abrazaron mi cintura, encerrándome contra él, y me acurruqué más profundamente.

Atrapada en el momento, recorrí mis manos debajo de su camiseta, pensando únicamente en cómo amaba la sensación del calor de su cuerpo extendiéndose en mis manos. Tan pronto como mis dedos rozaron el lugar en su espalda donde las cicatrices de sus alas solían estar, una luz distante explotó en la parte de atrás de mi mente. Oscuridad perfecta, rota por una explosión de luz cegadora. Era como ver un fenómeno cósmico en el espacio a millones de metros de distancia. Sentí mi mente siendo aspirada dentro de la de Patch, dentro de todos los miles de recuerdos privados almacenados ahí, cuando repentinamente lo sentí tomar

mi mano y deslizarla hacia abajo, lejos del lugar donde sus alas se unían con su espalda, y todo agudamente volvió a la normalidad.

—Buen intento —murmuró, con sus labios rozando los míos mientras hablaba.

Mordisqueé su labio inferior.

—Si pudieras ver mi pasado sólo tocando mi espalda, tendrías un momento difícil resistiendo la tentación también.

—Tengo un momento difícil manteniendo mis manos lejos de ti sin ese beneficio extra.

Me reí, pero mi expresión rápidamente se volvió seria. Incluso con una concentración considerable, difícilmente podía recordar cómo había sido mi vida sin Patch. Por la noche, cuando me recostaba en mi cama, podía recordar con perfecta claridad el bajo timbre de la risa de Patch, la manera en que su sonrisa se curvaba ligeramente más arriba en la derecha, el toque de sus manos... calientes, suaves y deliciosas en mi piel. Pero era sólo con un serio esfuerzo que podía elegir recuerdos de los anteriores dieciséis años. Tal vez porque esos recuerdos palidecían en comparación con Patch. O tal vez porque no había nada bueno en absoluto.

—Nunca me dejes —le dije a Patch, enganchando un dedo en el cuello de su camiseta y atrayéndolo más cerca.

—Eres mía, Ángel —murmuró, rozando las palabras a través de mi mandíbula mientras arqueaba mi cuello más altamente, invitándolo a besarlo todo—. Me tienes para siempre.

—Demuéstrame —dije solemnemente.

Él me estudió un momento, luego buscó debajo de su cuello y desabrochó la plana cadena de plata que usaba desde el día en que lo conocí. No tenía ni idea de dónde salió la cadena, o el significado detrás de ella, pero sentí que era importante para él. Era la única pieza de joyería que usaba, y la mantenía metida debajo de su camisa, al lado de su piel. Nunca lo había visto quitársela.

Sus manos se deslizaron a mi nuca, donde él enganchó la cadena. El metal cayó en mi piel, todavía cálido por la de él.

—Me dieron esto cuando era un arcángel —dijo—. Para ayudarme a percibir la verdad de la decepción.

La toqué gentilmente, sorprendida por su importancia.

—¿Todavía funciona?

—No para mí. —Entrelazó nuestros dedos y giró mi mano para besar mis nudillos—. Es tu turno.

Me quité un pequeño anillo de cobre del dedo medio de mi mano izquierda y lo sostuve para él. Un corazón estaba tallado a mano en el suave lado debajo del anillo.

Patch sostuvo el anillo entre sus dedos, examinándolo silenciosamente.

—Mi padre me lo dio la semana antes de que fuera asesinado —dije.

Los ojos de Patch se cerraron con un golpe rápidamente.

—No puedo aceptar esto.

—Es la cosa más importante en el mundo para mí. Quiero que lo tengas. —Cerré sus dedos, envolviéndolos alrededor del anillo.

—Nora. —Dudó—. No puedo aceptar esto.

—Prométeme que lo guardarás. Prométeme que nunca nada se interpondrá entre nosotros. —Sostuve sus ojos, rehusándome a dejar que él se apartara—. No quiero estar sin ti. No quiero que esto acabe nunca.

Los ojos de Patch eran negros como una pizarra, más oscuros que un millón de secretos apilados encima de nosotros. Él bajó su mirada al anillo en su mano, girándolo lentamente.

—Júrame que nunca dejarás de amarme —susurré.

Aunque ligeramente, él asintió.

Me apoderé de su cuello y lo atraje contra mí, besándolo más fervientemente, sellando la promesa entre nosotros. Cerré mis dedos dentro de los suyos, el agudo borde del anillo cortando nuestras palmas. Nada de lo que hice parecía llevarme lo suficientemente cerca, ninguna cantidad de él era suficiente. El anillo se enterró más profundamente en mi mano, hasta que estaba segura de que había roto nuestra piel. Una promesa de sangre.

Cuando pensé que mi pecho podría colapsar por falta de aire, me alejé, descansando mi frente contra la suya. Mis ojos estaban cerrados, mi respiración causaba que mis hombros se elevaran y cayeran.

—Te amo —murmuré—. Más de lo que creo que debería.

Esperé a que respondiera, pero en vez de eso su agarre en mí se apretó, casi protectoramente. Giró su cabeza hacia los bosques a través de la carretera.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Escuché algo.

—Ésa era yo diciendo que te amo —dije, sonriendo mientras trazaba recorria boca con mi dedo.

Esperé que me devolviera la sonrisa, pero sus ojos todavía estaban fijos en los árboles, por los que se desplazaban sombras mientras sus ramas se estremecían con la brisa.

—¿Qué hay ahí fuera? —pregunté, siguiendo su mirada—. ¿Un coyote?

—Algo no está bien.

Mi sangre se congeló, y me deslicé fuera de su regazo.

—Estás empezando a asustarme. ¿Es un oso?

No habíamos visto osos en años, pero la granja estaba ubicada en la esquina más lejana de la ciudad y los osos eran conocidos por acercarse a la ciudad después de hibernar, cuando estaban hambrientos y buscando comida.

—Enciende los faros y toca la bocina —dije.

Orientando mis ojos a los bosques, busqué movimiento. Mi corazón se aceleró un poco, recordando la vez que mis padres y yo habíamos visto desde las ventanas de la granja cómo un oso meció nuestro coche, oliendo comida dentro.

Detrás de mí, las luces del porche se encendieron. No necesitaba girarme para saber que mi madre estaba parada en la puerta, frunciendo el ceño y golpeando el suelo con su pie.

—¿Qué es? —le pregunté a Patch una vez más—. Mi madre está saliendo. ¿Está segura?

Él encendió el motor y puso el Jeep en primera.

—Entra. Hay algo que tengo que hacer.

—¿Entrar? ¿Estás bromeando? ¿Qué está pasando?

—¡Nora! —grito mi madre, bajando los escalones, su tono grave. Ella se detuvo a un metro y medio del Jeep y me hizo señas de que bajara la ventana.

—¿Patch? —intenté de nuevo.

—Te llamo luego.

Mi madre tiró de la puerta para abrirla.

—Patch —reconoció secamente.

—Blythe. —Él le dio un asentimiento distraído.

Ella se volvió hacia mí.

—Llegas cuatro minutos tarde.

—Estuve cuatro minutos más temprano ayer.

—Rodar minutos no funciona con los toques de queda. Adentro. Ahora.

No queriendo irme hasta que Patch me respondiera, pero no viendo muchas opciones, le dije:

—Llámame.

Él asintió, una vez, pero la singular concentración de sus ojos me dijo que sus pensamientos estaban en otro lado. Tan pronto como estuve fuera del coche y en tierra firme, el Jeep rápidamente se puso en movimiento hacia delante, no perdiendo tiempo en acelerar. Donde quiera que Patch estuviera yendo, estaba apurado.

—Cuando te doy un toque de queda, espero que lo mantengas —dijo mamá.

—Cuatro minutos tarde —dije, sugiriendo con mi tono que ella tal vez estaba exagerando.

Eso me ganó una mirada que tenía su desaprobación estampada.

—El año pasado tu padre fue asesinado. Hace un par de meses, tú tuviste tu propio roce con la muerte. Creo que me he ganado el derecho a ser sobreprotectora. —Ella caminó rígidamente de vuelta a la casa, con los brazos sujetos a su pecho.

Ok, ahora era una hija sin sentimientos e insensible. Punto captado.

Volví mi atención al camino de árboles en el borde de la carretera opuesta.

Nada se veía fuera de lo ordinario. Esperé un escalofrío que me advirtiera que había algo por ahí, algo que no podía ver, pero no sentí nada. Una cálida brisa de

verano crujía al pasar, el sonido de cigarras llenando el aire. Si acaso, el bosque se veía pacífico debajo del plateado brillo de la luz de luna.

Patch no había visto nada en los bosques. Él se fue porque yo dije dos muy grandes, y muy estúpidas palabras, que se habían derramado antes de que pudiera detenerlas.

¿En que había estado pensando? No. ¿En qué estaba pensando Patch ahora? ¿Él se había ido conduciendo para huir de tener que responderme? Estaba bastante segura de que conocía la respuesta. Y estaba bastante segura de que explicaba por qué fui abandonada observando la parte de atrás de su Jeep.

## Capítulo 2



*Traducido por Isabella  
Corregido por Mona*

**D**urante los últimos once segundos, estuve cayendo, abrazando mi almohada sobre la cabeza, tratando de sacar de mi cabeza el reportaje sobre el tráfico de Chuck Delaney's del centro de Portland, que sonaba a través de mi reloj de alarma alto y muy claro. Del mismo modo, estaba intentando excluir la parte lógica de mi cerebro que gritaba que me vistiera, prometiendo repercusiones si no lo hacía. Pero la parte que busca el placer en mi cerebro se impuso. Se aferraba a mi sueño – o más bien al tema de mi sueño.

Tenía el pelo negro ondulado y una sonrisa asesina. En este momento, él estaba sentado en la parte de atrás de su moto y yo estaba sentada mirando hacia adelante, nuestras rodillas tocándose. Acurruque mis dedos en su camisa y tire de él para besarle.

En mi sueño, Patch sentía cuando le daba un beso. No sólo a nivel emocional, sino un toque real, físico. En mi sueño era más humano que ángel. Los ángeles no pueden sentir una sensación física –sabía eso– pero en mi sueño, quería que Patch sintiera la presión suave y sedosa de los labios en conexión. Quería que sintiera mis dedos pasando a través de su pelo. Necesitaba que sintiera el campo magnético de emociones innegables tirando de cada molécula de su cuerpo hacia la mía.

Patch pasó el dedo por debajo de la cadena de plata de mi cuello, su contacto enviando escalofríos de placer ondulando a través de mí. —Te quiero —murmuro.

Arrastrando mis manos sobre su estómago duro, me apoye en él parando para un beso corto. —Yo te quiero más —dije, rozando su boca mientras hablaba.

Sólo que las palabras no salieron. Se quedaron atrapadas en mi garganta. Mientras Patch esperaba que respondiera su sonrisa vacilo. Te quiero, intente de nuevo. Una vez más, las palabras se quedaron sujetas en mi interior.

La expresión de Patch se volvió ansiosa. —Te quiero, Nora —repitió él. Asentí con la cabeza desesperadamente, pero él se había dado la vuelta. Subiéndose a la motocicleta y marchándose sin más.

—¡Te quiero! —grité tras él. ¡Te amo, te amo!

Pero era como si arena movediza se hubiera derramado por mi garganta, cuanto más intentaba luchar contra mis palabras, más rápido se arrastraban hacia abajo.

Patch escapaba entre la multitud. La noche había caído rodeándonos en un instante y yo apenas podía distinguir su camiseta negra entre los cientos de otras camisetas negras de la masa. Corrí para llegar a él, pero cuando le agarre el brazo, otra persona se dio la vuelta. Una chica. Estaba demasiado oscuro para leer sus facciones, pero me di cuenta de que era preciosa.

—Amo a Patch —dijo ella, sonriendo a través del rojo de sus labios—. Y no tengo miedo de decírselo.

—¡Ya se lo dije! —argumente—. ¡Anoche se lo dije!

Pase junto a ella, escaneando la multitud a ver si alcanzaba a ver a Patch con el casco azul. Corrí frenéticamente extendiendo la mano para cogerle, y él extendió la mano. Él se giró, pero había cambiado en la misma chica hermosa. —Es demasiado tarde —dijo—. Yo quiero a Patch ahora.

—Pasar por encima de Angie lleva tiempo —Chuck Delaney's chilló en mi oreja con alegría.

Mis ojos se abrieron de golpe con la palabra Tiempo. Yo estaba en la cama un momento, tratando de deshacerme de lo que no era más que una pesadilla y rodando fuera. El tiempo se anunciaba a menos veinte y no había forma de que estuviera escuchando el tiempo a no ser que...

¡Escuela de verano! ¡Me quede dormida!

Quitándome las sábanas de encima corrí hacia el armario. Metiéndome en los primeros vaqueros que puse en el armario la noche anterior, una camiseta blanca y una chaqueta recién lavada. Marque el número de Patch, pero tres tonos después me mando al contestador de voz. —¡Llámame! —dije, haciendo una pausa medio segundo para preguntarme si me estaba evitando después de la confesión de la última noche. Yo había hecho a mi mente fingir que no había pasado que se olvidaría y volvería a la normalidad, pero después del sueño de esta mañana, estaba empezando a dudar de que lo dejara ir tan fácilmente. Quizás Patch sólo necesitaba tiempo para asimilarlo. De cualquier manera no había mucho que pudiera hacer ahora. A pesar de que podría haber jurado que él me prometió dar una vuelta.

\* \* \*

Me puse una diadema sobre el corte de pelo, cogí la mochila que estaba sobre la encimera y salí corriendo por la puerta.

Hice una pausa en el camino con el tiempo suficiente para dar un grito de exasperación en la losa de ocho por tres metros de cemento donde mi Fiat Spider del 79 estaba aparcado. Mi madre lo había vendido para pagar la demora de tres meses de luz y para llenar nuestra nevera con provisiones suficientes para mantenernos alimentados hasta final de mes. Incluso había despedido a la ama de casa, Dorotea, mi padre suplente, para recortar gastos.

Enviando ráfagas de odio debido a las circunstancias, me colgué la mochila al hombro y empecé a trotar. La mayoría de la gente podría considerar que la población de granja como mamá y yo vivimos de forma pintoresca, pero correr una milla no tiene nada de pintoresco.

En la esquina de Hawthorne y Beche, vi señales de vida mientras un coche hacia su viaje por la mañana. Un Toyota 4runner rojo freno en la acera y la ventana del pasajero bajo con un zumbido automático. Marcie Millar estaba detrás del volante.

—¿Problemas con el coche? —preguntó ella.

Problema de coche porque no tengo coche. No es que fuera a admitirlo delante de Marcie.

—¿Necesitas que te lleve? —se expresó de otra manera cuando vio que no respondía.

No podía creer que de todos los coches que pasan por este tramo de carretera, Marcie tuviera que ser la que se paraba. ¿Quería montarme con Marcie? No. ¿Estaba trabajando acerca de lo que me había dicho mi padre? Sí. ¿Estaba a punto de perdonar? Por supuesto que no. Le haría un gesto para que ella siguiera conduciendo, pero había un pequeño inconveniente. Se rumoreaba que la única cosa que le gustaba más al Sr. Loucks que la tabla periódica era entregar papelitos de detención por llegar tarde.

—Gracias —acepte a regañadientes—. Voy de camino al colegio.

—¿Supongo que tu amiga la gorda no podía llevarte no?

Me quede inmóvil con la mano en la manija de la puerta. Vee y yo hacía mucho tiempo que habíamos renunciado a educar a la gente de mente estrecha que piensa que grasa y curvas son la misma cosa, pero eso no significa que toleremos la ignorancia. Y yo estaría encantada de llamar a V para un paseo, pero había sido invitada a asistir a una reunión para los editores de la publicación electrónica del colegio y ya estaba en la escuela.

—Pensándolo bien, caminaré. —Le di un empujón a la puerta de Marcie, devolviéndola a su posición.

Marcie puso cara confundida. —¿Te ha ofendido que la llame gorda? Porque es cierto.

—¿Qué pasa contigo? Siento como que todo lo que digo tiene que ser censurado. Primero tu padre, ahora esto. ¿Qué pasa con la libertad de expresión?

Por un momento pensé que esto sería genial si yo tuviera el Spider. No sólo no iba a conseguir un paseo, si no que podría conseguir algo con Marcie. Aparcar en el colegio era un caos después de clase. Los accidentes sucedían.

Como no podía empujar a Marcie con mi guardabarros, hice la siguiente mejor cosa. —Si mi padre fuera el propietario de la Toyota, creo que tendría la conciencia medioambiental suficiente para pedir un híbrido.

—Bueno, tú padre no posee el concesionario Toyota.

—Cierto. Mi padre está muerto.

Alzo el hombro. —Tú lo has dicho, no yo.

—A partir de ahora creo que es mejor si nos quedamos en caminos diferentes.

Examinó su manicura. —Bien.

—Bien.

—Intento ser amable y mira donde me tienes —dijo ella en voz baja.

—¿Amable? Has llamado gorda a Vee.

—También me he ofrecido para llevarte —Ella apretó el gas y sus neumáticos levantaron polvo del camino que floto en mi dirección. No me había despertado esta mañana buscando una razón más para odiar a Marcie Millar, pero aquí estaba.

Coldwater High estaba erguido en el siglo XIX y la construcción era una ecléctica mezcla entre el gótico y el estilo victoriano, lo que la hacía parecer más una catedral que un colegio. Las ventanas eran estrechas y arqueadas con el cristal de color plomo. La piedra era de multicolores, pero sobre todo gris. Durante el verano, la hiedra se arrastraba hacia el exterior y le confería al colegio un cierto encanto a lo Nueva Inglaterra. Durante el invierno, la hiedra parecía largos dedos esqueléticos ahogando el edificio.

Yo medio andaba rápido, medio trotaba por el pasillo para llegar a Química, cuando sonó mi teléfono móvil en el bolsillo.

—¿Mamá? —contesté, sin frenar el ritmo—. Puedo llamarte más...

—¡A que no adivinas a quién me encontré ayer por la noche! Lynn Parnell. Recuerdas a los Parnells, la madre de Scott.

Mire el reloj de mi móvil. Había tenido la suerte de que me trajeran al colegio un completo desconocido —una mujer que iba de camino al gimnasio para hacer kickboxing— pero todavía llegaba tarde. Menos de dos minutos para que sonara la campana. —¿Mamá? Están a punto de empezar las clases. ¿Te puedo llamar en el almuerzo?

—Tú y Scott eran tan buenos amigos.

Se había desencadenado un vago recuerdo. —Cuando teníamos cinco —dije—. ¿No era el que mojaba siempre sus pantalones?

—Fui a tomar algo con Lynn anoche. Acaba de terminar de divorciarse y ella y Scott están volviendo a Coldwater.

—Es genial. Te llamo...

—Los he invitado a cenar esta noche.

Al pasar por la oficina del director el minuterero marcaba con una muesca. Desde donde yo estaba de pie se veía atrapado entre las 7:59 y las 8. Me apuntó con una amenaza cuando dijo: —No te atrevas a llegar tarde.

—Esta noche no es buena mamá. Yo y Patch...

—¡No seas tonta! —Me cortó mi madre—. Scott es uno de tus viejos amigos. Lo conocías de mucho antes que a Patch.

—Utilizas a Scott para hacerme comer Roly-polies —dije, mi memoria empezando a entrar en razón.

—¿Y tú nunca lo forzaste a jugar con Barbies?

—¡Es diferente!

—Esta noche, a las siete —dijo mi madre con voz que no deja opción a argumento.

Me apresure en llegar a Química, con unos segundos de sobra y me deslice en un taburete de metal detrás de una mesa de granito negra en el laboratorio en primera fila.

Las mesas eran de dos en dos y yo cruzaba los dedos para que me emparejaran con alguien cuya comprensión de la ciencia superara a la mía, ya que, dado mi nivel, era fácil de perder el ritmo. Tendía a ser más romántica que realista y opte

por la fe ciega por encima de la lógica fría. Ponerme a mí con la ciencia era mala idea desde el principio.

Marcie Millar entro en la sala con sus tacones, jeans y un top de seda de Banana Republic que tenía en la espalda la lista de deseos del día. Durante el día, la camiseta estaría en el despacho de rack. Yo estaba en proceso mental cuando Marcie se sentó en el taburete de al lado mío.

—¿Qué le pasa a tu pelo? —dijo—. ¿Te has quedado sin espuma? ¿Paciencia? —Una sonrisa se levantó desde la comisura—. ¿O es porque has tenido que correr cuatro kilómetros para llegar a tiempo?

—¿Qué pasa con lo de mantenerse al margen del otro? —Di una mirada hacia su taburete, luego a mí, haciéndole ver que no se estaba quedando fuera de mi camino.

—Necesito algo de ti.

Yo exhale en silencio, estabilizando mi presión sanguínea. Debería haberlo sabido.

—Veras Marcie —dije—. Las dos sabemos que esta clase va a ser increíblemente difícil. Permíteme hacerte un favor y advertirte que la ciencia es mi peor asignatura. La única razón por la que estoy en el colegio de verano es porque escuché que la química es más fácil. Tú no me quieres como pareja. Esto no será un A fácil.

—¿Me ves como si estuviera sentada a tu lado para aumentar mi GPA? —dijo ella con impaciencia—. Te necesito para otra cosa. La semana pasada conseguí un trabajo.

¿Marcie? ¿Un trabajo?

Ella sonrió y yo me imaginé que habría visto mis pensamientos en mi cara. —Estoy en la oficina. Uno de los vendedores de mi padre está casado con la secretaria de la oficina principal. Nunca está de más disponer de conexiones. No es que desee saber nada al respecto.

Yo sabía que el padre de Marcie era influyente en Coldwater. De hecho, él era uno de los mayores donantes de la escuela secundaria. —De vez en cuando un archivo abierto se cae y no puedo dejar de ver cosas —dijo Marcie.

—Si claro.

—Por ejemplo, sé que aún no has superado la muerte de tu padre. Has estado con la psicóloga del colegio. De hecho lo sé todo acerca de todo el mundo. Salvo Patch. La semana pasada me di cuenta de que su archivo está vacío. Quiero saber por qué. Quiero saber lo que oculta.

—¿Por qué te importa?

—Estaba de pie anoche en la entrada, mirando hacia la ventana de mi habitación.

Parpadeé. —¿Patch estaba de pie en tu camino de entrada?

—A menos que conozcas algún otro chico que conduzca un Jeep Comander, vista todo de negro y este realmente bueno.

Fruncí el ceño. —¿Te dijo algo?

—El me vio mirarlo desde la ventana y se fue. ¿Debería pensar en una orden de alejamiento? ¿Es un comportamiento típico de él? Sé que estaba fuera, pero, ¿simplemente por qué no habla?

No le hacía caso, demasiado absorta en digerir esta información. ¿Patch? ¿En casa de Marcie? Tuvo que haber sido después de haber salido de mi casa. Después de que le dijera que le quería y que él se fuera.

—No hay problema —dijo Marcie, enderezándose—. Hay otros medios de obtener información, como la administración. Supongo que no todos los archivos de la escuela estarán vacíos. No iba a decir nada, pero por mi propia seguridad...

No me preocupaba que Marcie fuera a la administración. Patch podía cuidarse solito. Me preocupaba lo de anoche. Patch se había ido bruscamente diciendo que había algo que tenía que hacer, pero me costaba creer que algo tan complicado para irse estuviera en el camino de entrada de casa de Marcie. Era mucho más fácil aceptar que se había ido por lo que le había dicho.

—O la policía —agregó Marcie, tocándose los labios con la punta de los dedos—. Un archivo en blanco en el colegio suena casi ilegal. ¿Cómo entró Patch en el colegio? Te ves molesta, Nora. ¿Me estoy metiendo en algo? —Una sonrisa de placer apareció en su rostro—. ¿Lo hago verdad? Hay más que esta historia.

Puse mis ojos fríos sobre ella. —Para alguien que ha dejado claro que su vida es algo superior a la de cualquier estudiante del colegio, seguro que conseguirás lo que quieras persuadiendo a cualquiera aburrido o sin nada de valor.

La sonrisa de Marcie se desvaneció. —Yo no tendría si tú permanecieras fuera de mi camino.

—¿De tu camino? Este no es tu colegio.

—No me hables de esa manera —Dijo Marcie incrédula haciendo tics involuntarios con la cabeza—. De hecho, no me vuelvas a hablar nunca.

Puse las manos hacia arriba. —No hay problema.

—Y qué tal si tú te mueves eh.

Eche un vistazo a mi taburete, pensando que sin duda podría decir: —Estaba aquí primero.

Imitándome, Marcie levantó las manos. —No es mi problema.

—Yo no me muevo.

—No voy a sentarme junto a ti.

—Me alegra oírlo.

—Muévete —Ordenó Marcie.

—No.

La campana sonó y cuando el sonido murió, Marcie y yo nos dimos cuenta de que la habitación estaba en silencio. Miramos a nuestro alrededor y el hecho de que todos los asientos estuvieran ocupados me golpeo duro. El Sr. Loucks se colocó en el pasillo a mi derecha agitando una hoja de papel.

—Es un plano de la sala —dijo—, cada uno de los rectángulos corresponde a una mesa en la sala. Escriban su nombre en el rectángulo y pásenlo —Puso la hoja

justo delante de mí—. Espero que les caiga bien su compañero —nos dijo—. Van a estar ocho semanas con ellos.

\* \* \*

Al mediodía, cuando terminamos la clase, di un paseo con Vee hasta Enzo's Bistro, nuestro lugar favorito para tomar mochas de helado o leche al vapor, dependiendo de la temporada. Sentí el sol calentar mi cara mientras cruzaba el estacionamiento y fue entonces cuando lo vi. Un descapotable Volkswagen Cabriolet con un cartel pegado que ponía a la venta: 1000\$ OBO.

—Tú estás babeando —dijo V, cerrando la barbilla con la punta de los dedos.

—¿Tú no tienes unos mil dólares que pueda pedir prestados?

—No tengo ni cinco para prestar. Mi cerdito banco está oficialmente anorético.

Di un suspiro de nostalgia en dirección al Cabriolet. —Necesito dinero. Necesito un trabajo. —Cerré los ojos imaginándome a mí misma al volante del Cabriolet, de arriba abajo, con el viento moviendo mi rizado pelo. Con el Cabriolet, nunca tendría que correr más. Sería libre de ir a donde quisiera, cuando me diera la gana.

—Sí, pero conseguir un trabajo significa que tienes que trabajar realmente. O sea, ¿estás segura de que deseas pasarte todo el verano trabajando fuera por un salario mínimo? Es posible, no lo sé, que sudes o algo así.

Saque de mi mochila un trozo de papel y garabateé el número que aparecía en el cartel. Tal vez podría hablar con el propietario por un par de cientos. Mientras tanto, miraría los anuncios clasificados de empleo a tiempo parcial de tarde. Un trabajo significaba tiempo lejos de Patch, pero también significaba transporte privado. Por mucho que quisiera a Patch, él siempre parecía estar tan ocupado... haciendo algo. Lo que lo hacía poco fiable cuando se trataba de llevarme a algún sitio.

Dentro de Enzo's, Vee y yo pedimos Mochas de helado y ensalada picante de nuez y nos dejamos caer en una mesa con la comida. Durante las últimas semanas, Enzo's había sido objeto de una amplia remodelación para ponerse al día con el siglo XXI, y Coldwater ahora tenía su primera sala de internet. Teniendo en cuenta el hecho de que mi ordenador de casa tenía seis años, estaba entusiasmada con esto.

—Yo no sé tú, pero estoy lista para las vacaciones —dijo Vee, empujando sus gafas de sol en la parte superior de la cabeza—. Ocho semanas más de español. Eso son más días de los que quiero pensar. Lo que necesitamos es una distracción.

Necesitamos algo que tenga la fuerza de evadir nuestras mentes del sistema educativo que se extiende ante nosotros. Tenemos que ir de compras. Portland, allá vamos. Macy's tiene una gran tienda. Necesito zapatos, necesito un vestido y un perfume.

—Te acabas de comprar ropa nueva. Doscientos dólares. Tu madre va a tener un ataque cuando llegue el recibo de la MasterCard.

—Sí, pero necesito un novio. Y para conseguir novio, hay que verse bien. No hace daño oler bien también.

Mordí un cubo de pera enganchado en mi tenedor. —¿Tienes a alguien en mente?

—Ahora que lo dices, lo tengo.

—¿Sólo prométeme que no es Scott Parnell?

—¿Scott quién?

Sonreí. —Ves, ahora estoy feliz.

—Yo no sé nada de Scott Parnell, pero el tipo en el que he puesto el ojo está muy bueno. Más bueno que Patch —Hizo una pausa—. Bueno, quizá no tan caliente. Nadie es tan caliente.

—En serio, el resto de mi día es un bajón. Portland o nada —digo yo.

Abrí mi boca, pero Vee fue más rápida.

—Oh oh —dijo—. Ya sé que viene. Vas a decirme que ya tienes planes.

—Recuerdas a Scott Parnell. Solía vivir aquí cuando teníamos cinco años.

Vee parecía que estaba buscando en su memoria a largo plazo. —Se hacía pis en los pantalones muchas veces —ofrecí amablemente.

A Vee se le iluminaron los ojos. —¿Scotty el meón?

—Está volviendo a Coldwater. Mi madre le ha invitado a cenar esta noche.

—Ya veo de que va —dijo V asintiendo sabiamente—. Esto es lo que se llama cumplir.

Cuando la vida de dos posibles románticos se cruza. ¿Recuerdas cuando Desi accidentalmente entro en el baño de los hombres y pilló a Ernesto en el orinal?

Detuve mi tenedor a medio camino entre el plato y mi boca. —¿Qué?

—El corazón, la telenovela española. ¿No? No importa. Tu madre quiere juntarte con Scott el meón pronto.

—No, ella no lo hace. Sabe que estoy con Patch.

—El hecho de que ella lo sepa, no quiere decir que este contenta con ello. Tu madre va a gastar mucho tiempo en esta ecuación de Nora más Patch igual a amor, y quiere que sea Nora más Scotty el meón igual a amor. ¿Y qué pasa con esto? A lo mejor Scotty el meón se convirtió en Scotty el caliente. ¿Has pensado en eso?

No lo había hecho ni pensaba hacerlo. Tenía a Patch y estaba perfectamente feliz mientras fuera así.

—¿Podemos hablar de algo un poco más importante? —pregunté pensando que era hora de cambiar de tema antes de que las ideas de Vee se volvieran más salvajes.

—¿Como el hecho de que mi nueva compañera de química es Marcie Millar?

—El infierno.

—Al parecer entró en la oficina y vio el archivo de Patch.

—¿Aún está vacío?

—Eso parece, ya que quiere que le diga todo lo que se sobre él. —Incluyendo porqué estaba ayer por la noche en el camino de entrada de su casa mirando hacia la ventana de su dormitorio. Había escuchado el rumor de que Marcie colocaba una raqueta de tenis en la ventana cuando estaba abierta, para determinados servicios en los que no iba a pensar. ¿No era los rumores 90% ficción de todos modos?

Vee se inclinó más cerca. —¿Qué sabes tú?

Nuestra conversación cayó en un silencio incómodo. No creía en los secretos entre mejores amigas. Pero hay secretos... y hay verdades duras. Verdades que dan miedo. Verdades inimaginables. Tener un novio que es un ángel caído vuelto guardián se ajusta a todo lo anterior.

—Estás ocultándome algo —dijo Vee.

—No lo hago.

—Lo haces.

Silencio espeso.

—Le dije a Patch que lo amaba.

Vee se tapó la boca, pero yo no podía decir si se estaba ahogando en un jadeo o riéndose. Lo que me hizo sentir aún más insegura. ¿Era tan gracioso? ¿Había hecho algo más estúpido de lo que pensaba?

—¿Qué dijo él? —preguntó Vee.

Tan sólo la mire.

—¿Tan malo?— preguntó.

Me aclaré la voz. —Cuéntame acerca de este chico al que persigues. Quiero decir, ¿es sólo una cuestión de lujuria a la distancia, o en realidad has hablado con él?

Vee tomo la conversación. —¿Hablar con él? Tome perritos calientes en Skippy con él, ayer en el almuerzo. Es una de estas citas a ciegas, y resulto mejor de lo que esperaba. Mucho mejor. Para tu información, sabrías todo esto si me devolvieras las llamadas en lugar de estar con tu novio a todas horas.

—Vee, soy tu única amiga, y no fui yo la que te la busco.

—Ya lo sé. Tu novio lo hizo.

Me atragante con una bola de queso gorgonzola. —¿Patch te organizo una cita a ciegas?

—¿Sí, por qué? —dijo Vee, su tono poniéndose a la defensiva.

Sonreí. —Pensaba que no te fiabas de Patch.

—No lo hago.

—¿Pero?

—Intente llamarte para investigar a mi primera cita, pero repito, nunca me devuelves las llamadas ya.

—Misión cumplida. Me siento como la peor amiga del mundo —Le sonreí de forma conspiradora—. Ahora cuéntame el resto.

La resistencia de Vee se alejó y lo reflejo en su sonrisa. —Su nombre es Rixon, y es irlandés. Su acento o como se llame me mata. Sexy al máximo. Es un poco flaco teniendo en cuenta que soy de huesos grandes, pero estoy pensando en perder veinte libras este verano, así que todo puede ir bien para agosto.

—¿Rixon? ¡No puede ser! ¡Me encanta Rixon! —Como norma estándar, no confiaba en los ángeles caídos, pero Rixon era una excepción. Como Patch, sus límites morales se dibujaban grises, de la zona negra a la blanca. No era perfecto, pero no era del todo malo, tampoco.

Sonreí, señalando el tenedor de Vee. —No puedo creer que te fueras con él. Quiero decir, es el mejor amigo de Patch. Odias a Patch.

Vee me dio su mirada de gato negro, prácticamente con el pelo erizado. —Que sean mejores amigos no quiere decir nada. Míranos a mí y a ti, no somos nada iguales.

—Esto es genial. Podemos pasar el rato los cuatro durante el verano.

—Uh-uh. De ninguna manera. No saldré con ustedes ni de broma. No me importa lo que me digas, yo todavía creo que Patch tiene algo que ver con la misteriosa muerte de Jules en el gimnasio.

Una nube oscura cayó sobre la conversación. Sólo había tres personas la noche que Jules murió en el gimnasio, y yo era una de ellas. Yo nunca le había dicho lo que sucedió a V, sólo lo suficiente para que dejara de presionar y por su propia seguridad, y planeaba mantenerme así.

Vee y yo pasamos el día conduciendo por ahí, recogiendo solicitudes de empleo de los locales de comida rápida y eran casi las seis y media cuando llegue a casa. Deje las llaves en el aparador y comprobé el contestador automático. Había un mensaje de mi madre. Había ido al mercado de Michaud a comprar ajo, delicatessen de lasaña y vino barato, y juro sobre su tumba que llegaría antes que los Parents a casa.

Eliminé el mensaje y subí a mi habitación. Como había perdido mi ducha matinal, y mi cabello se encontraba encrespado a la altura máxima permitida en un día, pensé que tenía que cambiarme sin demora de ropa y ver el control de daños. Cada recuerdo que tenía de Scott Parnell era desagradable, pero invitados eran invitados.

Llevaba la chaqueta desabrochada hasta la mitad cuando tocaron a la puerta.

Me encontré a Patch al otro lado de ella, con las manos en los bolsillos. Normalmente lo habría recibido tirándome directa sobre sus brazos. Hoy me contuve. Anoche le dije que lo amaba y él se había dado la vuelta y se había ido directo a casa de Marcie.

Mi estado de ánimo cayó en algún lugar entre el orgullo herido, la ira y la inseguridad. Tenía la esperanza de que mi silencio reservado le enviara el mensaje de que algo andaba fuera de lugar y haría algún movimiento para corregirlo, ya fuera pedir disculpas o dar una explicación.

—Hey —dije, de forma casual—. Olvidaste llamar anoche. ¿Dónde terminaste yendo?

—A dar una vuelta. ¿Vas a invitarme a entrar?

No lo hice. —Me alegra oír que la casa de Marcie es más o menos alrededor de aquí.

Una caricatura de sorpresa momentánea confirmo lo que yo no quería creer: Marcie había dicho la verdad.

—¿Quieres contarme lo que está pasando? —Le dije con un tono un poco más hostil.

—¿Quieres decirme lo que estabas haciendo anoche en su casa?

—Pareces algo celosa, Ángel —Podría haber habido una nota de celos detrás de ello, pero a diferencia de la costumbre, no había nada cariñoso o alegre al respecto.

—Tal vez no estaría celosa si tú no me dieras una razón para estarlo —le respondí.

—¿Qué estabas haciendo en su casa?

—Vigilando unos negocios.

Levanté las cejas. —No me había dado cuenta de que tú y Marcie tuvieran negocios.

—Los tenemos, pero es sólo eso. Negocios.

—¿Muy elaborados? —hubo una fuerte dosis de denuncia en mis palabras.

—¿Me estás acusando de algo?

—¿Debería hacerlo?

Patch por lo general era experto en ocultar sus emociones, pero la línea de su boca estaba apretada. —No.

—Si lo que estabas haciendo ayer por la noche en su casa era tan inocente. ¿Por qué te está resultando tan complicado para explicarme que estabas haciendo allí?

—No estoy teniéndolo complicado —dijo—. Cada palabra medida con cuidado.

—No te lo digo, porque lo que yo esté haciendo en casa de Marcie no tiene nada que ver con nosotros.

¿Cómo podía pensar que esto no tenía nada que ver con nosotros? Marcie era la única persona que cogía todas las oportunidades que tenía para atacarme y las utilizaba menospreciándome. Durante los últimos once años había estado molestándome, difundiendo rumores horribles sobre mí y humillándome públicamente.

¿Cómo podía pensar que esto no era personal? ¿Cómo podía pensar que simplemente iba a aceptar esto sin preguntar? Sobre todo, ¿no se daba cuenta de que estaba aterrada con la idea de que Marcie pudiera utilizarlo para hacerme daño? Si ella sospechaba que yo estaba mínimamente interesada, haría todo lo que estuviera en su poder para robarlo para ella. No podía soportar la idea de perder a Patch, pero esto me mataría si lo perdía por su culpa. Abrumada por el temor que de pronto sentí, le dije: —No vuelvas por aquí hasta que estés listo para decirme que estabas haciendo en ese lugar.

Patch con impaciencia entro hacia dentro y cerró la puerta detrás de él. —No he venido para discutir. Quería hacerte saber que Marcie se ha topado con algunos problemas esta tarde.

¿Marcie otra vez? ¿Se creía que no había cavado un agujero suficientemente profundo? Trate de mantener la calma el tiempo suficiente para escuchar lo que decía, aunque yo quisiera gritarle de vuelta. —¡Oh! —dije con frialdad.

—Ella quedó atrapada en el fuego cruzado cuando un grupo de ángeles caídos trataron de forzar a un Nefil para que jurara lealtad dentro del baño de chicos del Bo's Arcade. El Nefil no tenía dieciséis años, por lo que no pudieron forzarlo, pero se divirtieron intentándolo. Lo cortaron de forma burda y le rompieron varias costillas. Aquí entra Marcie. Había bebido mucho y entro en el baño por equivocación. El ángel caído que guardaba la puerta le clavó un cuchillo. Está en el hospital, pero saldrá pronto. Herida.

Mi pulso salto, y sabía que estaba molesta porque Marcie había sido apuñalada, pero eso era lo último que quería revelar a Patch. Cruce los brazos. —¿El Nefil está bien? —Recordaba vagamente oír a Patch explicar, hace un tiempo, que los ángeles caídos no fuerzan a los nefilims a jurar lealtad hasta que tienen dieciséis años. Del mismo modo que no podían sacrificarme para conseguir un cuerpo humano hasta que tuviera dieciséis. Los dieciséis era una edad oscura, mágica y crucial en el mundo de los ángeles y nefilims.

Patch me lanzó una mirada que llevaba en ella un mínimo reflejo de disgusto.

—Marcie podía haber estado borracha, pero lo más probable es que recuerde lo que vio. Obviamente tú sabes que los ángeles caídos y los nefilims intentamos permanecer fuera del radar y alguien como Marcie, con una gran boca, puede poner en peligro el secreto. Lo último que quiero es que ella vaya anunciando al mundo lo que vio. Nuestro mundo funciona más fácil cuando los seres humanos lo ignoran. Los ángeles caídos están envueltos en esto. —Su mandíbula se tensó—. Van hacer lo que sea para mantener a Marcie callada.

Sentí un escalofrío de miedo por Marcie pero lo descarte. ¿Desde cuándo me importaba de una manera u otra lo que le pasara a Marcie? ¿Desde cuándo estaba más preocupado él por ella que por mí?

—Estoy intentando sentirme mal —dije—, pero suena como si esto no nos concerniera a nosotros dos. —Cogí el pomo de la puerta y la mantuve abierta—. Tal vez deberías ir a ver a Marcie, a ver si la herida esta sanando adecuadamente.

Patch soltó mi mano y cerró la puerta con el pie.

—Grandes cosas acerca de Marcie, tú y yo están a punto de pasar. —El vaciló, como si hubiera más que decir, pero cerró la boca en el último momento.

—¿Tú yo y Marcie? ¿Desde cuándo has empezado a poner a los tres en la misma frase? ¿Desde cuándo significa algo para ti? —le espeté.

Puso una mano en la parte posterior del cuello, el aspecto que confería era el de alguien que sabía que debía elegir cuidadosamente sus palabras antes de responder.

—¡Sólo dime lo que estás pensando! —le espeté—. ¡Escúpelos! ¡Ya es bastante malo que no tenga ni idea de lo que sientes, mucho menos si tampoco sé lo que estás pensando!

Patch miro a su alrededor, como si estuviera preguntándose si yo estaba hablando con otra persona. —¿Escúpelos? —dijo con tono incrédulo. Tal vez incluso molesto—. ¿Qué te parece que estoy intentando hacer? Si tú te calmaras a lo mejor podría. A partir de ahora te vas a poner histérica diga lo que yo diga.

Sentí que mis ojos se estrechaban. —Tengo derecho a estar enfadada. No quieres decirme que estabas haciendo anoche con Marcie.

Patch echo las manos en alto. Lo hacía de nuevo, ese gesto.

—Hace dos meses —empecé a decir, intentando inyectar orgullo en mi voz para ocultar el temblor en ella—. Vee, mi madre —todo el mundo— me advirtió de que eras el tipo de chico que ve a las chicas como conquistas. Ellas dijeron que yo sólo era una muesca en tu cinturón, otra chica estúpida que seducirías para tu propia satisfacción. Dijeron que en el momento en que me enamorara te ibas a largar.

Trague duro. —Necesito saber que no estaban en lo cierto.

A pesar de que no quería recordar, el recuerdo de la última noche resurgió con perfecta claridad. Le dije que lo amaba y me había dejado ahí. Había cientos de formas diferentes para analizar su silencio, pero ninguna de ellas era buena.

Patch movió la cabeza con incredulidad. —¿Quieres que te diga que están equivocadas? Porque tengo la sensación de que no vas a creerme, no importa lo que te diga. —Me miro.

—¿Sigues tan comprometido con esta relación como yo? —No podía no pedírselo. No después de ver todo lo que se derrumbó la noche anterior. De repente me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que Patch sentía realmente por mí. Pensé que lo era todo para él, ¿pero y si sólo había visto lo que quería? ¿Qué pasa si exagere sus sentimientos? Le sostuve la mirada, no queriendo ponérselo tan fácil, a punto de darle una segunda oportunidad para la pregunta. Necesitaba saberlo—. ¿Me quieres?

*No podía responder a eso* —dijo él, sorprendiéndome hablando a mis pensamientos. Era un regalo que todos los ángeles poseían, pero no entendía cuál era su posición hoy para usarlo.

—Pasaré por aquí mañana. Que duermas bien —añadió secamente, dirigiéndose hacia la puerta.

—¿Cuando me besas, estás fingiendo?

Se detuvo en seco. Otra sacudida de cabeza incrédulo.

—¿Fingiendo?

—¿Cuando te toco, sientes algo? ¿Cuán lejos va tu deseo? ¿Sientes algo cercano a lo que yo siento por ti?

Patch me miraba en silencio. —Nora... —empezó él.

—Quiero una respuesta directa.

Después de un momento, dijo: —Emocionalmente sí.

—Pero físicamente, no ¿verdad? ¿Cómo se supone que debo estar en una relación, cuando no tengo ni idea de los medios con los que cuento? ¿Estoy experimentando cosas a un nivel completamente diferente? Porque eso es lo que siento. Y lo odio —añadí—, no quiero que me beses porque tienes que hacerlo. No quiero que pretendas que significa algo cuando simplemente es un acto.

—¿Simplemente un acto? ¿Te estás escuchando? —El echo la cabeza hacia atrás sobre la pared y rio de forma oscura. Me corto con una mirada de reojo—. ¿Has terminado con las acusaciones?

—¿Crees que esto es divertido? —dije, golpeada por una ola de ira.

—Todo lo contrario —Antes de que pudiera decir nada más, se volvió hacia la puerta—. Llámame cuando estés lista para hablar racionalmente.

—¿Qué se supone que significa esto?

—Significa que estás loca. Eres imposible.

—¿Loca?

Inclinó la barbilla hacia arriba y planto un rápido beso en mi boca. —Y yo debo estar loco por estar aquí a pesar de ello.

Me liberé y él se frotó la barbilla con resentimiento. —¿Dejaste que te convirtieran en un humano por mí y esto es lo que consigo? Un novio que pasa su tiempo con Marcie, pero no me va a decir por qué. Un novio que sale al primer indicio de pelea. Te diré lo que eres: eres un ¡idiota!

*¿Imbécil? —Le hablo a mis pensamientos, su voz fría y cortante—. Estoy intentando seguir las reglas. Yo no se supone que tenga que enamorarme de ti. Los dos sabemos que no se trata de Marcie. Esto es sobre lo que siento por ti. Tengo que frenarme. Estoy caminando por una línea peligrosa. No puedo estar contigo como yo quiero.*

—¿Por qué renunciaste a convertirte en un humano por mí, si tu sabías que no podías estar conmigo? —le pregunté, mi voz tambaleándose un poco, el sudor picándome en las manos—. ¿Qué esperas de una relación conmigo? ¿Cuál es el punto de... —mi voz se cortó y trague sin querer—, nosotros?

¿Qué tenía que esperar de una relación con Patch? En algún punto, debía haber pensado que nuestra relación era así, y que sucedería. Por supuesto que lo había hecho. Pero yo había tenido tanto miedo por lo que vendría que había pretendido obviar la distancia. Pretendía una relación con Patch pudiera funcionar, porque en el fondo, en cualquier momento Patch había parecido mejor que nada en absoluto.

Ángel.

Mire hacia arriba cuando Patch dijo mi nombre en mis pensamientos. — *Estar cerca de ti en cualquier nivel es mejor que nada. No voy a perderte.* —El paro, y por primera vez desde que lo conocía, vi un destello de preocupación en sus ojos—. *Pero yo ya he caído. Si les doy a los arcángeles un simple motivo para que piensen que estoy remotamente enamorado de ti, me van a mandar al infierno. Para siempre.*

La noticia me cayó como un golpe en el estómago. —¿Qué?

*Soy un ángel de la guarda o al menos eso me han dicho, pero los arcángeles no confían en mí. No tengo privilegios, no hay privacidad. Dos de ellos me acorralaron ayer por la noche para tener una charla y volví andando con la sensación de que quieren que caiga de nuevo. Por la razón que sea, se está eligiendo tomar medidas enérgicas contra mí. Están buscando cualquier excusa para librarse de mí. Estoy en libertad condicional, y si me equivoco aquí, mi historia no tendrá un final feliz.*

Lo mire, pensando que tenía que exagerar, pensando que no podía ser tan malo, pero un vistazo a su rostro me dijo que nunca había hablado tan en serio.

—¿Qué ocurre ahora? —pregunté en voz alta.

En lugar de contestar, Patch suspiró con frustración. La verdad de la cuestión, es que esto iba a terminar mal. No importa cuánto diéramos marcha atrás, punto muerto, o miráramos para otro lado, o un día no muy lejano nuestras vidas serían destrozadas. ¿Qué sucedería cuando me graduara y fuera a la universidad? ¿Qué pasaría cuando siguiera mi sueño de irme al otro lado del país? ¿Qué pasaría cuando llegara el momento de que me casara o tuviera hijos? Yo no estaba haciéndole un favor a nadie cayendo enamorada de Patch cada día un poco más. ¿De verdad quería seguir en este camino ya, sabiendo que sólo terminaría con la devastación?

Por un momento fugaz pensé que tenía la respuesta —dejar marchar mis sueños. Era tan simple como eso. Cerré los ojos y deje ir mis sueños como si fueran globos con cintas largas y delgadas. No necesitaba esos sueños. Ni siquiera podía estar segura de que los conseguiría. E incluso si lo hiciera, no quería pasar el resto de mi vida sola y torturada sabiendo que todo lo que había hecho no significaba nada sin Patch.

Y entonces me di cuenta de una forma terrible de que ninguno de los dos podía renunciar a todo. Mi vida seguiría marchando en el futuro y no tenía el poder para detenerlo. Patch se quedaría siendo un ángel para siempre, que seguiría su camino cuando yo muriera.

—¿No hay nada que podamos hacer? —le pregunté.

—Estoy trabajando en ello.

En otras palabras, no tenía nada. Estábamos atrapados a ambos lados —los arcángeles aplicaban presión en una dirección y dos futuros en direcciones muy diferentes por el otro lado.

—Quiero que lo dejemos —dije en voz baja. Sabía que no era justo —estaba protegiéndome a mí misma. ¿Qué otra opción tenía? Yo no podía darle a Patch la oportunidad de hablar conmigo fuera de esto. Tenía que hacer lo mejor para los dos. No podía estar aquí esperando, cuando la verdadera cosa que nos sostenía va desapareciendo día a día. Yo no podía mostrar lo mucho que me importaba cuando sólo iba a hacer las cosas aún más duras al final. Por encima de todo, no quería ser la razón por la que Patch perdiera todo por lo que había trabajado. Si los arcángeles buscaban una excusa para desterrarle para siempre, se lo estaba poniendo más fácil.

Patch se quedó mirándome, como si no pudiera decir si yo hablaba en serio.

—¿Eso es todo? ¿Quieres terminar? Has tenido tu turno para dar tus explicaciones que yo no comparto por cierto, pero ahora que me toca a mí, ¿se supone que tengo que acatar tu decisión y terminar?

Me abrace los codos y me aleje. —No puedes obligarme a permanecer en una relación que no quiero.

—¿Podemos hablar de esto?

—Si quieres hablar, dime que hacías en casa de Marcie ayer por la noche. — Pero Patch tenía razón, no se trataba de Marcie. Esto es por lo que yo estaba

asustada y molesta con el trato que el destino y las circunstancias nos habían dado a los dos.

Me volví para ver a Patch arrastrar la mano por su cara. Soltó una breve carcajada, incrédulo.

—¿Si yo hubiera quedado con Rixon anoche, me habrías preguntado qué estaba pasando? —Le espeté.

—No —dijo él, su voz peligrosamente baja—. Confío en ti.

Con el miedo a perder mi decisión si no actuaba de inmediato, golpeé su pecho con las manos haciéndole dar un paso atrás. —Vete —le dije, con lágrimas en los ojos que hicieron mi voz más áspera—. Hay otras cosas que quiero hacer con mi vida. Cosas que no te implican a ti. Tengo la universidad y futuros trabajos. No voy a tirar todo por la borda por algo que no está destinado a ser.

Patch se estremeció. —¿Es esto lo que realmente quieres?

—¡Cuando beso a mi novio, quiero saber que él lo siente!

Tan pronto como lo dije, me arrepentí. No quería hacerle daño, sólo quería llegar a ese momento con la mayor brevedad posible antes de que me viniera abajo y rompiera a llorar. Pero había ido demasiado lejos ahora. Lo vi rígido. Nos quedamos cara a cara, ambos respirando con dificultad.

Luego salió, tirando de la puerta tras de él. Una vez que la puerta estuvo cerrada, me desplome. Lágrimas quemando en la parte de atrás de mis ojos, pero no cayo ni una sola gota. Sentía la frustración y la ira chocando con lo que sentía más que cualquier otra cosa, pero sospechaba que eso es lo que capturo un sollozo en mi garganta, cinco minutos después cuando todo paso lejos y me di cuenta del impacto total de lo que había hecho, sentí mi corazón romperse

## Capítulo 3



*Traducido por paovalera  
Corregido por nella07*

**M**e apoyé a la esquina de mi cama, mirando hacia ninguna parte. La ira estaba comenzando a desaparecer, pero casi deseé poder quedarme atrapada en ese estado para siempre. El vacío que quedó dolía más que el agudo y fiero dolor que sentí cuando Patch se marchó. Traté de encontrarle sentido a lo que ocurrió, pero mis pensamientos eran un desastre descompuesto. Las palabras que gritamos corrían por mis oídos, como un eco atropellado, recordando un mal sueño más que una conversación verdadera.

¿De verdad rompí con él? ¿Significaba que sería permanente? ¿No había esperanza? o, más inmediato, ¿algún tipo de trato con los arcángeles para nosotros? Como una respuesta, mi estómago se retorció, amenazando con enfermarse.

Me apresuré hacia el baño y me arrodillé junto al inodoro, mis oídos retumbando y mi respiración forzada y entrecortada. ¿Qué he hecho? Nada permanente, definitivamente nada permanente. Mañana nos veremos otra vez y todo volverá a ser normal. Esto era sólo una discusión. Una estúpida discusión. Éste no era el final. Mañana nos daremos cuenta lo tontos que hemos sido y nos disculparemos. Dejaremos esto en el pasado. Nos reconciliaríamos.

Me arrastré a mi misma para levantarme y abrí el grifo del lavamanos. Moje una pequeña toallita y la presioné contra mi rostro. Todavía me sentía como si mi mente estuviese girando más rápido que un carrete de hilo, cerré mis ojos para hacer que se detuviera. ¿Pero qué hay sobre los arcángeles? ¿Cómo Patch y yo tuvimos una relación normal si ellos siempre nos estaban vigilando? Me congelé. Ellos podrían estar mirándome ahora mismo. Ellos podrían estar mirando a Patch. Tratando de decir si él había cruzado la línea. Buscando alguna excusa para enviarlo al infierno, y lejos de mí, para siempre.

Sentí mi ira reiniciarse. ¿Por qué ellos no nos dejan tranquilos? ¿Por qué ellos estaban tan decididos en destruir a Patch? Patch me dijo que él era el primer ángel caído al que se le devolvieron las alas y lo convirtieron en un ángel guardián. ¿Los arcángeles estaban molestos por eso? ¿Sentían que de alguna manera Patch los había engañado? ¿O que él había hecho trampa para volver desde abajo? ¿Querían poner a Patch en su lugar? ¿O simplemente no confiaban en él?

Cerré mis ojos, sintiendo una lágrima caer por un lado de mi nariz. Devuelvo lo dicho, pensé. Quise llamar a Patch desesperadamente pero no sabía si eso lo pondría en algún tipo de peligro. ¿Los arcángeles podían escuchar conversaciones telefónicas? ¿Cómo podíamos Patch y yo tener una conversación sincera si ellos estaban espiando siempre?

Además, no podía dejar ir mi orgullo tan rápidamente. ¿Por qué el simplemente no podía admitir que yo tenía algo de razón? La primera razón por la que discutimos fue porque él no estaba dispuesto a decirme que estaba haciendo en casa de Marcie anoche. Yo no era una chica celosa, pero él sabía mi historia con Marcie. Él sabía que esa era la única razón por la que yo tenía que saber.

Había algo más que me hacía enfermar. Patch dijo que Marcie había sido atacada en el baño de hombres en Bo's Arcade, ¿Qué hacía Marcie en Bo's? Tanto como sabía, nadie en Coldwater iba a Bo's. De hecho, antes de conocer a Patch no sabía de la existencia de ese lugar. ¿Era una coincidencia que después de que Patch mirara hacia la ventana del dormitorio de Marcie, ella pasara frente a la puerta de Bo's? Patch insistió en que no había más que negocios entre ellos dos, ¿pero qué significaba eso? Y Marcie era muchas cosas más entre persuasiva y seductora. No sólo que ella no tomaba un no por respuesta, ella no aceptaba ninguna respuesta que no fuera exactamente lo que ella quería.

Y si, esta vez, ¿ella quería a... Patch?

Un fuerte golpe en la puerta principal me sacó de mi ensueño.

Me fui hasta el desastre de almohadas en mi cama, cerré mis ojos y llame a mi mamá. —Los Parnells están aquí.

—Ack! Estoy en el semáforo de Walnut. Estaré allí en dos minutos. Invítalos a pasar.

—A penas recuerdo a Scott, no recuerdo a su mamá en lo absoluto. Los invitaré a pasar, pero no buscaré conversación. Estaré en mi habitación hasta que regreses.

—Traté de hacer que mi tono de voz le dijera que algo estaba mal, pero no es que no confié en mi madre. Ella odiaba a Patch. No quería hablar con él. Y yo no podría soportar la felicidad y el alivio en su voz. No ahora.

—Nora.

—¡Bien! Hablaré con ellos. —Cerré mi teléfono de un golpe y lo lancé a algún lugar de mi habitación.

Me tomé mi tiempo para caminar hasta la puerta principal y le quité el seguro. El chico parado en el tapete de la puerta era alto y bien formado— podía decirlo porque su camiseta estaba ajustada a los lados y decía GIMNASIO PLATINIUM, PORTLAND. Un aro de plata colgaba del lóbulo de su oreja derecha, y sus Levi's colgaban peligrosamente en lo más bajo de su cadera.

Tenía un gorra rosa con estampado Hawaiano que lucía recién salida de una tienda se segunda mano, tenía que ser una broma, y sus lentes de sol me recordaron a Hulk Hogan<sup>6</sup>. A pesar de todo esto, el chico tenía cierto encanto.

Las esquinas de su boca sonrieron. —Tú debes ser Nora.

—Tú debes ser Scott.

Entró en la habitación y se quitó sus lentes de sol. Sus ojos escanearon todo el lugar, desde el pasillo hasta la cocina. —¿Dónde está tú mamá?

—En camino, con la cena.

—¿Qué comeremos?

---

<sup>6</sup> **Hulk Hogan:** Boxeador reconocido.

No me gustó como utilizó la terminación *emos* de "Nosotros". No hay un "Nosotros". Estaba la Familia Grey y la familia Parnell. Dos entidades separadas que se encontraban compartiendo la misma mesa por una noche.

Cuando yo no respondí, el siguió hablando. —Coldwater es más pequeño en comparación a lo que estoy acostumbrado.

Envolví mis brazos sobre mi pecho. —Es también más frío que Portland.

El me miró de pies a cabeza, luego sonrió. —De eso me di cuenta. —el pasó por un lado de donde estaba yo hasta el refrigerador—. ¿Tienes cerveza?

—¿Qué? No.

La puerta principal todavía estaba abierta, y entraban voces desde afuera. Mi mamá entró, cargando con dos bolsas marrones de papel con comida. Una mujer redonda con un mal corte de cabello y un pesado maquillaje rosa la siguió.

—Nora, esta es Lynn Parnell —mi mamá dijo—. Lynn, esta es Nora.

—Mi Dios —dijo la Sra. Parnell, juntando sus manos—. Ella es igualita a ti, ¿cierto Blythe? ¡Y mira esas piernas! Más largas que una bailarina de las Vegas.

Luego hablé. —Sé que este no es un buen momento, pero no me siento bien, me iré a acostarme.

Mi madre me lanzó la peor de sus miradas. Yo le respondí con mi mirada de injusticia.

—Scott ha crecido bastante, ¿cierto Nora? —ella dijo.

—Muy observadora.

Mamá colocó las bolsas en la mesa y miró a Scott. —Nora y yo estábamos nostálgicas esta mañana recordando todo lo que ustedes hacían de pequeños. Nora me dijo que la obligabas a comer insectos.

Antes de que Scott se pudiese defender, yo dije: —El solía freírlos vivos bajo una lupa y no me obligaba a comerlos. El se sentaba sobre mí y me presionaba la nariz hasta que se me acabara el aire y tuviera que abrir la boca. Luego el los metía en mi boca.

Mamá y la Sra. Parnell se miraron brevemente.

—Scott siempre fue persuasivo —la Sra. Parnell dijo rápidamente—. Él puede hacer que las personas hagan cosas que nunca soñarían con hacer. El tiene un talento para ello. Me convenció de que le comprara un Mustang del '66. Claro, él me lo dijo en un buen momento, me sentía muy culpable por el divorcio. Bueno. Como estaba diciendo, Scott seguramente hacia los mejores insectos fritos en todo el vecindario.

Todos me miraron a mí para que lo confirmara.

No puedo creer que estuviéramos discutiendo esto como si fuera un tema normal.

—Entonces —dijo Scott, rascándose el pecho. Sus bíceps se flexionaron cuando lo hizo, pero el probablemente lo sabía—. ¿Qué hay para cenar?

—Lasaña, pan de ajo y ensalada de gelatina —dijo Mamá con una sonrisa—. Nora hizo la ensalada.

Esto era noticia para mí. —¿La hice?

—Tú compraste las cajas de gelatina —ella me recordó.

—Eso no cuenta realmente.

—Nora hizo la ensalada —Mamá le aseguró a Scott—. Creo que todo está listo. ¿Por qué no vamos a comer?

Una vez sentados, nos tomamos las manos y mamá bendijo la comida.

—Háblame sobre los apartamentos en el vecindario —la Sra. Parnell dijo, cortando la lasaña y dándole el primer trozo a Scott—. ¿Cuánto debería pagar por dos habitaciones y dos baños?

—Depende de que tan remodelado lo quieras —mamá respondió—. Casi todas las construcciones en esta área son anteriores al año 1900, y lo muestran. Cuando estábamos recién casados, Harrison y yo buscamos muchos apartamentos de dos habitaciones, pero siempre había algo mal, como hoyos en las paredes, problemas de cucarachas, o estaban muy lejos de un parque. Y como yo estaba embarazada, decidimos que necesitábamos un lugar más grande. Esta casa había estado en el mercado por 18 meses, y tuvimos la oportunidad de hacer un trato considerado muy bueno para ser real. —ella miró alrededor—. Harrison y yo habíamos planeado remodelarla eventualmente, pero bueno... luego... como ustedes saben... —ella bajó su mirada.

Scott aclaró su garganta. —Siento mucho lo de tu papá, Nora. Todavía recuerdo que mi papá me llamó la noche que ocurrió. Yo estaba a poca distancia del lugar, en una tienda. Espero que consigan a quién fuera que lo mató.

Trate de decirle gracias, pero las palabras se rompieron en mi garganta. No quería hablar sobre mi papá. Mis sentimientos por la ruptura con Patch estaban lo suficientemente crudos como para hablar sobre eso. ¿Dónde estaba él ahora? ¿Lo estaría consumiendo el remordimiento? ¿Entenderá lo mucho que deseo devolver mis palabras? De repente me pregunté si me habría enviado un mensaje de texto, y desee haber traído mi teléfono conmigo. ¿Pero cuanto podría decir? ¿Los arcángeles podrían leer sus textos? ¿Cuánto podían ver? ¿Ellos están en todas partes? Me pregunté a mí misma, sintiéndome vulnerable.

—Dinos Nora —Dijo la Sra. Parnell—. ¿Cómo es la secundaria de Coldwater? Scott estaba en el equipo de lucha libre en Portland. Su equipo ganó las estatales los últimos tres años. ¿El equipo de lucha de la escuela es bueno? Yo antes estaba segura de mudarnos hasta aquí pero luego Scott me recordó que Coldwater es clase C.

Yo me saqué a mi misma de las tinieblas de mis pensamientos muy lentamente. ¿Acaso teníamos equipo de lucha libre?

—No sé nada sobre lucha —dije vagamente—. Pero el equipo de básquet fue a las estatales una vez.

La Sra. Parnell se ahogó con su vino. —¿Una vez? —sus ojos me miraban a mí y luego a mi madre, pidiendo una explicación.

—Hay una foto del equipo en la recepción —dije—. Por el aspecto de la foto, parece que es de hace sesenta años.

Los ojos de la señora Parnell se estrecharon. —¿Hace sesenta años? —Se limpió la boca con la servilleta—. ¿Hay algo mal con esa escuela? ¿El entrenador? ¿El director atlético?

—No hay problema —dijo Scott—. Me tomaré este año libre.

La Sra. Parnell bajo su tenedor con un sonoro 'chink'. —Pero tú amas la lucha.

Scott se comió otro trozo de lasaña y levantó un hombro indiferentemente.

—Este es tu último año.

—¿Y? —dijo Scott con la comida en la boca.

La Sra. Parnell plantó sus hombros en la mesa y se inclinó hacia adelante. —Y no vas a entrar en la universidad por tus notas señor. Tu única esperanza a estas alturas es esa universidad comunitaria.

—Tengo otras cosas que quiero hacer.

Sus cejas se alzaron. —¿Oh? ¿Cómo repetir el último año? —Tan pronto como ella lo dijo, vi una pisca de miedo en sus ojos.

Scott mascó su comida dos veces más, luego tragó. —¿Me pasas la ensalada, Blythe?

Mi mamá le paso el tazón de gelatina a la Sra. Parnell, quien lo posó frente a Scott cuidadosamente.

—¿Qué pasó el año pasado? —mi mamá preguntó, llenando el silencio tenso.

La Sra. Parnell sacudió una mano. —Oh, tú sabes como es. Scott se metió en problemas, lo usual. Nada que una madre de adolescente no haya visto nunca. — Ella rió, pero su humor estaba bajo.

—Mamá —dijo en un tono que sonaba bastante como una advertencia.

—Sabes cómo son los chicos —La Sra. Parnell continuó, haciendo gestos con el tenedor—. Ellos no piensan. Viven en el momento. Son descuidados. Tienes que estar agradecida de tener una hija Blythe. Oh, por Dios. Ese pan de ajo me tiene la boca hecha agua, ¿me pasas un trozo?

—No debí haber dicho nada —mi madre murmuró, pasando el pan—. No te puedo explicar lo encantada que estoy tenerte devuelta en Coldwater.

La Sra. asintió vigorosamente. —Estamos encantados de estar de regreso, y juntos.

Pare de comer, dividiendo mis miradas entre Scott y la Sra. Parnell, tratando de entender lo que estaba ocurriendo. Los chicos siempre serán chicos, eso lo podía creer. Lo que no estaba creyendo era la insistencia de la Sra. Parnell en que los problemas de Scott figuraran en la categoría de normales. Y la supervisión de Scott en cada palabra que ella decía no me estaba ayudando a cambiar de parecer.

Pensando que había más en la historia de lo que estaban diciendo, presioné una mano en mi corazón y dije: —¿Por qué?, Scott, No paseaste alrededor del vecindario robando avisos para colgarlos en tu habitación ¿o sí?

La Sra. Parnell lanzó una genuina, y casi de alivio, sonrisa. Bingo. Cuál fuera el problema en qué se metió Scott no fue tan inocente como robar letreiros. Yo no tenía cincuenta dólares, pero de tenerlos hubiese apostado que el problema de Scott era todo menos normal.

—Bueno —mi mamá dijo, su sonrisa en las esquinas—, estoy segura de que lo que haya pasado está en el pasado. Coldwater es un buen lugar para un nuevo

comienzo. ¿Ya te registraste para las clases, Scott? Algunas de ellas se llenan rápidamente, especialmente las avanzadas.

—Clases avanzadas —Scott repitió con un tono de diversión—. No quiero ofender, pero no aspiro por tanto. Como mi mamá. —él la alcanzó y tocó su hombro de un manera de todo menos afectuosa—. Muy cariñosamente les señalo, que si voy para la universidad, no será por mis notas.

Sin querer que nadie acabe con el tema de los problemas de Scott, yo comienzo. —Oh, por favor, Scott. Me estás matando. ¿Qué es tan malo sobre tu pasado? No puede ser tan horrible que no quieras decirles a tus viejos amigos.

—Nora —mi mamá comenzó.

—¿Obtuviste infracciones? ¿Robaste un auto? ¿Un paseo ilegal?

Bajo la mesa, sentí el pie de mi mamá posarse sobre mi pie. Me dio una mirada que claramente decía, '¿Qué te pasa?'

La silla de Scott hizo que se cayera al piso. —¿El baño? —él le preguntó a mi madre. Se estiró y dijo: —Tengo indigestión.

—Al final de las escaleras. —Su voz sonó como una disculpa. De hecho ella se estaba disculpando por mi comportamiento, cuando fue ella quien arregló todo para esta ridícula cena. Cualquiera con un poco de juicio sabría que el objetivo de esta cena no era puramente social. Vee tenía razón —esta era una cita. Bueno, tengo noticias para mamá. ¿Scott y yo? No pasará.

Luego de que Scott se retirara, La Sra. Parnell sonrió ampliamente, como para borrar los últimos cinco minutos y comenzar de nuevo. —Entonces, dime —dijo ella muy feliz—. ¿Nora tiene novio?

—No —dije al mismo tiempo en que mamá dijo—, Algo así.

—Eso es confuso —dijo la Sra. Parnell, masticando la lasaña y mirándome a mamá y a mí.

—Su nombre es Patch —dijo mamá.

—Que nombre tan raro —añadió la Sra. Parnell—. ¿En qué estaban pensando sus padres?

—Es un sobre nombre —mamá explicó—. Patch se mete en un montón de peleas. Él siempre necesita ser remendado<sup>7</sup>.

De repente me arrepentí de haberle explicado a mamá que ese era un sobre nombre.

La Sra. Parnell sacudió su cabeza. —Creo que ese es un nombre de pandillero. Todos los pandilleros usan sobre nombres. Asesino, Violador, Torturador. Patch.

Gire mis ojos. —Patch no es un pandillero.

—Eso es lo que tú crees —dijo la Sra. Parnell—. Los pandilleros son criminales de lo profundo de la ciudad, ¿cierto? Ellos son cucarachas que solo salen en las noches. —Ella se calló por un instante y miró la silla vacía de Scott—. Los tiempos

<sup>7</sup> **Remendado:** Juego de palabras, Patch significa remendar, y en este caso se utiliza el nombre "Patch" como verbo es decir: "Patch necesita ser Patched up" (remendado).

cambian. Un par de semanas atrás vi un episodio de La Ley y El Orden<sup>8</sup> sobre unos nuevos pandilleros adinerados. Se llaman a sí mismos sociedades secretas, o sociedades de sangre, o alguna cosa sin sentido, pero todo termina siendo lo mismo. Pensé que eran cosas típicas de la basura de Hollywood, pero el padre de Scott ve cada vez más de esas cosas, tú sabes que él es un policía.

—¿Tu esposo es un policía? —pregunté.

—Ex-esposo, que se pudra su alma.

Esto es suficiente. La voz de Scott salió desde el pasillo sombrío, y yo salté del susto. Ya me estaba preguntando si no había ido al baño, o si se había quedado allí parado para escuchar nuestra conversación, cuando me di cuenta de que él no había hablado en voz alta. De hecho.

Estaba muy segura que él había hablado a... mis pensamientos. No. No a mis pensamientos. A los de su madre, y yo de alguna manera lo escuché.

La Sra. Parnell levantó sus manos. —Todo lo que digo es que se pudra su alma, no me arrepiento de decirlo porque eso es lo que pienso.

—Dije que dejaras de hablar. —El tono de voz de Scott era tranquilo, suave.

Mi mamá se volteó, como si se acabara de dar cuenta de que Scott estaba allí. Yo pestañeé, sin poder creer lo que estaba pasando. No pude haberlo escuchado hablar a los pensamientos de su madre. Quiero decir, Scott era humano... ¿lo era?

—¿Así es como le hablas a tu madre? —la Sra. Parnell dijo, sacudiendo su dedo. Pero podía decir que era más por nuestro beneficio que por poner a Scott en su lugar.

Su mirada fría se quedó posada en ella un momento más, luego el salió por la puerta principal.

La Sra. Parnell se limpió la boca, labial rosa se quedó en su servilleta. —El feo lado del divorcio. —Ella dejó salir un largo y elaborado suspiro—. Scott nunca tenía ese temperamento. Por supuesto debe ser que está madurando para ser el padre de su propio hijo. Bueno. Es un mal tema y nada apropiado para la cena. ¿Patch lucha, Nora? apuesto que Scott podría enseñarle un par de cosas.

—El juega pool<sup>9</sup> —dije con una voz distraída; no tenía el deseo de hablar sobre Patch. No aquí. No ahora. No cuando su nombre hacía que una roca llenara mi garganta. Más que nunca, desee haber traído mi teléfono a la mesa. Ya no me sentía tan furiosa, lo que podía significar que Patch tampoco. ¿Ya me habrá perdonado lo suficiente como para enviarme un texto o llamarlo? Todo era un desastre, pero tenía que buscarle solución. Esto no era tan malo como parecía. Nosotros encontraríamos la manera de hacer que funcione.

La Sra. Parnell asintió. —Polo. Ese es un buen deporte en Maine.

—Pool como billar, en un bar —Mamá me corrigió, sonando un poco molesta.

La Sra. Parnell sacudió su cabeza como si hubiese escuchado mal. —La mayor de las actividades de pandilleros —ella dijo finalmente, ¿el episodio de La Ley y el

<sup>8</sup> **La Ley y el Orden:** programa de televisión con más de 10 años al aire sobre casos de asesinatos, violaciones, entre otros.

<sup>9</sup> **Pool o billar:** Juego de mesa.

Orden que vi? Los jóvenes adinerados de la clase alta manejaban bares de billar como un casino de Las Vegas. Mejor mantén un ojo sobre ese Patch tuyo, Nora. Podría estar escondiendo algo de ti. Algo que mantiene en la oscuridad.

—Él no es un pandillero —repetí por millonésima vez, tratando de mantener un tono cortés.

Pero tan pronto como lo dije, me di cuenta de que no había manera de que yo supiera si él había sido un pandillero o no. ¿Acaso un grupo de Ángeles caídos cuentan como pandilleros? No sabía mucho sobre su pasado, nada antes de conocerlo...

—Ya veremos —dijo la Sra. Parnell, dudosa—. Ya veremos.

Una hora después de que la comida se había acabado y los platos habían sido lavados, La Sra. Parnell finalmente había terminado de perseguir a Scott, y me fui a mi habitación. Mi teléfono estaba en el piso, mostrando que no tenía mensajes, ni llamadas.

Mi labio tembló, y me llevé mis manos al rostro para evitar que se me nublara la visión con lágrimas. Para evitar que mi mente pensara en todas las cosas horribles que le dije a Patch, traté de pensar en una manera para arreglar las cosas. Los arcángeles no nos podían prohibir hablar o vernos el uno al otro —no cuando Patch era mi ángel guardián. El tenía que quedarse en mi vida. Nosotros seguiríamos haciendo lo que siempre hacemos. En un par de días, después de olvidar nuestra primera pelea real, las cosas volverán a la normalidad. ¿Y a quién le interesa mi futuro? Eso lo puedo arreglar después. No es como si tuviera toda mi vida planeada en este momento.

Pero todavía había algo que no encajaba. Patch y yo nos pasamos los últimos dos meses mostrando nuestra afición públicamente, sin ningún tipo de reservación. ¿Así que por qué ahora se está preocupando por los arcángeles?

Mi mamá asomó su cabeza dentro de la habitación. —Voy a comprar un par de cosas para mi viaje de mañana. Debería estar de regreso pronto. ¿Necesitas que te traiga algo?

Me di cuenta de que no había mencionado a Scott como novio potencial. Aparentemente ese pasado que esconde empañó sus planes como Cupido. —Estoy bien, pero gracias de todas maneras.

Ella comenzó a cerrar la puerta, luego se detuvo. —Tenemos un problema. Dejé que se me saliera que tú no tienes un carro. Y Lynn ofreció a Scott para que te lleve a las clases de verano. Le dije que realmente no era necesario, pero creo que ella pensó que sólo lo decía para no dejar fuera a Scott. Dijo que tú le pagarías a él dándole un recorrido por Coldwater mañana.

—Vee me lleva hasta la escuela.

—Eso también se lo dije. Pero no quiso aceptar un no por respuesta. Será mejor si tú le explicas las cosas a Scott directamente. Agradécele por ofrecerse, y dile que ya tienes a alguien que te lleve.

Justo lo que quería. Más interacción con Scott.

—Quiero que te sigas yendo con Vee, —ella agregó lentamente—. De hecho, si Scott pasa por aquí mientras estoy fuera de la ciudad, mantén tu distancia.

—¿No confías en él?

—No lo conocemos muy bien —dijo cuidadosamente.

—Pero Scott y yo solíamos ser amigos, ¿recuerdas?

Me miró enfáticamente. —Eso fue hace mucho tiempo. Las cosas cambian.

Exactamente mi punto.

—Sólo me gustaría saber un poco más sobre Scott antes de que pases mucho tiempo con él —ella continuó—. Cuando vuelva veré que podemos encontrar.

Bueno, este fue un cambio inesperado de los eventos. —¿Vas a buscar la basura que esconde?

—Lynn y yo somos buenas amigas. Está muy estresada. Va a necesitar alguien en quien confiar. —dio un paso hacia la peinadora, tomó mi loción para las manos y se echó—. Si menciona a Scott, bueno, no voy a dejar de escuchar.

—Si te sirve de ayuda, yo creo que él no es bueno, pienso que estuvo muy misterioso en la cena.

—Sus padres están pasando por un divorcio —ella dijo en ese mismo tono cuidadoso y neutral—. Estoy segura de que está pasando por mucho trauma. Es difícil perder a un padre.

Dímelo a mí.

—La subasta termina el miércoles en la tarde, debería estar de regreso para la cena. ¿Vee se quedara mañana en la noche, verdad?

—Sí —dije, justamente recordando que todavía tenía que discutir esto con Vee, pero no me imagine que habría algún problema—. Por cierto, estoy pensando en buscar trabajo. Es mejor decirle rápidamente, especialmente que si tengo suerte, espero tener un trabajo antes de que ella regrese.

Mamá pestañeo. —¿De dónde salió eso?

—Necesito un auto.

—Pensé que a Vee no le importaba llevarte.

—Siento que soy un estorbo. —No puedo ni siquiera ir de emergencia a la tienda para comprar tampones sin llamar a Vee. Peor, casi me voy a la escuela con Marcie Millar.

No quería pedirle nada innecesario a mi madre, especialmente cuando estamos tan cortas de dinero, pero no quiero que ocurra de nuevo lo de esta mañana tampoco. He estado esperando conseguir un carro desde que me mamá vendió el Fiat, y ver el Cabriolet esta tarde me hizo entrar en acción. Pagar por el auto yo misma parece como algo justo.

—¿No crees que un trabajo va a interferir con la escuela? —Mamá preguntó, su tono me decía que ella no estaba muy feliz con la idea. No es que esperara que lo estuviera.

—Sólo estoy tomando una clase.

—Sí, pero es química.

—Sin ofender, pero yo puedo manejar dos cosas a la vez.

Con eso, ella se sentó en el borde de mi cama. —¿Hay algún problema? Estás muy mal esta noche.

Me tomó más tiempo más tiempo del necesario responder, y estuve a punto de decir la verdad. —No. Estoy bien.

—Pareces estresada.

—Largo día. Oh, ¿y te mencioné que Marcie Miller es mi compañera de clase?

Pude notar por su expresión que ella sabía lo malo que eso era. Después de todo, fue a mi mamá a quien recurrí estos últimos once años en los que Marcie ha estado haciéndome la vida difícil. Y fue mi mamá quien recogió las piezas, me armó de nuevo y me envió al colegio más fuerte, sabía y con mis propios trucos.

—Estoy atascada con ella por las próximas ocho semanas.

—Te diré una cosa, si sobrevives las ocho semanas sin matarla, podemos hablar de un carro.

—Eso es una apuesta difícil mamá.

Ella besó mi frente. —Espero un reporte completo de los primeros días cuando llegue del viaje. Nada de fiestas salvajes mientras no estoy aquí.

—No te prometo nada.

Cinco minutos después, mi mamá se alejó en su Taurus. Dejé que la cortina cayera de vuelta a su lugar, me senté en el sofá, y mire fijamente mi teléfono.

Pero no entraba ninguna llamada.

Busqué la cadena de Patch, todavía enrollada en mi cuello, y más apretado de lo que esperaba. Estaba ahogada en el horrible pensamiento de que eso era todo lo que me había quedado de él.

## Capítulo 9



*Traducido por Kiiariitha  
Corregido por Vlan\**

**E**l sueño vino en tres colores: negro, blanco y un gris pálido. Era una noche fría. Estaba descalza en el camino de tierra, lodo y lluvia llenando rápidamente los agujeros. Rocas e hierbas malas surgieron intermitentemente. La oscuridad consumió el campo, excepto por un punto brillante: a unos metros de la carretera yacía una taberna de piedra y madera. Velas parpadearon en las ventanas, y estaba a punto de ir hacia la taberna por refugio cuando oí el tintineo lejano de campanas. Mientras el sonido de las campanas aumentaba, me moví a una distancia segura de la carretera. Observé como un coche tirado por caballos se sacudió de la oscuridad y vino a parar donde había estado parada momentos antes. Tan pronto como las ruedas dejaron de rodar, el conductor se arrojó fuera del coche, salpicando lodo hasta la mitad de sus botas. Él tiró de la puerta y retrocedió.

Una sombra oscura surgió. Un hombre. Una capa colgaba de sus hombros, agitándose abierta en el viento, pero la capucha estaba bajada para cubrir su rostro.

—Espere aquí —le dijo al conductor—. Mi señor, está lloviendo fuertemente. El hombre de la capa asintió en dirección a la taberna.

—Tengo negocios. No debería tardar. Mantenga los caballos listos. Los ojos del conductor se movieron hacia la taberna.

—Pero mi señor... son ladrones y vagabundos que mantienen compañía allí. Y hay aire malo esta noche. Lo siento en mis huesos. —Él se frotó los brazos vigorosamente, como si combatiera el frío.

—Mi señor, tal vez sería mejor regresar rápidamente a la casa con la Sra. y los pequeños.

—No mencione nada de esto a mi esposa. —El hombre de la capa flexionó y abrió sus manos enguantadas mientras fijaba su mirada en la taberna.

—Ella tiene bastante de qué preocuparse — él murmuró.

Volví mi atención hacia la taberna, y la ominosa luz de la vela vacilando en sus pequeñas, ventanas inclinadas. El techo también estaba torcido, inclinado ligeramente a la derecha, como si los instrumentos utilizados para construirlo habían estado lejos de ser exacto. Malezas obstruyeron el exterior, y de tanto en tanto un grito escandaloso o el sonido de vidrios rotos viajaban hacia fuera desde sus paredes.

El conductor arrastró la manga de su abrigo debajo de su nariz. —Mi propio hijo murió de la plaga no pasado dos años. Un cosa terrible, lo que usted y la señora están sufriendo.

En el rígido silencio que siguió, los caballos cabalgaron impacientemente, acompañados por una ola de vapor. Pequeñas nubes de aire helado surgieron de sus hocicos. La imagen era tan auténtica, de repente me asustó. Nunca antes ninguno de mis sueños se había sentido tan verdadero.

El hombre de la capa había comenzado a cruzar el camino empedrado hacia la taberna. Los bordes del sueño se desvanecieron detrás de él, y después de dudar un momento comencé después de él, temiendo desaparecer también, si no me quedaba cerca. Me deslicé a través de la puerta de la taberna detrás de él. A mitad de la pared del fondo había un horno gigante con una chimenea de ladrillo. Varios cuencos de madera, tazas de estaño, y utensilios flanqueando las paredes a ambos lados del horno, colgando en el lugar sobre grandes clavos. Tres barriles habían sido rodados hacia la esquina. Un perro sarnoso estaba acurrucado en una bola de dormir en frente de ellos. Taburetes volcados y un arreglo casual de platos y tazas sucias atestaron el piso, el cual era difícilmente un piso en absoluto. Era tierra, apisonada lisa y salpicada con lo que parecía aserrín, y en el momento en que entre en ella, el lodo ya endurecido en mis talones limpio la tierra polvorienta.

Sólo estaba deseando una ducha caliente, cuando la aparición de la decena de clientes sentados en varias mesas alrededor de la taberna penetro mi conciencia. La mayoría de los hombres tenía el pelo hasta los hombros con raras, barbas puntiagudas. Sus pantalones eran anchos y metidos dentro de botas altas, y sus mangas onduladas. Usaban sombreros de ala ancha que me recordaron a los peregrinos.

Estaba soñando definitivamente con un tiempo muy atrás en la historia, y desde el detalle de que el sueño era tan vívido, debería haber tenido alguna idea de en que período de tiempo había soñado. Pero estaba perpleja. Lo más probable Inglaterra, pero en cualquier lugar del siglo XV hasta el siglo XVIII. Había obtenido una A en historia del mundo este año, pero el período de ropa no había estado en ninguna de nuestras pruebas. Nada en la escena frente a mi lo había estado.

—Estoy buscando a un hombre — el hombre de la capa le dijo al cantinero, quien estaba situado detrás de una mesa hasta la cintura que asumí servía como la barra.

—Me dijeron que me encontrara con él aquí esta noche, pero me temo que no sé su nombre.

El cantinero, un hombre bajo, calvo excepto por unos pocos pelos nervudos parados en la parte superior de su cabeza, miró al hombre en la capa.

—¿Algo para beber?— preguntó él, extendiendo sus labios para mostrar sus dentados tocones negros por dientes. Tragué la náusea que rodó a través de mi estómago al ver de sus dientes y retrocedí.

El hombre de la capa no mostró mi misma repugnancia. Él simplemente sacudió su cabeza. —Necesito encontrar este hombre lo más rápido posible. Me dijeron que usted sería capaz de ayudar. La sonrisa podrida del cantinero desapareció detrás sus labios.

—Sí, puedo ayudarlo a encontrarlo, mi señor. Pero confié en un viejo hombre y tomé un trago o dos primero. Algo para calentar su sangre en una noche fría— Él empujó un pequeño vaso hacia el hombre.

Detrás de la capucha, el hombre sacudió su cabeza otra vez. —Me temo que estoy un poco apurado. Dígame dónde puedo encontrarlo —Él empujó unas pocas fichas retorcidas sobre la mesa. El cantinero guardó las fichas.

Sacudiendo su cabeza hacia la puerta trasera, él dijo: —Él permanece más allá del bosque. ¿Pero mi señor? Tenga cuidado. Algunos dicen que el bosque está embrujado. Algunos dicen que el hombre que entra en el bosque es el hombre que nunca vuelve a salir.

El hombre de la capa se inclinó sobre la barra que los separa a los dos y bajo su voz. —Me gustaría hacer una pregunta personal. ¿El mes Judío de Jeshvan significa algo para ti?

—No soy un judío —el cantinero dijo categóricamente, pero algo en sus ojos me dijo que ésta no era la primera vez que le habían hecho la pregunta.

—El hombre que he venido a ver esta noche me dijo que lo encontrara aquí en la primera noche de Jeshvan. Él dijo que me necesitaba para prestar un servicio para él, por la duración de una quincena completa. —El cantinero acarició su barbilla—. Una quincena es un largo tiempo.

—Demasiado largo. No habría venido, pero temía de lo que el hombre podría hacer si no venía. Él menciona el nombre de mi familia. Él los conocía. Tengo una hermosa mujer y cuatro hijos. No los quiero perjudicados. El barman bajo su voz, como para compartir un chisme escandaloso.

—El hombre que ha venido a ver es... —él calló, echando una mirada sospechosa alrededor de la taberna—. Él es inusualmente poderoso —el hombre de la capa dijo.

—He visto su fuerza antes, y él es un hombre fuerte. He venido para razonar con él. Seguramente él no puede esperar que yo abandone mis derechos y a mi familia por tan largo tiempo. El hombre será razonable.

—No sé nada de la razón de este hombre —dijo el cantinero.

—Mi hijo menor ha contraído la plaga —explico el hombre de la capa, su voz adquiriendo un temblor de desesperación—. Los doctores no creen que él viva lo suficiente. Mi familia me necesita. Mi hijo me necesita.

—Tenga un trago —dijo el cantinero en voz baja. Él empujó el vaso hacia adelante una segunda vez. El hombre de la casa giro abruptamente de la barra y se dirigió a la puerta trasera. Lo seguí.

Afuera, chapotee descalza por el frío lodo después de él. La lluvia continuó a cántaros, y tenía que caminar cuidadosamente para evitar resbalar. Me limpié los ojos y vi la capa del hombre desaparecer en la línea de árboles en el borde del bosque. Tropecé detrás de él, dudando en la línea de árboles. Ahuecando mis manos para retener mi pelo mojado, miré hacia la oscuridad profunda de adelante. Hubo un destello de movimiento y de repente el hombre de la capa estaba corriendo de regreso hacia mí.

Él tropezó y cayó. Las ramas engancharon su capa; en un frenesí, él luchó para desatarla de su cuello. Él dio un alto grito de terror. Sus brazos se agitaron frenéticamente, todo su cuerpo retorciéndose y sacudiéndose convulsivamente. Empujé mi camino hacia él, ramas raspando mis brazos, rocas pinchando mis pies descalzos. Caí de rodillas junto a él. Su capucha estaba en su mayor parte bajada, pero podía ver que su boca estaba ligeramente abierta, paralizada en un grito.

—¡Dase vuelta! —le ordené, tirando para liberar la tela atrapada debajo de él. Pero él no podía oírme. Por primera vez, el sueño tomo un filo familiar. Al igual que todas las otras pesadillas en que había estado atrapada dentro, cuanto más luchaba, la cosa que más quería se deslizaba fuera del alcance. Agarré sus hombros y lo sacudí.

—¡Dese vuelta! Puedo sacarlo de aquí, pero tiene que ayudar.

—Soy Barnabas Underwood —él arrastró las palabras—. ¿Conoces el camino hacia la taberna? Eso es buena chica —dijo él, acariciando el aire como si él estuviera acariciando una mejilla imaginaria. Me puse rígida. No había forma de que él pudiera verme. Él estaba alucinando sobre otra chica. Él tenía que estarlo. ¿Cómo podía él verme si no podía oírme?

—Corre de vuelta y dile al cantinero que envíe ayuda —él continuó.

—Dile que no hay hombre. Dile que es uno de los ángeles del diablo, vino a poseer mi cuerpo y echar mi alma lejos. Dile que envíe un sacerdote, agua sagrada y rosas.

A la mención de los ángeles del diablo, el vello en mis brazos se crispo. Él giró su cabeza hacia el bosque, esforzando su cuello.

—¡El ángel! —él susurró en un pánico.

—¡El ángel está viniendo! —Su boca se retorció en formas distorsionadas, y parecía que él estaba peleando por el control de su propio cuerpo. Él se arqueó hacia atrás violentamente, y su capucha cayó hacia atrás.

Yo estaba aún agarrando la capa, pero sentí mis manos reflexivamente aflojarse. Observé al hombre con un jadeo de sorpresa atrapado en mi garganta. Él no era Barnabas Underwood.

Él era Hank Millar. El padre de Marcie.

\* \* \*

Parpadeé mis ojos despiertos. Rayos de luces brillaron a través de la ventana de mi dormitorio. El panel estaba roto y una brisa perezosa susurro el primer aliento de la mañana a través de mi piel. Mi corazón estaba aún trabajando en doble tiempo desde la pesadilla, pero tomé una respiración profunda y me tranquilice que no era real. A decir verdad, ahora que mis pies estaban plantados firmemente en mi propio mundo, estaba más alterada sobre el hecho que había estado soñando sobre el padre de Marcie que de cualquier otra cosa. En un apuro por olvidarlo, empuje el sueño a un lado.

Saque mi celular debajo de mi almohada y revisé mis mensajes. Patch no había llamado. Atrayendo la almohada contra mí, me enrosqué en ella y traté de ignorar la sensación vacía dentro de mí. ¿Cuántas horas habían pasado desde que Patch se fue? Doce. ¿Cuántas más hasta que lo viera de nuevo? No lo sabía. Eso era lo que realmente me preocupaba. Mientras más tiempo pasaba, mas sentía la pared de hielo entre nosotros espesarse.

*Sólo llega al final de hoy*, me dije, tragando el guijarro en mi garganta. La extraña distancia entre nosotros no podía continuar por siempre.

Nada se va a resolver si me escondía en la cama todo el día. Veré a Patch otra vez. Él podría incluso pasar después de escuela. O eso, o podría llamarlo. Sigo con estos ridículos pensamientos, negándome a dejar de pensar sobre los arcángeles. Sobre el infierno. Sobre lo asustada estaba que Patch y yo estuviéramos enfrentando un problema que ninguno de los dos era lo suficiente fuerte para resolver. Rodé fuera de la cama y encontré una nota pegada al espejo del baño.

*La buena noticia: convencí a Lynn no enviar a Scott durante esta mañana para recogerte. La mala noticia: Lynn ha planeado que le des un tour por la ciudad. En este punto estoy segura que decir "No" no funcionará. ¿Te molestaría llevarlo alrededor después de clases? Que sea breve. Realmente breve. Deje su número sobre el mostrador de la cocina.*

XOXO —mamá

*Pd: te llamaré esta noche desde mi hotel.*

Gemí y baje mi frente hacia el mostrador. No quería pasar diez minutos más con Scott, y mucho menos un par de horas. Cuarenta minutos después, me había duchado, vestido, y consumido un tazón de avena de fresa. Alguien dio un golpe en la puerta delantera, la abrí para encontrar a Vee sonriendo.

—¿Lista para otro día de escuela de verano llena de diversión? —preguntó ella. Agarré mi mochila de un gancho en el armario de los abrigos—. Vamos a acabar con este día, ¿está bien?

—Woah, ¿Quién orino en tus Cheetos?

—Scott Parnell. Patch.

—Veo que el problema de la incontinencia no desapareció con el tiempo.

—Se supone que tengo que darle un tour de la ciudad después de clases.

—Uno-a-uno con un chico. ¿Qué hay que odiar?

—Deberías haber estado aquí anoche. La cena fue extraña. La madre de Scott comenzó a contarnos sobre su pasado conflictivo, pero Scott la cortó. No sólo eso, sino que casi parecía como si estuviera amenazándola. Luego él se disculpó para usar el baño, pero termino espíándonos desde el pasillo. *Y luego hablo hacia los pensamientos de su madre. Quizás.*

—Suena como si él estuviera tratando de mantener su vida privada. Suena como que tendremos que hacer algo para cambiar eso. Estaba dos pasos por delante de Vee, encabezando la manera de salir, y me quede corta. Sólo había experimentado un destello de inspiración.

—Tengo una gran idea —dije, girando alrededor—. ¿Por qué no le das tú el tour a Scott? No, en serio, Vee. Lo amaras. Él tiene esa imprudente, actitud de chico malo anti-reglas. Él incluso pregunto si teníamos cerveza

—Escandaloso ¿verdad? Creo que él es apropiado para ti.

—No puedo hacerlo. Tengo una cita de almuerzo con Rixon —Sentí una inesperada apuñalada en los alrededores de mi corazón. Patch y yo teníamos planes de almuerzo hoy también, pero de algún modo dudo que eso suceda. ¿Qué había hecho? Tengo que llamarlo. Tengo que encontrar una manera de hablar con él. No iba a terminar las cosas así. Era absurdo. Pero una pequeña voz que despreciaba cuestionaba porqué él no había llamado primero. Él tenía que disculparse tanto como yo.

—Te pagaré ocho dólares y treinta y dos centavos por llevar a Scott alrededor, última oferta —dije.

—Tentador, pero no. Y aquí hay otra cosa. Patch probablemente no estará demasiado feliz si tú y Scott hacen un hábito de este tiempo exclusivo. No me malinterpretes. No me podría importar menos lo que piense Patch, y si quieres volverlo loco, más poder para ti. Sin embargo, pensé que había alzado el punto.

Estaba a mitad de los escalones del porche delantero, y mi pie resbaló a la mención de Patch. Pensé en contarle a Vee que había cancelado las cosas, pero no estaba lista para decirlo en voz alta. Sentí mi celular, con la imagen de Patch guardado en el, quemando en mi bolsillo. Una parte de mi quería lanzar el

teléfono hacia los árboles al otro lado de la carretera. Una parte de mí no podía perderlo así de rápido.

Además, si le digo a Vee, ella inevitablemente señalaría que una ruptura nos hacía libres de salir con otras personas, lo cual era la conclusión equivocada. Yo no estaba mirando en otra parte, y tampoco lo estaba Patch. Espero. Esto era sólo una pequeña dificultad. Nuestra primera pelea real. La ruptura no era permanente. Atrapados en el momento, ambos habíamos dicho cosas que no queríamos decir.

—Si fuera tu, me acobardaría —dijo Vee, sus tacones de cuatro pulgadas pinchando los escalones detrás de mí—. Eso es lo que hago cada vez que me encuentro en un aprieto. Llama a Scott y dile que tu gato está tosiendo intestinos de ratas, y tienes que llevarlo al veterinario después de la escuela.

—Él estuvo aquí anoche. Él sabe que no tengo gato.

—Al menos que él tenga espaguetis cocidos por cerebro, se dará cuenta que no estás interesada.

Consideré esto. Si me salgo de darle un tour a Scott por la ciudad, quizás podría tomar prestado el auto de Vee y seguirlo. Intentar como yo podría racionalizar lo que había oído la noche anterior. No podía ignorar la persistente sospecha que Scott había hablado a los pensamientos de su madre. Hace un año habría descartado la idea como ridícula. Pero las cosas eran diferentes ahora. Patch había hablado hacia mis pensamientos numerosas veces. Así como Chauncey (Alias Jules), un Nefil de mi pasado.

Desde que los ángeles caídos no envejecen, y conozco a Scott desde que él tenía cinco, ya había descartado aquello. Pero incluso si Scott no era un ángel caído, él podía aún ser un Nefilim. Pero si él fuera un Nefilim, ¿Qué estaba haciendo en Coldwater? ¿Qué estaba haciendo viviendo una vida de adolescente normal? ¿Sabía que era un Nefilim? ¿Lo sabía Lynn? ¿Había jurado Scott lealtad a un ángel caído? Si él no lo había hecho, ¿Era mi responsabilidad advertirle sobre lo que tenía por delante? No había congeniado instantáneamente con Scott, pero eso no significaba que creyera que él se merecía renunciar a su cuerpo por dos semanas cada año.

Por supuesto, quizás él no era un Nefilim en absoluto. Quizás estaba dejándome llevar por la imaginación que yo había oído hablarle a los pensamientos de su madre. Después de química pasé por mi casillero, cambie mi libro de texto por mi mochila y el celular, luego camine a las puertas laterales ofreciendo una visión clara del aparcamiento de los estudiantes. Scott estaba sentado en el capó de su Mustang azul plateado. Él estaba aún usando el sombrero hawaiano, y caí en la cuenta que si él continuaba esto, no lo reconocería sin eso. Ejemplo: ni siquiera sabía su color de cabello. Saqué la nota de mi bolsillo que mi mamá me había dejado y marqué su número.

—Esta debe ser Nora Grey —contestó él—. Espero que no me estés plantando.

—Mala noticia. Mi gato está enfermo. El veterinario me apretó en una cita de las 12:30. Voy a tener que dejar el tour para otro día, lo siento —Terminé, sin esperar sentirme bastante culpable. Después de todo, sólo era una pequeña mentira. Y ninguna parte de mi honestamente creía que Scott quería hacer un tour por Coldwater. Al menos, eso era lo que me estaba diciendo para aliviar mi consciencia.

—Claro —dijo Scott, y cortó la conexión. Sólo había cerrado mi celular cuando Vee se acercó por detrás de mí—. Lo cancelaste muy bien, esa es mi chica.

—¿Te importa si tomo prestado el Neón por la tarde? —pregunté, observando a Scott deslizarse del Mustang y hacer una llamada en su celular.

—¿Cuál es la ocasión?

—Quiero seguir a Scott.

—¿Para qué? Esta mañana dejaste bastante claro que no estabas interesada.

—Algo sobre él está... mal —Sí, son llamados gafas de sol. ¿Has escuchado de Hulk Hogan? De cualquier modo, no puedo hacerlo, tengo una cita de almuerzo con Rixon.

—Sí, pero Rixon podría darte un aventón para que así yo pueda tener el Neón —dije, lanzando una mirada a través de la ventana para verificar que Scott no hubiera saltado dentro del Mustang aún. No lo quería yéndose antes de convencer a Vee que me entregara las llaves del Neón.

—Por supuesto que puede. Pero entonces me vería necesitada. Los chicos hoy quieren una fuerte mujer independiente.

—Si me dejas tomar el Neón, llenaré el tanque —La expresión de Vee se suavizó sólo un poco—. ¿Todo el camino?

—Todo el camino. O como mucho lo que ocho dólares y treinta y dos centavos puedan comprar.

Vee mordió su labio. —Está bien —dijo ella lentamente—. Pero quizás yo debería ir y hacerte compañía, asegurarme de que nada malo pase.

—¿Qué hay sobre Rixon?

—Sólo porque me haya ido y enganchado un ardiente novio no significa que voy a dejar a mi mejor amiga estacada. Además, tengo el presentimiento de que vas a necesitar mi ayuda.

—Nada malo va a suceder. Lo voy siguiendo. Él no sabrá que estoy allí. Pero aprecio la oferta. Los pasados meses me habían cambiado. No era tan ingenua y descuidada como lo había sido una vez, y teniendo a Vee a lo largo apelando en mí en más de un plano. Especialmente si Scott era un Nefilim. El único otro Nefilim que había conocido había tratado de matarme.

Después que Vee llamó a Rixon y canceló, esperamos hasta que Scott estuviese detrás del volante y se retirase de su lugar de aparcamiento antes de que nosotras saliéramos del edificio. Él giró a la izquierda del estacionamiento, y Vee y yo corrimos por su 1995 púrpura Dodge Neon.

—Tu conduces —dijo Vee, lanzándome las llaves. Algunos minutos después, cogimos el Mustang, y deje atrás a tres autos. Scott continuaba en la carretera, dirigiéndose al este hacia la costa, y yo lo seguí. Media hora después, Scott salió hacia el muelle y entró a un estacionamiento en el borde de tiendas de ropa dirigiéndose hacia el océano. Conduje más despacio, permitiéndole tiempo para cerrar las puertas y alejarse, entonces estacione dos filas por encima.

—Parece que Scotty el meón está yendo de compras —dijo Vee.

—Hablando de compras, ¿no te importa si doy un vistazo alrededor mientras tú controlas la vigilancia de hora aficionada? Rixon dijo que le gusta cuando chicas se arreglan con bufandas, y mi guardarropa está despejado de bufandas.

—Ve por ello.

Quedando media cuadra detrás de Scott, lo observé caminar hacia una tienda de ropa moderna y salir en menos de quince minutos después con una bolsa de compra. Él fue hacia otra tienda y salió diez minutos después. Nada fuera de lo normal, y nada que me hiciera pensar que el pudiera ser un Nefilim. Después de una tercera tienda, la atención de Scott fue dirigida a un grupo de chicas en edad universitaria comiendo almuerzo a través de la calle. Se sentaron en una mesa de sombrilla en la terraza exterior del restaurante, usando tejanos cortos y la parte superior del bikini.

Scott sacó su teléfono con cámara e hizo clic a unas cuentas imágenes francas. Me giré para hacer muecas en la ventana de vidrio de la tienda de café a mi lado, y ahí fue cuando lo vi a él sentado en un puesto dentro. Él estaba vestido con pantalones color caqui, una camisa azul debajo, y una chaqueta de lino de marfil. Su cabello rubio ondulado largo ahora, jalado hacia atrás en una cola de caballo baja. Él estaba leyendo el periódico.

Mi padre.

Él doblo el periódico y camino hacia la parte trasera de la tienda. Corrí por la vereda hacia la entrada de la tienda de café y abrí mi camino al interior. Mi padre había desaparecido en la multitud. Corrí a la parte trasera de la tienda, mirando alrededor frenéticamente. El pasillo embaldosado negro y blanco terminaba con el baño de los hombres a la izquierda, el de las mujeres a la derecha. No había salida, lo cual significaba que mi padre tenía que estar en el baño de hombres.

—¿Qué estás haciendo aquí?— preguntó Scott directamente sobre mi hombro.

Giré alrededor. —¿Cómo—que—qué estás haciendo aquí?

—Estaba a punto de preguntarte lo mismo. Sé que me seguiste. No luzcas tan sorprendida. Se llama un espejo retrovisor. ¿Me estás acechando por una razón específica? Mis pensamientos estaban muy revueltos para preocuparse de lo que él estaba diciendo.

—Ve adentro del baño de los hombres y dime si hay un hombre en una camisa azul allí.

Scott tocó mi frente. —¿Drogas? ¿Desorden de comportamiento? Estás actuando esquizofrénica.

—Sólo hazlo.

Scott le dio a la puerta un puntapié, enviándola a volar abierta. Escuché el balanceo de las casillas de puertas, y un momento después él regreso.

—Nada.

—Vi a un hombre en una camisa azul caminar hasta aquí. No hay otras salidas —Gire mi atención a la puerta a través del pasillo la única puerta. Entré en el baño de mujeres y empuje cada casilla abriéndolas una a la vez, mi corazón subió a mi garganta. Los tres estaban vacíos.

Me di cuenta que estaba conteniendo el aliento, y lo deje salir. Tenía muchas emociones apretadas encadenándose en mi interior. Decepción y miedo encabezan la lista. Había pensado que había visto a mi padre vivo. Pero resulto ser un truco malvado de mi imaginación. Mi padre se había ido. Él nunca iba a regresar, y necesitaba encontrar una manera de aceptarlo. Me agaché con mi espalda en la pared y sentí todo mi cuerpo sacudirse con lágrimas.

# Capítulo 5



*Traducido por PaolaS  
Corregido por V!an\**

Scott se plantó en la entrada, con los brazos cruzados.

—Entonces, así es como luce el interior del baño de mujeres. Debo decirlo, es mucho más limpio.

Yo mantuve la cabeza baja y limpie mi nariz con el dorso de mi mano —¿Te importaría?

—No me iré hasta que no me digas porque me seguiste. Sé que soy un tipo fascinante, pero esto está empezando a sentirse como una insana obsesión —Me empuje a mi misma a estar de pie y salpique agua fría en mi cara. Evitando el reflejo de Scott en el espejo, tome una toalla de papel y me seque.

—Tú también me vas a decir a quién estabas buscando en el baño de hombres —dijo Scott.

—Pensé haber visto a mi papá —replique, convocando toda la ira que pude para enmascarar el dolor punzante muy adentro.

—Eso es todo. ¿Satisfecho?

Yo arrugue la toalla y la arrojé a la basura. Estaba llegando a la salida cuando Scott dejó cerrarse la puerta y se apoyó sobre esta, bloqueándome.

—Una vez que ellos encuentren al tipo que lo hizo y lo manden lejos de por vida, te sentirás mejor.

—Gracias por el peor consejo que he recibido hasta ahora —dije mordazmente, pensando que lo único que haría que me sintiera mejor sería tener a mi papá de vuelta.

—Confía en mí. Mi papá es un policía. El vive para decirles a las familias sobrevivientes que ha encontrado al asesino. Ellos van a encontrar al tipo que destruyó a tu familia y lo harán pagar. Una vida por una vida. Ahí es cuando encontraras tu paz. Vamos a salir de aquí. Me siento como un acosador repugnante estando en el baño de chicas —Él espero—. Eso se supone que tendría que haberte hecho reír.

—No estoy de humor —Él entrelazó los dedos en la parte superior de su cabello y se encogió de hombros, luciendo incómodo, como si odiara los momentos incómodos, y mucho menos si no sabía cómo resolverlos.

—Escucha estaré jugando pool, en este bar en Springvale esta noche, ¿quieres venir?

—Paso —No estaba de humor para jugar pool. Todo lo que lograría sería llenar mi cabeza con recuerdos no deseados de Patch. Yo recordé la primera vez que lo perseguí para terminar una asignatura de Bio y lo encontré jugando pool en el sótano de Bo's. Recordé cuando me enseñó a jugar pool. Recordé la manera en que se paro detrás de mí, tan cerca que sentí electricidad. Aún más, Yo recordé la manera en que él siempre había aparecido cuando lo necesitaba. Pero yo lo necesitaba ahora. ¿Dónde estaba él? ¿Estaba él pensando en mí?

Me quede en el patio delantero rebuscando dentro de mi bolso por las llaves. Mis zapatos empapados de lluvia chillaban contra las tablas, y mis mojados jeans frotaban un sarpullido en la parte interna de mis muslos. Después de seguir a Scott, Vee me había arrastrado a varias tiendas para que le diera mi opinión acerca de bufandas, y mientras le daba mi opinión acerca de una violeta de seda versus una más simple pintada a mano en colores neutrales, una tormenta había volado en frente del mar. Para el momento en que corrimos al estacionamiento y nos arrojamos dentro del Neon, habíamos pasado de secas a empapadas.

Nosotras habíamos encendido el calefactor durante todo el camino a casa, pero mis dientes aún castañeaban, mi ropa se sentía como hielo pintado mi piel, y aún temblaba por haber creído ver a mi padre.

Yo empuje mi hombro contra la húmeda e hinchada puerta, luego palmeo la pared de adentro hasta que mis dedos toquetearon el interruptor de luz. En el baño de arriba, me saque la ropa y la colgué en el tubo de la ducha para que se secase. En el otro lado de la ventana, un relámpago se bifurco abajo a través del cielo y un trueno clamó como si estuviesen pisoteando el techo.

He estado sola en la granja en numerosas tormentas antes, pero toda la experiencia no me había vuelto nada más adaptada ellas. La tormenta de esta tarde no era la excepción. Vee se suponía que debía haber estado aquí ahora, para dormir, pero ella había decidido reunirse con Rixon por unas horas desde que le había cancelado antes. Yo desee poder viajar atrás en el tiempo y decirle que yo podía seguir a Scott sola, si ella aseguraba hacerme compañía en la granja esta noche.

Las luces del baño parpadearon dos veces. Esa fue toda la advertencia que obtuve antes de que se apagaran, dejándome de pie en la sombra de la oscuridad. La lluvia se lanzaba contra la ventana, corriendo en ríos. Me quede en el lugar un momento, esperando a ver si la electricidad sería restablecida. La lluvia se convirtió en granizo, golpeando las ventanas con tanta fuerza que temí que el cristal se rompería.

Llamé a Vee. —Mi energía eléctrica acaba de apagarse.

—Sí, las farolas acaban de morir en mi camino. Vagos.

—¿Quieres devolvarte y hacerme compañía?

—Vamos a ver. No especialmente.

—Me prometiste dormir aquí.

—También prometí a Rixon reunirme con él en Taco Bell. No voy a cancelarle dos veces en un día. Dame un par de horas, entonces yo seré toda tuya. Te llamaré cuando haya terminado. Definitivamente, voy a llegar antes de la medianoche.

Colgué y exprimí mi memoria, tratando de recordar donde había visto por última vez las cerillas. No estaba lo suficientemente oscuro para necesitar velas para ver, pero me gustaba la idea de iluminar el lugar tanto como fuera posible, sobre todo porque yo estaba sola. La luz tenía una forma de mantener a los monstruos de mi imaginación a raya.

Había velas en la mesa del comedor, recordé, Me envolví en una toalla y baje las escaleras hasta el nivel principal. Y candelabros en los gabinetes. ¿Pero dónde estaban las cerillas? Una sombra se movió en el campo detrás de la casa, y yo lance mi cabeza hacia las ventanas de la cocina. Una cortina de lluvia se derramada por los cristales, lo que distorsiona el mundo exterior, y yo me acerque para ver mejor. Todo lo que yo había visto se había ido. Un coyote, me dije, sintiendo una repentina oleada de adrenalina. Sólo un coyote.

El teléfono de la cocina chilló, y yo lo agarre, mitad, porque estaba sorprendida y mitad porque quería oír una voz humana. Rece para que fuera Vee llamando para decir que había cambiado de opinión.

—¿Hola? —Esperé—. ¿Hola?

La estática crujió en mi oído.

—¿Vee? ¿Mamá? —En el borde de mi visión, vi a otra sombra escabullirse a través de los campos. Chupe una respiración estabilizadora, recordándome a mí misma que no había manera posible de que yo estuviera en cualquier peligro verdadero. Patch podía no ser mi novio, pero él seguía siendo mi ángel de la guarda. Si había problemas, él estaría aquí. Pero incluso mientras lo pensaba, me pregunté si podía contar con Patch para nada más. Él debe odiarme, pensé. Tiene debería querer tener nada que ver conmigo. Todavía debía estar furioso, y por eso no había hecho ningún esfuerzo en ponerse en contacto conmigo. El problema con esa línea de pensamiento es que sólo me hacia enojar de nuevo. Ahí estaba yo, preocupada por él, pero las posibilidades, donde quiera que estuviera, eran de que él no estaba preocupado por mí. Él había dicho que no se iba solo a tragarse mi decisión de romper, pero eso era exactamente lo que él había hecho. No me había enviado textos o llamado. No había hecho nada. Y no era como que él no tenía una razón.

Podía llamar a mi puerta en este mismo instante y decirme que es lo que había estado haciendo en lo de Marcie hacia dos noches. Él me podría decir porque había huido cuando le dije que lo amaba. Sí, yo estaba enojada. Sólo que esta vez, yo iba a hacer algo al respecto. Agarre el teléfono de la casa y me desplace a través de mi teléfono celular, buscando el número de Scott. Yo iba a tirar la precaución al viento y tomar su oferta. Incluso a pesar que sabía que era por todas las razones equivocadas, que quería salir con Scott. Quería sacarle a Patch el dedo. Si él pensaba que yo iba sentarme en casa y llorar por él, estaba equivocado.

Habíamos roto, yo era libre de salir con otros chicos. Y mientras estaba en ello, iba a probar la capacidad de Patch para mantenerme a salvo. Tal vez Scott realmente era un Nefilim. Tal vez él era un problema. Tal vez era exactamente el tipo de persona que debería evitar. Sentí una dura sonrisa en mi cara cuando me di cuenta que no importaba lo que hiciera, o lo que Scott pudiera hacer; Patch tenía que protegerme.

—¿Ya te has ido a Springvale? —Le pregunté a Scott, después de introducir su número.

—¿Andar conmigo no es tan malo después de todo?

—Si me lo vas a restregar, no voy —Le oí reír.

—Tranquila, Grey, sólo estoy jugando contigo —Le prometí a mi mamá que mantendría distancia de Scott, pero no estaba preocupada. Si Scott se metía conmigo Patch tendría que entrar.

—Bueno —dije—. ¿Me vas a recoger o qué?

—Paso por allá después de las siete.

Springvale es un pequeño pueblo pesquero, y en su mayor parte está aglomerado en la calle principal: la oficina de correos, algunos restaurantes baratos de pescado y papas, Tiendas de pesca, y el *Salón de billar Z*. El Z era de un solo piso, con una ventana de vidrio que ofrecía una vista privilegiada al salón de billar y un bar. Basura y malas hierbas decoraban el exterior. Dos hombres con la cabeza rapada y barbas de chivo estaban fumando en la acera a las afueras de las puertas; Ellos tiraron sus cigarrillos y desaparecieron en el interior. Scott se estacionó en una esquina cerca de las puertas.

—Voy a correr un par de cuadras para encontrar un cajero automático —dijo apagando el motor. Estudié el letrero de la tienda colgando encima de la ventana. *El Salón de Billar Z*. El nombre me hizo cosquillas en la memoria.

—¿Por qué este lugar me suena familiar? —Le pregunté.

—Un par de semanas atrás un hombre se desangró en una de las mesas. Una pelea en el Bar. Estuvo en todas las noticias. —Oh.

—Iré contigo —le ofrecí rápidamente.

Se volvió, y yo le seguí. —No —dijo por encima de la lluvia.

—Vas a mojarte. Espera en el interior. Vuelvo en diez minutos —Sin darme otra oportunidad de seguirlo, se encorvó los hombros en la lluvia, metió las manos en sus bolsillos, y se fue corriendo por la acera.

La lluvia caía en mi cara, me metí debajo del voladizo del edificio y resumí mis opciones. Podía entrar sola, o podía esperar aquí a Scott. Yo no había esperado ni cinco segundos antes de que mi piel empezara a picar. Si bien en la acera había

poco tráfico, no estaba completamente desolado. Los que estaban debajo de aquel tiempo llevaban camisas y botas de trabajo. Se veían más grandes, más duros, y más malo que los hombres que merodeaban en torno a Main Street en Coldwater. Algunos me dieron un vistazo en su paso.

Miré por la acera en la dirección que Scott había tomado y lo vi rodear el edificio y desaparecer por un lado del callejón. Mi primer pensamiento fue que iba a pasar un duro tiempo encontrando un cajero automático en el callejón junto al Z. Mi segundo pensamiento fue que tal vez me había mentido. Tal vez él no iba en la búsqueda de un cajero automático después de todo. Pero entonces ¿qué estaba haciendo en un callejón, en la lluvia? Quería seguirlo, pero no sé cómo se iba a quedar fuera de su vista. Lo último que necesitaba era que él me atrapara expiándolo de nuevo. Ciertamente, no promovería la confianza entre nosotros. Pensando que tal vez yo podría entender lo que estaba haciendo sólo observándolo a través de una de las ventanas dentro del Z, yo tire de la manija de la puerta.

El aire en el interior era fresco y cubierto de humo y hombres transpirando. El techo era bajo, las paredes eran de hormigón. Tenía algunos carteles de los coches gigantes, un calendario de *Sports Illustrated*, y una placa de *Budweiser*<sup>10</sup> ofrecían la única decoración. Sin ventanas, los paneles de la pared me dividieron de Scott. Di un paseo por el pasillo central, vagando más adentro en la sala oscura, y disminuí mi respiración haciéndola superficial, tratando de filtrar mi consumo de sustancias cancerígenas.

Cuando llegué a la parte posterior del Z, fije los ojos en la salida y mire hacia el callejón trasero. No tan conveniente como una ventana, pero tendría que ser. Si Scott me sorprendía mirándolo, yo podría siempre fingir inocencia y afirmar que había salido por aire fresco.

Después de asegurarme de que nadie estaba mirando, abrí la puerta y saqué la cabeza. Unas Manos me agarraron por el cuello de mi chaqueta de jean, tirando de mí, y me apoyaron contra el exterior de la pared de ladrillo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Exigió Patch. La lluvia siseó detrás de él, derramándose fuera del techo de metal.

—Jugar billar —yo tartamudeé, mi corazón aún congelado por la sorpresa de ser arrancada de mis pies.

—Jugar billar —él repitió, no sonando ni incluso cerca de comprarlo.

—Estoy aquí con un amigo. Scott Parnell —Su expresión se endureció.

—¿Tienes un problema con eso? —replique.

—¿Rompiamos, recuerdas? Puedo salir con otros chicos si quiero. Yo estaba enojada con los arcángeles, con el destino, con las consecuencias. Estaba enojada por estar aquí con Scott, y no con Patch. Y yo estaba enojada con Patch

<sup>10</sup> **Budweiser:** Marca de cerveza

por no tirar de mí hacia sus brazos y decirme que quería poner todo lo que había sucedido en las últimas veinticuatro horas detrás de él. Que todo lo que nos dividía, sería lavado, y seríamos sólo él y yo a partir de ahora. Patch bajó la mirada al suelo y se pellizcó el puente de la nariz. Me di cuenta de que estaba convocando a la paciencia desde lo más profundo.

—Scott es un Nefilim. Una primera generación de raza pura. Justo como era Chauncey.

Parpadeé. —Es cierto, entonces. Gracias por la información, pero ya sospechaba.  
—Hizo un gesto de asco—. Termina con el acto de valentía. Es un Nefilim.

—Cada Nefilim no es Chauncey Langeais —dije con irritación.

—Todos los Nefilim no son malos. Si le dieras a Scott una oportunidad, verías que es en realidad bastante...

—Scott no es cualquier viejo Nefilim —dijo Patch, cortándome.

—El pertenece a una sociedad de sangre Nefilim que ha ido creciendo en el poder. La sociedad quiere liberar a la esclavitud Nefilim de los ángeles caídos durante Cheshvan. Están reclutando miembros, como locos para luchar contra los ángeles caídos, y es una guerra por el territorio entre las dos partes. Si la sociedad se vuelve más potente, lo suficiente, los ángeles caídos darán marcha atrás... y comenzarán a poseer a los seres humanos como sus vasallos en su lugar.

Me mordí el labio y lo mire con inquietud. Sin querer, Me acordé del sueño de la noche anterior. Cheshvan. Nefilims. Ángeles Caídos. No podía escapar de nada de eso.

—¿Por qué los ángeles caídos por lo general no poseen a los seres humanos?  
—Le pregunté.

—¿Por qué eligen un Nefilim?

—Los cuerpos humanos no son tan fuertes o resistentes como los cuerpos de los Nefilim —respondió Patch.

—Una posesión de dos semanas de duración los mataría. Decenas de miles de seres humanos morirían en cada Cheshvan.

—Y es mucho más difícil de poseer un ser humano —continuó.

—Los ángeles caídos no pueden obligar a los seres humanos a jurar fidelidad, tienes que convencerlos de entregar sus cuerpos. Eso lleva tiempo y persuasión. Los cuerpos humanos también se deterioran más rápido. No son muchos los ángeles caídos que quieren tomar la molestia de poseer un ser humano si podría estar muerto en una semana.

Un estremecimiento de aprensión se deslizó a través de mí, pero yo le dije,

—Eso es una triste historia, pero es difícil culpar a Scott o a cualquier Nefilim, por la materia. No me gustaría que un ángel caído tomara el control de mi cuerpo dos semanas de cada año tampoco. Esto no suena como un problema Nefilim. Suena como un problema de los ángeles caídos.

El músculo de su mandíbula saltó. —El Z no es tu tipo de lugar. Vete a casa.

—Acabo de llegar aquí —Bo's es leve en comparación con este lugar.

—Gracias por el dato, pero no estoy de humor para pasar el rato en mi casa toda la noche sintiendo lástima por mí misma.

Patch se cruzó de brazos y me estudió.

—¿Te estás poniendo a ti misma en peligro para volver conmigo? —el adivinó.

—En caso de que lo hayas olvidado, no fui el que termino las cosas —No te hagas ilusiones. Esto no es acerca de ti.

Patch excavo en su bolsillo por las llaves. —Te voy a llevar a casa.

Su tono me dijo que yo era un gran inconveniente, y que si veía algún modo de rodearme, con mucho gusto lo haría.

—No necesito que me lleves. Yo no necesito tu ayuda.

Se echó a reír, pero el sonido carecía de humor. —Te vas a meter en el jeep, incluso si tengo que arrastrarte dentro, porque no vas a quedarte aquí. Es demasiado peligroso.

—No puedes darme órdenes. Él simplemente me miró. —Y mientras lo haces, tú vas a dejar de salir con Scott.

Sentí que mi ira burbujeaba. Cómo se atrevía a suponer que era débil e indefensa. Cómo se atrevía a tratar de controlarme diciendo lo que podía y no podía hacer, y con quién podía pasar el tiempo. Cómo se atrevía a actuar como si hubiera significado algo para él. Le envié una mirada de desafío fresco.

—No me hagas más favores. Nunca te los pedí. Y yo no te quiero como mi ángel guardián más.

Patch se puso sobre mí, y una gota de lluvia cayó de su pelo, aterrizando como hielo en mi clavícula. La sentí deslizarse a lo largo de mi piel, y desaparecer por debajo de la línea del cuello de mi camisa. Sus ojos siguieron la gota de agua, y empecé a temblar por dentro. Yo quería decirle que lo sentía por todo lo que había dicho. Quería decirle que no me importaba Marcie, o lo que los arcángeles pensarán. Me preocupaba por nosotros. Pero la verdad era dura y fría, nada de lo que dijera o hiciera podría alinear las estrellas. A mí no me podría importar el nosotros. No si quería mantenerme cerca de Patch. No, si yo no quería que lo desterraran al infierno. Cuanto más peleáramos, más fácil sería ingerir el odio y

convencerme de que él no significaba nada para mí, y que podía seguir adelante sin él.

—Retíralo —dijo Patch, en voz baja.

Yo no me atrevía a mirarlo, y no podía llevarme a mí misma a retirarlo. Yo apunte la barbilla hacia arriba y cubrí mis ojos en el desenfoque de la lluvia por encima de sus hombros. Maldita sea mi orgullo, y maldito sea él, también.

—Retíralo, Nora —repitió Patch más firme.

—No puedo hacer las cosas bien contigo en mi vida —le dije, odiándome a mí misma por permitir que mi barbilla temblara.

—Esto sería lo más fácil de todo el mundo si sólo quiero una ruptura limpia. He pensado sobre esto.

—Yo no lo había hecho. Yo no había pensado en esto en absoluto. No había querido decir estas palabras. Sin embargo, una pequeña, horrible y despreciable parte de mí quería herir a Patch tanto como yo estaba herida.

—Te quiero fuera de mi vida. Durante todo el camino. Después de un golpe fuerte de silencio, Patch llegó a mí alrededor y metió algo profundo en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Yo No sabría decir si me había imaginado que su mano había quedado allí un latido más del tiempo necesario.

—Efectivo —explicó—. Vas a necesitarlo.

Saqué el dinero. —No quiero tu dinero —Cuando no tomo el fajo de dinero en efectivo extendido, lo golpeé contra su el pecho, queriendo, rozarlo al pasarme por delante de él cuando lo hacía, Patch agarró mi mano, capturándola contra de su cuerpo.

—Tómalo —El tono de su voz me dijo que yo no sabía nada. Que yo no lo entendía, o a su mundo. Que era una forastera, y que nunca encajaría

—La mitad de los chicos allí está llevando algún tipo de arma. Si pasa algo, tira el dinero sobre la mesa y dirígete hacia las puertas. Nadie te va a seguir con un montón de dinero en efectivo en juego.

Me acordé de Marcie.

¿Estaba sugiriendo que alguien podría tratar de acuchillarme? Casi me eché a reír. ¿El honestamente creía que me asustaba? Si yo lo quería como mi ángel de la guarda era irrelevante. El hecho del asunto es, que nada de lo que dijera o hiciera cambiaría su destino. Tenía que mantenerme a salvo. El hecho de que estaba aquí en este momento lo había demostrado. Soltó mi mano y tiró de la manija de la puerta, los músculos a lo largo de su brazo estaban rígidos. La puerta se cerró detrás de él, temblando sobre sus bisagras.

## Capítulo 6



*Traducido por Annaev y Ellie  
Corregido por Dessy.!*

**M**e encontré a Scott apoyado en su palo de billar en una mesa cercana al frente. Estaba estudiando un conjunto de bolas de billar cuando me acerqué.

—¿Encontraste un cajero automático? —Le pregunté, sacudiendo mi chaqueta de jean húmeda en una silla plegable de metal que estaba contra la pared.

—Sí, pero no antes de ingerir como diez galones de lluvia. —Levantó su sombrero Hawaiano y sacudió el agua para dar énfasis. Tal vez había encontrado un cajero automático, pero no hasta después de que hubiera terminado lo que fuera que había estado haciendo en el callejón. Y por mucho que me hubiera gustado saber qué era, probablemente no iba a saberlo pronto. Yo había perdido mi oportunidad cuando Patch me apartó para decirme que estaban sobre mi cabeza aquí en Z y debía correr hacia la casa.

Extendí mis manos en el borde de la mesa de billar y me apoyé de forma casual, con la esperanza de que pareciera completamente en calma, pero la verdad era que mi ritmo cardíaco estaba alto. No sólo había acabado de salir de una confrontación con Patch, sino que nadie en los alrededores lucía remotamente amigable. Y por más que lo intentara, no podía evitar recordar que alguien se había desangrado en una de las mesas. ¿Era en esta? Me levanté de la mesa y sacudí mis manos para limpiarlas.

—Estamos a punto de iniciar un juego —dijo Scott—. Cincuenta dólares y estás dentro. Coge un taco.

Yo no estaba de humor para jugar y hubiera preferido ver, pero un rápido vistazo a la sala reveló que Patch estaba sentado en una mesa de póquer en el otro extremo. A pesar de que su cuerpo no estaba directamente enfrentándome, yo sabía que me estaba observando. Él estaba observando a todos en la sala. Nunca iba a ninguna parte sin hacer una evaluación cuidadosa y detallada de su entorno.

Sabiendo esto, probé la sonrisa más deslumbrante que había dentro de mí en este momento. —Me encantaría. —Yo no quería que Patch supiera qué tan molesta me encontraba, y lo mucho que me dolía. No quería que pensara que no estaba pasando un buen momento con Scott.

Pero antes de que pudiera alzar la cabeza hacia la estantería, un hombre bajito con gafas de alambre y un chaleco tejido se acercó a Scott. Todo en él parecía fuera de lugar: estaba arreglado, los pantalones estaban planchados, y sus

mocasines pulidos. Le preguntó a Scott en una voz casi demasiado silenciosa para oír: —¿Cuánto?

—Cincuenta —respondió Scott con un toque de molestia—. Igual que siempre.

—El juego tiene un mínimo de cien.

—¿Desde cuándo?

—Déjame reformular. Para ti tiene un mínimo de cien.

La cara de Scott se puso roja, tomó su copa del borde de la mesa, y la dejó de nuevo. Entonces sacó un fajo de billetes de su billetera y después metió uno en el bolsillo delantero de la camisa del hombre.

—Aquí hay cincuenta. Voy a pagar la otra mitad después del partido. Ahora quita tu mal aliento de mi cara, para así poder concentrarme.

El hombre bajito presionó un lápiz contra su labio inferior. —Vas a tener que liquidar la cuenta con Dew primero. Se está poniendo impaciente. Él ha sido generoso contigo, y tú no le has devuelto el favor.

—Dile que voy a tener el dinero al final de la noche.

—Esa línea dejó de ser aceptable la semana pasada.

Scott se acercó más, invadiendo el espacio del hombre. —Yo no soy el único aquí que le debe un poco a Dew.

—Pero tú eres por el que está preocupado de que no le pague. —El hombre sacó el dinero que Scott había metido en su bolsillo y dejó caer los billetes al suelo—. Como he dicho, Dew está cada vez más inquieto. —Le dio a Scott un significativo levantamiento de cejas y se alejó.

—¿Cuánto le debes a Dew? —Le pregunté a Scott.

Me fulminó con la mirada.

De acuerdo, siguiente pregunta. —¿Cómo es la competencia aquí? —Hablé en voz baja mientras miraba a los otros jugadores repartidos por las diferentes mesas de billar. Dos de cada tres estaban fumando. Tres de cada tres tenían tatuajes de cuchillos, pistolas y otras armas subiendo por sus brazos. Cualquiera otra noche, podría haber tenido miedo, o al menos haberme sentido incómoda, pero Patch todavía estaba en la esquina. Mientras él estuviera aquí, sabía que estaba a salvo.

Scott soltó un bufido. —Estos tipos son aficionados. Yo podía ganarles aún en mi peor día. Mi verdadera competencia está ahí. —Cambió su mirada hacia un corredor que se separaba de la zona principal. El pasillo era estrecho y oscuro, y conducía a una habitación que brillaba de un naranja luminoso. Una cortina de

cuentas colgaba en la puerta. Una mesa de billar tallada se encontraba justo detrás de la entrada.

—¿Ahí es donde se juega el gran dinero? —Supuse.

—Ahí dentro, yo podría ganar en un juego lo que hago en quince aquí.

Por el rabillo de mi ojo, vi la mirada fulminante que Patch me daba. Fingiendo no darme cuenta, me metí la mano en el bolsillo de atrás y di un paso más cerca de Scott. —Se necesita un total de cien para el juego siguiente, ¿verdad? Aquí tienes... cincuenta —le dije, antes contando los dos billetes de veinte y diez que Patch me había dado. Yo no era un gran fan de los juegos de azar, pero quería probar a Patch que Z no iba a comerme viva y escupirme. Podría encajar. O al menos no ser pisoteada. Y si parecía que estaba coqueteando con Scott en el proceso, que así sea. Que te jodan, pensé hacia el otro extremo de la habitación, aunque sabía que Patch no podía oírme.

Scott miró entre mí y el dinero en mi mano. —¿Es una broma?

—Si ganas, dividiremos las ganancias.

Scott examinó el dinero con una lujuria que me cogió con la guardia baja. Necesitaba el dinero. No estaba esta noche en Z para entrenarse. El juego era su adicción.

Él tomo el dinero y corrió hacia el hombre de baja estatura con el chaleco, cuyo lápiz estaba furiosa pero meticulosamente garabateando números y saldos para los otros jugadores. Le eché un vistazo a Patch, para ver su reacción ante lo que acababa de hacer, pero sus ojos estaban puestos en el juego de póquer, con una expresión indescifrable.

El hombre del chaleco contó el dinero de Scott, alineando los billetes para que todos miraran en la misma dirección. Cuando terminó, le dio a Scott una sonrisa con los labios apretados. Parecía que estábamos dentro.

Scott regresó, marcando con tiza su palo de billar. —¿Sabes qué dicen de la buena suerte? Tienes que besar mi taco. —Él lo pegó a mi cara.

Di un paso atrás. —No besaré a tu palo de billar.

Scott agitaba los brazos y jugueteaba haciendo ruidos de gallina.

Eché un vistazo a la parte posterior de la sala, con la esperanza de confirmar que Patch no estaba viendo la humillante escena, y fue entonces cuando vi a Marcie Millar paseando detrás de él, apoyándose, y cruzando los brazos alrededor de su cuello.

Mi corazón se cayó hasta mis rodillas.

Scott estaba hablando, tocando el palo de billar en contra de mi frente, pero las palabras no me llegaban. Estaba luchado por recuperar el aliento y me centré en

el borrón de concreto frente a mí para darle sentido a mi sorpresa total y sentido de traición. ¿Así que esto era lo que quería decir cuando dijo que las cosas con Marcie eran estrictamente de negocios? Porque seguro que no se veía de esa manera para mí. ¿Y qué estaba haciendo allí después de haber sido apuñalada en Bo's? ¿Se sentía segura porque estaba con Patch? En una fracción de segundo, me pregunté si estaba haciendo esto para darme celos. Pero, si ese fuera el caso, tendría que haber sabido que estaría en Z esta noche. Lo cual no podría saber, a menos que él hubiera estado espíandome. ¿Acaso había estado alrededor durante las últimas veinticuatro horas más de lo que yo había creído originalmente?

Me clavé las uñas en las palmas de mis manos, tratando de concentrarme en el dolor ahí, y no en el ahogado y humillante sentimiento creciendo dentro de mí. Me quedé así, entumecida y sintiendo la amenaza de algunas lágrimas, antes de que mi atención se dirigiera a la puerta que daba al pasillo. Un hombre musculoso en una camiseta roja se apoyó en el marco. Algo estaba mal en una porción de piel en la base de su garganta —casi parecía deforme. Antes de que pudiera echar un vistazo más de cerca, me sentí paralizada por un instante de *déjà vu*. Algo en él era sorprendentemente familiar, aunque sabía que nunca lo había visto antes. Tuve un fuerte deseo de correr, pero al mismo tiempo, me vi abrumada por la necesidad de ubicarlo en mi memoria.

Tomó la bola blanca de la mesa más cercana a él y la tiró un par de veces en el aire.

—Vamos —dijo Scott, agitando el palo de billar de un lado al otro a través de mi línea de visión. Los otros chicos alrededor de la mesa se echaron a reír—. Hazlo, Nora —dijo Scott—. Sólo un besito. Para la suerte.

Metió el palo de billar en el dobladillo de mi camisa y la levantó.

Golpeé el palo de billar para alejarlo. —Ya basta.

Vi movimiento en el tipo musculoso de la camiseta roja. Sucedió tan rápido que tardé dos latidos en para darme cuenta de lo que iba a suceder. Él acomodó su brazo y lanzó la bola a través del cuarto. Un instante después, el espejo colgado en la pared del fondo se rompió, fragmentos de vidrio caían como lluvia en el suelo.

La sala quedó en silencio excepto por el rock clásico que sonaba a través de los altavoces.

—Tú —dijo el chico musculoso de la camiseta roja. Apuntó con una pistola al hombre con el chaleco—. Dame el dinero. —Le hizo un gesto más con la pistola—. Mantén tus manos donde pueda verlas.

A mi lado, Scott se impulsó al frente de la multitud. —De ninguna manera, hombre. Ese es nuestro dinero. —Unos cuantos gritos de acuerdo se levantaron en la sala.

El chico de la camiseta roja mantuvo el arma apuntando al hombre con el chaleco, pero sus ojos estaban ahora en Scott. Él sonrió, mostrando los dientes. —Ya no lo es.

—Si tomas ese dinero, te mataré. —Hubo una serena furia en la voz de Scott. Sonaba como si lo dijera en serio. Me quedé paralizada, apenas respirando, aterrada de lo que podría suceder después, porque ninguna parte de mí dudaba que el arma estuviera cargada.

La sonrisa del hombre armado creció. —¿Ah, sí?

—Nadie aquí va a dejarte ir con nuestro dinero —dijo Scott—. Hazte un favor y deja el arma.

Otros murmullos de aprobación dieron vuelta en la sala.

A pesar de que la temperatura en la habitación parecía ir en aumento, el chico musculoso de la camiseta roja se rascó perezosamente el cuello con el cañón de la pistola. No parecía tener la más mínima preocupación. —No. —Cambió la pistola para apuntar a Scott, y ordenó—. Sube a la mesa.

—Piérdete.

—¡Sube a la mesa!

El chico de la camiseta roja tomó el arma con ambas manos, apuntando al pecho de Scott. Muy lentamente, Scott levantó sus manos al nivel de los hombros y se deslizó hacia atrás sobre la mesa de billar. —No vas a salir vivo. Estás superado en número, treinta a uno.

El chico de la camiseta roja se acercó a Scott en tres zancadas. Se puso de pie directamente delante de Scott por un momento, el dedo listo en el gatillo. Una gota de sudor corría por el lado de la cara de Scott. Yo no podía creer que él no apartara la pistola. ¿Acaso no sabía que no podía morir? ¿No sabía que era Nefilim? Pero Patch había dicho que pertenecía a una sociedad de sangre de Nefilim... ¿cómo podría no saberlo?

—Estás cometiendo un gran error —dijo Scott, con su voz aún fresca, pero que derramaba la primera gota de pánico.

Me preguntaba por qué nadie hacía ademán de ayudarlo. Como Scott había señalado, la multitud hacía que el tipo de la camiseta roja fuera superado en número. Pero había algo cruel y terriblemente poderoso sobre él. Algo... de otro mundo. Me pregunté si estaban tan asustados por él como yo.

También me pregunté si la sensación de náuseas y la incomodidad familiar dentro de mí significaba que era un ángel caído. O un Nefilim.

De todos los rostros en la multitud, de repente me encontré a mí misma con los ojos en Marcie. Se puso de pie a través de la multitud, con algo que sólo puedo describir como fascinación perpleja escrita en toda su expresión. Yo sabía, en

ese momento, que no tenía idea de lo que estaba a punto de suceder. Ella no se había dado cuenta de que Scott era un Nefilim y que tenía más fuerza en una de sus manos que un ser humano tenía en todo su cuerpo. Ella no había visto a Chauncey, el primer Nefil que jamás hubiera conocido, destruyendo mi teléfono móvil con la palma de su mano. No había estado allí la noche en que me había perseguido por los pasillos de la escuela secundaria. ¿Y el chico musculoso de la camiseta roja? Nefilim o ángel caído, era probablemente igual de poderoso. Lo que iba a suceder, no sería una simple pelea.

Debería haber aprendido su lección en Bo's y haberse quedado en casa. Como yo también debí haber hecho.

El chico de la camiseta roja empujó a Scott con la pistola, y él perdió el equilibrio y cayó hacia atrás sobre. Ya fuera por sorpresa o por miedo, Scott buscó el palo de billar, y el tipo de la camiseta roja lo cogió. Sin pausa, saltó sobre la mesa y apuntó el palo hacia la cara de Scott. Entonces lo clavó en la mesa, a una pulgada de la oreja de Scott. El palo cayó con tal fuerza, que se estrelló contra la superficie de fieltro. Doce pulgadas de él eran visibles por debajo de la mesa.

Me tragué un grito.

La manzana de Adam de Scott se estremeció. —Estás loco, hombre —dijo.

De repente, un taburete voló por el aire, golpeando al chico de la camiseta roja en un costado. Recuperó del equilibrio, pero tuvo que saltar de la mesa para mantenerlo.

—¡Atrápenlo! —Gritó alguien entre la multitud.

Algo así como un grito de guerra se alzó, y más gente agarró los taburetes de la barra. Me agaché y miré a través del bosque de piernas para encontrar la salida más cercana. A pocos cuerpos de distancia había un tipo con una pistola enfundada en una correa de tobillo. La alcanzó, y un momento después se oyó el sonido de disparos. Lo que siguió no fue silencio, sino más caos: insultos, gritos, golpes y puñetazos. Me puse en pie y corrí hacia la puerta trasera.

Alcancé la puerta cuando alguien me enganchó por la cintura de mis pantalones vaqueros y me puso en posición vertical. Patch.

—Toma el Jeep —ordenó, empujando las llaves de su coche en mi mano. Hubo una pausa—. ¿Qué estás esperando?

Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero parpadeé para alejarlas. —¡Deja de actuar como si yo fuera un gran inconveniente! ¡Nunca te pedí ayuda!

—Te dije que no vinieras esta noche. No serías un inconveniente si me hubieras escuchado. Este no es tu mundo, es el mío. Estás tan empeñada en demostrar que puedes manejarlo, que vas a hacer algo estúpido y lograr que te maten.

Molesta, abrí la boca para responderle.

—El tipo de la camisa roja es Nefilim —dijo Patch, cortando lo que iba a decir—. La marca significa que está muy metido con la sociedad de sangre de la que te hablé antes. Él les ha jurado lealtad a ellos.

—¿Marca?

—Cerca de la clavícula.

¿La deformidad era una marca? Cambié mis ojos a la pequeña ventana situada en la puerta. En el interior, los cuerpos se abalanzaban sobre las mesas de billar, golpes eran lanzados en todas direcciones. No había visto más al tipo de la camiseta roja, pero ahora entendía por qué lo había reconocido. Era Nefilim. Él me recordaba a Chauncey de una manera que Scott jamás se había acercado siquiera. Me preguntaba si eso de alguna manera podía significar que, al igual que Chauncey, este hombre era malo. Y Scott no.

Un fuerte ruido casi rompió mis tímpanos, y Patch me tiró al suelo. Fragmentos de vidrio volaron a nuestro alrededor. La ventana de la puerta de atrás estallado en pedazos.

—¡Vete de aquí —dijo Patch, que me empujaba en dirección a la calle.

Me di la vuelta. —¿A dónde vas?

—Marcie todavía está dentro. Me iré con ella.

Mis pulmones parecían bloqueados, sin aire que entrara o saliera. —¿Y yo? Eres mi ángel de la guarda.

Patch deslizó sus ojos hacia los míos. —Ya no, Ángel. —Antes de que pudiera responderle, se deslizó por la puerta, desvaneciéndose en el caos.

En la calle, abrí el Jeep, tiré del asiento hacia adelante, y pisé el acelerador para salir del aparcamiento. ¿Él ya no era mi ángel de la guarda? ¿Estaba hablando en serio? ¿Todo porque yo le dije que era lo que quería? ¿O lo había dicho para asustarme? ¿Para que me arrepintiera de haber dicho que no lo quería? Bueno, si él no era mi tutor, era porque yo estaba tratando de hacer lo correcto. Yo estaba tratando de hacer esto más fácil para los dos. Estaba tratando de mantenerlo a salvo de los arcángeles. Yo le había dicho exactamente por qué lo había hecho, y él me lo recriminaba, como si todo este lío de alguna manera fuera culpa mía. ¡Como si esto fuera lo que yo quería! Esto era más culpa suya que mía. Tuve el impulso de volver y decirle que yo no estaba indefensa. Que yo no era un peón en su malo y gran mundo. Y que no era ciega. Que podía ver lo suficiente para saber que algo estaba pasando entre él y Marcie. De hecho, estaba casi segura de que había algo ahí. Olvídalo. Yo estaba mejor sin él. Era despreciable. Un imbécil. Un idiota no confiable. Yo no lo necesitaba para nada.

\* \* \*

Detuve el jeep frente a la casa. Mis piernas estaban temblando, y mi aliento era algo inestable cuando exhalaba. Estaba muy consciente de la tranquilidad por

todas partes. El jeep había sido siempre un lugar de refugio, pero esta noche se sentía extraño y lejano, y demasiado grande para una sola persona. Bajé la cabeza en el volante y lloré. No pensé en Patch y Marcie dirigiéndose a su casa en su auto. Sólo dejé que el aire caliente saliendo del carro llegara hasta mi piel, trayéndome el aroma de Patch.

Me senté de esa manera, encorvada y sollozando, hasta que la aguja del medidor de gas se redujo a la mitad. Me sequé los ojos y solté un largo y dificultoso suspiro. Estaba a punto de apagar el motor cuando vi de pie a Patch en el porche, apoyado contra una de las vigas.

Por un momento pensé que había venido a verme, y las lágrimas de alivio brotaron de mis ojos. Pero yo estaba conduciendo su jeep. Sería más probable que viniera a buscarlo. Después de la forma en que me había tratado esta noche, no podía creer que había alguna otra razón.

Él caminó por el camino de entrada y abrió la puerta del lado del conductor. —  
¿Estás bien?

Asentí con la cabeza. Yo habría dicho que sí, pero mi voz todavía se escondía en los alrededores de mi estómago. El frío de los ojos del Nefilim estaba fresco en mi memoria, y no pude dejar de preguntarme qué había pasado después de que salí de Z. ¿Scott había salido? ¿Y Marcie?

Por supuesto que lo habían hecho. Patch parecía decidido a asegurarse de ello.

—¿Por qué el Nefilim con la camiseta roja quería el dinero? —Le pregunté, pasándome al lado del asiento del pasajero. Aún estaba lloviendo, y aunque sabía que Patch no podía sentir el frío húmedo de la lluvia, se sentía mal de alguna manera dejarlo de pie ahí.

Después de un segundo, se puso al volante, cerrando la puerta del jeep. Hace dos noches, el gesto se habría sentido íntimo. Ahora se sentía tenso e incómodo. —Él iba a recaudar fondos para la sociedad de sangre Nefilim. Me gustaría tener una mejor idea de lo que está planeando. Si necesitan dinero, es probablemente para obtener recursos. O eso, o comprar a los ángeles caídos. Pero, cómo, quién y por qué, no sé. —Él negó con la cabeza—. Necesito a alguien en el interior. Por primera vez, ser un ángel me pone en desventaja. No me van a dejar estar ni a una milla de la operación.

Por una fracción de segundo se me ocurrió que podía estar pidiendo mi ayuda, pero yo estaba lejos de ser Nefilim. Tenía una cantidad infinitesimal de sangre Nefilim corriendo por mis venas, que podría remontarse a más de cuatrocientos años a mi antepasado Nefilim, Chauncey Langeais. Para todos los efectos, yo era un ser humano. No estaba dentro de la operación más de lo que Patch lo estaba. Le dije: —Has dicho que Scott y el Nefilim de la camisa roja son parte de la sociedad de la sangre, pero no parecían conocerse entre sí. ¿Estás seguro que Scott está involucrado?

—Está involucrado.

—Entonces, ¿cómo no se conocen?

—Supongo que en este momento quien está manejando la sociedad está separando a los miembros individuales para mantenerlos en la oscuridad. Sin solidaridad, las posibilidades de un levantamiento son bajas. Más que eso, si no saben lo fuertes que son, los Nefilim no pueden llevarle información al enemigo. Los ángeles caídos no pueden obtener información de los miembros de la sociedad si ellos no saben nada.

Mientras digería eso, no estaba segura de qué lado estaba. Una parte de mí aborrecía la idea de que los ángeles caídos poseyeran los cuerpos de los Nefilim. Otra parte menos noble de mí estaba agradecida de que apuntaran a los Nefilim y no a los seres humanos. No a mí. Ni a nadie que yo amaba.

—¿Y Marcie? —Dije, tratando de mantener mi voz neutra.

—A ella le gusta el póquer —dijo Patch sin comprometerse. Puso el jeep en marcha atrás—. Ya debería irme. ¿Vas a estar bien esta noche, ¿Tu madre se ha ido?

Me volví en el asiento para enfrentarme a él. —Marcie tenía sus brazos alrededor de ti.

—El sentido del espacio de Marcie es inexistente.

—¿Así que eres un experto en Marcie ahora?

Sus ojos se oscurecieron, y yo sabía que no debería de ir allí, pero no me importaba. Quería ir allí. —¿Qué está pasando entre ustedes dos? Lo que vi no se parecía a negocios.

—Yo estaba en medio de un juego cuando ella vino detrás de mí. No es la primera vez que una chica lo ha hecho, y probablemente no será la última.

—Podrías haberla apartado.

—Ella tenía sus brazos alrededor de mí un momento, y un instante después el Nefil tiró la bola blanca. Yo no estaba pensando en Marcie. Salí corriendo para ver el perímetro en caso de que no estuviera solo.

—Regresaste por ella.

—No iba a dejarla allí.

Me quedé en mi asiento un momento, con el nudo en el estómago tan fuerte que me dolía. ¿Qué iba a pensar? ¿Había vuelto por Marcie por cortesía? ¿Un sentido del deber? ¿O algo totalmente diferente, y mucho más preocupante?

—Tuve un sueño acerca del padre de Marcie anoche. —Ni siquiera estaba segura de por qué había dicho eso. Posiblemente para comunicar a Patch que mi dolor era tan crudo que había entrado hasta en mi sueños. Yo una vez leí que los sueños

son una forma de conciliar lo que está pasando en nuestras vidas, y si eso era verdad, mi sueño definitivamente me decía que no había llegado a un acuerdo con todo lo que estaba pasando entre Patch y Marcie. No si yo estaba soñando con ángeles caídos. No si estaba soñando con el padre de Marcie.

—¿Soñaste con el padre de Marcie? —La voz de Patch fue tan tranquila como siempre, pero algo en la forma en que me miró fijamente me hizo pensar que estaba sorprendido por esta noticia. Tal vez incluso desconcertado.

—Creo que fue en Inglaterra. Hace mucho tiempo. El padre de Marcie estaba siendo perseguido a través de un bosque. Sólo que no pudo escapar, porque su capa se enredó en los árboles. Seguía diciendo que un ángel caído estaba tratando de poseerlo.

Patch pensó en ello un momento. Una vez más, su silencio me dijo que yo había dicho algo que le interesaba. Pero no podía adivinar qué.

Miró su reloj. —¿Necesitas que yo te acompañe a la casa?

Miré hacia las ventanas oscuras y vacías de la casa. La combinación de la noche y la llovizna emitían un sombrío y poco atractivo sentimiento. No podría decir qué era menos atractivo: ir al interior sola, o estar sentada aquí con Patch, temerosa de que pudiera estar siguiendo adelante. Hacia Marcie Millar.

—Estoy dudando porque no quiero mojarme. Además, es obvio que tienes un mejor lugar a donde ir. —Abrí la puerta y saqué una pierna fuera—. Eso, y nuestra relación ha terminado. No me debes ningún favor.

Nos miramos a los ojos.

Lo dije para que le doliera, pero yo era la del nudo en la garganta. Antes de que pudiera decir algo que cortara más profundo, me eché a correr hacia el porche, sosteniendo mis brazos sobre mi cabeza para proteger mi cabello de la lluvia.

En el interior, me apoyé en la puerta y escuché el coche de Patch alejándose. Mi visión se enturbió por las lágrimas, y cerré los ojos. Deseaba que Patch volviera. Yo le quería aquí. Yo quería que me tirara en contra de él y alejara con sus besos el frío que parecía congelarme lentamente desde adentro hacia afuera. Pero el sonido de los neumáticos rozando la carretera mojada nunca llegaron.

Sin previo aviso, el recuerdo de nuestra última noche juntos antes de que todo se derrumbaba me golpeó. Yo automáticamente intenté bloquearlo. El problema era que quería recordar. Necesitaba alguna manera de tener a Patch aún cerca mío. Dejando caer la guardia, me permití sentir su boca en la mía. Ligeramente al principio, luego más intenso. Sentí su cuerpo, caliente y sólido, contra el mío. Tenía las manos en mi nuca, sosteniendo su cadena de plata. Él prometió que me amaría por siempre....

Me volví hacia el cerrojo, disolviendo el recuerdo con un clic. Al. Diablo. Con. Él. Yo seguiría repitiendo esas palabras tantas veces como fuera necesario.

En la cocina, las luces respondieron al interruptor, y me sentí aliviada de encontrar la energía eléctrica en funcionamiento. El teléfono estaba parpadeando en rojo, y escuché los mensajes.

—Nora —la voz era de mi mamá—, estamos recibiendo toneladas de lluvia aquí en Boston, y han decidido volver a programar el resto de las subastas. Estoy de regreso a casa y debería estar allí a las once. Puedes irte a casa de Vee si lo deseas. Te quiero y hasta pronto.

Miré el reloj. Faltaban unos minutos para las diez. Sólo tenía una hora más sola.

## Capítulo 7



*Traducido por cowdiem  
Corregido por Virtxu y Dessy.!*

**A** la mañana siguiente, me arrastré a mí misma fuera de la cama, y después de una rápida pasada por el baño que incluyó darme toquitos con corrector de ojos y aplicar en mi cabello revitalizador de rizos, me moví relajadamente hacia la cocina para encontrar a mi mamá ya sentada a la mesa. Ella tenía un tazón de té de hierbas en sus manos, y su cabello tenía un aspecto desordenado y de dormí-sobre-él, lo cual era una agradable forma de decir que ella parecía un puercoespín. Mirándome por sobre el borde de su tazón, ella sonrió.

—Buenos días.

Me deslicé en el asiento opuesto y puse algo de trigo triturado en un cuenco. Mi mamá había puesto frutillas y un pequeño jarro de leche, y añadí ambos al cereal. Trataba de ser consciente respecto a lo que comía, pero siempre parecía mucho más fácil cuando mi mamá estaba en casa, asegurándose de que las comidas se remontaran a más de lo que pudiera comer en diez segundos.

—¿Dormiste bien? —preguntó ella.

Asentí, habiendo comido justo una cucharada de cereal.

—Me olvidé de preguntar la noche anterior —dijo mamá—. ¿Al final terminaste dándole un tour por la ciudad a Scott?

—Lo cancelé. —Probablemente lo mejor era dejarlo así. No estaba segura de cómo ella reaccionaría si supiera que lo había seguido al muelle y luego pasado la noche con él en una inmersión en un salón de billar en Springvale.

La nariz de mamá se arrugó. —¿Es eso... humo lo que huelo?

Oh mierda.

—Encendí unas velas en mi habitación esta mañana —dije, arrepintiéndome de no haberme tomado el tiempo para la ducha. Estaba segura de que el Z permanecía en mi ropa, mis sábanas, mi cabello.

Ella frunció el ceño. —Definitivamente es humo lo que huelo. —Su silla se deslizó hacia atrás, y ella comenzó a levantarse, en su camino para investigar.

No sirve el estancamiento ahora. Me rasqué la ceja nerviosamente.

—Es que anoche fui a un salón de billar.

—¿Patch? —Habíamos acordado una regla no hace mucho tiempo atrás de que yo no tenía permiso en absoluto, bajo ninguna circunstancia, para salir con Patch mientras mi mamá no estaba.

—Él estaba ahí, sí.

—¿Y?

—No fui con Patch. Fui con Scott. —Por la expresión de su rostro, estaba bastante segura de que esto era peor—. Pero antes de que te alteres —me apresuré—, sólo quiero decir que mi curiosidad me estaba matando. Estaba teniendo un tiempo realmente difícil ignorando el hecho de que los Parnell están haciendo todo lo posible para mantener el pasado de Scott en la oscuridad. ¿Por qué cada vez que la Sra. Parnell abría la boca, Scott estaba a dos pulgadas de distancia, mirándola como un halcón? ¿Qué puede haber hecho que sea tan malo?

Esperaba que mi mamá saltara a sus pies y me dijera que desde el momento que volviera de la escuela esta tarde, estaba castigada hasta el cuatro de Julio, pero ella dijo:

—Yo también lo he notado.

—¿Soy sólo yo, o ella parece estar asustada de él? —continué, aliviada de que ella pareciera más interesada en discutir sobre Scott que en mi castigo por pasar la noche en un salón de billar de baja categoría.

—¿Qué clase de madre está asustada de su propio hijo? — se preguntó mamá en voz alta.

—Creo que ella sabe los secretos de él. Sabe lo que él hizo. Y él sabe que ella lo sabe. —Quizás el secreto de Scott era simplemente que él era un Nefilim, pero yo no lo creía. Basándome en sus reacciones de la noche anterior cuando él había sido atacado por el Nefil de camisa roja, estaba comenzando a sospechar que él no sabía la verdad sobre quién era, o de lo que era capaz. Él podría haber notado su increíble fuerza o su habilidad para hablar a los pensamientos de las personas pero probablemente no sabía cómo explicarlo. Pero si Scott y su mamá no estaban tratando de esconder la herencia Nefilim, ¿qué estaban tratando de esconder? ¿Qué había hecho él, que necesitara ser cubierto?

Treinta minutos más tarde, entré en química para encontrar a Marcie ya en nuestro escritorio, hablando por su celular, ignorando completamente la señal en el pizarrón blanco que decía NO CELULARES, SIN EXCEPCION. Cuando ella me vio, me dio la espalda y puso su mano sobre su boca, claramente queriendo privacidad. Como si me importara. Para el momento en que llegué a nuestro escritorio, la única parte de la conversación que escuché fue un seductor: —También te amo.

Ella deslizó su celular dentro de un bolsillo en la parte delantera de su mochila y me sonrió. —Mi novio. Él no va a la preparatoria.

Inmediatamente tuve un momento de duda personal y me pregunté si Patch estaba en el otro extremo de la línea, pero él había jurado que lo que pasó entre

él y Marcie la noche anterior no significaba nada. Podía ya sea convertirme a mi misma en una frenética celosa o podía creerle. Asentí comprensivamente.

—Debe ser difícil estar saliendo con un desertor escolar.

—Ha, ha. Solo para que sepas, estoy mandando un mensaje de texto después de la clase a todos lo que están invitados a mi fiesta de verano anual en la noche del martes. Estás en la lista —dijo ella casualmente—. Perderse mi fiesta es la manera más segura de sabotear tu vida social... no es que tengas que preocuparte sobre sabotear algo que no tienes.

—¿Fiesta anual de verano? Nunca lo había escuchado.

Ella sacó un estuche de maquillaje compacto, él cual había dejado la forma de un círculo en su bolsillo trasero de sus jeans, y se dio toquécitos con el polvo compacto en su nariz. —Eso es porque nunca habías estado invitada antes.

Bien, espera un poco. ¿Por qué Marcie me estaba invitando? Aun cuando mi IQ era el doble que el suyo, ella debía haber notado el hielo entre nosotras. Eso, y que no teníamos amigos en común. O intereses, para el caso.

—Wow, Marcie. Es muy amable de tu parte invitarme. Un poco inesperado pero aún así muy amable. Definitivamente intentaré ir. —Pero no con mucho esfuerzo.

Marcie se inclinó hacia mí. —Te vi anoche.

Mi corazón latió ligeramente más rápido, pero me las arreglé para mantener el nivel de mi voz. Evasiva, incluso. —Sí, te vi también.

—Eso fue algo... loco. —Ella dejó su frase abierta, como si quisiera que yo la elaborara por ella.

—Supongo.

—¿Supones? ¿Viste el palo de billar? Nunca había visto a nadie hacer algo así antes. Él lo empujó a través de la mesa de billar. ¿Acaso esas cosas no están hechas de pizarra?

—Estaba en la parte de atrás de la multitud. No pude ver mucho, lo siento.

No estaba tratando de ser inútil a propósito; esta era sólo una discusión que no quería tener. Y ¿era por esto que ella me estaba invitando a la fiesta? ¿Intentando impregnar un sentido de confianza y amistad en nuestra relación, de modo que yo le dijera, si sabía algo sobre lo que había pasado la noche anterior?

—¿No viste nada? —repitió Marcie, con una línea de duda hendiendo su frente.

—No. ¿Estudiaste para el control de hoy? Tengo la mayoría de la tabla periódica memorizada, pero la línea de abajo continua haciéndome tropezar.

—¿Alguna vez Patch te llevó a jugar pool ahí? ¿Viste alguna vez algo como eso antes?

Ignorándola, abrí mi cuaderno.

—Escuché que tú y Patch rompieron —dijo, tratando por un nuevo ángulo.

Tomé algo de aire, pero demasiado tarde, ya que mi rostro se sentía caliente.

—¿Quién quiso terminar? —preguntó Marcie.

—¿Eso importa?

Marcie frunció el ceño. —¿Sabes qué? Si no vas a hablar conmigo, puedes olvidarte de ir a mi fiesta.

—No iba a ir de todas maneras.

Ella hizo rodar sus ojos. —¿Estás enojada porque estaba con Patch en el Z anoche? Porque él no significa nada para mí. Solo nos estábamos divirtiendo. No es nada serio.

—Sí, de verdad se vio de esa forma —dije, dejando que se deslizara en mi tono justo el suficiente cinismo.

—No estés celosa, Nora. Patch y yo somos de verdad, de verdad, sólo buenos amigos. Pero en caso de que estés interesada, mi mamá conoce a un terapeuta de parejas muy, muy bueno. Hazme saber si necesitas una referencia. Pensándolo bien, ella es bastante costosa. Quiero decir, sé que tu mamá tiene este trabajo estelar y todo...

—Una pregunta para ti, Marcie. —Mi voz estaba fría con la advertencia, pero mis manos estaban temblando en mi regazo—. ¿Qué harías si despertaras mañana y descubrieras que tu papá ha sido asesinado? ¿Crees que el trabajo de media jornada de tu mamá en JC Penney podría pagar las cuentas? La próxima vez, antes de hablar sobre la situación de mi familia, ponte en mis zapatos por un minuto. Sólo por un pequeño minuto.

Ella sostuvo mi mirada por un momento, pero su expresión era tan impasible que dudaba que la hubiera hecho pensar dos veces. La única persona con la que Marcie podía alguna vez ser empática era con ella misma.

Después de clase, encontré a Vee en el estacionamiento. Ella estaba recostada a lo ancho del capó del Neon, con las mangas enrolladas sobre sus hombros, tomando el sol.

—Tenemos que hablar —dijo ella mientras me acercaba. Se sentó y se bajó los lentes de sol lo suficiente para hacer contacto visual—. Tú y Patch son tierras separadas, ¿cierto?

Trepé en el capó junto a ella. —¿Quién te dijo?

—Rixon. Para tu información, eso dolió. Soy tu mejor amiga, y no debería averiguar estas cosas por el amigo de un amigo. O por el amigo de un ex novio —añadió, luego de pensarlo completamente. Ella puso una mano en mi hombro y lo apretó—. ¿Cómo lo estas llevando?

No especialmente bien. Pero esa era una de las cosas que tenía que enterrar en el fondo de mi corazón, y no podía mantenerlo enterrado si hablaba de eso. Me recliné contra el parabrisas, elevando mi cuaderno para protegerme del sol.

—¿Sabes cuál es la peor parte?

—¿Qué yo tuve la razón todo el tiempo y ahora tienes que sufrir escuchándome decir, ‘te lo dije’?

—Divertido.

—No es un secreto que Patch es un problema. Él tiene toda esa cosa de chico-malo-con-necesidad-de-redención dando vueltas, pero el punto es, que la mayoría de los chicos malos no quiere redención. Les gusta ser malos. Les gusta el poder que consiguen infundiendo miedo y pánico en los corazones de las madres en todos lados.

—Eso fue... perspicaz.

—Cuando quieras, nena. Y lo que es más...

—Vee.

Ella agitó sus brazos. —Escúchame. Estoy guardando lo mejor para el final. Creo que es tiempo de repensar tus prioridades cuando se refiere a chicos. Lo que necesitamos es encontrarte un agradable Boy Scout que te haga apreciar el valor de tener un buen hombre en tu vida. Mira a Rixon, por ejemplo.

La perforé con una mirada de ‘tienes que estar bromeando’.

—Esa mirada me ofende —dijo Vee—. Rixon parece ser un chico realmente decente.

Nos miramos fijamente la una a la otra por tres segundos más.

—Bien, quizás un Boy Scout es demasiado —dijo Vee—. Pero el punto de todo es que tú puedas beneficiarte de un buen chico, un chico en cuyo armario no haya sólo negro. Qué pasa con eso de todos modos ¿acaso Patch piensa que es un comando?

—Vi a Marcie y a Patch juntos anoche —dije con un suspiro. Ahí. Estaba fuera.

Vee parpadeó unas pocas veces, digiriéndolo. —¿Qué? —dijo, con su mandíbula aflojándose.

Asentí. —Los vi. Ella tenía sus brazos alrededor de él. Estaban juntos en el salón de billar en Springvale.

—¿Los seguiste?

Quería decir, dame algo de crédito, pero me las arreglé sólo para un plano:

—Scott me invitó a jugar al billar. Fui con él, y nos encontramos con ellos ahí.

Quería decirle a Vee todo lo que había pasado después de ese momento, pero como con Marcie, había algunas cosas que no le podía explicar. ¿Cómo se suponía que iba a hablarle sobre el Nefil con camisa roja, o sobre como él había atravesado la mesa con un palo de billar?

Vee se veía como si se estuviera esforzando por una respuesta. —Bueno. Como estaba diciendo, una vez que ves la luz, nunca más darás la vuelta. Quizás Rixon tiene un amigo. Otro que no sea Patch, eso es... —se detuvo incómoda.

—No necesito un novio. Necesito un trabajo.

Vee hizo una mueca completa. —Más charlas de trabajo, ugh. No logro verle lo atractivo...

—Necesito un coche, y para poder tener uno, necesito dinero. Por lo tanto un trabajo.

Tenía una larga lista de razones para comprar el Volkswagen Cabriolet alineadas en mi mente: el auto era pequeño, por lo tanto fácil de estacionar, y era eficiente con el combustible—un extra, considerando que no iba a tener mucho dinero para la gasolina después de la bifurcación de más de mil dólares por el auto en sí mismo. Y aunque sabía que era ridículo sentir una conexión con algo inanimado y práctico como un coche, estaba comenzando a verlo como una metáfora del cambio en mi vida. La libertad de ir donde quisiera, cuando quisiera. La libertad de comenzar de nuevo. La libertad de Patch, y todos los recuerdos que compartimos que aún no conseguía descubrir como cerrarles la puerta.

—Mi mamá es amiga de uno de los administradores nocturnos de Enzo, y ellos están buscando baristas<sup>11</sup> —sugirió Vee.

—No sé nada sobre cómo ser un barista.

Vee se encogió de hombros. —Tú haces café. Lo sirves. Lo llevas hacia el entusiasmado consumidor. ¿Qué tan difícil puede ser?

Cuarenta y cinco minutos más tarde, Vee y yo estábamos en la playa, caminando por el paseo marítimo, sacando nuestra tarea y mirando sin compromisos hacia los escaparates. Ya que ninguna de nosotras tenía un trabajo, y consecuentemente dinero, estábamos ensayando nuestras habilidades de ir de shopping mirando las ventanas. Llegamos al final del paseo y nuestros ojos cayeron en la pastelería. Podía prácticamente escuchar como la boca de Vee se hacía agua mientras presionaba su rostro contra el vidrio y miraba la repisa de donas.

—Creo que ha pasado casi una hora completa desde que comí por última vez —dijo ella—. Donas glaseadas, aquí vamos, mi recompensa. —Ella ya estaba cuatro pasos adelante, abriendo las puertas.

—Pensé que estabas tratando de perder peso para la temporada de trajes de baño. Pensé que eras de huesos grandes y que querías emparejar las cosas con Rixon.

—De verdad sabes cómo arruinar mi ánimo. Como sea, ¿cómo va a hacerme daño una pequeña dona?

Nunca había visto a Vee comer sólo una dona, pero mantuve mi boca cerrada.

Hicimos una orden de media docena de donas glaseadas y habíamos justo tomado asiento en la mesa cercana a las ventanas, cuando vi a Scott en el otro lado de la ventana. Tenía su frente apretada contra la ventana y estaba sonriendo.

<sup>11</sup> **Barista:** profesional especializado en el café.

Hacia mí. Sorprendida, salté una pulgada. Él hizo un gesto con el dedo, incitándome a salir.

—Volveré pronto —le dije a Vee.

Ella siguió mi mirada. —¿Acaso no es ese Scotty el atractivo?

—Deja de llamarlo así. ¿Qué pasó con Scotty el meón?

—Él creció. ¿Por qué quiere hablar contigo? —Algo como una revelación cruzó por su rostro—. Oh, no lo harás. No tienes permiso para jugar al rebote con él. Él es problemático... tú misma lo dijiste. Te íbamos a encontrar un agradable Boy Scout, ¿recuerdas?

Colgué mi bolso en mi hombro. —No estoy jugando al rebote. ¿Qué? —dije en respuesta a la mirada que ella me estaba dando—. ¿Quieres que me quede sentada aquí y lo ignore?

Ella elevó sus palmas. —Sólo apúrate o tus donas van a entrar en la lista de especies en peligro de extinción.

Fuera, rodeé la esquina y caminé de vuelta hacia donde había visto a Scott por última vez. Él estaba apoyado contra la parte de atrás de un banco en la acera, con los pulgares metidos en los bolsillos.

—¿Sobreviviste a anoche? —preguntó él.

—Aún estoy aquí, ¿cierto?

Él sonrió. —¿Un poco más de agitación de a la que estas acostumbrada?

No le recordé que él era el que estaba recostado contra la mesa de billar con un palo de billar hundido a una pulgada de su oreja.

—Lamento haberte dejado sola —dijo Scott—. ¿Parece que encontraste quien te llevara a casa?

—No te preocupes por eso —dije irritada, sin molestarme en esconder mi molestia—. Sólo me enseñó a no salir contigo de nuevo.

—Lo arreglaré por ti. ¿Tienes tiempo para una comida rápida? —Él indico con su pulgar hacia un restaurante de turistas en el otro lado del paseo. Alfeo's. Había comido ahí años atrás con mi papá y recordé que el menú era costoso. La única cosa que iba a conseguir por menos de cinco dólares era un vaso de agua. Una coca cola si tenía suerte. Tomando en consideración los precios exorbitantes y la compañía—después de todo, mi último recuerdo de Scott era de él tratando de elevar mi camiseta con un palo de billar—no quería nada más que ir a finalizar mi dona.

—No puedo. Estoy aquí con Vee —le dije a Scott—. ¿Qué pasó en el Z anoche? Después que me fui.

—Recuperé mi dinero. —Algo en la forma en que lo dijo me hizo pensar que no había sido tan simple.

—Nuestro dinero —corregí.

—Tengo tu mitad en casa —dijo vagamente—. La iré a dejar en la noche.

Si, seguro. Tenía el presentimiento de que él ya se había gastado todo el dinero, y un poco más.

—¿Y el tipo de la camisa roja? —pregunté.

—Él se fue.

—Parecía muy fuerte. ¿Te pareció de la misma forma a ti? Algo sobre él era... diferente.

Lo estaba probando, tratando de averiguar cuánto sabía, pero su único comentario fue un distraído: —Sí, supongo. Así que, mi mamá sigue molestándome con que salga y haga nuevos amigos. Sin ofender, Grey, pero tú no eres parte de los chicos. Tarde o temprano voy a tener que alejarme. Aw, no llores. Solo recuerda todos los momentos felices que hemos compartido, y estoy seguro que te sentirás mejor.

—¿Me arrastraste aquí afuera para romper con nuestra amistad? ¿Cómo es que soy tan afortunada?

Scott rió. —Pensé en comenzar con tu novio. ¿Tiene un nombre? Estoy comenzando a pensar que es tu amigo imaginario. Quiero decir, nunca los veo juntos.

—Terminamos.

Algo que recordaba a una sonrisa torcida trepó por su rostro. —Sí, eso es lo que escuché, pero quería ver si tú lo admitías.

—¿Escuchaste sobre mí y Patch?

—Una atractiva chica llamada Marcie me dijo. Me la encontré en la estación de gasolina, y se aseguró de acercarse y presentarse. Como sea, dijo que eras una perdedora.

—¿Marcie te dijo sobre mí y Patch? —Mi espalda se puso rígida.

—¿Quieres un consejo? ¿Un genuino consejo de un chico hacia una chica? Olvida a Patch. Supéralo. Encuentra a algún chico que esté interesado en lo mismo que tú. Estudiar, ajedrez, recolectar y clasificar insectos muertos... y piensa seriamente en teñir tu cabello.

—¿Perdón?

Scott tosió en su puño, pero no me perdí que lo hizo para cubrir una sonrisa.

—Seamos honestos. Las de cabello rojizo son un peligro.

Estreché mis ojos. —No tengo el cabello rojizo.

Él estaba sonriendo completamente. —Podría ser peor. Podría ser naranja. Naranja bruja-malvada.

—¿Eres así de imbécil con todos? Porque esa es la razón por la que no tienes amigos.

—Sólo un poco rudo alrededor de los bordes eso es todo.

Elevé mis lentes de sol hacia arriba e hice contacto visual. —Para tú información, no juego al ajedrez y no recolecto insectos.

—Pero estudias. Sé que lo haces. Conozco el tipo. Tu completa marca personal se define en dos palabras. Anal retentive<sup>12</sup>. Eres sólo otro caso estándar de OCD<sup>13</sup>.

Mi boca se abrió. —Bien, entonces quizás sí estudio un poco. Pero no soy aburrida... no tan aburrida. —Al menos, esperaba que no—. Obviamente no me conoces para nada.

—Claaaro.

—Bien —dije defensivamente—. ¿Dime algo en lo que té estás interesado y que pienses que nunca me gustaría? Deja de reírte. Estoy siendo seria. Dime una cosa.

Scott se rascó la oreja. —¿Has ido alguna vez a una batalla de bandas? Música fuerte e improvisada. Multitudes revoltosas y gritonas. Montones de sexo escandaloso en los baños. Diez veces más adrenalina que el Z.

—No —dije un poco dubitativa.

—Te recogeré el domingo en la noche. Trae una ID falsa. —Sus cejas se arquearon, y me agració con una sonrisa burlona y egocéntrica.

—No hay problema —dije, tratando de mantener mi expresión de aburrimiento. Técnicamente, me estaría comiendo mis palabras si salía con Scott de nuevo, pero no iba a quedarme aquí de pie y dejarlo llamarme aburrida. Y definitivamente no iba a dejarlo llamarme pelirroja—. ¿Qué debería usar?

—Tan poco como esté legalmente permitido.

Casi me ahogué. —No sabía que estabas tan interesado en las bandas —dije, una vez que recuperé mi aliento.

—Tocaba la batería en Portland para una banda llamada Geezer. Estoy esperando ser elegido por alguna banda local. El plan es explorar el talento la noche del domingo.

—Suena divertido —mentí—. Cuenta conmigo. —Siempre podía rechazarlo luego. Un mensaje de texto rápido se encargaría de eso. Todo lo que me importaba ahora era no permitir que Scott me llamara Anal retentive directamente a la cara.

---

<sup>12</sup> **Anal retentive:** persona tan preocupada en los detalles que molesta a los demás.

<sup>13</sup> **OCD:** Desorden obsesivo compulsivo.

Scott y yo nos alejamos, y encontré a Vee esperando en nuestra mesa, con la mitad de mis donas comidas.

—No digas que no te lo advertí —dijo ella, mirando como mis ojos viajaban por mí dona—. ¿Qué quería Scotty?

—Me invitó a una batalla de bandas.

—Ay Dios.

—Por última vez, no estoy en el rebote.

—Lo que tú digas.

—¿Nora Grey?

Vee y yo miramos hacia arriba para encontrar a uno de los empleados de la pastelería de pie en nuestra mesa. Su uniforme de trabajo consistía en un polo color lavanda y una plaquita del mismo color que decía MADELINE. —Disculpa, ¿Eres Nora Grey? —me preguntó ella por segunda vez.

—Sí —dije, tratando de adivinar como sabía mi nombre.

Ella estaba apretando un sobre de manila en su pecho, y ahora lo tendió hacia mí. —Esto es para ti.

—¿Qué es esto? —pregunté, aceptando el sobre.

Ella se encogió de hombros. —Un chico entró y me pidió que te lo diera.

—¿Qué chico? — preguntó Vee, torciendo su cuello alrededor de la pastelería.

—Ya se fue. Dijo que era importante que Nora tuviera el sobre. Pensé que quizás era tu novio. Una vez un chico mandó unas flores aquí y nos pidió que se la diéramos a su novia. Ella estaba en la mesa en la esquina de atrás. —Apuntó hacia allí y sonrió—. Aún lo recuerdo.

Deslicé mi dedo en el sello y miré dentro. Había una hoja de papel, junto a un enorme anillo. Nada más.

Miré hacia Madeline, quién tenía polvo de harina en su mejilla. —¿Estás segura que esto es para mí?

—El apuntó directamente a ti y dijo, ‘dale esto a Nora Grey’. Tú eres Nora Grey, ¿cierto?

Comencé a meter la mano en el sobre, pero Vee puso su mano sobre la mía.

—Sin ofender —le dijo a Madeline—, pero queremos un poco de privacidad.

—¿De quién crees que es? —le pregunté a Vee, una vez que Madeline estuvo fuera del radio de escucha.

—No lo sé, pero me dio escalofríos cuando ella te lo dio.

Ante las palabras de Vee, dedos fríos caminaron por mi espalda también.

—¿Crees que fue Scott?

—No lo sé. ¿Qué hay dentro del sobre? —Ella deslizó la silla más cerca de la mía para mirar mejor.

Saqué el anillo, y lo inspeccioné en silencio. Pude averiguar sólo mirándolo que estaría flojo en mi dedo pulgar—definitivamente era un anillo de hombre. Estaba hecho de hierro, y la corona del anillo, donde por lo general solía haber una piedra, tenía la marca de una mano. La mano estaba apretada en un puño, un puño amenazante. La corona del anillo estaba quemada y parecía haber sido puesta en el fuego en algún punto.

—Qué... —comenzó Vee.

Ella se detuvo cuando saqué el papel. Escrita con un marcador negro había una nota:

**EL ANILLO PERTENECE A LA MANO NEGRA.**

**ÉL MATO A TU PAPÁ.**

## Capítulo 8



*Traducido por Maka.Mayi y Virtxu  
Corregido por Milliefer*

Vee estuvo fuera de su silla primero.

La perseguí hasta las puertas de la panadería, donde nos apresuramos hacia la cegadora luz del sol. Protegiendo nuestros ojos, miramos a ambos lados por el paseo marítimo. Corrimos hasta la arena e hicimos lo mismo. La gente se dispersaba por toda la playa, pero no vi ninguna cara familiar.

Mi corazón latía con fuerza, y le pregunte a Vee —¿Crees que era una broma?

—No me estoy riendo.

—¿Fue Scott?

—Tal vez. Él estaba precisamente aquí, después de todo.

—¿O Marcie? —Marcie era la única persona en la que podía pensar que podría ser imprudente como para llevar esto a cabo.

Vee me dio una mirada penetrante. —¿Cómo una broma? Tal vez.

¿Pero era Marcie tan cruel? ¿E incluso se molestaría en hacerlo? Esto era mucho más complicado que un rápido comentario hiriente: la nota, el anillo—incluso la entrega. Eso tomaba planificación. Marcie parecía el tipo de persona que se aburría después de cinco minutos de planificación.

—Vamos a llegar al fondo de esto —dijo Vee, caminando de vuelta hacia las puertas de la panadería. Una vez dentro, ella señaló a Madeline—. Tenemos que hablar. ¿Cómo lucía el tipo? ¿Bajo? ¿Alto? ¿Cabello marrón? ¿Rubio?

—Llevaba un sombrero y gafas de sol —respondió Madeline, echando miradas furtivas a los otros panaderos, que estaban comenzando a prestar un poco de atención a Vee—. ¿Por qué? ¿Qué había en el sobre?

—Vas a tener que hacerlo mejor que eso —dijo Vee—. ¿Qué llevaba puesto exactamente? ¿Había un logotipo en su gorra? ¿Tenía vello facial?

—No recuerdo —balbuceó Madeline—. Un sombrero negro. O tal vez marrón. Creo que llevaba pantalones vaqueros.

—¿Crees?

—Vamos —le dije, tirando del brazo de Vee—. Ella no recuerda. —Llevé mis ojos a Madeline—. Gracias por tu ayuda.

—¿Ayuda? —dijo Vee—. Ella no fue útil. ¡Ella no puede ir aceptando sobres de chicos extraños y no recordar como lucen!

—Pensaba que era mi novio —le dije.

Madeline asintió con la cabeza vigorosamente. —¡Lo hice! ¡Lo siento mucho! ¡Pensé que era un regalo! ¿Había algo malo en el sobre? ¿Quieres que llame a la policía?

—Queremos recordar cómo se veía el psicópata —replicó Vee.

—¡Jeans negros! —soltó de repente Madeline—. Recuerdo que vestía jeans negros. Quiero decir, estoy casi segura de que los llevaba.

—¿Casi segura? —dijo Vee.

La arrastré fuera y hacia el paseo marítimo. Después de que ella hubiera tenido el tiempo suficiente para enfriarse, dijo: —Nena, lo siento mucho sobre eso. Debí haber mirado en el sobre primero. La gente es estúpida. Y quien te dio ese sobre es el más estúpido de todos. Felizmente haría de estrella ninja con ellos, si pudiera.

Sabía que ella estaba tratando de aligerar el ambiente, pero mis pensamientos estaban cinco pasos por delante. No estaba pensando más en la muerte de mi padre. Habíamos llegado a una brecha angosta entre tiendas, y tiré de ella fuera de la acera, resguardándonos entre los edificios.

—Escucha, necesito hablar contigo. Ayer me pareció ver a mi papá. Aquí, en el muelle.

Vee se me quedó mirando, pero no dijo nada.

—Era él, Vee. Era él.

—Nena... —comenzó ella con escepticismo.

—Creo que él todavía está vivo. —El funeral de mi padre había sido con el ataúd cerrado. Tal vez habría habido un error, un malentendido, y no fue mi padre quien había muerto esa noche. Tal vez él estaba sufriendo de amnesia, y es por eso que no había vuelto a casa. Tal vez otra cosa se lo impedía. O alguien...

—No sé cómo decir esto —dijo Vee, mirando hacia arriba, abajo, a todas partes, menos a mí—. Pero él no va a volver.

—Entonces, ¿cómo explicas lo que vi? —le dije a la defensiva, herida porque de entre todas las personas ella no me creía. Las lágrimas me picaban en los ojos, y rápidamente las espanté.

—Fue otra persona. Algún otro tipo que se parece a tu papá.

—Tú no estabas allí. ¡Yo lo vi! —No tenía la intención de decirlo tan bruscamente. Pero no me iba a resignar a los hechos. No después de todo por lo que había pasado. Hace dos meses me había arrojado de las vigas del gimnasio de la escuela. Sabía que había muerto. No podía negar lo que recordaba de esa noche. Y sin embargo. Y sin embargo sigo viva.

Había una posibilidad de que mi padre estuviera vivo también. Ayer lo había visto. Lo había hecho. Tal vez estaba tratando de comunicarse conmigo, mandándome un mensaje. Él quería que yo supiera que estaba vivo. No quería que renunciara a él.

Vee negó con la cabeza. —No hagas esto.

—No voy a renunciar a él. No hasta que sepa la verdad. Tengo que averiguar lo que sucedió esa noche.

—No, no —dijo Vee con firmeza—. Deja al fantasma de tu padre descansar. Excavar esto no va a cambiar el pasado, no va a hacer que lo revivas.

¿Dejar descansar el fantasma de mi padre? ¿Y yo? ¿Cómo iba yo a descansar hasta saber la verdad? Vee no lo entendía. Ella no era a la que le habían arrancado su padre inexplicable y violentamente. Su familia no estaba hecha añicos. Ella todavía lo tenía todo.

Lo único que me quedaba a mí era la esperanza.

Pasé la tarde del domingo en el Bistro de Enzo en compañía de la tabla periódica de los elementos, lanzando toda mi concentración en la tarea, tratando de desplazar cualquier pensamiento de mi padre o sobre quién había tratado de decirme que la “*Mano Negra*” era el responsable de su muerte. Tenía que ser una broma. El sobre, el anillo, la nota—esto había sido la idea de alguien de una broma cruel. Tal vez Scott, tal vez Marcie. Pero sinceramente, no creía que fuera ninguno de ellos. Scott había sonado sincero cuando nos había ofrecido sus condolencias a mí y a mi mamá. Y la crueldad de Marcie era casi siempre inmadura y espontánea.

Como estaba sentada frente a un ordenador y ya había entrado en el sistema, hice una búsqueda en Internet de la “*Mano Negra*”. Quería demostrarme a mi misma que no había validez en la nota. Probablemente alguien había encontrado el anillo en una tienda de segunda mano, y llegó al inteligente nombre de la “*Mano Negra*”, me siguió hasta el paseo marítimo, y le pidió a Madeline que me entregara el sobre. Mirando hacia atrás, ni siquiera importaba que Madeline no pudiera recordar como lucía el chico, porque lo más probable, es que no fuera la persona detrás de la broma. Esa persona había tomado probablemente al azar a alguna persona en el paseo marítimo y le había pagado unos pocos dólares para

entregar el sobre. Eso es lo que yo habría hecho. Si yo fuera un enfermo, retorcido que salía a herir a otras personas.

Una página de enlaces de la “*Mano Negra*” apareció en el monitor. El primer enlace era para una sociedad secreta que había informado del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en 1914, catapultando al mundo hacia la Primera Guerra Mundial. El siguiente enlace era de una banda de rock. La “*Mano Negra*” era también el nombre de un grupo de vampiros en un juego de rol. Por último, en el año 1900, una banda italiana apodada la “*Mano Negra*” tomó Nueva York por un escándalo. Ni un solo enlace mencionaba Maine. Ninguna imagen mostraba un anillo con un sello de puño.

¿Ves? Me dije. Una broma.

Al darme cuenta de que me había desviado el tema ya que no debía estar pensando en eso, fijé mis ojos de vuelta a la tarea extendida ante mí. Necesitaba llegar a controlar las fórmulas químicas y los cálculos de la masa atómica. Mi primer laboratorio de química había pasado, y con Marcie como mi pareja, me estaba preparando para lo peor, invirtiendo horas extras fuera de la escuela para arrastrar su peso muerto. Marqué unos números en mi calculadora, a continuación, cuidadosamente escribí mi respuesta en la página abierta de mi portátil, repitiendo la respuesta en voz alta en mi cabeza, para bloquear los pensamientos de la “*Mano Negra*”.

A las cinco, llamé a mi mamá, que estaba en New Hampshire.

—Comprobando —dije—. ¿Cómo va el trabajo?

—Lo mismo de siempre. ¿Tú?

—Estoy en Enzo tratando de estudiar, pero el batido de mango sigue llamándome.

—Ahora me está dando hambre.

—¿Suficiente hambre para volver a casa?

Ella me dio uno de esos “está fuera de mi control” y suspiró. —Ojala pudiera. Vamos a hacer waffles y batidos para el desayuno del sábado.

A las seis, Vee llamó y me dijo de reunirme con ella en el spinning del gimnasio. A las siete y media, ella me dejó en la granja. Acababa de ducharme y estaba de pie delante de la nevera, cazando los restos de fritos que mi mamá había almacenados allí ayer antes de salir, cuando se produjo un fuerte golpe en la puerta principal.

Miré por la mirilla. En el otro lado de la puerta, Scott Parnell hizo el signo de paz.

—¡Batalla de bandas! —dije en voz alta, golpeando la palma de mi mano en mi frente. Me había olvidado por completo de cancelarlo. Miré hacia abajo a mis pantalones de pijama y gemí.

Después de un intento fallido de esponjar mi pelo mojado, me volví hacia el perno y abrí la puerta.

Scott miró mi pijama. —Se te olvidó.

—¿Estás bromeando? He estado esperando esto todo el día, estoy simplemente corriendo un poco tarde. —Señalé por encima del hombro a la escalera—. Voy a vestirme. Por qué no... ¿Recalientas algunos fritos? Están en un envase azul de Tupperware en la nevera.

Subí las escaleras de dos en dos, cerré la puerta de mi dormitorio, y llamé a Vee.

—Necesito que vengas ahora —dije—. Estoy en camino a la batalla de bandas con Scott.

—¿El punto de esta llamada es que me dé envidia?

Pegué mi oreja a la puerta. Sonaba como si Scott estuviera abriendo y cerrando armarios en la cocina. Por todo lo que sabía, estaba cazando medicamentos recetados o cerveza. Él iba a estar decepcionado en ambos casos, a menos que tuviera esperanzas poco realistas de volar con una de mis pastillas de hierro. —No estoy tratando de darte celos. No quiero ir sola.

—Dile que no puedes ir.

—Lo que pasa es... de alguna manera quiero ir. —No tenía ni idea de dónde había venido este repentino deseo. Lo único que sabía era que no quería pasar la noche sola. Había tenido en un día lleno de tareas, seguido del spinning, y lo último que quería era quedarme en casa esta noche y comprobar mi lista de tareas del fin de semana. Yo había estado bien todo el día. Hacía bien toda mi vida. Merecía tener un poco de diversión. Scott no era la mejor cita del mundo, pero no estaba en el último lugar, tampoco—. ¿Vienes o no?

—Tengo que admitir, que suena mucho mejor que conjugar verbos españoles en mi cuarto toda la noche. Voy a llamar a Rixon y ver si quiere venir también.

Colgué e hice un rápido inventario de mi armario. Me decidí por una camisola de seda pálida, una minifalda, medias opacas, y bailarinas. Rocíe perfume en el aire y caminé a través de una suave, esencia frutal a uva. En el fondo de mi mente, me pregunté por qué estaba gastando el tiempo en arreglarme para Scott. Él no iba a ninguna parte en la vida, no teníamos nada en común, y la mayoría de nuestras breves conversaciones incluían tirarnos insultos el uno al otro. No sólo eso, sino que Patch me había dicho que me mantuviera alejada de él. Y ahí fue cuando me di cuenta. Las ocasiones fueron, me atrajo Scott por causa de alguna razón psicológica profunda y arraigada participación de desafío y venganza. Y todo señala de vuelta a Patch.

Tal como lo veía, podía hacer una de estas dos cosas: sentarme en casa y dejar que Patch dictara mi vida, o deshacerme de mi imagen de dominical-estudiosa-buena chica, y tener un poco de diversión. Y, aunque no estaba dispuesta a

admitirlo, esperaba que Patch se enterara que había ido a la batalla de bandas con Scott. Esperaba que el pensamiento de mí con otro hombre lo volviera loco.

Decidida, di la vuelta a mi cabeza, secando mi pelo lo suficiente para dar definición a mis rizos, y entre rápidamente a la cocina.

—Listo —le dije a Scott.

Él me dio el segundo análisis de cuerpo completo de la noche, pero esta vez me sentí mucho más consciente de mí misma. —Te ves bien, Grey —dijo.

—Al igual que tú. —Sonreí, siendo amistosa, pero me sentí nerviosa. Lo que era ridículo, ya que es de Scott del que estamos hablando. Éramos amigos. Ni siquiera amigos. Conocidos.

—La entrada cuesta diez dólares.

Me quedé allí un momento. —Oh. Cierto. Lo sabía. ¿Podemos pasar por un cajero automático en el camino? —Tenía un valor de cincuenta dólares de dinero de cumpleaños asentados en mi cuenta corriente. Ya había asignado el dinero para el Cabriolet, pero no era como si retirar diez dólares fuera a matar la oferta. A la velocidad que estaba ahorrando, no sería capaz de comprar el Cabriolet antes de mi cumpleaños vigésimo quinto de todos modos.

Scott lanzó una licencia de conducir del estado de Maine en el mostrador, con mi foto del anuario copiada en él. —¿Lista Marlene?

¿Marlene?

—No estaba bromeando acerca de la identificación falsa. No piensas en echarte para atrás, ¿verdad? —Él sonrió como si supiera exactamente cuántos puntos en la presión arterial se me habían disparado con la idea de usar una identificación ilegal, y él habría apostado todo su dinero a que me echaría atrás en cinco segundos. Cuatro, tres, dos...

Cogí la identificación del mostrador. —Lista.

Scott condujo el Mustang a través del centro de Coldwater hacia el lado opuesto de la ciudad, por algunos caminos de atajos y a través de las vías del ferrocarril. Se detuvo frente a un depósito de ladrillos invadido por la maleza que se torcía hasta el exterior.

Una larga fila de personas esperaban en las puertas. Por lo que podía decir, las ventanas habían sido cubiertas desde el interior con papel negro, a través de las grietas entre los trabajos de cinta, vi la fina línea de una luz estroboscópica. Un letrero de neón azul sobre la puerta brillaba con las palabras *DEVIL'S HANDBAG*.

Había estado en esta sección de la ciudad una vez antes, en cuarto grado, cuando mis padres me llevaron a mí y a Vee a una casa embrujada en vísperas de Halloween. Nunca había estado en el *Devil's Handbag* pero a simple vista estaba segura de que mi madre hubiera preferido más bien que me mantuviera alejada.

La descripción de Scott del lugar rebotó hasta mi memoria. Música alta, improvisada. Fuertes, multitudes rebeldes. Mucho sexo escandaloso en los baños.

Ay dios.

—Te voy a dejar aquí —dijo Scott, dirigiéndose a la acera—. Encuéntranos buenos asientos. Cerca del escenario, en el centro.

Salí y me dirigí a la parte de atrás de la fila. Con toda honestidad, nunca antes había estado en un club que requiriera que pagaras por entrar. Nunca había estado en un club, y punto. Mi vida nocturna consistía en películas y Baskin-Robbins con Vee.

Mi teléfono sonó con el tono de Vee.

—Escucho música de calentamiento, pero todo lo que veo son las vías del tren y algunos vagones abandonados.

—Estas a un par de cuadras. ¿Estás en el Neon, o a pie?

—En el Neon.

—Voy a buscarte.

Salí de la fila, la cual estaba creciendo minuto a minuto. Al final de la cuadra, doblé la esquina, en dirección hacia las vías donde Scott había manejado el Mustang al llegar. La acera estaba agrietada y desigual por los años de deterioro, y con sólo unas pocas farolas y separadas entre sí, tenía que vigilar mis pasos para evitar que se me enganchara mi dedo del pie y tropezara. Los almacenes de la cuadra estaban a oscuras, con las ventanas vacías a simple vista. Los almacenes dieron paso a casas de ladrillos abandonadas y salpicadas con graffiti. Hace más de cien años, esto había sido probablemente el centro de Coldwater. Ya no lo era. La luna arrojaba una luz misteriosa, translúcida en el cementerio de edificios.

Crucé los brazos cerca de mi cuerpo y camine más rápido. Dos cuadras más abajo, una forma se materializó en la oscura niebla.

—¿Vee? —Llamé por delante.

La figura siguió delante de mí con la cabeza gacha, con las manos en los bolsillos. No era Vee, sino un hombre, alto y delgado, con amplios hombros y un caminar vagamente familiar. No me sentí especialmente cómoda con un hombre solo en este tramo de la acera y alcancé mi celular en el bolsillo. Estaba a punto de llamar a Vee y obtener su ubicación exacta, cuando el hombre pasó bajo un cono de una farola. Llevaba la chaqueta de bombardero de cuero de mi padre.

Me detuve en seco.

Completamente inconsciente de mí, subió unos cuantos pasos hacia su derecha y desapareció dentro de una de las casas abandonadas.

Los pelos de mi cuello se crisparon. —¿Papá?

Rompí en un trote automático. Crucé la calle sin molestarme en mirar el tráfico, sabiendo que no había ninguno. Cuando llegué a la casa estaba segura de que él había entrado, intenté entrar por las altas puertas dobles. Bloqueadas. Sacudí las asas, haciendo sonar las puertas, pero no cedieron. Ahuecando las manos alrededor de mis ojos, miré a través de una de las ventanas que flanqueaban la puerta. Las luces estaban apagadas, pero podía ver trozos de muebles cubiertos de pálidas sábanas. Mi corazón latía por todo el lugar. ¿Estaba mi padre vivo? ¿Durante todo este tiempo—había estado viviendo aquí?

—¿Papá! —Llamé a través del cristal—. ¡Soy yo... Nora!

En la parte superior de la escalera interior de la casa, sus zapatos desaparecieron por el pasillo. —¿Papá! —Grité, golpeando el cristal—. ¡Estoy aquí!

Me aparté, con la cabeza inclinada, mirando las ventanas del segundo piso, mirando a su sombra pasar.

La entrada trasera.

La idea flotó en la superficie de mi mente, y actúe de inmediato. Corrí escaleras abajo, cayendo en el estrecho pasillo entre esta casa y la siguiente. Por supuesto. La puerta de atrás. Si estaba abierta, podría conseguir entrar con mi padre...

El hielo besó la parte de atrás de mi cuello. El frío recorriendo mi columna vertebral, me paralizó momentáneamente. Me paré al final del pasillo, con los ojos fijos en el patio trasero. Los matorrales se balanceaban dócilmente en la brisa. La puerta abierta crujió en sus goznes.

Poco a poco me alejé, sin tratar de confiar en la quietud. Casi a punto de creer que no estaba sola. Me había sentido así antes, y esto había señalado siempre peligro.

Nora, no estamos solos. Alguien más está aquí. ¡Regresa!

—¿Papá? —Dije en voz baja, con mi mente revoloteando.

Ve a buscar a Vee. ¡Tienes que irte! Te voy a encontrar de nuevo. ¡Date prisa!

No me importaba lo que decía—no me iría. No hasta que supiera lo que estaba pasando. No hasta que lo viera. ¿Cómo podía esperar que lo dejara? Él estaba aquí. Un aleteo de emoción y alivio nervioso me recorrieron por dentro, eclipsando cualquier temor que pudiera sentir.

—¿Papá? ¿Dónde estás?

Nada.

—¿Papá? —Intenté de nuevo—. No me voy a ir.

Esta vez no hubo una respuesta.

La puerta trasera está abierta.

Me toqué la cabeza, sintiendo que sus palabras resonaban allí. Algo era diferente en su voz esta vez, pero no lo suficientemente perceptible cómo para colocar un dedo en la llaga. Un poco más fría, ¿tal vez? ¿Más nítida?

—¿Papá? —Le susurré a menor volumen.

Estoy dentro.

Su voz era más fuerte ahora, un sonido real. No sólo en mi cabeza esta vez, sino en mis oídos, también. Me volví hacia la casa, segura de que había hablado a través de la ventana. Bajando el camino de losa, tentativamente puse la palma de mi mano en el cristal. Desesperadamente quería que fuera él, pero al mismo tiempo, la piel de gallina que surgía por todas partes me advirtió que podría ser un truco. Una trampa.

—¿Papá? —mi voz flaqueó—. Tengo miedo.

En el otro lado del cristal, una mano se reflejó en la mía, cinco yemas de dedos alineados con los míos. El anillo de bodas de oro de padre estaba en el dedo anular de su mano izquierda. Mi sangre bombeó tan fuerte que me sentí mareada. Era él. Mi padre estaba a centímetros. Vivo.

Entra. No voy a hacerte daño. Vamos, Nora.

La urgencia en sus palabras me asustó. Arañé la ventana, tratando de localizar el pestillo, necesitaba desesperadamente lanzar mis brazos alrededor de él e impedirle irse de nuevo. Lágrimas corrían por mis mejillas. Pensé en correr alrededor de la puerta de atrás, pero no me atreví a dejarlo, aunque fuera por unos pocos segundos. No podía perderlo de nuevo.

Extendí mi mano en la ventana, más fuerte esta vez. —¡Estoy aquí, papá!

Esta vez, el vidrio se enfrió con mi tacto. Pequeñas fibras de hielo se ramificaron en todo el vidrio con un ruido frágil y crujiente. Me aparté ante el frío repentino que se disparó por mi brazo, pero mi piel estaba pegada al cristal. Congelada. Gritando, traté de librarme con la otra mano. La mano de mi padre se fundió a través del cristal y se cerró en torno a la mía, sosteniéndome, por lo que no podía correr. Él tiró de mí bruscamente hacia delante, los ladrillos se engancharon en mi ropa, mi brazo de manera imposible atravesó la ventana. Mi reflejo aterrorizado me devolvió la mirada, mi boca se abrió en un sobresaltado grito. El único pensamiento que golpeaba en mi cabeza era que este no podría ser mi padre.

—¡Ayuda! —Grité—. ¡Vee! ¿Puedes oírme? ¡Ayuda!

Moviéndome de un lado de mi cuerpo a otro, traté de usar mi peso para liberarme. Un dolor punzante cortaba el antebrazo que él sostenía, y vi una imagen en mi mente de un cuchillo con tal intensidad que pensé que mi cabeza se había dividido en dos. El fuego lamió mi antebrazo—me estaba cortando.

—¡Alto! —Grité—. ¡Me estás haciendo daño!

Sentí su presencia flexionando a través de mi mente, su propia visión eclipsando a la mía. Había sangre por todas partes. Negra y resbaladiza... y mía. La bilis subió a mi garganta.

—¡Patch! —Grité en la noche con nada menos que terror y absoluta desesperación.

La mano se disolvió de mí alrededor, y caí de espaldas al suelo. Instintivamente me agarré mi brazo herido en contra de mi camisa para detener la hemorragia, pero para mi sorpresa, no había sangre. No había corte.

Tragando aire, miré fijamente hacia la ventana. Perfectamente intacta, reflejaba el árbol detrás de mí, que se movía de ida y vuelta en el aire de la noche. Me puse de pie rápidamente y me tambaleé hacia la acera. Corrí en dirección al *Devil's Handbag*, volviéndome para echar un vistazo por encima de mi hombro cada pocos pasos. Esperaba ver a mi padre—o a su doble—aparecer de una de las casas, con un cuchillo, pero la acera permanecía vacía.

Seguí hacia delante para cruzar la calle y vi a una persona medio pestañeo antes de estrellarme contra ella.

—Aquí estás — dijo Vee, extendiendo la mano para mantener el equilibrio mientras yo reprimía un grito—. Creo que nos hemos echado de menos. Llegué al *Devil's Handbag* y di marcha atrás para encontrarte. ¿Estás bien? Pareces a punto de vomitar.

No quería estar en la esquina de la calle por más tiempo. Reflexionando sobre lo ocurrido en la casa, no pude evitar recordar el momento en que había golpeado a Chauncey con el Neon. Momentos después, el coche había vuelto a la normalidad, sin dejar evidencia de un accidente. Pero esta vez fue personal. Esta vez era mi padre. Los ojos me ardían, y mi mandíbula temblaba mientras hablaba. —Yo... yo pensé que había visto a mi padre otra vez.

Vee lanzó los brazos a mí alrededor. —Nena.

—Ya lo sé. No era real. No era real —repetí, tratando de tranquilizarme a mí misma. Parpadeé varias veces sucesivas, con las lágrimas tapando mi visión. Pero se había sentido real. Muy real...

—¿Quieres hablar de ello?

¿Sobre qué había que hablar? Yo estaba siendo acechada. Alguien estaba jugando con mi mente. Jugando conmigo. ¿Un ángel caído? ¿Un Nefilim? ¿El fantasma de mi padre? ¿O era mi propia mente traicionándose? No era como si

fuera la primera vez que me había imaginado ver a mi padre. Yo había pensado que estaba tratando de comunicarse conmigo, pero tal vez se trataba de un mecanismo de auto-defensa. Tal vez mi mente me hacía ver las cosas que me negaba a aceptar, se habían ido para siempre. Estaba llenando el vacío, porque era más fácil que dejarlo ir.

Lo que había ocurrido allá, no era real. No era mi padre. Él nunca me haría daño. Él me amaba.

—Vamos a volver al *Devil's Handbag* —le dije, exhalando con voz temblorosa. Quería alejarme de la casa tan pronto como fuera posible. Una vez más me dije que quien fuera al que había visto de nuevo allí, no era mi padre.

El eco de choque, estruendo, y chirrido de tambores y guitarras calentando para el espectáculo se hizo más fuerte, y mientras mi pánico lentamente bajaba, sentí que mi ritmo cardíaco era más lento. Había algo tranquilizador sobre la idea de perderme dentro del enjambre de cientos de cuerpos en el interior del almacén. A pesar de lo que había pasado, no quería irme a casa, y no quería estar sola, quería caer en el centro de la multitud. Había fuerza en los números.

Ve me agarró de la muñeca y me hizo parar. —¿Es esa quién creo que es?

A media cuadra arriba, Marcie Millar estaba subiendo a un coche. Su cuerpo parecía cubierto por un pequeño trozo negro de tela que era lo suficientemente corto como para mostrar el encaje negro en lo alto de sus muslos y un liguero. Unas altas, botas por encima de la rodilla y un sombrero de fieltro negro completaba el atuendo. Pero no era su atuendo lo que había captado mi atención. Era el coche. Un brillante Jeep Commander negro. El motor arrancó, y el Jeep dio vuelta en la esquina y salió de la vista.

## Capítulo 9



*Traducido por elamela  
Corregido por Milliefer*

— **B**endito espectáculo de fenómenos—susurró Vee—. ¿Acabo de ver eso? ¿Realmente acabo de ver a Marcie subir al Jeep de Patch? — Abrí mi boca para decir algo, pero se sentía como si alguien hubiera metido clavos en mi garganta.

—¿Era sólo yo —dijo Vee—, o podías ver su tanga rojo atisbándose debajo de su vestido?

—Eso no era un vestido —le dije, apoyándome contra un edificio para sostenerme.

—Estaba tratando de ser optimista, pero tienes razón. Eso no era un vestido. Eso era un top de tubo estirado hacia abajo alrededor de su huesudo culo. La única cosa que lo mantiene de levantarse de su cintura es la gravedad.

—Creo que voy a vomitar —dije, la sensación de los clavos en mi garganta se extendió hasta mi estómago.

Vee empujó hacia abajo mis hombros, obligándome a sentarme en una acera de la plaza. —Respira profundo.

—Va a salir con Marcie —era casi demasiado horrible para creerlo.

—Marcie se exhibe —dijo Vee—. Esa es la única razón. Es una cerda. Una rata.

—Me dijo que no estaba pasando nada entre ellos.

—Patch tiene muchas cosas, pero honesto no es una de ellas.

Parpadeé hacia la calle donde había desaparecido el Jeep. Sentí el inexplicable impulso de chillar detrás de ellos y hacer algo que esperaba que lamentara, como estrangular a Marcie con su estúpida tanga roja.

—Esto no es culpa tuya —dijo Vee—. Él es el idiota que se aprovecho de ti.

—Necesito ir a casa —le dije, mi voz entumecida.

En ese momento, un coche de policía se detuvo cerca de la entrada del club. Un policía alto y delgado con pantalones negros y una camisa de vestir se bajo. La calle estaba muy oscura, pero lo reconocí de inmediato. El Detective Basso. Había

estado bajo la jurisdicción de su trabajo una vez antes, y no tenía ningún deseo de repetir el evento. Especialmente desde que estaba casi segura de que no estaba en su lista de gente favorita.

El Detective Basso se abrió paso al frente de la línea, mostró su placa al gorila, y entró sin detenerse.

—Whoa —dijo Vee—. ¿Eso era un policía?

—Sí, y es demasiado viejo, así que ni siquiera pienses en eso. Quiero ir a casa. ¿Dónde aparcaste?

—No parece mucho más de treinta. ¿Desde cuándo los treinta es demasiado viejo?

—Su nombre es Detective Basso. Me interrogó después del incidente con Jules en la escuela —me encanto cómo me referí a eso como el incidente, en lugar de lo que realmente era. El intento de asesinato.

—Basso. Me gusta eso. Corto y sexy, al igual que mi nombre. ¿Te cacheo?

Le eche una mirada de reojo, pero seguía mirando hacia la puerta por la que había pasado. —No. Me interrogó.

—No me importaría ser esposada por él. Pero no se lo digas a Rixon

—Vamos. Si la policía está aquí, algo malo va a suceder.

—Malo es mi segundo nombre —dijo, enlazando su brazo a través del mío y llevándome hacia la entrada del almacén.

—Vee...

—Hay probablemente doscientas personas adentro. Esta oscuro. No va a escogerte de entre la multitud, aunque te recuerde del todo. Probablemente te ha olvidado. Además, no va a arrestarte, no estás haciendo nada ilegal. Bueno, aparte de todo el negocio del carnet falso, pero todo el mundo lo hace. Y si de verdad quisiera joder todo el lugar, habría traído apoyo. Un policía no va a dismantelar esta multitud.

—¿Cómo sabes que tengo un carnet falso?

Me echo una mirada de “no soy tan tonta como parezco” —Estás aquí, ¿no?

—¿Cómo estás planeando entrar?

—Igual que tu.

—¿Tienes un carnet falso? —No me lo podía creer—. ¿Desde cuándo?

Vee me guiñó un ojo. —Rixon es bueno para algo más que solo besar. Ven, vamos. Siendo la buena amiga que eres, ni siquiera pienses en pedirme que me escape de mi casa y viole los términos de mi confinamiento por nada. Especialmente desde que ya llame a Rixon, y está en camino.

Gemí. Pero esto no era culpa de Vee. Fui la que había pensado que venir aquí esta noche era una buena idea. —Cinco minutos, pero eso es todo.

La línea se movía rápido, entrando a montones en el edificio, y en contra de mi buen juicio, pagué el precio extra y seguí a Vee al oscuro, pegajoso y ensordecedor almacén. En cierto modo, se sentía extrañamente bien estar rodeada por la oscuridad y el ruido, la música estaba demasiado alta como para pensar, lo que significaba que incluso si hubiera querido, no podía concentrarme en Patch, y en lo que estaba haciendo con Marcie en este preciso momento.

Había un bar en la parte posterior, pintado de negro, con taburetes de bar metálicos y luces colgantes que pendían del techo, y Vee yo nos deslizamos en los dos últimos taburetes disponibles.

—¿El carnet? —El tío detrás de la barra pidió.

Vee sacudió su cabeza. —Sólo una Coca-Cola cero, por favor.

—Tomare una Coca-Cola de cereza —añadí.

Vee me atizó en mis costillas y se inclinó a un lado. —¿Viste eso? Pidió ver nuestros carnets. ¿Como de impresionante es eso? Me apuesto a que quería nuestros nombres, pero era demasiado tímido para preguntarlo.

El barman lleno dos vasos y los deslizó hacia el mostrador, donde se detuvieron justo en frente de nosotras.

—Ese es un truco genial —le gritó Vee por encima de la música.

Le enseñé el dedo y se movió por la barra hacia el siguiente cliente.

—Era demasiado bajo para mí de todos modos —dijo.

—¿Has visto a Scott? —Le pregunté, sentándome recta en mi taburete para tratar de ver por encima de la multitud. Debería haber tenido tiempo de sobra para aparcar por ahora, pero no lo vi. Tal vez no había querido usar el parquímetro y había conducido más lejos para encontrar un aparcamiento libre. Aún así. A menos que hubiera aparcado a dos millas de distancia, y eso parecía muy poco probable, debería haber estado aquí.

—Uh-oh. ¿Adivinas quién acaba de entrar? —Los ojos de Vee estaban fijos por encima de mi hombro, y su expresión se ensombreció con una mueca—. Marcie Millar, esa es.

—¡Pensé que se fue! —una sacudida de ira se disparó a través de mí—. ¿Esta Patch con ella?

—Negativo.

Cuadre mis hombros y me sentó aún más recta. —Estoy tranquila. Puedo manejarlo. Lo más probable es que no nos vera. Incluso si lo hace, no va a venir para hablar —Y aunque una parte de mi no lo creía, agregué—: Hay probablemente alguna retorcida explicación de por qué se subió a su Jeep.

—¿Al igual que hay una retorcida explicación de por qué lleva puesta su gorra?

Aplaste mis manos en la barra y me di la vuelta. En efecto, Marcie se estaba abriendo paso con el codo entre la multitud, su cola rubia-fresa saliendo por detrás de la gorra de beisbol de Patch. Si eso no era una prueba de que estuvieron juntos, no sabía lo que era.

—La voy a matar —le dije a Vee, girando de nuevo hacia el bar, agarrando mi Coca-Cola de cereza, y el calor subiendo por mis mejillas.

—Por supuesto que sí. Y aquí está tu oportunidad. Esta dirigiéndose hacia aquí.

Un momento después, Marcie ordenó al tío de mi lado que se fuera de su asiento y se encaramo encima de él. Se quitó la gorra de Patch y se sacudió su pelo, y luego presiono la gorra contra su cara, inhalando profundamente. —¿No huele increíble?

—Eh, Nora, —Dijo Vee—, ¿Patch no tuvo piojos la semana pasada?

—¿Qué es? —Marcie preguntó retóricamente—. ¿Césped recién cortado? ¿Una exótica especia? O tal vez... ¿menta?

Deje mi vaso un poco fuerte, y un poco de Coca-Cola de cereza se derramó sobre la barra.

—Eso es muy respetuoso con el medio ambiente proviniendo de ti —Vee le dijo a Marcie—. Reciclar la vieja basura de Nora.

—La ardiente basura es mejor que la sebosa basura —dijo Marcie.

—Seboso esto —dijo Vee, y cogió mi Coca-Cola de cereza y se la vertió a Marcie. Pero alguien de la multitud chocó con Vee por detrás, así que en vez de verterla directamente hacia Marcie, la Coca-Cola se esparció y nos salpico a las tres.

—¡Mira lo que hiciste! —Dijo Marcie, saltando de su taburete de la barra tan fuerte que lo derribó. Se secó la Coca-Cola de su regazo—. ¡Este vestido es de Bebe! ¿Sabes cuánto cuesta? Doscientos dólares.

—Ya no vale eso —dijo Vee—. Y no sé de lo que te estás quejando. Apuesto a que lo robaste de una tienda.

—¿Sí? ¿Y qué? ¿Cuál es tu argumento?

—Tú, lo que ves es lo que obtienes. Y lo veo barato. Nada mejor dice barato como robar de una tienda.

—Nada mejor dice sebosa como una doble papada.

Los ojos de Vee se estrecharon. —Estás muerta. ¿Me oyes? Muerta.

Marcie giro sus ojos en mi dirección. —Por cierto, Nora, pensé que te gustaría saberlo. Patch me dijo que rompió contigo porque no eras lo suficiente puta. Vee golpeó a Marcie en la parte superior de la cabeza con su bolso.

—¿A qué fue eso? —Gritó Marcie, sujetándose su cabeza.

Vee le golpeo en la otra oreja. Marcie se tambaleó hacia atrás, sus ojos aturridos, pero rápidamente se estrecharon. —Tú, pequeña... —comenzó.

—¡Paren! —Grité, interponiéndome entre ellas y extendiendo mis brazos. Habíamos atraído la atención de la multitud, y la gente se fue reacomodando más cerca, su interés se despertó por la perspectiva de una pelea de gatas. No me importaba lo que sucediera con Marcie, pero con Vee era un asunto diferente. Las probabilidades eran que si se metía en una pelea, el Detective Basso la llevaría a la estación. Combinado con escaparse de casa, no pensé que el encarcelamiento estaría mejor con sus padres—. Vamos todos a retroceder. Vee, ve a buscar el Neon. Me reuniré contigo afuera.

—Me llamó gorda. Se merece morir. Lo dijiste. —La respiración de Vee era irregular.

—¿Cómo planeas matarme? —Se burló Marcie—. ¿Sentándote encima de mí?

Y ahí fue cuando todo se desató. Vee cogió su propia Coca-Cola de la barra y levantó su brazo, proponiéndose arrojársela. Marcie echo a correr, pero en su prisa, tropezó hacia atrás sobre su taburete caído y cayó al suelo. Gire a Vee, con la esperanza de acabar con algún acto de violencia más, cuando mi rodilla fue pateada por detrás. Me caí al suelo, y la siguiente cosa que supe, era Marcie estando encima, sentada a horcajadas encima de mí.

—Esto es por robarme a Tod Berot en quinto grado —dijo, golpeándome en el ojo.

Aullé y agarre mi ojo. —¿Tod Berot? —Grité—. ¿De qué estás hablando? ¡Eso fue en quinto grado!

—¡Y esto es por pegar esa imagen mía con un grano gigante en mi barbilla en la primera página de la publicación electrónica del año pasado!

—¡Esa no fui yo!

Bueno, tal vez había tenido algo que decir en la selección de fotos, pero no fue como si fuera la única. Y de todos modos, ¿Marcie estaba manteniendo eso en su cabeza? ¿No fue un año un poco largo para aferrarse a un sólo rencor?

Marcie gritó: —¡Y esto es por tí puta!

—¡Estás loca! —Esta vez bloquee el golpe y logre agarrar la pata del taburete más cercano y tumbarlo sobre ella.

Marcie empujó el taburete lejos. Antes de que pudiera ponerme de pie, le robó una bebida a un transeúnte y me roció con ella.

—Ojo por ojo —dijo—. Tú me humillas, yo te humillo.

Me limpie la Coca-Cola de mis ojos. Mi ojo derecho se hincho con dolor donde Marcie me había golpeado. Sentí al hematoma extenderse bajo mi piel, tatuándolo de azul y púrpura. Mi pelo estaba empapado de Coca-Cola, mi mejor camiseta estaba rota, y me sentí desmoralizada, derrotada... y rechazada. Patch había seguido adelante con Marcie Millar. Y Marcie solo había señalado el hecho.

Mis sentimientos no eran una excusa para lo que hice después, pero fueron sin duda un catalizador. No tenía ni idea de cómo luchar, pero cerré mis manos en puños y golpee a Marcie en la mandíbula. Por un momento su expresión se congeló por la sorpresa. Huyó de mí, sujetándose su mandíbula, mirándome boquiabierta. Animada por mi pequeña victoria, me abalance sobre ella, pero me quede corta porque alguien me cogió por debajo de las axilas, tirando de mí. —Sal de aquí ahora —dijo Patch en mi oído, arrastrándome hacia las puertas.

—¡La voy a matar! —Dije, luchando por esquivarlo.

La multitud congregada nos envolvió, coreando, —¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea! —Patch los apartó del camino y me arrastró. Detrás de Patch, Marcie se puso de pie y me enseñó su dedo del medio. Su sonrisa era petulante, sus cejas altas. El mensaje era claro: —¡Vamos!

Patch me llevo hacia Vee, luego volvió y colocó una mano alrededor de la parte superior del brazo de Marcie. Antes de que pudiera ver adónde la llevaba, Vee me arrastró hacia la salida más cercana. Salimos al callejón.

—Fue divertido verte pelear contra Marcie, imagine que probablemente no valía la pena de que pasaras la noche en la cárcel —dijo Vee.

—¡La odio! —Mi voz todavía sonaba histérica.

—El Detective Basso se estaba abriendo paso a través de la multitud cuando Patch te despegó de ella. Imaginé que esa era mi señal para entrar.

—¿A dónde llevo a Marcie? Vi a Patch agarrarla.

—¿Importa eso? Esperemos que lleguen al centro de la ciudad.

Nuestros zapatos crujían por la grava mientras bajábamos por el callejón hacia donde Vee había aparcado. Las luces azules y rojas de un coche patrulla paso más allá de la entrada del callejón, y Vee y yo nos apretamos de nuevo contra el almacén.

—Bueno, eso fue emocionante —dijo Vee, una vez que estuvimos metidas dentro del Neon.

—Oh, sí, claro —dije entre dientes.

Vee lamió mi brazo. —Sabes muy bien. Me estás dando sed, oliendo a Coca-Cola de cereza y todo.

—¡Todo esto es tu culpa! —Dije—. ¡Tú eres la que le lanzó mi Coca-Cola a Marcie! Si no fuera por ti, no me habría metido en una pelea.

—¿Pelea? Estabas tendida allí y lo aguantaste. Deberías haber hecho que Patch te enseñara algunos movimientos antes de romper con él.

Mi móvil estaba sonando, y lo saque bruscamente de mi bolso. —¿Qué? —Espeté. Cuando nadie contestó, me di cuenta de que estaba tan alterada que había confundido el sonido de mensaje de texto con una llamada real.

Un mensaje sin leer de un número desconocido me estaba esperando. —Estate en casa esta noche.

—Eso es espeluznante —dijo Vee, inclinándose de lados para leerlo—. ¿A quién has estado dando tu número?

—Probablemente sea un error tipográfico. Probablemente tenga significado para alguien más —por supuesto, estaba pensando en la casa, en mi padre, y en la visión que había tenido de él haciendo una incisión en mi brazo.

Tire el móvil en mi bolso abierto a mis pies y arquee mi cabeza hacia mis manos. Mi ojo latía. Estaba asustada, sola, confundida, y al borde de llorar incontrolablemente.

—Tal vez sea de Patch —dijo Vee.

—Su número nunca ha aparecido como desconocido antes. Es una broma —Si sólo pudiera obligarme a creerlo—. ¿Podemos irnos? Necesito un Tylenol.

—Creo que deberíamos llamar al Detective Basso. A la policía le encanta este tipo de mierda espeluznante y acosadora.

—Sólo quieres llamarlo para así poder coquetear con él.

Vee puso el Neon en marcha. —Sólo trato ser útil.

—Tal vez deberías haber intentado ser útil hace diez minutos cuando le tiraste mi bebida a Marcie.

—Por lo menos tuve el valor para hacerlo.

Me volví en mi asiento, concediéndole todo el peso a mi mirada. —¿Me estas acusando de no afrontar a Marcie?

—Te robó a tu novio, ¿verdad? De acuerdo, el me asusta muchísimo, pero si Marcie me robara a mi novio, sería el infierno.

Señale con el dedo rígido hacia la calle. —¡Conduce!

—¿Sabes qué? Realmente necesitas un nuevo novio. Necesitas una buena sesión de besos tradicionales para dulcificarte.

¿Por qué todo el mundo pensaba que necesitaba un nuevo novio? No necesitaba un nuevo novio. Ya había tenido suficiente de novios de por vida. Para la única cosa que un novio era bueno era para destrozarte el corazón.

## Capítulo 10



*Traducido por Kroana  
Corregido por Mona*

Una hora más tarde, me había arreglado y comido un bocado de queso crema glaseado untado sobre galletas Graham, arreglado la cocina y mirado un poco de TV. En un oscuro rincón de mi mente, no había logrado olvidar el mensaje de texto advirtiéndome que me quede en casa.

Habría sido más fácil tomarlo como una llamada equivocada o una travesura cuando estaba sana y salva dentro del carro de Vee, pero ahora que estaba sola, no me sentía ni de lejos tan segura. Consideré encender algo de Chopin para romper el silencio, pero no quería perjudicar mi audición. La última cosa que necesitaba era a alguien a escondidas detrás de mí...

¡No seas tonta! Me ordené a mí misma. Nadie te está siguiendo.

Después de un tiempo, cuando nada bueno había en la TV, subí las escaleras a mi dormitorio. Mi habitación estaba, para todos los efectos limpia, por lo tanto ordené mi armario por colores, tratando de mantenerme ocupada así no estaría tentada a caer dormida. Nada me haría tan vulnerable como dormir, y yo quería retrasarlo tanto como fuera posible. Quite el polvo de la parte superior de mi escritorio, ordené de forma alfabética mis libros de tapa dura. Me aseguré a mí misma que nada malo iba a suceder. Lo más probable es que, despierte mañana dándome cuenta de cuán ridículamente paranoica había sido.

Entonces de nuevo, tal vez el mensaje era de alguien que quería cortar mi garganta mientras dormía. En una espeluznante noche como esta, nada era demasiado descabellado de creer.

Algún tiempo después, me desperté en la oscuridad. Las cortinas en el lado opuesto de la habitación se elevaban mientras el ventilador eléctrico oscilaba hacia ellas. La temperatura del aire estaba demasiado caliente, y mi camiseta elástica sin mangas y mi ropa interior se aferraban a mi piel, pero yo estaba demasiado atrapada imaginando el peor de los escenarios para incluso pensar en romper la ventana. Mirando hacia los lados, parpadeé en los números de mi reloj. Apenas por debajo de las tres.

Un furioso golpeteo reverbero a través del lado derecho de mi cráneo, mi ojo estaba cerrado por la hinchazón. Encendiendo todas las luces de la casa, caminé descalza hacia el congelador y reuní un paquete de cubos de hielo en una bolsa Ziploc. Miré desafiante en el espejo del baño y gemí. Un violento morado y rojo moretón florecía desde mi ceja hasta mi pómulo.

*¿Cómo pudiste dejar que esto te pasara? —Le pregunté a mi reflejo—. ¿Cómo pudiste dejar que Marcie te golpeara?*

Sacudí las dos últimas cápsulas blandas de Tylenol fuera de la botella que se encontraba en el gabinete del espejo, las tragué, entonces me acurruqué dentro de la cama. El hielo punzaba la piel alrededor de mi ojo y envié un escalofrío a través de mí.

Mientras esperaba a que el Tylenol hiciera efecto, luchaba con la imagen mental de Marcie subiendo al interior del Jeep de Patch. La imagen se producía, rebobinaba y se reproducía. Me sacudía y daba vueltas, e incluso plegaba mi almohada sobre mi cabeza para sofocar la imagen, pero esta bailaba fuera de alcance, burlándose de mí.

Lo que debe haber sido una hora más tarde, mi cerebro llevaba a sí mismo pensando todas las originales maneras en que me gustaría matar a ambos Marcie y Patch, y me deslicé de regreso en el sueño.

Me desperté con el sonido de una cerradura dando vueltas.

Abrí mis ojos, pero encontré mi visión con la misma pobre calidad de blanco y negro, de cuando había soñado mi camino a Inglaterra, cientos de años atrás. Trate de parpadear para traer mi visión normal de regreso, pero mi mundo se quedó del color de humo y hielo.

Abajo, la puerta del frente se abrió fácilmente con un crujido en tono bajo.

No esperaba a mi mamá en casa hasta el sábado en la mañana, lo que quería decir que era otra persona. Alguien que no pertenecía acá.

Eché un vistazo alrededor de la habitación en busca de algo que pudiera usar como arma. Unos pocos pequeños porta-retratos estaban organizados en la mesita de noche, junto con una lámpara de farmacia barata.

Paso a paso caminaron suavemente sobre el piso de madera del vestíbulo. Segundos más tarde, estaban en las escaleras. El intruso no se detuvo, a escuchar señales de que había sido oído. Él sabía exactamente a dónde iba. Rodando silenciosamente fuera de la cama, agarré mis medias tiradas del suelo. Apretándolas en mis manos y presionando mi espalda a la pared justo al lado de la puerta de mi dormitorio, un sudor pegajoso bordeaba mi piel. Estaba tan silencioso que podía escucharme respirar.

Él dio un paso a través de la puerta, y yo envolví la media alrededor de su cuello, tirando hacia atrás con todas mis fuerzas. Hubo un momento de lucha antes de que mi peso se sacudiera hacia delante y me encontraré cara a cara con Patch.

Miró las medias que me había confiscado. —¿Quieres explicar, qué estás haciendo aquí? —Exigí, mi respiración elevada. Saqué conclusiones—. ¿Era tú mensaje el de más temprano? ¿El que me decía que me quedara esta noche? ¿Desde cuándo tú tienes un número privado?

—Tuve que conseguir una nueva línea. Algo más seguro.

Yo no quería saber. ¿Qué tipo de persona necesita todo ese secreto? ¿Quién temía Patch que podría espiar sus llamadas? ¿Los arcángeles?

—¿Se te ha ocurrido pensar en llamar? —dije, mi pulso martillando—. Pensé que eras otra persona.

—¿Esperabas a alguien más?

—¡De hecho, sí! Un psicópata que me enviaba mensajes de textos anónimo diciéndome que me haga más accesible.

—Son pasadas las tres —dijo Patch—. A quien quiera que tú estabas esperando no puede ser tan excitante —te quedaste dormida —Sonrió—. Todavía estás durmiendo —Como él lo dijo, parecía satisfecho. Tal vez incluso seguro, como si algo que había estado dándole vueltas lo había finalmente resuelto.

Parpadeé. ¿Todavía durmiendo? ¿De qué estaba hablando? Espera. Por supuesto. Eso explica el por qué todo el color fue drenado, y yo todavía estaba viendo en blanco y negro. Patch no estaba realmente en mi cuarto, él estaba en mi sueño.

¿Pero era yo soñando con él, o en realidad él sabía que estaba aquí? ¿Estábamos compartiendo el mismo sueño?

—Para tú información, me quede dormida esperando por Scott —No tenía ni idea de por qué dije eso, aparte de que mi boca se interpuso en el camino de mi cerebro.

—Scott —repitió.

—No empieces. Vi a Marcie subir a tu Jeep.

—Ella necesitaba un aventón.

Adopté la pose de manos en las caderas. —¿Qué tipo de aventón?

—No ese tipo de aventón —dijo lentamente.

—¡Oh, claro! ¿De qué color era su tanga? —Era una prueba, y yo realmente esperaba que él fallara.

No contesto, pero una mirada a sus ojos me dijo que él no había fallado.

Me dirigí a la cama, agarré una almohada, y la arrojé hacia él. Él la esquivó, y se dejó caer contra la pared. —Me mentiste —le dije—, me dijiste que no había nada entre tú y Marcie, pero cuando dos personas no tienen nada entre ellas no intercambian armarios, ¡Y ellas no entran en el carro del otro tarde en la noche vestida con lo que podría pasar por lencería! —Fui de repente consciente de mis propias ropas, o de la falta de ella. Yo estaba a unos pies de distancia de Patch en nada más que un top de tirantes finos y unas bragas pequeñas. Bueno, no había mucho que pudiera hacer al respecto ahora, ¿Verdad?

—¿Intercambiar armarios?

—¡Ella estaba llevando tu gorra!

—Ella estaba teniendo un mal día con su cabello.

Me quedé boquiabierta. —¿Eso es lo que ella te dijo? ¿Y tú caíste por eso?

—Ella no es tan mala como tú la estás haciendo ver.

Él no acababa de decir eso. Clavé un dedo en mi ojo. —¿No es tan mala? ¿Ves esto? ¡Ella me lo hizo! ¿Qué estás haciendo aquí? —Exigí de nuevo, mi rabia hirviendo a un máximo.

Patch se apoyo contra la mesa y cruzo sus brazos. —Vine para saber cómo estabas.

—De nuevo, tengo un ojo negro, gracias por preguntar —Le espeté.

—¿Necesitas hielo?

—¡Yo necesito que te salgas de mi sueño! —Arranqué una segunda almohada fuera de la cama y la arrojé violentamente contra él. Esta vez él la atrapo.

—Fuiste al Devil's Handbag, ese ojo morado... eso te pasa por estar metida ahí. Empujó la almohada hacia mí, como para recalcar su opinión.

—¿Estás defendiendo a Marcie?

Negó con la cabeza. —No es necesario. Ella se cuida por sí misma. Tú, por otro lado...

Señalé la puerta. —Fuera.

Cuando él no se movió, yo fui a su alcance y azoté la almohada contra él. —Digo que te salgas de mi sueño, tú mentiroso, traidor.

Él luchó con la almohada fuera de mi alcance y me hizo caminar hacia atrás hasta que me tope contra la pared, sus botas de motociclista a nivel de los dedos de mis pies. Yo estaba tomando aliento para terminar la frase y llamarlo con el peor nombre que pudiera pensar, cuando Patch tiró de la pretina de mis bragas y me atrajo más cerca. Sus ojos eran líquido negro, su respiración lenta y profunda. Yo estaba de esa manera, suspendida entre él y la pared, mi pulso intensificando mientras me hacía más consciente de su cuerpo y del aroma masculino de cuero y menta persistente en su piel. Sentí mi resistencia comenzar a decaer.

De repente, y sin prestar atención a nada más que mi propio deseo, acurruqué mis dedos en su camisa y tiré de él el resto del camino contra mí. Se sentía tan bien tenerlo cerca de nuevo. Lo había extrañado mucho, pero no me había dado cuenta de cuánto hasta este momento.

—No hagas que me arrepienta de esto —dije, jadeante.

—Tú nunca te has arrepentido de mí. —Él me beso, y yo respondí tan hambrienta que pensé que mis labios se podrían herir. Empujé mis dedos a través de su cabello, agarrándolo más cerca. Mi boca era toda suya, caótica y salvaje y hambrienta. Todas las confusas y complicadas emociones que había tenido que pasar desde que nosotros rompimos se alejaron mientras me ahogaba en la loca y compulsiva necesidad de estar con él.

Sus manos fueron debajo de mi camiseta, deslizándose expertamente hacia la parte pequeña de mi espalda para sostenerme contra él. Yo estaba atrapada

entre la pared y su cuerpo, manoseando a los botones en su camisa, mis nudillos cepillando los sólidos músculos debajo.

Arranqué su camisa por sus hombros, golpeando una puerta en mi cerebro, la cual me advirtió que estaba cometiendo un gran error. No quería escucharme a mí misma, asustada de lo que me iba a encontrar al otro lado. Yo sabía que estaba predisponiéndome a mi misma para más dolor, pero no pude resistirme a él. Todo lo que podía pensar era si Patch realmente estaba en mi sueño, esta noche entera podía ser nuestro secreto. Los arcángeles no podían vernos. Aquí, todas sus reglas se hicieron humo. Nosotros podíamos hacer cualquier cosa que quisiéramos. Y ellos nunca se enterarían. Nadie lo haría.

Patch se encontró conmigo a mitad de camino, tirando sus brazos libres desde las mangas y lanzando la camisa a un lado. Deslicé mis manos a lo largo de los músculos perfectamente esculpidos que enviaron una onda de deseo a través de mí. Yo sabía que él no podía sentir nada de esto físicamente, pero me dije a mi misma que el amor estaba conduciéndolo ahora. Su amor por mí. No me dejaba a mi misma pensar acerca de su incapacidad para sentir mi tacto, o como mucho o poco de este encuentro realmente significaba para él. Yo simplemente lo quería. Ahora.

Él me levanto y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Vi su mirada de reojo dirigirse a la cómoda, y después a la cama, y mi corazón se aceleró con deseo. El pensamiento racional me había abandonado. Todo lo que yo sabía era que haría lo que fuera necesario para aferrarme en este elevado trastorno. Todo estaba pasando tan rápido, pero la salvaje certeza de a dónde nosotros nos dirigíamos era un bálsamo para la fría, destructiva ira que había sentido cocer a fuego lento bajo la superficie la semana pasada.

Ese fue el último pensamiento que registré antes de que las puntas de mis dedos rozaran el lugar donde sus alas estaban conectadas a su espalda. Antes de poder evitarlo, fui aspirada dentro de su memoria en un instante.

El olor del cuero, y la suave, resbaladiza sensación contra el inferior de mis muslos, me dijo que yo estaba en el Jeep de Patch incluso antes de que mis ojos se hubieran adaptado plenamente a la oscuridad. Yo estaba en el asiento trasero, con Patch detrás del volante y Marcie en el asiento de pasajero. Ella llevaba el mismo seductor vestido y botas altas que le había visto en hace menos de tres horas.

Esta noche, entonces. La memoria de Patch me había llevado sólo a unas pocas horas atrás.

—Ella arruinó mi vestido —dijo Marcie, recogiendo la tela que se aferraba a sus muslos—. Ahora me estoy congelando. Y apesto a refresco de cereza.

—¿Quieres mi chaqueta? —Patch preguntó, ojos en la carretera.

—¿Dónde está?

—En el asiento trasero.

Marcie desbloqueó su cinturón de seguridad, puso una rodilla en la consola, y agarró la chaqueta de cuero del asiento a mi lado. Cuando ella estaba de vuelta hacia delante de nuevo, ella tiró del vestido sobre su cabeza y lo dejó caer en el piso a sus pies. Aparte de su ropa interior, ella estaba completamente desnuda.

Hice un pequeño ahogado sonido en mi garganta.

Ella enrosco sus brazos dentro de la chaqueta de Patch y la subió hasta arriba.

—Toma la próxima a la izquierda —Ella indicó.

—Yo conozco el camino a tu casa —dijo Patch, siguiendo con el Jeep en dirección a la derecha.

—Yo no quiero ir a casa. En dos cuadras, gira a la izquierda.

Pero después de dos cuadras, Patch continuó derecho.

—Bueno, tú no eres divertido —Marcie dijo con un mohín cansado—. ¿No estás solo un poco curioso de a dónde yo estaba llevándonos?

—Es tarde.

—¿Estás rechazándome? —ella preguntó con timidez.

—Estoy dejándote, luego me voy a mi casa.

—¿Por qué no puedo ir?

—Tal vez algún día —dijo Patch

¿Oh, en serio? Quería golpear a Patch.

¡Eso es más de lo que nunca tuve!

—Eso no es muy específico —Marcie sonrió, pateando sus tacones arriba del tablero, mostrando pulgadas de la pierna. Patch no dijo nada.

—Mañana en la noche, entonces —dijo Marcie. Hizo una pausa y continuó con una aterciopelada voz—. No es como si tuvieras otro lugar donde ir. Sé que Nora rompió contigo.

Las manos de Patch se apretaron en la dirección del volante.

—Yo escuché que ella está con Scott Parnell ahora. Tú sabes, el nuevo chico. Es lindo, pero ella te cambió por menos.

—Yo realmente no quiero hablar de Nora.

—Bien, porque yo tampoco. Yo quiero hablar de nosotros.

—Pensé que tenías novio.

—La palabra clave en esa oración es tenía.

Patch cortó a la derecha, rebotando el Jeep frente a la entrada de la casa de Marcie. Él no apagó el motor. —Buenas noches, Marcie.

Ella se quedó en su asiento un momento, entonces se echó a reír. —¿No vas a caminar conmigo hasta la puerta?

—Tú eres una chica fuerte y capaz.

—Si mi papá estuviera mirando, él no estará feliz —ella dijo, extendiendo su brazo para enderezar el cuello de Patch, su mano persistiendo más de lo adecuado.

—Él no está mirando.

—¿Cómo lo sabes?

—Créeme.

Marcie bajo su voz más, sensual y suave. —Sabes, realmente admiro tu fuerza de voluntad. Me mantienes adivinando, y eso me gusta. Pero déjame hacer una cosa perfectamente clara. No estoy buscando una relación. No me gustan las cosas confusas, complicadas. No quiero herir sentimientos, señales confusas, o celos, sólo quiero diversión. Estoy buscando pasar un buen rato. Piensa en eso.

Por primera vez, Patch se volvió a la cara de Marcie. —Voy a tener eso en mente —dijo al fin.

Desde su perfil, vi a Marcie sonreír. Ella se inclinó a través de la consola y le dio a Patch un lento, ardiente beso. Él comenzó a retroceder, entonces se detuvo. En cualquier momento el pudo haber roto el beso, pero no lo hizo.

—Mañana por la noche —murmuro Marcie, alejándose por fin—. En tú casa.

—Tu vestido —dijo, haciendo gestos al montón de humedad en el suelo.

—Lávalo y regrésamelo mañana en la noche —Ella se empujó fuera del Jeep y corrió a la puerta principal, donde se deslizo al interior.

Mis brazos se aflojaron alrededor del cuello de Patch. Me sentí tan abofeteada por lo que había visto como para formar una sola palabra. Era como si hubieran tirado un cubo de agua helada sobre mí. Mis labios estaban hinchados por la rudeza de su beso, mi corazón estaba tan inflamado.

Patch estaba en mi sueño. Nosotros estábamos compartiendo juntos. De algún modo esto era real. Toda la idea era inquietantemente surrealista, bordeando en lo imposible, pero esto tenía que ser verdad. Si él no estaba aquí, si él no se había introducido a sí mismo en silencio y sigilosamente en mi sueño, yo no podría haber tocado sus cicatrices y ser catapultada dentro de su memoria.

Pero yo había hecho. La memoria era viva, válida y demasiado real.

Patch podía deducir por mi reacción que lo que fuera que había visto no era bueno. Sus brazos tomaron mis hombros, y él apunto su cabeza hacia atrás mirando fijamente al techo. —¿Qué viste? —preguntó tranquilamente.

El sonido de mi corazón golpeaba entre nosotros.

—Besaste a Marcie —dije, mordiendo fuertemente mi labio para evitar las lágrimas que brotaban.

Él pasó sus manos por su cara, entonces apretó el puente de su nariz.

—Dime que es un juego mental. Dime que es un truco. Dime que ella tiene algún tipo de poder sobre ti, que tú no tienes otra opción cuando se trata de estar con ella.

—Es complicado.

—No —dije con una fuerte sacudida de mi cabeza—. No me digas que es complicado. Nada es complicado; ya no después de todo lo que nosotros hemos pasado. ¿Qué esperas obtener al tener una relación con ella?

Sus ojos golpearon los míos. —No es amor.

Un cierto vacío corroyó su camino dentro de mí. Todas las piezas se unieron, y yo de repente comprendí. Estar con Marcie era acerca de barata satisfacción. Auto-satisfacción. Él realmente nos miraba como conquistas. Era un jugador. Cada chica era un nuevo reto, una conexión de corto plazo para ampliar sus horizontes. Él encontró éxito en el arte de la seducción. Él no se preocupaba por el medio o el final de la historia —sólo el comienzo. Y justo como todas las otras chicas, cometí el gran error de caer enamorada de él. En el momento que lo hice, él huyó. Bueno, él nunca tendrá que preocuparse acerca de que Marcie le confiese su amor. La única persona que ella amaba era a sí misma.

—Me enfermas —dije, mi voz temblaba con la acusación.

Patch se agachó, codos en sus rodillas, el rostro enterrado en sus manos. —No he venido aquí a hacerte daño.

—¿Por qué viniste? ¿Para perder el tiempo a espaldas de los arcángeles? ¿Para herirme más de lo que ya has hecho? —No espere por una respuesta. Alcanzando mi cuello, tiré de la cadena de plata que me había dado días atrás. Se quebró libre de la parte de atrás de mi cuello, con un chasquido lo suficientemente fuerte que debería haberme provocado una mueca, pero yo estaba con demasiado dolor como para notar un poco más. Yo debería haberle devuelto la cadena el día que se dio por terminado todo entre nosotros, pero me di cuenta un poco tarde que hasta este momento, yo no había perdido la esperanza. Yo todavía creía en nosotros. Me aferraba a la creencia de que todavía había una manera de llegar a un acuerdo con las estrellas que traerían a Patch de regreso a mí. Que completa pérdida.

Tiré la cadena hacia él. —Y yo quiero mi anillo.

Sus ojos negros se quedaron colocados en mí por un largo momento, entonces él se inclinó y recogió su camisa. —No.

—¿Cómo que no? ¡Lo quiero de vuelta!

—Tú me lo diste —dijo tranquilamente, pero no suavemente.

—Bueno. ¡He cambiado de parecer! —Mi cara estaba enrojecida, todo mi cuerpo caliente por la rabia. Él estaba conservando el anillo, porque él sabía lo mucho

que significaba para mí. Él quería quedárselo, porque a pesar de su ascenso a ángel guardián, su alma estaba tan negra como el día que lo conocí. Y el más grande error que había cometido era engañarme a mi misma al creer lo contrario.

—Te lo di cuando yo era lo suficientemente estúpida como para pensar que te amaba.

Empujé mi mano con brusquedad. —Regrésamelo. Ahora —No podía soportar la idea de perder el anillo de mi papá por Patch. Él no lo merecía. Él no merecía mantener el único recordatorio tangible que había tenido de un amor real.

Ignorando mi petición. Patch se marchó.

\* \* \*

Abrí los ojos.

Hice clic en la lámpara, mi visión retorno a todo color. Me senté, un ardiente destello de adrenalina calentando mi piel. Llegando a mi cuello, busqué la cadena de plata de Patch, pero no estaba allí. Arrastré mis manos a través de las sábanas arrugadas, pensando que se había caído mientras dormía.

Pero la cadena se había ido.

El sueño era real.

Patch había descubierto una manera de visitarme mientras dormía.

## Capítulo 11



*Traducido por Sera y CyeLy DiviNNa  
Corregido por masi*

**E**l lunes, después del colegio, Vee me dejó en la biblioteca. Me tomé un momento fuera en la entrada para llamar a mi madre para nuestro control diario. Como de costumbre, me dijo que el trabajo la estaba manteniendo ocupada, y yo le dije que el colegio me estaba haciendo lo mismo.

Dentro de la biblioteca, cogí el ascensor para ir al laboratorio multimedia de la tercera planta, comprobé mi e-mail, curioseé Facebook, y le eché un vistazo a Perez Hilton<sup>14</sup>. Sólo para torturarme, volví a buscar en Google, La Mano Negra. Aparecieron los mismos links. En realidad, no había esperado nada nuevo, ¿no? Finalmente, sin ningún sitio en el que remolonear, saqué mi libro de química y me resigné a ponerme a estudiar.

Era tarde, cuando lo dejé para ir a buscar una máquina expendedora. Por fuera de la ventana orientada al oeste de la biblioteca, el sol se estaba ocultando profundamente en el horizonte, y la noche se estaba acercando rápidamente. Pasé de largo el ascensor, prefiriendo ir por las escaleras, sintiendo la necesidad de hacer un poco de ejercicio. Había estado sentada durante mucho tiempo, por lo que mis piernas estaban empezando a entumecerse.

En el vestíbulo, metí unos cuantos dólares en la máquina expendedora y me llevé unas galletas y un zumo de arándanos de vuelta a la tercera planta. Cuando volví al laboratorio multimedia, Vee estaba sentada en mi escritorio, con sus brillantes tacones amarillos apoyados en mi silla. Su expresión era una mezcla de diversión petulante e irritación. Sostenía un pequeño sobre negro en el aire, cogido entre dos de sus dedos.

—Esto es para ti —dijo, dejándose caer el sobre en el escritorio—. Así como esto. —Ofreciéndome una bolsa de panadería, enrollada en la parte de arriba—. Pensé que quizás tendrías hambre.

A juzgar por el desprecio en la expresión de Vee, tuve una mala sensación sobre la tarjeta, y aproveché la oportunidad de prestar atención a lo que había dentro de la bolsa. —¡Magdalenas!

Vee sonrió. —La señora de la panadería me dijo que eran orgánicas. No estoy segura de cómo se hace una magdalena orgánica, y no estoy segura de por qué cuestan más, pero ahí tienes.

<sup>14</sup> **Perez Hilton:** Página de cotilleos, donde Perez Hilton se escribe chismes de todo el mundo.

—Eres mi héroe.

—¿Cuánto tiempo más, crees que estarás?

—Treinta minutos, como máximo.

Ella dejó las llaves del Neon al lado de mi mochila. —Rixon y yo vamos a comprar algo de cenar, así que tendrás que ser tu propio chófer esta noche. Aparqué el Neon en el garaje subterráneo. En la fila B. Sólo me queda un cuarto del depósito, así que no te vuelvas loca.

Cogí las llaves, intentando ignorar el desagradable aguijón de mi corazón que, instantáneamente, reconocí como celos. Estaba celosa de la nueva relación de Vee con Rixon. Celosa de sus planes para cenar. Celosa de que ahora ella estaba más cerca de Patch, de lo que lo estaba yo, porque aunque Vee nunca lo hubiera mencionado, estaba segura de que se tropezaba con Patch cuando estaba con Rixon. Por lo que yo sabía, los tres veían películas juntos por la noche. Los tres, descansando en el sofá de Rixon, mientras yo me sentaba en la granja sola. Quería, desesperadamente, preguntarle a Vee sobre Patch, pero la verdad era, que no podía. Había roto con él. Tenía que afrontar la responsabilidad de mis acciones.

Por otra parte, ¿qué daño iba a hacer una pequeña pregunta?

—Oye, Vee.

Ella se volvió, ya en la puerta. —¿Sí?

Abrí la boca, y ahí fue, cuando recordé mi orgullo. Vee era mi mejor amiga, pero también era una bocazas. Si preguntaba por Patch, me arriesgaba a que él lo oyera de segunda mano. Él descubriría por el momento tan duro que estaba pasando, intentando olvidarlo.

Puse una sonrisa. —Gracias por las magdalenas.

—Cualquier cosa por ti, nena.

Después de que Vee se fuera, le quité el envoltorio a una de las magdalenas y me la comí a solas, con el sosegado zumbido mecánico del laboratorio.

Hice otra media hora de tareas, y me comí dos magdalenas más, antes de que finalmente me atreviera a mirar el sobre negro, situado en el borde de mi visión periférica. Sabía que no podía evitarlo toda la noche.

Rompiendo el precinto, saqué una tarjeta negra con un pequeño corazón, estampado en relieve, en el centro. La palabra lo siento estaba escrita en su interior. La tarjeta estaba perfumada con un perfume agridulce. Me llevé la tarjeta a la nariz y respiré profundamente, intentando reconocer el aroma extrañamente embriagador. El olor de fruta quemada y especias químicas, aguijoneándome todo el camino hasta el fondo de la parte posterior de mi garganta. Abrí la tarjeta.

*Fui un idiota anoche. ¿Me perdonas?*

Automáticamente coloqué la tarjeta a un brazo de distancia. Patch. No sabía qué hacer con su disculpa, pero no me gustaba la conmoción que ésta causaba en mi interior. Sí, él había sido un idiota. ¿Y pensó que una tarjeta comprada podría solucionarlo? Si era así, estaba subestimando el daño que había causado. Había besado a Marcie. ¡La besó! Y no sólo eso, sino que había invadido mis sueños. No tenía ni idea de cómo lo había hecho, pero cuando me desperté por la mañana, sabía que había estado allí. Era más que un pequeño desconcierto. Si podía invadir la privacidad de mis sueños, ¿Qué más podía hacer?

—Diez minutos para cerrar —susurró una bibliotecaria desde la puerta.

Envié mi redacción de tres párrafos sobre los aminoácidos a la impresora, luego recogí mis libros y los metí dentro de mi mochila. Cogí la tarjeta de Patch, vacilé una vez, y después la rasgué varias veces y tiré los trozos a la papelera. Si quería decir lo siento, podía hacerlo en persona. No a través de Vee, y tampoco en mis sueños.

A mitad de camino, por el pasillo, para recoger mi trabajo impreso, extendí la mano, para estabilizarme, hacia el pupitre más cercano. El lado derecho de mi cuerpo se sentía más pesado que el izquierdo, y mi equilibrio flaqueó. Di otro paso, y mi pierna derecha se dobló, como si estuviera hecha de papel. Me agaché, agarrando el pupitre con ambas manos, arrojando mi cabeza entre mis codos para conseguir que la sangre fluyera a mi cerebro, de nuevo. Una sensación cálida y somnolienta se arremolinaba a través de mis venas.

Enderezando mis piernas, terminé en una posición inestable, sin embargo algo no estaba bien con las paredes. Estaban estiradas, anormalmente largas y estrechas, como si estuviera mirándolas a través de un espejo en una casa de la risa. Parpadeé fuerte varias veces, Intentando enfocar mi visión en un punto concreto.

Mis huesos parecían estar llenos de hierro, negándose a moverse, y mis párpados se cerraron ante las espantosas luces fluorescentes. Llena de pánico, ordené que se abrieran, pero mi cuerpo no reaccionó. Sentía cálidos dedos enroscarse alrededor de mi mente, amenazando con arrastrarme al sueño.

El perfume, pensé vagamente. En la tarjeta de Patch.

Ahora estaba sobre mis manos y mis rodillas. Extraños rectángulos se oscilaban por todo alrededor, girando delante de mí. Puertas. La sala estaba alineada con puertas abiertas. Pero, cuanto más rápido me arrastraba hacia ellas, más rápido se distanciaban hacia atrás. En la distancia, oí un sombrío tic toc. Me alejé del sonido, ya que estaba lo suficientemente lúcida como para saber, que el reloj estaba en el fondo de la sala, al lado opuesto de la puerta.

Momentos después, me di cuenta de que mis brazos y mis piernas ya no se movían, la sensación de arrastrarse no era más que una ilusión en mi cabeza. Una alfombra áspera y de calidad industrial amortiguaba mi mejilla. Luché una vez más por levantarme, después cerré los ojos, todas las luces haciendo espirales a lo lejos.

Me desperté en la oscuridad.

El aire fresco artificial estremecía mi piel, y el sosegado zumbido de las máquinas susurraba a mí alrededor. Tenía mis manos debajo mí, pero cuando intenté levantarme, puntos púrpuras y negros bailaban a través de mi visión. Me tragué la textura de grueso algodón en mi boca y rodé sobre mi espalda.

Ahí fue cuando recordé que todavía estaba en la biblioteca. Al menos, estaba bastante segura de que era donde estaba. No recordaba haber salido. ¿Pero qué estaba haciendo en el suelo? Intenté recordar cómo había llegado aquí.

La tarjeta de Patch. Había aspirado el perfume picante y amargo. Un poco después, me había desplomado en el suelo.

¿Había sido drogada?

¿Me había drogado Patch?

Tumbada allí, con el corazón latiendo a mil por hora, mis ojos parpadeando tan rápidamente que terminaba uno y empezaba el otro. Intenté levantarme una segunda vez, pero sentía como si alguien hubiera plantado una bota de acero en el centro de mi pecho. Con un segundo esfuerzo, más enérgico, me moví hasta sentarme. Aferrándome a una mesa, me impulsé lentamente hasta ponerme de pie. Mi cerebro protestó por el vértigo, pero mis ojos localizaron la señal de salida verde y borrosa, encima de la puerta del laboratorio multimedia. Me tambaleé hasta allí.

Giré la manivela. La puerta se abrió una pulgada, después se atascó. Estaba a punto de empujar más fuerte, cuando algo colocado en el otro lado de la ventana de la puerta captó mi atención. Fruncí el ceño. Eso era raro. Alguien había atado uno de los extremos de una cuerda larga, a la manivela exterior de la puerta, y el otro extremo a la manivela de la puerta de una sala de más abajo.

Golpeé mi mano contra el cristal. —¿Hola? —grité atontada—. ¿Puede oírme alguien?

Intenté abrir la puerta de nuevo, tirando con todas mis fuerzas, las cuales no era muchas, ya que mis músculos parecían derretirse como mantequilla caliente, al minuto de intentar ejercitarlos. La cuerda estaba atada, con tan fuerza entre las dos manivelas, que sólo pude separar la puerta del laboratorio, aproximadamente, cinco pulgadas fuera del marco. Ni de cerca lo suficiente para pasar por ella.

—¿Hay alguien ahí? —grité a través de la abertura de la puerta—. ¡Estoy atrapada en la tercera planta!

La biblioteca respondió con silencio.

Mis ojos, ahora, estaban completamente adaptados a la oscuridad, y encontré el reloj de la pared. ¿Las once? ¿Podría ser correcto? ¿En serio había dormido más de dos horas?

Saqué mi teléfono móvil, pero no había cobertura. Intenté conectarme a Internet pero, repetidamente, era informada de que no había redes disponibles.

Mirando, desesperadamente, alrededor del laboratorio multimedia, fijé mis ojos sobre cada objeto, buscando algo que pudiera usar para salir. Ordenadores, sillas giratorias, archivadores... nada que me sirviera. Me arrodillé junto a la rejilla de ventilación y grité, —¿Puede oírme alguien? ¡Estoy atrapada en el laboratorio multimedia de la tercera planta! —Esperé, rezando por oír una respuesta. Mi única esperanza era que estuviera, todavía, el bibliotecario por ahí, terminando un trabajo de última hora, antes de salir. Pero quedaba, escasamente, una hora para medianoche, y sabía que las probabilidades estaban en mi contra.

Fuera, en la biblioteca general, los engranajes se pusieron en funcionamiento, mientras la cabina del ascensor al final del pasillo, subía desde la planta baja. Estiré mi cabeza hacia el sonido.

Una vez, cuando tenía cuatro o cinco años, mi padre me llevó al parque para enseñarme como montar en bicicleta sin ruedas de entrenamiento. Al final de la tarde, podía montar todo el camino, alrededor del circuito de cuarto de milla, sin ayuda. Mi padre me dio un gran abrazo y me dijo que era hora de irse a casa y enseñárselo a mi madre. Le rogué que me dejara dar dos vueltas más, y acordamos una más. A medio camino de la vuelta, perdí el equilibrio y me caí. Mientras estaba enderezando mi bicicleta, vi un gran perro marrón no lejos de ahí. Estaba mirándome. En ese momento, mientras nos quedamos mirándonos el uno al otro, oí una voz susurrar, *no te muevas*. Cogí aire y lo retuve, a pesar de que mis piernas querían correr tan rápido como pudieran a la seguridad de mi padre.

Las orejas del perro se levantaron y empezó a ir hacia mí en una agresiva carrera. Temblé de miedo pero mantuve mis pies quietos. Cuanto más se acercaba el perro, más quería correr, pero sabía que en el momento en que me moviera, el instinto de caza del animal reaccionaría. A mitad de camino, el perro perdió el interés en mi cuerpo inmóvil y se largó en una nueva dirección. Le pregunté a mi padre si había oído la misma voz que me dijo que me quedara quieta, y él dijo que era el instinto. Si lo escuchaba, nueve de cada diez veces tomaría la decisión correcta.

El instinto me estaba diciendo ahora. *Sal de ahí*.

Agarré un monitor del escritorio más cercano y lo lancé contra la ventana. El cristal se hizo pedazos, dejando un gran agujero en el centro. Cogí la perforadora de tres agujeros de la mesa de trabajo en equipo la coloqué justo en el centro de la puerta, y la utilicé para quitar el vidrio restante. Luego arrastré una silla, me subí a ella, aseguré mi zapato en el marco de la ventana y salté fuera hacia el pasillo.

El ascensor siseó y vibró más fuerte, pasando por la segunda planta.

Corrí por el pasillo haciendo un sprint. Impulsé mis brazos fuertemente, sabiendo que tenía que alcanzar el hueco de la escalera, contiguo al ascensor, antes de que el ascensor ascendiera más y quien quiera que estuviera dentro, me viera. Tiré de la puerta de las escaleras, gastando varios preciosos segundos mientras me tomaba tiempo para cerrarla, sin hacer ruido, detrás de mí. En el otro lado de la puerta, el ascensor se detuvo. La puerta corredera se abrió y alguien salió. Usé la barandilla para impulsarme más rápido, manteniendo mis zapatos ligeros sobre las escaleras. Estaba a medio camino de bajar al segundo tramo cuando la puerta

de las escaleras se abrió por encima de mí. Me detuve a mitad de un paso, sin querer alertar de mi localización a quien quiera que estuviera ahí arriba.

—¿Nora?

Mi mano se deslizó sobre la barandilla. Era la voz de mi padre.

—¿Nora? ¿Estás ahí?

Tragué fuertemente, queriendo gritarle. Entonces recordé el ayuntamiento.

—Deja de esconderte. Puedes confiar en mí. Déjame ayudarte. Sal de donde estés, para que pueda verte.

Su tono era extraño y exigente. En el ayuntamiento, cuando escuché, por primera vez, la voz de mi padre hablándome, ésta era suave y gentil. Esa misma voz me había dicho que no estábamos solos y que tenía que irme. Cuando habló de nuevo, su voz era diferente. Sonaba forzada y engañosa. ¿Y si mi padre había intentado contactar conmigo? ¿Y si había sido ahuyentado y la segunda y extraña voz era alguien fingiendo ser él? Fui golpeada por el pensamiento de que alguien pudiera estar haciéndose pasar por mi padre para atraerme.

Unos pesados pasos descendían las escaleras en una carrera, sacándome fuera de mis especulaciones. Él venía detrás de mí.

Bajé, ruidosamente, por las escaleras, sin preocuparme por guardar silencio. *¡Más rápido! Me grité a mí misma. ¡Corre más rápido!*

Él fue ganando terreno, a poco más que un tramo de distancia. Cuando mis zapatos alcanzaron la planta baja, empuje la puerta de la escalera para salir, atravesé el vestíbulo, me precipité por las puertas delanteras y me adentré en la noche.

El aire era cálido y tranquilo. Yo estaba corriendo por los escalones de cemento que bajaban a la calle, cuando cambié de planes en una fracción de segundo. Me subí a la baranda situada a la izquierda de las puertas, dejándome caer unos diez pies más o menos a un pequeño patio de hierba que estaba abajo. Por encima de mí, las puertas de la biblioteca se abrieron. Me apreté contra la pared de cemento, con mis pies revolviéndose entre la basura y los rastros.

Al minuto oí el lento taconeo de zapatos descendiendo los escalones de cemento, y corrí hacia abajo del bloque. La biblioteca no tenía aparcamiento propio, sino que compartía un garaje subterráneo con el Palacio de Justicia. Bajé corriendo por la rampa del garaje, pasando por debajo de la entrada del estacionamiento, y me adentré en el garaje buscando el Neon. ¿Dónde había dicho Vee que había aparcado?

Fila B...

Corrí hacia el pasillo y vi la parte trasera del Neón sobresaliendo de una plaza de aparcamiento. Metí la llave en la puerta, me dejé caer detrás del volante y encendí el motor. Sólo había conducido el Neon hasta la rampa de salida, cuando un SUV oscuro dio la vuelta en la esquina. El conductor aceleró el motor, dirigiéndose directamente hacia mí.

Puse la segunda marcha del Neon y pisé el acelerador, pasando por delante del SUV, segundos antes de que me bloqueara la salida y me quedara atrapada en el interior del garaje.

Mi mente estaba demasiado agotada para pensar con claridad acerca de mi destino. Pisé a fondo el acelerador, durante otros dos bloques más, saltándome un stop, y después gire en Walnut<sup>15</sup>. El SUV aceleró en Walnut detrás de mí, manteniendo mi ritmo. El límite de velocidad subió a cuarenta y cinco, y los carriles se bifurcaron en dos. Aceleré el Neón hasta cincuenta, agitando mis ojos entre la carretera y el espejo retrovisor.

Sin señalizar, maniobré bruscamente el volante, encaminándome hacia una calle lateral. El SUV se subió a la acera, siguiéndome. Giré dos veces más a la derecha, dando la vuelta a la manzana, y volví a Walnut. Me desvié bruscamente, colocándome delante de un Coupé<sup>16</sup> de dos puertas, color blanco, encajonándolo entre el SUV y yo. El semáforo de delante se puso ámbar, y aceleré en la intersección mientras la luz se volvía roja. Con los ojos pegados al espejo retrovisor, vi al coche blanco pararse. Detrás de él, el SUV se detuvo en seco.

Inhalé varias respiraciones profundas. Mi pulso latía en mis brazos y mis manos se sujetaban con fuerza al volante. Conduje por Walnut cuesta arriba, pero tan pronto como estuve al otro lado de la colina, crucé el tráfico en sentido contrario y giré a la izquierda. Brincando sobre las vías del ferrocarril, abriendo mi camino a través de un barrio oscuro y en ruinas, con casas de ladrillo de un solo piso. Yo sabía dónde estaba: Slaughterville. El barrio se había ganado su apodo hacía más de una década, cuando tres adolescentes se habían asesinado los unos a otros en un patio de recreo.

Yo aminoré la marcha cuando una casa situada al fondo de la calle me llamó la atención. No había luces. Un garaje individual abierto y vacío se situaba en el extremo posterior de la propiedad. Di marcha atrás al Neon subiéndolo en la entrada y metiéndolo dentro del garaje. Después de comprobar, por tercera vez, que las cerraduras estaban puestas, apague los faros. Esperé, temiendo que en cualquier momento las luces del SUV pudieran aparecer por la calle. Hurgando en mi bolso, saqué mi celular.

—Hey —respondió Vee.

—¿Quién más tocó la tarjeta de Patch? —exigí, agolpando las palabras.

—¿Huh?

—¿Te dio Patch la tarjeta directamente? ¿Lo hizo Rixon? ¿Quién más la ha tocado?

—¿Quieres decirme de qué se trata?

—Creo que fui drogada.

<sup>15</sup> **Walnut:** Avenida Principal en Philadelphia

<sup>16</sup> **Coupé:** Estilo de carrocería cerrada, que varía de un fabricante a otro, y con el paso del tiempo. Suelen ser deportivos. En este caso se refiere a un deportivo de dos plazas,

Silencio.

—¿Crees que la tarjeta estaba drogada? —Vee repitió dubitativamente al final.

—El papel estaba rociado con perfume —le expliqué con impaciencia—. Dime quién te la dio. Dime exactamente cómo la conseguiste.

—En mi camino a la biblioteca para dejar las magdalenas, Rixon me llamó para ver dónde estaba —relató lentamente—. Nos encontramos en la biblioteca, y Patch viajaba en la camioneta de Rixon. Patch me dio la tarjeta y me pidió que te la diera. Te llevé la tarjeta, las magdalenas, y las llaves del Neon y salí de nuevo para reunirme con Rixon.

—¿Nadie más tocó la tarjeta?

—Nadie.

—Menos de media hora después de oler la tarjeta, me desplomé en el suelo de la biblioteca. Y no me desperté hasta dos horas después.

Vee no respondió de inmediato, y casi pude escuchar cada pensamiento suyo, tratando de digerirlo. Al final dijo: —¿Estás segura de que no era cansancio? Llevabas en la biblioteca mucho tiempo. Yo no podría estudiar tanto tiempo las tareas sin necesidad de echarme una siesta.

—Cuando me desperté —continué—, había alguien en la biblioteca conmigo. Creo que era la misma persona que me drogó. Me han perseguido a través de la biblioteca. Salí fuera, pero me siguieron por Walnut.

Otra pausa desconcertada. —A pesar de que no me gusta mucho Patch, tengo que decirte, no me lo imagino drogándote. Es un chiflado, pero tiene sus límites.

—Entonces, ¿quién? —mi voz fue un pequeño chillido.

—No lo sé. ¿Dónde estás ahora?

—Slaughterville<sup>17</sup>.

—¿Qué? ¡Sal de allí antes de ser asaltada! Ven. Pasa la noche aquí. Resolveremos esto. Averiguaremos lo que pasó. —Pero las palabras parecían un consuelo vacío. Vee estaba tan perpleja como yo.

\* \* \*

Me quedé escondida en el garaje por lo que debieron haber sido unos veinte minutos, antes de que me sintiera, lo suficientemente valiente, como para volver a las calles. Mis nervios estaban crispados, mi mente confundida. Había optado por no coger Walnut, pensando que el SUV podía estar conduciendo de arriba a abajo ahora mismo, a la espera de encontrarme. Conduje por las calles laterales,

<sup>17</sup> **Slaughterville:** en español Villa Masacre, hace mención a un asesinato ocurrido hace años, donde varios jóvenes se asesinaron unos a otros.

sin hacer caso al límite de velocidad y de manera imprudente me dirigí a toda prisa a la casa de Vee. No estaba muy lejos de su casa, cuando me di cuenta de las luces azules y rojas en el espejo retrovisor.

Detuve el Neon al lado de la carretera, y coloqué mi cabeza contra el volante. Yo sabía que me había excedido en la velocidad, y estaba frustrada conmigo misma por hacerlo, y que está, de todas las noches consiguiera que me detuvieran.

Un momento después, unos nudillos golpearon la ventana. Apreté el botón para bajarla.

—Bien, bien —dijo el detective Basso—. Cuánto tiempo sin verte.

Cualquier otro policía, pensé. Cualquier otro.

Él sacó su bloc de multas. —Licencia y registro, conoces el procedimiento.

Dado que sabía que no tenía forma de intentar apelar sobre la multa, no con el detective Basso, no veía razón para poner cualquier pretexto o contradicción. —No sabía que el trabajo de detective incluía rellenar multas por velocidad.

Me dirigió una sonrisa afilada. —¿Dónde está el fuego?

—¿Puedo, simplemente, coger la multa e irme a casa?

—¿Algo de alcohol en el coche?

—Eche un vistazo —dije, extendiendo las manos.

Abrió la puerta por mí. —¡Sal!

—¿Por qué?

—¡Sal! —señaló la línea discontinua que dividía la carretera—, y camina sobre la línea.

—¿Cree que estoy borracha?

—Creo que estás loca, pero estoy comprobando tu sobriedad, por como llegaste aquí.

Desmonté y cerré la puerta detrás de mí. —¿Hasta dónde?

—Hasta que te diga que pares.

Me concentré en colocar mis pies sobre la línea, pero cada vez que miraba hacia abajo, mi visión se veía desnivelada. Todavía podía sentir los efectos de la droga golpeando mi coordinación, y me era muy difícil concentrarme para mantener mis pies sobre la línea, me sentía más como balanceándome hacia fuera de la carretera. —¿No puede, simplemente, darme el recibo, marcarme la muñeca, y enviarme a casa? —mi tono era rebelde, pero me había vuelto fría por dentro. Si no podía caminar por la línea, el detective Basso podría meterme la cárcel. Ya estaba agitada, y no creía que pudiera manejar una noche tras las rejas. ¿Qué pasaba si el hombre de la biblioteca venía detrás de mí otra vez?

—Un montón de policías de pueblo te absolverían con ese anzuelo, seguro. Algunos, incluso aceptarían un soborno. Yo no soy uno de ellos.

—¿Qué importa el que yo estuviera drogada?

Él se rió sombríamente. —Drogada.

—Mi ex novio me dio una tarjeta impregnada con perfume, antes, esta noche. Abrí la tarjeta, y lo siguiente que supe, fue que me desmayé.

Cuando el detective Basso no me interrumpió, continué—. He dormido durante más de dos horas. Cuando me desperté, la biblioteca estaba cerrada. Yo estaba encerrada en el laboratorio de medios de comunicación. Alguien había atado a la manivela de la puerta.... —me desvanecí, cerrando la boca.

Hizo un gesto para que continuara. —Vamos, ahora. No me dejes con ese drama en suspenso.

Me di cuenta, demasiado tarde, que acababa de incriminarme a mí misma. Estuve en la biblioteca, esta noche, en el laboratorio de medios de comunicación. Mañana a primera hora, cuando la biblioteca abriera sus puertas, iban a informar de la ventana rota a la policía. Y yo no tenía ninguna duda de que el Detective Basso vendría a buscarme en primer lugar.

—Estuviste en el laboratorio de medios de comunicación —exclamó—. ¿Qué pasó después?

Demasiado tarde para echarme atrás. Tendría que terminar y esperar lo mejor. Tal vez algo de lo que dijera terminaría por convencer al detective Basso de que no fue mi culpa, que todo lo que había hecho estaba justificado. —Alguien había atado la puerta del laboratorio de medios de comunicación, cerrándola. Lancé un ordenador a través de la ventana para salir.

Él inclinó su cabeza hacia atrás y se echó a reír. —Hay un nombre para chicas como tú, Nora Grey. Lunática. Eres como la mosca que nadie puede espantar —caminó de regreso a su coche patrulla y estiró la radio por la puerta abierta del lado del conductor. Con la radio por fuera, dijo—: Necesito a alguien que haga una ronda por la biblioteca y que eche un vistazo al laboratorio de medios de comunicación. Déjenme saber lo que encuentren.

Él se recostó en su coche, con los ojos fijos en su reloj.

—¿Cuántos minutos crees que pasarán hasta que ellos me informen? Tengo tu confesión, Nora. Podría arrestarte por invasión de propiedad y vandalismo.

—Invadir la propiedad implicaría, que no estaba atrapada dentro de la biblioteca en contra de mi voluntad —sonaba nerviosa.

—Si alguien te drogó y quedaste atrapada en el laboratorio, ¿qué estás haciendo aquí ahora, manejando por Hickory<sup>18</sup> a cincuenta y cinco millas por hora?

---

<sup>18</sup> **Hickory:** Avenida de importancia en Philadelphia.

—Yo no iba a escapar. Salí de la habitación mientras él subía por el ascensor a buscarme.

—¿Él? ¿Lo viste? Dame una descripción.

—No lo vi, pero era un hombre. Sus pasos eran fuertes mientras bajaba las escaleras detrás de mí. Demasiado fuerte para una chica.

—Estás tartamudeando. Por lo general, eso significa que estás mintiendo.

—Yo no estoy mintiendo. Estaba atrapada en el laboratorio, y alguien se acercaba por el ascensor a buscarme.

—Bien.

—¿Quién más habría estado en el edificio hasta tan tarde? —le espeté.

—¿Un conserje? —consideró fácilmente.

—No estaba vestido como un conserje. Cuando miré hacia arriba en la escalera, vi pantalón oscuro y zapatos oscuros de tenis.

—¿Así que cuando te lleve al tribunal, vas a decirle al juez que eres un experto en la ropa de limpieza?

—El tipo me siguió fuera de la biblioteca, se metió en su coche, y me persiguió. Un conserje no haría eso.

La radio sonó, y el detective Basso se apoyó en el interior para coger el receptor.

—Terminamos de inspeccionar la biblioteca —crepitó la voz de un hombre a través de la radio—. Nada.

El Detective Basso dirigió sus fríos y sospechosos ojos hacia mí. —¿Nada? ¿Estás seguro?

—Repito: nada.

¿Nada? En lugar de alivio, sentí pánico. Rompí la ventana del laboratorio. Lo había hecho. Era real. No era mi imaginación. No... era... ¡Cálmate! Me ordené. Esto había sucedido antes. No era nuevo. En el pasado, siempre fue un juego mental. Era alguien que trabajaba detrás de las escenas, intentando manipular mi mente. ¿Estaba ocurriendo de nuevo? Pero... ¿por qué? Tenía que pensar en esto. Negué con la cabeza, ridículamente que el gesto removiera una respuesta.

El Detective Basso arrancó la hoja superior de su libreta de multas y me entregó una.

Mis ojos se quedaron fijos en la cuantía de la parte inferior. —¿Doscientos veintinueve dólares?

—Ibas a más de treinta y conduciendo un coche que no te pertenece. Paga la multa, o te veré en el tribunal.

—Yo no tengo todo este dinero.

—Consigue un trabajo. Así te mantendrás alejada de los problemas.

—Por favor, no haga esto —dije, infundiendo toda la súplica que poseía en mi voz.

El Detective Basso me estudió. —Hace dos meses, un chico sin identidad, sin familia y sin pasado, terminó muerto en el gimnasio de la escuela secundaria.

—La muerte de Jules fue considerada un suicidio —dije automáticamente, pero el sudor apareció en la parte posterior de mi cuello—. ¿Qué tiene que ver esto con mi multa?

—La misma noche de su desaparición, la consejera de la escuela incendió tu casa, y luego hizo su propio acto de desaparición. Hay un vínculo entre estos dos extraños incidentes. —Sus ojos de color marrón oscuro me apuntalaron en el sitio—. Tú.

—¿Qué está diciendo?

—Dime lo que realmente sucedió esa noche, y puedo hacer que tu multa desaparezca.

—No sé lo que paso. —Mentí, porque no había otra alternativa. Decir la verdad me dejaba peor, que tener que pagar la multa. No podía hablarle al detective Basso, sobre los ángeles caídos y los Nefilim. Nunca creería mi historia sobre ángeles caídos y los Nefilim. Nunca creería mi historia si le confesara que Dabria era un ángel de la muerte. O que Jules era un descendiente de un ángel caído.

—Lo que tú digas, —dijo el detective Basso, agitando su tarjeta de presentación frente a mí, antes de meterse dentro de su coche—. Si cambias de opinión, ya sabes cómo localizarme.

Eché un vistazo a la tarjeta mientras encendía el motor. DETECTIVE ECANUS BASSO. 207-555-3333.

La multa se sentía pesada en mi mano. Pesada, y caliente. ¿Cómo iba a conseguir doscientos dólares? No podía pedir prestado el dinero a mi madre, ya que apenas podían pagar los alimentos. Patch tenía el dinero, pero le dije que podía cuidar de mí misma. Y le dije que saliera de mi vida. ¿Qué diría eso de mí si corría de nuevo a él en el momento en que sufría un duro revés? Eso supondría que él había tenido razón todo el tiempo.

Eso admitiría que lo necesitaba.

## Capítulo 12



*Traducido por Lexie22  
Corregido por Mona*

**E**l martes después de clase, yo estaba en camino para encontrarme con Vee, que se había saltado la clase para pasar el rato con Rixon pero prometió volver a la escuela al mediodía para llevarme a casa, cuando mi teléfono móvil sonó. Abrí el mensaje de texto al momento que Vee gritó mi nombre desde la calle.

—¡Oye, nena! ¡Por aquí!

Me acerqué a donde estaba estacionada en paralelo a la acera y cruce los brazos sobre el marco de la ventana abierta. —¿Y bien? ¿Valió la pena?

—¿Saltarse la clase? Diablos, sí. Rixon y yo pasamos la mañana jugando a la Xbox en su casa. Halo Dos —Ella alargó la mano y abrió la puerta del pasajero.

—Suena romántico —dije, subiéndome.

—No lo deseches hasta que lo hayas probado. La violencia realmente pone a los chicos de humor.

—¿De humor? ¿Hay algo que deba saber?

Vee esbozó una sonrisa de cien vatios. —Nos besamos. ¡Oh hombre, fue bueno! Comenzó todo lento y suave, y luego Rixon realmente se involucro...

—¡Está bien! —La corté voz alta. ¿Cuándo estábamos juntos Patch y yo éramos así de cursis y Vee era tercera en discordia? Rogué que no—. ¿Hacia dónde ahora?

Ella se deslizó de nuevo en el tráfico. —Estoy cansada de estudiar. Tengo que inyectar un poco de emoción a mi vida, y eso no va a suceder con la nariz en un libro.

—¿Qué tienes en mente?

—La playa Old Orchard suena perfecta. Estoy de humor para un poco de sol y arena. Además, mi bronceado podría utilizar una capa de base.

La playa Old Orchard sonaba perfecta. Tenía un largo muelle tendido sobre el agua, un parque de diversiones en la playa, fuegos artificiales y baile por la noche. Por desgracia, la playa tendría que esperar.

Saque mi teléfono celular. —Ya tenemos planes para esta noche.

Vee se inclinó hacia un lado para leer el mensaje de texto e hizo una mueca. —¿Recordatorio de la fiesta de Marcie? ¿En serio? No me di cuenta que eran las mejores amigas.

—Me dijeron que faltar a su fiesta es la forma más segura de sabotaje a mi vida social.

—Ella es una zorra. Faltar a su fiesta es la forma más segura hacer mi vida completa.

—Puede que desees reconsiderar tu actitud, porque yo voy y vas a venir conmigo. —Vee presionó la espalda contra el asiento, con los brazos volviéndose rígidos en el volante—. ¿Cuál es su punto, de todos modos? ¿Por qué te invitó?

—Somos compañeras en química.

—Me parece que tú la estas perdonando por el ojo negro muy rápido.

—Le debo al menos ir por una hora. Como su compañera de química —añadí.

—Así que estás diciendo que la razón por la que nos arrastramos esta noche a la fiesta de Marcie se debe a que te sientas a su lado todas las mañanas en química —Vee me dio una mirada de alguien concedor.

Sabía que era una excusa poco convincente, pero no tan lastimera como la verdad. Necesitaba tener la absoluta certeza de que Patch estaba ahora con Marcie. Cuando toqué sus cicatrices hace dos noches y fui transportada a su memoria, parecía reservado con Marcie. Hasta el beso, que había sido incluso cortante con ella. No tenía idea de qué sentía por ella. Pero si él había seguido su camino, sería más fácil para mí hacerlo del mismo modo. Una relación confirmada entre Patch y Marcie haría más fácil odiarlo. Y yo quería odiarlo. Por el bien de ambos.

—Tu aliento huele a mentiras, mentiras en pantalones incendiándose —dijo Vee—. Esto no se trata de ti y de Marcie. Se trata de Patch y Marcie. Quieres saber lo que está pasando entre ellos.

Arrojé mis manos en el aire. —¡Muy bien! ¿Es eso tan malo?

—Hombre —dijo, meneando la cabeza—. Realmente eres una glotona de castigos.

—Pensé que tal vez podríamos mirar en su dormitorio. A ver si encontramos cualquier cosa que demuestre que están juntos.

—¿Cómo condones usados?

De repente, mi desayuno estaba subiendo a mi esófago. No había pensado en eso. ¿Estaban durmiendo juntos? No. No lo creo. Patch no me haría eso. No con Marcie.

—¡Ya sé! —Vee dijo—. ¡Podríamos robar su diario!

—¿El que ha estado llevando desde el primer año?

—El que jura haría que el National Enquirer se viera manso —dijo, sonando extrañamente alegre—. Si algo está pasando entre ella y Patch, estará en el diario.

—No sé.

—Oh, vamos. Vamos a devolverlo después de que hayamos terminado. No hay daño, no hay castigo.

—¿Cómo? ¿Dejándolo en su porche y corriendo? Va a matarnos si se entera que lo tomamos.

—Claro, déjalo en el porche, o tómalo durante la fiesta, léelo en algún lugar y devuélvelo antes de que nos vayamos.

—Simplemente parece mal.

—No vamos a decirle a nadie lo que leamos. Será nuestro secreto. No está mal si nadie sale dañado.

No estaba convencida del robo del diario de Marcie, pero me di cuenta de que Vee no iba a dejarlo ir tan fácilmente. Lo más importante era conseguir que aceptara ir a la fiesta conmigo. No estaba segura de tener el suficiente coraje para ir sola. Especialmente desde que no contaba con tener algún amigo allí. Así que dije: —Vas a pasar por mí esta noche ¿verdad?

—Cuenta con ello. Oye, ¿podemos prender fuego a su dormitorio antes de que nos vayamos?

—No. Ella no puede saber que estuvimos husmeando en él.

—Sí, pero la sutileza, no es mi estilo.

Miré hacia los lados, con las cejas alcanzando su punto máximo. —¿No es broma?

Fue justo después de las nueve cuando Vee y yo subimos la colina que lleva al vecindario de Marcie. El mapa socio-económico de Coldwater es fácil de determinar mediante una prueba sencilla: colocar una canica en cualquier calle en la ciudad. Si la canica rueda cuesta abajo, es que eres de clase alta. Si la canica no rueda en absoluto, eres de clase media. Y si se pierde la canica en forma de vapor de niebla antes de tener la oportunidad de averiguar si rueda... bueno, vives en mi vecindario. Ordinario.

Vee empujó el Neon cuesta arriba. El vecindario de Marcie era el más antiguo, con árboles centenarios que se extendían por encima de la calle, bloqueando la luz de la luna. Las casas tenían jardines profesionales y semicírculos para las calzadas. La arquitectura de la era georgiana colonial, cada casa era blanca con adornos en negro. Vee tenía las ventanas del Neón bajas, y en la distancia, oímos el pulso constante del hip-hop a todo volumen.

—¿Cuál es su dirección, de nuevo? —Vee preguntó, mirando a través del parabrisas—. Estas casas están tan lejos de la carretera que no puedo leer los números en los garajes.

—1220, calle Brenchley.

Llegamos a una intersección y Vee dio vuelta a Brenchley.

La música se intensificó a medida que cruzábamos la cuadra, y supuse que significaba que estábamos yendo en la dirección correcta. Coches estaban estacionados parachoques a parachoques a ambos lados de la calle.

Al pasar una cochera elegantemente remodelada, la música llegó a su punto más alto de todos los tiempos, haciendo vibrar el auto. Grupos de gente a través del césped, yendo dentro de la casa. La casa de Marcie. Una mirada a ella, y yo tenía que preguntarme por qué ella robaba. ¿Por la emoción de ello? ¿Para escapar de la imagen perfecta y cuidadosamente elaborada de sus padres?

Yo no podía más con esto. Un dolor profundo se arremolinaba en mi estómago. Estacionado en la calzada estaba el Jeep Commander negro de Patch. Obviamente él había sido uno de los primeros en llegar. Probablemente había estado dentro a solas con Marcie horas antes de que la fiesta comenzara. Haciendo qué, no quería saber. Tomé aliento profundamente y me dije a mi misma que podía manejarlo. ¿Y no era esta la evidencia que había venido a buscar?

—¿Qué estás pensando? —Vee preguntó, con su mirada también pegada al Commander mientras pasábamos delante.

—Que ganas de vomitar.

—Sobre Marcie estaría bien. Pero en serio. ¿Estás bien con Patch estando aquí?

Apreté mi mandíbula, inclinando la barbilla ligeramente hacia arriba. —Marcie me invitó esta noche. Tengo el mismo derecho a estar aquí como Patch. No voy a dejarle dictar a dónde voy y lo que hago. —Divertido, porque eso es exactamente lo que estaba haciendo.

La puerta de la calle de Marcie estaba abierta, la que lleva a una sala de mármol oscuro repleta de cuerpos girando con Jay-Z. El vestíbulo se fusionó en un amplio salón con techos altos y oscuros muebles victorianos. Todo el mobiliario, incluyendo la mesa de café, se utilizaba de asiento. Vee vaciló en el umbral.

—Sólo me tomo un momento para prepararme mentalmente para esto —gritó sobre la música—. Quiero decir, el lugar va a estar infestado con Marcie. Retratos de Marcie, muebles de Marcie, olores de Marcie. Hablando de retratos, debemos tratar de encontrar algunas fotos familiares. Me gustaría ver como se veía el papá de Marcie hace diez años. Cuando sus anuncios concesionarios fueron a la televisión, no me puedo decidir si se trataba de cirugía plástica lo que le hacía parecer tan joven, o simplemente grandes cantidades de maquillaje.

Me agarró del codo y tiró de mí hasta su altura. —No me vas a botar ahora.

Vee miró en el interior, con el ceño fruncido. —Está bien, pero te lo advierto, si veo un par de bragas, me voy de aquí. Lo mismo va para condones usados.

Abrí la boca, y luego la cerré. Las posibilidades de ver ambos eran bastante altas, y estaba en mi mejor interés no aceptar oficialmente sus términos.

Me salvé de la discusión por Marcie, quien desfiló desde la oscuridad cargando una ponchera. Ella dio una mirada crítica entre nosotras. —Te invité —me dijo—, pero no a ella.

—Es bueno verte, también —dijo Vee.

Marcie escudriño a Vee lentamente, de pies a cabeza. —¿No solías estar en una estúpida dieta de colores? Me parece que renunciaste incluso antes de empezar. —Ella volvió su atención hacia mí—. Y tú. Lindo ojo negro.

—¿Has oído algo, Nora? —preguntó Vee—. Pensé haber escuchado algo.

—Definitivamente oíste algo —estuve de acuerdo.

—¿Podría ser... un pedo de perro lo que oí? —Vee me preguntó.

Asentí con la cabeza. —Yo creo que sí.

Los ojos de Marcie se volvieron rendijas. —Ja, ja.

—Allí fue de nuevo —dijo Vee—. Al parecer, este perro tiene un verdadero de mal de gases. Tal vez deberíamos darle de comer Tums<sup>19</sup>.

Marcie empujó la ponchera hacia nosotras. —Donación. Nadie entra sin una.

—¿Qué? —Dijimos Vee y yo al mismo tiempo.

—Do-na-ción. Realmente crees que te invite sin un orden del día, ¿verdad? Necesito tu dinero. Puro y simple.

Vee y yo miramos la ponchera, que estaba nadando con billetes de dólar.

—¿Para qué es el dinero? —Le pregunté.

—Nuevos uniformes para las animadoras. El equipo quiere unos con el torso desnudo, pero, la escuela es muy barata para los nuevos así que estoy recaudando fondos.

—Esto debe ser interesante —dijo Vee—. El término “Equipo de Putas” tendrá un significado totalmente nuevo.

—¡Lo tendrá! —Dijo Marcie, con el rostro oscuro de sangre.

—¿Quieres entrar? Es mejor que tengas uno de a veinte. Si haces otro comentario. Voy a aumentar el cargo a cuarenta.

Vee me empujó en el brazo. —Yo no me apunte para esto. Tú pagas.

—¿Diez cada una? —Le ofrecí.

—De ninguna manera. Esta fue tu idea. Paga la cuenta.

---

<sup>19</sup> **Tums:** Es un antiácido hecho de carbonato de calcio fabricado por GlaxoSmithKline utilizado para combatir la indigestión.

Me enfrenté a Marcie y le di una sonrisa. —Veinte dólares es mucho —Razoné.

—Sí, pero piensa en lo increíble que me veré en ese uniforme —dijo—. Tengo que hacer quinientos abdominales cada noche para que pueda reducir mi cintura de veinticinco hasta veinticuatro pulgadas antes de que empiecen las clases. No puedo tener una pulgada de grasa si voy a llevar el torso desnudo.

No me atreví a contaminar mi mente con una imagen mental de Marcie en un uniforme de animadora promiscua, y en su lugar, dije: —¿Qué tal quince?

Marcie ahuecó la mano en la cadera y parecía a punto de cerrar la puerta de golpe. —Está bien, cálmate, vamos a pagar —dijo Vee, buscando en su bolsillo trasero del pantalón. Ella metió un fajo de billetes dentro de la ponchera, así que no sé cuanto fue—. Me debes una grande —me dijo.

—Se supone que me debes dejar contar el dinero en primer lugar —Marcie dijo, hurgando en la ponchera, tratando de recuperar la donación de Vee.

—Sólo supuse que veinte era demasiado para que pudieras contar —Vee dijo—. Mis disculpas.

Los ojos de Marcie se redujeron de nuevo, entonces ella giró sobre sus talones y se llevó la ponchera a la casa.

—¿Cuánto le diste? —Le pregunté a Vee.

—Nada. Metí un condón.

Levanté las cejas. —¿Desde cuándo llevas condones?

—Levanté uno del césped en nuestro camino por el sendero. ¿Quién sabe, tal vez Marcie vaya a usarlo. Entonces habré hecho mi parte para mantenerla fuera de la reserva genética.

Vee y yo nos acercamos hasta el fondo y pusimos nuestras espaldas a la pared. En una silla de terciopelo en el salón, varias parejas se enredaban como un montón de clips. El centro de la habitación estaba llena de cuerpos bailando. Fuera de la sala de estar, una entrada arqueada llevaba a la cocina, donde las personas estaban bebiendo y riendo. Nadie prestaba a Vee o a mí la menor atención, e intenté levantarme el ánimo ante la conciencia de que meterse dentro de la habitación de Marcie desapercibida no iba a ser tan difícil como yo pensaba.

El problema era que estaba empezando a pensar que yo no había venido aquí esta noche para espiar en el dormitorio de Marcie y encontrar pruebas de que ella estaba con Patch. De hecho, estaba peligrosamente cerca de pensar que había venido porque sabía que Patch estaría aquí. Y quería verlo.

Parecía que iba a llegar mi oportunidad. Patch apareció en la entrada de la cocina de Marcie, vestido con un polo negro y jeans oscuros. Yo no estaba acostumbrada estudiarlo desde la distancia.

Sus ojos eran del color de la noche y su cabello rizado bajo sus orejas parecía que se había pasado seis semanas de un necesitado corte. Él tenía un cuerpo que instantáneamente atraía al sexo opuesto, pero su postura decía *“no estoy abierto a la conversación”*. Su gorra aún estaba perdida, lo que significaba que estaba

probablemente en posesión de Marcie. No hay problema, me recordé a mí misma. Ya no es mi asunto. Patch podría dar su gorra de béisbol a quien él quería. Sólo porque nunca me la había prestado a mí no hería mis sentimientos.

Jenn Martin, una chica con la que había tenido matemáticas en primer año, estaba hablando con Patch, pero él parecía distraído. Sus ojos vagaban por la sala de estar, atento, como si él no estuviera dispuesto a confiar en una sola alma allí. Su postura era relajada, pero atenta, casi como si esperara que sucediera algo en cualquier momento.

Antes de que sus ojos se aproximaran a mí, desvié la mirada.

Mejor no ser atrapada mirando con pesar y nostalgia.

Anthony Amowitz sonrió y me saludó desde el otro lado de la habitación. Yo automáticamente le devolví la sonrisa. Habíamos tenido PE juntos este año, y mientras yo apenas había dicho más de diez palabras a él, era bueno que alguien se emocionara al verme a mí y a Vee aquí.

—¿Por qué esta Anthony Amowitz con su sonrisa proxeneta hacia ti? —Vee preguntó.

Puse los ojos en blanco. —Sólo lo llamas proxeneta porque está aquí. En lo de Marcie.

—Sí, ¿y?

—Él está siendo amable —Le di un codazo—. Sonríele de vuelta.

—¿Siendo amable? —Él esta cachondo.

Anthony levantó el vaso de plástico rojo hacia mí y gritó algo, pero era demasiado difícil de escuchar con la música.

—¿Qué? —Grité de vuelta.

—¡Te ves muy bien! —Una sonrisa tonta quedó plasmada en su rostro.

—Oh, Dios —dijo Vee—. No es sólo un chulo, si no un mal chulo.

—A lo mejor está un poco borracho.

—Borracho y con la esperanza de arrinconarte a solas en una habitación del piso de arriba. Ugh.

Cinco minutos más tarde, estábamos todavía con nuestra posición justo dentro de la puerta principal. Yo tenía la mitad de una lata de cerveza derramada por accidente en mis zapatos, pero por suerte, no había habido vómito. Estaba a punto de sugerir a Vee que nos alejáramos de la puerta abierta —La dirección de todo el mundo parecía correr momentos antes de derramar el contenido de su estómago— cuando Brenna Dubois se acercó y puso un vaso de plástico rojo frente a mí.

—Esto es para ti, cortesía del tipo al otro lado de la habitación.

—Te lo dije —Vee susurró a mi lado.

Di una vista rápida a Anthony, quien hizo un guiño.

—Uh, gracias, pero no me interesa —le dije a Brenda. Yo no era muy experimentada a la hora de las fiestas, pero yo sabía que no debía aceptar bebidas de dudosa procedencia. Por todo lo que sabía, que estaba contaminada con GHB<sup>20</sup> —. Dile a Anthony que no bebo nada que no sea una lata sellada.

Wow. Me parecía incluso más tonta de lo que yo me sentía.

—¿Anthony? —Su rostro se torció por la confusión.

—Sí, Anthony Chulo-o-witz —dijo Vee—. El tipo que te hace jugar a la chica del reparto.

—¿Piensas que Anthony quien me dio el vaso? —Ella negó con la cabeza—. Prueba con el tipo al otro lado de la habitación —Se volvió hacia donde Patch había estado sólo unos minutos atrás—. Bueno, estaba allí. Supongo que él se fue. Era guapo y vestía una camiseta negra, si eso ayuda.

—Oh, Dios —dijo Vee, esta vez en voz baja.

—Gracias —le dije a Brenna, sin más remedio que tomar el vaso.

Ella se perdió entre la multitud, y yo puse el vaso de lo que parecía ser Coca-Cola de cereza en la mesa de entrada detrás de mí. ¿Estaba Patch tratando de mandar un mensaje? ¿Recordándome a mí en el Devil's Handbag cuando Marcie me había rociado con Coca-cola de Cereza?

Vee empujó algo en mi mano.

—¿Qué es esto? —Le pregunté.

—Un walkie-talkie. Lo preste de mi hermano. Me sentaré en las escaleras y vigilaré. Si alguien viene, voy a avisarte por la radio.

—¿Quieres que husmee en la habitación de Marcie ahora?

—Quiero que le robes el diario.

—Sí, eso. Estoy teniendo una especie de cambio de planes.

—¿Estás bromeando? —dijo Vee—. No puedes acobardarte ahora. Imagínate lo que hay en ese diario. Esta es tu gran oportunidad para averiguar lo que está pasando con Marcie y Patch. No puedes dejarla pasar.

—Pero es un error.

—No se siente mal si lo robas tan rápido que la culpa no tiene tiempo para disfrutarse.

Le di una mirada afilada.

---

<sup>20</sup> **GHB:** También se usa como droga psicotrópica sedante. Produce pérdida de la consciencia se ha usado también como droga de violación.

—El diálogo con una misma también ayuda —agregó Vee—. Dite a ti misma que esto no está mal el número suficiente de veces, y lo comenzarás a creer.

—Yo no voy a tomar el diario. Sólo quiero... mirar a su alrededor. Y robar la gorra de Patch.

—Te voy a pagar la cuota anual de eZine<sup>21</sup> si me entregas el diario en los próximos treinta minutos —dijo Vee, comenzando a sonar desesperada.

—¿Es por eso que deseas el diario? ¿Para su publicación en eZine?

—Piensa en ello. Podría lanzar mi carrera.

—No —dije con firmeza—. ¿Y qué más, Vee mala.

Ella dejó escapar un suspiro. —Bueno, valió la pena intentarlo.

Miré el walkie-talkie en mi mano. —¿Por qué no podemos simplemente mandarnos un mensaje de texto?

—Los espías no mandan textos.

—¿Cómo sabes?

—¿Cómo sabes tú que hacen?

Pensando que no valía la pena una discusión, metí el walkie-talkie en la cintura de mis pantalones vaqueros. —¿Estás segura que el dormitorio de Marcie se encuentra en el segundo piso?

—Uno de sus ex novios se sienta detrás de mí en español. Me dijo que cada noche a las diez en punto se desnuda Marcie con las luces encendidas. A veces, cuando él y sus amigos están aburridos, vienen a ver el espectáculo. Él dijo Marcie nunca se precipita, y para cuando termina, tiene un calambre en el cuello de mirar para arriba. También dijo que hubo una vez...

Me llevé las manos sobre mis oídos. —¡Alto!

—Oye, si mi cerebro tiene que estar contaminado con este tipo de detalles, Me imagino que el tuyo también debe. La razón por la que sé todo esta información inductora al vomito se debe a que yo estaba tratando de ayudar.

Miré hacia las escaleras. Mi estómago parecía pesar el doble de lo que lo hacía hace tres minutos. Yo no había hecho nada, y ya estaba enferma con la culpa. ¿Cuándo me había convertido en lo suficientemente baja como para husmear en la habitación de Marcie? ¿Cuándo había permitido que Patch me enredara y retorciera de esta manera? Creo que voy a subir —dije de manera poco convincente—. ¿Me cubres?

—Entendido.

---

<sup>21</sup> **EZine:** Es la contracción de electronic y magazine, o lo que es lo mismo: magazine electrónico; una revista electrónica.

Subí las escaleras. Había un cuarto de baño con pisos de baldosas y cornisa moldeada en la parte superior. Me fui por el pasillo a mi izquierda, pasando lo que parecía ser un dormitorio de invitados, y un cuarto equipado con una cinta de correr y elípticas. Di marcha atrás, esta vez tomando el pasillo a la derecha. La primera puerta estaba abierta, y me asomé dentro. El color de la habitación era un espumoso rosa: paredes de color rosa, cortinas de color rosa, y un edredón de rosa con almohadas rosa. El contenido del armario estaba echado sobre la cama, el piso y otras superficies de los muebles. Varias fotografías, en tamaño cartel llenaban las paredes, y todas eran de Marcie posando seductoramente en su uniforme de porristas Razorbills<sup>22</sup>. Experimenté una oleada de náuseas leves, a continuación, cuando vi la gorra de Patch sobre la cómoda. Encerrándome en la habitación, enrolle la gorra en un cono estrecho y la puse en mi bolsillo trasero.

Debajo de la gorra, tirada en la cómoda, había una llave de un coche.

Era una de repuesto, pero tenía una etiqueta de Jeep. Patch le había dado a Marcie una llave de repuesto para su Jeep.

Deslizando la llave de la cómoda, me la metí profundamente en mi otro bolsillo trasero. Mientras estaba en ello, pensé que también podría buscar cualquier otra cosa de su propiedad.

Abrí y cerré unos cuantos cajones. Miré bajo la cama, en la cabecera, y en la plataforma superior del armario de Marcie.

Por último deslicé mi mano entre el colchón y la base. Saqué el diario. El pequeño diario azul de Marcie, se rumoreaba que contenía más escándalos que un tabloide. Sosteniéndolo entre mis manos, sentí la tentación abrumadora de abrirlo. ¿Qué había escrito sobre Patch? ¿Qué cosas secretas se escondía en sus páginas?

Mi walkie-talkie crujió.

—Oh, mierda —dijo Vee a través de él.

Lo saque de mi cintura y apreté el botón para hablar.

—¿Qué te pasa?

—Perro. Enorme perro. Sólo entró pesadamente en la sala de estar, o como se llame a este espacio abierto enorme. Está mirándome. Al igual que, mirando fijamente hacia mí.

—¿Qué tipo de perro?

—No estoy al día con los tipos de perro, pero creo que es un Doberman. Cara puntiaguda y gruñendo. Se parece demasiado a Marcie, si eso ayuda. Uh-oh. Sus orejas se acaban de levantar. Viene hacia mí. Creo que es uno de esos perros psíquicos. Sabe que yo no estoy aquí sentada pensando en mis cosas.

—Mantén la calma.

---

<sup>22</sup> **Razorbills:** es una casa editora que publica los libros juveniles de la editorial Penguin. Esta empresa vende abrigos, tazas, gorras... con el logo.

—¡Fuera, perro —dije— ¡Fuera!

El rugido inconfundible de un perro grande vino a través del walkie-talkie.

—¿Um, Nora? Tenemos un problema —dijo Vee un momento después.

—¿El perro no se fue?

—Lo que es peor. Simplemente fue hacia arriba.

En ese momento hubo un ladrido en la puerta. Los ladridos no se detuvieron, se hicieron más fuertes y más gruñidos.

—Vee —susurré en el walkie-talkie—. ¡Deshazte del perro!

Ella dijo algo en respuesta, pero yo no podía oír más que el perro gruñendo. Aplané mi mano en mi oreja. —¿Qué?

—¡Marcie viene! ¡Sal de ahí!

Empecé a empujar la parte trasera del diario bajo el colchón, pero perdí la gorra. Un puñado de notas y fotografías que se cayeron de las páginas. En el pánico, recogí las notas y fotos en una pila y las tiré de nuevo en el diario. Entonces empuje el diario, que era muy pequeño teniendo en cuenta cuántos secretos se dice que contiene, y mi walkie-talkie en la cintura de mis pantalones y apagué el interruptor de la luz. Lidaría con la devolución del diario después. En este momento, yo tenía que salir.

Levanté la ventana, esperando a tener que quitar la mampara, pero ya estaba hecho. Probablemente Marcie la había quitado hace mucho tiempo para evitar la molestia cuando saliera a escondidas. Ese pensamiento me dio una pequeña medida de esperanza. Si Marcie había salido antes, yo también podría. No era como si fuera a caer y matarme. Por supuesto, Marcie era una porrista y mucho más flexible y coordinada. Metiendo la cabeza por la ventana abierta, miré hacia abajo. La puerta de entrada estaba justo debajo, debajo de un pórtico sostenido por cuatro pilares. Sacando una pierna, encontré tracción en las tejas. Después de que estuve segura de que no me iba a deslizar por el pórtico inclinado, saqué mi otra pierna. Equilibrando mi peso, bajé la ventana en su lugar. Me agaché justo debajo de la línea de la ventana cuando el cristal se llenó de luz. Las uñas del perro hicieron clic en contra del vidrio, y me lanzó una ronda de ladridos furiosos. Deslizándome en mi estómago, me apreté tan cerca de la casa como pude y oré para que Marcie no abriera la ventana y mirara hacia abajo.

—¿Qué es? —La voz apagada de Marcie sonaba a través del cristal de la ventana—. ¿Qué te pasa, Boomer?

Un hilo de sudor caía por mi espalda. Marcie iba a mirar hacia abajo, y ella me iba a ver. Cerré los ojos y traté de olvidar que su casa estaba llena de gente con la que tenía que asistir a la escuela los próximos dos años. ¿Cómo iba yo a explicar el espionaje en el dormitorio de Marcie? ¿Cómo iba yo a explicar tener su diario? La idea era demasiado humillante para soportarla.

—¡Cállate, Boomer! —Marcie gritó—. ¿Podría alguien sostener a mi perro mientras abro la ventana? Si no lo sostienen, es tan estúpido como para saltar. Tú, en el pasillo. Sí, tú. Agarra el collar de mi perro y no lo dejes ir. Sólo hazlo.

Con la esperanza de que los ladridos del perro enmascararan cualquier sonido que hiciera, di la vuelta y planté mi espalda contra la tubería. Tragué el nudo de miedo en mi garganta. Tenía algo de fobia a las alturas, y el pensamiento de todo este aire entre el suelo y yo hizo que el sudor escapara de mi piel.

Plantando los talones en el techo para empujar mi peso lo más lejos posible desde el borde, luché por el walkie-talkie en mis pantalones. —Vee? —susurré.

—¿Dónde estás? —dijo a través de la música a todo volumen de fondo.

—¿Crees que podrías deshacerte del perro en cualquier momento?

—¿Cómo?

—Sé creativa.

—¿Cómo darle veneno?

Me sequé el sudor de mi frente con el dorso de mi mano. —Yo estaba pensando más bien en encerrarlo en un armario.

—¿Te refieres a tocarlo?

—Vee.

—Bueno, bueno, voy a pensar en algo.

Treinta segundos pasaron antes de escuchar la voz de Vee flotando a través de la ventana del dormitorio de Marcie.

—Hey, ¿Marcie? —gritó sobre los ladridos—. No es por intervenir, pero la policía está en la puerta principal. Dijeron que estaban respondiendo a una queja del ruido. —¿Quieres que les invite a entrar?

—¿Qué? —Marcie chilló directamente por encima de mí—. No veo ningún coche de policía.

—Probablemente tuvieron que aparcar un par de cuadras más allá. De todos modos, como decía, vi sustancias ilegales en manos de algunos invitados.

—¿Y qué? —Le espetó ella—. Es una fiesta.

—El alcohol es ilegal antes de los veintiún años.

—Grandioso —gritó Marcie—. ¿Qué voy a hacer? —Ella hizo una pausa, luego levantó su voz de nuevo—. ¡Es probable que los hayas llamado tú!

—¿Quién, yo? —dijo Vee—. ¿Y perderme la comida gratis? De ninguna manera.

Un momento después, los ladridos frenéticos de Boomer se desvanecieron en la casa, y la luz de la habitación se apagó.

Me sostuve perfectamente quieta un momento más, escuchando. Cuando estuve segura de que el dormitorio de Marcie estaba vacío, me di la vuelta a mi estómago me arrastré sobre mi vientre a la ventana. El perro se había ido, Marcie se había ido, y si pudiera sólo...

Apreté mis manos a la ventana para forzarla, pero no se movió. Aprovechando mis manos más bajo en el panel, puse toda mi fuerza en ella. No pasó nada.

Bueno, pensé. No es gran cosa. Marcie debió haber asegurado la ventana. Todo lo que tenía que hacer era pasar el tiempo aquí otras cinco horas hasta que la fiesta terminara, a continuación, hacer que Vee volviera con una escalera.

Oí pasos en el camino de abajo y estire el cuello para ver si por algún golpe de suerte Vee había venido a mi rescate. Para mi horror, Patch estaba de espaldas a mí, caminando hacia el jeep. Marcó un número en su celular y se lo llevó a su oído. Dos segundos después, mi teléfono celular cantaba en mi bolsillo. Antes de que pudiera lanzar el celular en los arbustos en el borde de la propiedad, Patch se detuvo.

Miró por encima del hombro, con los ojos viajando hacia arriba. Su mirada cayó en mí, y pensé que habría sido mejor si Boomer me hubiera destrozado viva.

—Y yo que pensaba que se llamaban voyeurs<sup>23</sup> —Yo no tenía que verlo para saber que sonreía.

—Deja de reír —dije, con mis mejillas calientes por la humillación—. Bájame.

—Salta.

—¿Qué?

—Voy a atraparte.

—¿Estás loco? Entra y abre la ventana. O consigue una escalera.

—Yo no necesito una escalera. Salta. No te voy a soltar.

—¡Ah, claro! ¡Como si creyera eso!

—¿Quieres mi ayuda o no?

—¿Llamas a esto ayuda? —susurré furiosamente—. ¡Esto no es ayudar!

Giró su llavero alrededor de su dedo, luego comenzó a caminar.

—¡Eres un idiota! ¡Vuelve aquí!

—¿Idiota? —repitió—. Tú eres quién espía en las ventanas.

—Yo no estaba espionando. Yo estaba, yo estaba... —¡Piensa en algo!

Los ojos de Patch estudiaron la ventana por encima de mí, y observe como la comprensión iluminó su rostro. Él inclinó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. —Estabas registrando el dormitorio de Marcie.

<sup>23</sup> **Voyeurs:** Personas que obtienen placer sexual observando a otros en escenas íntimas.

—No —rodé los ojos como si fuera la propuesta más absurda.

—¿Qué estabas buscando?

—Nada —Di un tirón a la gorra de Patch en mi bolsillo trasero y la arroje hacia él—. ¡Y aquí está estúpida gorra, por cierto!

—¿Entraste por mi gorra?

—¡Una gran pérdida, por supuesto!

El ajustó su gorra en su cabeza. —¿Vas a saltar?

Di una mirada inquieta sobre el borde del pórtico, y el suelo parecía otra caída de seis metros fuera del alcance.

Eludiendo una respuesta, le pregunté, —¿Por qué llamaste?

—Te perdí de vista en el interior. Quería asegurarme de que estabas bien.

Parecía sincero, pero era un buen mentiroso. —¿Y la Coca-Cola de Cereza?

—Ofrenda de paz. ¿Vas a saltar o qué?

Al no haber alternativa, me deslicé cautelosamente hasta el borde del pórtico. Mi estómago se volteó en círculos. —Si me dejas caer... —le advertí.

Los brazos de Patch se levantaron. Cerrando los ojos, me deslicé fuera de la cornisa. Sentí romper el aire alrededor de mi cuerpo y luego estuve en los brazos de Patch, anclada contra él. Me quedé allí un momento, con mi corazón latiendo tanto por la adrenalina de la caída como por la cercanía de Patch. Se sentía cálido y familiar. Se sentía solido y seguro. Quería aferrarme a su camisa, enterrar mi cara en la curva cálida de su cuello, y nunca dejarlo ir.

Patch colocó un rizo perdido detrás de mi oreja. —¿Quieres ir de nuevo a la fiesta? —murmuró.

Negué con la cabeza.

—Voy a llevarte a tu casa —Utilizó su barbilla para señalar al Jeep, porque todavía no había desplegado sus brazos alrededor de mí.

—Vine con V —dije—, debo volver con ella.

—Vee no va a recoger comida china para llevar camino a casa.

Comida china para llevar. Eso implicaba a Patch entrando en la casa a comer. Mi mamá no estaba en casa, lo que significaba que estaríamos solos...

Dejé que la guardia bajara un poco. Probablemente estábamos a salvo.

Probablemente, los arcángeles estarían cerca. Patch no parecía preocupado, por lo que tampoco yo debería estarlo. Y era sólo una cena. Había tenido un largo e insatisfactorio día en la escuela, y estaba hambrienta desde gimnasia. Comida para llevar con Patch sonaba perfecto. ¿Cuánto podía lastimar una cena informal? La gente cenaba junta todo el tiempo y no iba más lejos.

—Sólo la cena —dije, más para convencerme a mí que a Patch.

Él me dio un saludo de Boy Scouts, pero su sonrisa no era buena. La sonrisa de un chico malo. La sonrisa maliciosa y encantadora de un tipo que había besado a Marcie hace apenas dos noches... y que ofrecía cenar conmigo esta noche, muy probablemente con la esperanza de que la cena llevaría a algo completamente distinto. Pensaba que una sonrisa arrebatadora era todo lo que se necesitaría para borrar mi dolor. Para hacerme olvidar que había besado a Marcie.

Toda mi confusión interna se dispersó cuando me sacudí hasta el presente.

Mis especulaciones murieron, sustituidas por una sensación repentina y fuerte de inquietud que no tenía nada que ver con Patch o la noche del domingo.

Mi piel se erizó. Estudié las sombras rodeando el césped.

—¿Mmm? —murmuró Patch, detectando mi preocupación, apretando sus brazos protectoramente alrededor mío.

Y entonces lo sentí de nuevo. Un cambio en el aire. Una niebla invisible, extrañamente cálida, colgando hacia abajo, presionando por todos lados, en zigzag como un centenar de serpientes furtivas en el aire. La sensación era tan perjudicial, que me costó mucho creer que Patch no había notado al menos algo raro, aunque no pudiera sentirlo directamente.

—¿Qué pasa, Ángel? —Su voz era baja, interrogante.

—¿Estamos seguros?

—¿Importa?

Recorrí mis ojos por el patio. No estaba segura de por qué, pero seguí pensando, *Los arcángeles. Ya están aquí.* —Quiero decir... los arcángeles —dije en voz tan baja que apenas escuche mi propia voz—. ¿Nos miran?

—Sí.

Traté de dar un paso atrás, pero Patch se negó a dejarme. —No me importa lo que ven. Estoy cansado de la farsa —Había dejado de acariciar mi cuello, y vi un cierto desafío atormentado en sus ojos.

Luché duro para liberarme. —Déjame ir.

—¿Tú no me quieres? —Su sonrisa era toda de un zorro.

—Esa no es la cuestión. Yo no quiero ser responsable de cualquier cosa que te pase. Déjame ir. —¿Cómo podía estar tan relajado acerca de esto? Ellos estaban buscando una excusa para deshacerse de él.

No podía ser visto sosteniéndome.

Acarició los lados de mis brazos, pero como yo trataba de tomar la oportunidad de liberarme, él tomó mis manos. Su voz entró en mi mente. *Podría seguir sin escrúpulos. Yo podría irme ahora mismo, y podríamos dejar de jugar por las reglas de los arcángeles.* Lo dijo tan decididamente, tan fácilmente, yo sabía que no era

la primera vez que pensaba en ello. Este era un plan con el que había fantaseado secretamente muchas, muchas veces.

Mi corazón latía violentamente. —¿Irse ahora mismo? ¿Dejar de jugar por las reglas? ¿De qué estás hablando?

*Viviría en movimiento, constantemente oculto, esperando que los arcángeles no me encontraran.*

—¿Y si lo hicieran?

*Yo iría a juicio. Yo sería culpable, pero nos daría unas cuantas semanas a solas, mientras deliberan.*

Podía sentir la mirada afectada en mi cara. —¿Y después?

*Ellos me mandarían al infierno. Hizo una pausa y agregó con calmada convicción, no tengo miedo del infierno. Me merezco lo que viene. He mentado, estafado, engañado. He hecho daño a personas inocentes. He cometido más errores de los que puedo recordar. De una forma u otra, he estado pagando por ellos la mayor parte de mi existencia. El infierno no va a ser diferente. Su boca se curvo en una sonrisa breve, irónica. Pero estoy seguro de los arcángeles tienen algunos ases bajo la manga. Su sonrisa se desvaneció, y él me miró con honestidad desnuda. Estar contigo nunca se sintió errado. Es lo único que hice bien. Eres lo único que he hecho bien. No me preocupan los arcángeles. Dime lo que quieres que haga. Di la palabra. Voy a hacer lo que deseas. Podemos irnos ahora mismo.*

Me tomó un momento para entender sus palabras. Miré al Jeep. La pared de hielo entre nosotros se apartó. La pared estaba ahí sólo a causa de los arcángeles. Sin ellos, todo por lo que Patch y yo habíamos estado luchando no significaba nada. Ellos eran el problema. Quería dejarlos, y todo lo demás detrás y huir con Patch. Yo quería ser imprudente, pensar sólo en el aquí, y ahora. Podríamos hacernos olvidar las consecuencias. Nos reiríamos de las reglas, límites y sobre todo, del mañana. Sólo habría Patch y yo, nada más importaría.

Nada más que la promesa de lo que sucedería cuando las semanas llegaran a su fin.

Yo tenía dos opciones, pero la respuesta era clara. La única manera de retener a Patch era dejarlo ir. Al no tener nada que ver con él.

No me di cuenta que estaba llorando hasta que Patch pasó los pulgares bajo mis ojos.

—Shh —murmuró—. Va a estar bien. Te quiero. No puedo seguir haciendo lo que estoy haciendo ahora, viviendo a mitad del camino.

—Pero te van a mandar al infierno —balbuceé, incapaz de controlar el temblor en mi labio inferior.

—He tenido mucho tiempo para llegar a un acuerdo con ellos.

Yo estaba decidida a no mostrar a Patch lo difícil que era para mí, pero me atraganté con las lágrimas corriendo por mi garganta. Mis ojos estaban húmedos e hinchados, y me dolía el pecho. Esto era toda mi culpa. Si no fuera por mí, el no

sería un ángel guardián. Si, si no fuera por mí, los arcángeles no se empeñarían en destruirlo. Soy responsable de llevarlo hasta este punto.

—Necesito un favor —dije finalmente en un hilo de voz que sonaba más como de un extraño que mía—. Dile a Vee que caminé a casa. Necesito estar sola.

—¿Ángel? —Patch alcanzó mi mano, pero me zafe. Sentí mis pies andar, un paso delante de otro. Más y más lejos de Patch me llevaban, como si mi mente se hubiera entumecido y tomado acción sobre mi cuerpo.

## Capítulo 13



*Traducido por Dani y paovalera  
Corregido por Mona*

La tarde siguiente Vee me dejó cerca de la puerta delantera de Enzo's. Estaba vestida en un traje amarillo estampado con tirantes que pasaba la línea entre coqueto y profesional y era lejos más optimista que cualquier cosa que sentía por dentro. Me detuve en frente de las ventanas para arreglar mi cabello, el que se había aflojado en ondas después de dormir toda la noche, pero el gesto se sentía rígido. Forcé una sonrisa. Era la que había estado practicando toda la mañana. Se sentía tirante en los bordes y quebradiza en todas partes en medio. En la ventana, parecía falsa y hueca. Pero para la mañana siguiente de una noche pasada llorando, era lo mejor que podía manejar.

Después de caminar desde la casa de Marcie la noche pasada, me había acurrucado en la cama, pero no había dormido. Había pasado la noche atormentada por pensamientos autodestructivos. Mientras más tiempo pasaba despierta, mis pensamientos tomaban salidas más alejadas de la realidad. Quería hacer una declaración, y estaba lo suficientemente herida para que no me importara cuán drástica era. Un pensamiento vino a mí, el tipo de pensamiento que nunca antes hubiera disfrutado en mi vida. Si terminaba mi vida, los arcángeles lo verían. Quería que sintieran remordimiento. Quería que dudaran de sus leyes arcaicas. Quería que fueran hechos responsables por desgarrar mi vida, luego por desgarrarla completamente. Mi mente se arremolinó y tambaleó con esa clase de pensamientos toda la noche. Mis emociones cambiaban de la desgarradora pérdida, a la negación y la ira. En un punto, me arrepentí de no escaparme con Patch. Cualquier felicidad, no importaba cuán breve, parecía mejor que el largo tormento hirviendo a fuego lento de despertarme día tras día, sabiendo que nunca podría tenerlo.

Pero cuando el sol empezó a elevarse a través del cielo esta mañana, llegué a una decisión. Tenía que seguir adelante. Era eso o deslizarme dentro de una helada depresión. Meforcé a mi misma a los movimientos de ducharme y vestirme, y fui a la escuela con una fija determinación de que nadie vería profundo bajo mi piel. Una sensación de hormigueo envolvió mi cuerpo, pero me rehusé a demostrar un sólo signo de autocompasión. No iba a dejar que los arcángeles ganaran. Iba a empujarme de regreso sobre mis pies, conseguir un trabajo, pagar mi multa por exceso de velocidad, terminar la escuela de verano con las máximas calificaciones, y mantenerme a mi misma tan ocupada que sólo en la noche, cuando estuviera sola con mis pensamientos y no podía ser ayudada, pensaría en Patch.

Dentro de Enzo's, dos balcones semicirculares se extendían a mi izquierda y derecha, con un conjunto de amplias escaleras que dirigían hacia el área principal de comida y el mostrador del frente. Los balcones me recordaban curvadas pasarelas mirando el hoyo desde arriba. Las mesas en el balcón estaban llenas, pero sólo unos pocos rezagados bebiendo café y leyendo el periódico de la mañana permanecían en el hoyo.

Con la ayuda de una inhalación profunda, tomé las escaleras hacia abajo y me acerqué al mostrador de adelante.

—Disculpe, escuché que están contratando baristas<sup>24</sup> —le dije a la mujer en la caja registradora. Mi voz sonaba plana en mis oídos, pero no tenía la energía para tratar de corregirlo. La mujer, de mediana edad, pelirroja con una etiqueta de nombre que leía ROBERTA, levantó la vista—. Me gustaría llenar una solicitud. —Me las arreglé para sonreír a medias, pero de algún modo, temía que no estuviera en ningún lugar cerca a creíble.

Roberta enjugó sus pecosas manos sobre un trapo y vino alrededor del mostrador. —¿Baristas? Ya no.

La miré fijamente, aguantando la respiración, no había considerado que haría si ni siquiera el paso uno de esto era arrancado de debajo de mí. Necesitaba un plan. Necesitaba este trabajo. Necesitaba una vida cuidadosamente controlada donde cada minuto estaba planeado, y cada emoción estaba dividida en secciones.

—Pero todavía estoy buscando a alguien de confianza para que atienda el mostrador, turno de noche solamente, de seis a diez —añadió Roberta.

Parpadeé, mi labio temblando ligeramente por la sorpresa. —Oh —dije—, eso está... bien.

—De noche bajamos las luces, sacamos a los camareros, tocamos un poco de jazz, e intentamos una sensación más sofisticada. Solía estar muerto aquí después de las cinco, pero estamos esperando atraer a las multitudes. Economía dura —explicó—. Estarías a cargo de recibir a los clientes y escribir sus órdenes, luego decirlas en la cocina. Cuando la comida está lista, la llevarías a las mesas.

Traté de asentir con ansias, determinada a demostrarle cuanto quería este trabajo, sintiendo todas las pequeñas grietas en mis labios partirse cuando sonreí. —Eso... suena perfecto —me las arreglé para decir con una voz fuerte.

—¿Tienes alguna experiencia trabajando?

---

<sup>24</sup> **Barista:** Profesional especializado en el café.

No la tenía. Pero Vee y yo veníamos a Enzo's al menos tres veces por semana. —Conozco el menú de memoria —dije, comenzando a sentirlo más sólido, más real. Un trabajo. Todo dependía de eso. Iba a construir una vida nueva.

—Eso es lo que me gusta escuchar —dijo Roberta—. ¿Cuándo puedes empezar?

—¿Esta noche? —Difícilmente podía creer que me estaba ofreciendo el trabajo. Aquí estaba yo, incapaz de evocar incluso una sonrisa sincera, pero lo estaba dejando pasar. Me estaba dando una oportunidad. Extendí mi mano hacia adelante para sacudir la de ella, entonces me di cuenta medio latido de corazón demasiado tarde que estaba temblando.

Ella ignoró mi mano extendida, observándome con su cabeza levantada hacia un lado en una forma que sólo me hizo sentir más expuesta y cohibida. —¿Está todo bien?

Aspiré un silencioso aliento y lo mantuve. —Si... estoy bien.

Me dio un rápido y enérgico asentimiento. —Llega aquí un cuarto para las seis y te conseguiré un uniforme antes de tu turno.

—Muchas gracias... —empecé, mi voz todavía sorprendida, pero ella ya estaba saliendo detrás del mostrador.

Cuando caminé fuera hacia el sol enceguecedor, hice cálculos en mi cabeza. Asumiendo que iba a hacer un salario mínimo, si trabajaba cada noche por las próximas dos semanas, quizás sólo sería capaz de pagar mi multa de exceso de velocidad. Y si trabajaba cada noche por dos meses, que eran sesenta noches que iba a estar demasiado ahogada en el trabajo para vivir sobre Patch. Sesenta noches se acercaban al final de las vacaciones de verano, cuando podría volver otra vez a tirar toda mi energía en la escuela. Ya había decidido mi paquete de horario con la escuela. Ya había decidido empacar mi horario con mis clases demandadas. Podía manejar la tarea en cada estado y forma, pero la angustia era una cosa completamente diferente.

—¿Bueno? —preguntó Vee, yendo en punto muerto a mi lado en el Neon—. ¿Cómo te fue?

Subí al asiento del pasajero. —Conseguí el trabajo.

—Genial. Parecías realmente nerviosa entrando, casi como si fueras a perderlo, pero no hay razón para preocuparse ahora. Oficialmente eres un miembro trabajador de la sociedad. Estoy orgullosa de ti, nena. ¿Cuándo empiezas?

Revisé la lectura en el tablero. —Cuatro horas.

—Me detendré por la noche y pediré ser ubicada en tu área.

—Mejor que dejes propina —dije, mi intento de humor casi llevándome a las lágrimas.

—Soy tu chofer. Eso es mejor que la propina.

Seis y media horas más tarde, Enzo's estaba atestado hasta las paredes. Mi uniforme de trabajo consistía en una camisa con ribetes, unos pantalones grises tejidos con un chaleco que combinaba, y un gorro como el del chico que repartía periódicos. El gorro como el del chico que repartía periódicos no estaba haciendo un muy buen trabajo en sostener mi cabello, el que se rehusaba a permanecer metido fuera de vista. En este momento, podía sentir los rizos perdidos aplastados a los lados de mi cara por el sudor. A pesar de que estaba completamente agobiada, me sentía extrañamente aliviada de estar por sobre mi cabeza. No había tiempo para cambiar mis pensamientos, incluso momentáneamente, hacia Patch.

—¡Chica nueva! —Uno de los cocineros —Fernando— estaba gritándome. Se paró detrás de una pequeña pared que separaba los hornos del resto de la cocina, batiendo una espátula—. ¡Tu orden está lista!

Agarré los tres platos de sándwiches, cuidadosamente amontonados sobre mi brazo en una fila, y volví por las puertas balanceándose. En mi camino a través del hoyo, atrapé el ojo de una de las anfitrionas. Sacudió con fuerza su barbilla hacia una mesa recientemente subida al balcón. Respondí con un rápido asentimiento. —Estaré ahí en un minuto.

—Un sándwich de costilla de primera clase, uno de salami, y uno de pavo asado —dije, poniendo los platos en frente de una fiesta de tres hombres de negocios en trajes—. Disfruten su comida.

Subí corriendo los escalones de salían del hoyo, empujando mi libreta de las órdenes de comida fuera de mi bolsillo. A mitad de camino por la pasarela, mi paso disminuyó. Marcie Millar estaba directamente adelante, sentada en mi mesa más reciente. También reconocí a Addyson Hales, Oakley Williams y Ethan Tyler, todos de la escuela. Pensé sobre hacer un cambio y decirle a la camarera que le diera a alguien más —cualquier otro— mi mesa, cuando Marcie levantó la vista, supe que estaba atrapada.

Una sonrisa dura con el granito tocó su boca.

Mi respiración vaciló. ¿Había alguna posible manera de que ella pudiera saber que había tomado su diario? No fue hasta que había caminado a casa y acurrucado en mi cama la noche pasada que recordé que todavía lo tenía. Podría haberlo regresado en ese momento, pero eso había sido la última cosa en mi mente. El diario había parecido insignificante a lado de la cruda confusión arañándose por dentro y por fuera. Desde ese momento, estaba sentada en el intacto suelo de mi habitación, justo al lado de las últimas ropas descartadas de la noche.

—¿Tu atuendo no es la cosa más linda? —Marcie dijo sobre el jazz pre-grabado—. Ethan, ¿no usaste un chaleco igual a ese en tu graduación el año pasado? Creo que Nora allanó tu armario.

Mientras se reían, mantuve mi bolígrafo posicionado sobre la libreta de órdenes.

—¿Puedo traerles algo para beber? El especial esta noche es nuestro batido de coco con limón —¿Todos podían escuchar el chirrido de culpa en mi voz? Tragué, esperando que cuando hablara otra vez, el tono nervioso se hubiera ido.

—La última vez que estuve aquí, fue para el cumpleaños de mi mamá —dijo Marcie—. Nuestra camarera le cantó “*Cumpleaños Feliz*”.

Me tomó tres segundos enteros entenderlo. —Oh. No. Quiero decir... no. No soy una camarera. Soy la que atiende el mostrador.

—No me importa lo que eres. Quiero que me cantes “*Cumpleaños Feliz*”.

Me quedé paralizada, mi mente tanteaba frenéticamente por un escape. No podía creer que Marcie me estuviera pidiendo que me humillara de esta manera. Durante los últimos once años, había mantenido en secreto un marcador entre nosotras, pero ahora estaba segura de que ella estaba manteniendo su propio marcador. Vivía por la oportunidad de ganarme uno. Peor, sabía que su puntaje doblaba el mío y todavía estaba acumulando los puntos. Lo que no sólo la hacía una matona, sino también una mala deportista.

Extendí mi mano. —Déjame ver tu identificación.

Marcie levantó un hombro de forma indiferente. —La olvidé.

Ambas sabíamos que no había olvidado su licencia de conducir, y ambas sabíamos que no era su cumpleaños.

—Estamos realmente ocupados esta noche —dije, fingiendo una disculpa—. Mi jefe no querría que pasara el tiempo lejos de los otros clientes.

—Tu jefe querría que mantuvieras felices a tus clientes. Ahora canta.

—Y mientras estás en ello —intervino Ethan—, trae una de esas tortas de chocolate gratis.

—Sólo se supone que demos una rebanada, no toda la torta —dije.

—Sólo se supone que demos una rebanada —imitó Addyson, y la mesa estalló en risas.

Marcie buscó dentro de su bolso de mano y sacó una cámara Flip<sup>25</sup>. El botón rojo de encendido parpadeó, y apuntó el lente hacia mí. —No puedo esperar para enviar este video a toda la escuela. Es bueno que tenga acceso al correo electrónico de todos. ¿Quién hubiera pensado que ser un ayudante de oficina podría ser tan útil?

---

<sup>25</sup> **Cámara Flip:** Cámara de video

Sabía sobre el diario. Tenía que hacerlo. Y estaba devolviéndomelo. Cincuenta puntos para mí por robar su diario. El doble de eso para ella por enviar un video mío cantando “*Feliz cumpleaños, Marcie*” a toda la Secundaria Coldwater.

Señalé sobre mi hombro hacia la cocina y lentamente retrocedí. —Escucha, mis órdenes se están amontonando...

—Ethan, ve a decirle a esa encantadora camarera de ahí que exigimos que hable con su jefa. Dile que nuestra ayudante del mostrador está siendo irritante —dijo Marcie.

No podía creerlo. Menos de tres horas en el trabajo, y Marcie iba a conseguir que me despidieran. ¿Cómo iba a pagar mi multa? Y adiós al Volkswagen Cabriolet. Más importante, necesitaba el trabajo para distraerme de la inútil lucha de encontrar una manera de lidiar con la abrasadora verdad: Patch estaba fuera de mi vida. Para bien.

—Se acabó el tiempo —dijo Marcie—. Ethan, pídele a la camarera.

—Espera —dije—, lo haré.

Marcie chilló y aplaudió. —Qué bueno que cargué mi batería.

Subconscientemente, tiré la gorra del chico que entrega los periódicos más abajo, protegiendo mi cara. Abrí mi boca. —*Cumpleaños feliz...*

—¡Más fuerte! —gritaron todos.

—*Feliz cumpleaños a ti* —canté más fuerte, demasiado avergonzada para decir si mi tono era peligrosamente plano—. *Feliz cumpleaños, querida Marcie. Feliz cumpleaños a ti.*

Nadie dijo una palabra. Marcie metió la Flip de regreso dentro de su bolso de mano. —Bueno, eso fue aburrido.

—Eso sonó... normal —dijo Ethan.

Algo de la sangre se drenó de mi cara. Di una breve, nerviosa y triunfante sonrisa. Quinientos puntos. Mi solo al menos valía eso. Tanto por Marcie haciéndome explotar en añicos. Oficialmente había tomado la delantera. —¿Bebidas, alguien? —pregunté, sonando sorprendentemente animada.

Después de garabatear sus órdenes, me di la vuelta para dirigirme de regreso a la cocina, cuando Marcie gritó, —Oh, y ¿Nora?

Me detuve en seco. Tome aliento, preguntándome que me haría esta chica ahora. Oh, no. Al menos... ella me iba a humillar. Ahora mismo. Frente a todas esas personas. Le iba a decir al mundo que le robe su diario, para mostrarles lo despreciable que soy y lo bajo que he caído.

—¿Podrías darte prisa con nuestras ordenes? —Marcie concluyó—. Tenemos que ir a una fiesta.

—¿Darme prisa con tus ordenes? —repetí estúpidamente. ¿Esto significaba que ella no sabía sobre el diario?

—Nos encontraremos con Patch en la Playa Delphic, y no quiero llegar tarde. —Marcie se cubrió la boca inmediatamente—. Lo siento. Ni siquiera estaba pensando. No debí haber mencionado a Patch. Debe ser difícil verlo con alguien más.

Cualquier sonrisa que quise lograr desapareció. Sentí el calor correr por mi cuello. Mi corazón latía tan rápido que mi cabeza se sentía liviana. La habitación daba vueltas, y la sonrisa cortante de Marcie era el centro de todo, riéndose de mí. Así que todo es normal de nuevo. Patch había vuelto a Marcie. Luego de que partí anoche, él se resignó a sí mismo a que el destino nos había alcanzado. Si él no me podía tener a mí, él se conformaba con Marcie. ¿Cómo podía ser que a ellos se les permitiera tener una relación? ¿Dónde estaban los arcángeles cuando se trataba del asunto entre Patch y Marcie? ¿Que hay sobre su beso? ¿Los arcángeles iban a dejárselo pasar porque sabían que no significaba nada para ninguno de los dos? Quería gritar por la injusticia del asunto. Marcie podía estar con Patch cuando no lo amaba, pero yo no podía, porque si lo amaba y los arcángeles lo sabían. ¿Qué estaba tan mal en nosotros estando enamorados? ¿Eran los ángeles y humanos tan diferentes?

—Está bien, yo lo supere —dije, con un tono de frío en mi voz.

—Bien por ti —dijo Marcie, mordisqueando su sorbete, mirándome como si no creyera una palabra de lo que digo.

De vuelta en la cocina, envié la orden de la mesa de Marcie a la cocina. Dejé la parte de "*Instrucciones especiales de la orden*" en blanco. ¿Marcie estaba en un apuro para encontrarse con Patch en la Playa Delphic? Qué mal.

Tomé la orden que estaba en espera del mesón de la cocina. Para mi sorpresa, vi a Scott parado en la entrada, hablando con unas clientas. El vestía unos pantalones holgados de mezclilla Levi's y una camisa ajustada, y por las expresiones de las clientas, ellas estaban coqueteando con él. El me miró y me saludó. Dejé la orden de la mesa quince y me apresuré hacia las escaleras.

—Hey —le dije a Scott, quitándome la gorra para ventilar mi rostro.

—Vee me dijo que te encontraría aquí.

—¿Llamaste a Vee?

—Sí, luego de que no devolviste ninguno de mis mensajes.

Pase mi brazo por mi frente, quitándome unos mechones de cabello sueltos y colocándolos en su lugar. —Mi teléfono está detrás, no he tenido chance de revisarlo desde que ingrese. ¿Qué necesitas?

—¿A qué hora sales?

—A las diez. ¿Por qué?

—Hay una fiesta en la playa Delphic. Y estoy buscando a alguien que me quiera acompañar.

—Cada vez que salimos juntos algo malo ocurre —la luz no se encendió en sus ojos—. La pelea en el Z —le recordé—. En el Devil's Handbag. Las dos veces tuve que buscar quién me llevara a casa.

—La tercera es la vencida —el sonrió, y por primera vez me di cuenta de que era una linda sonrisa. Hasta infantil. Ablandaba su personalidad, haciéndome preguntarme a mi misma si habría otro lado de él, uno que no he visto.

Las apuestas estaban en la mesa, esta era la misma fiesta a donde iría Marcie. La misma fiesta donde se va a encontrar con Patch. Y la misma playa en que estuvimos hace una semana y media, cuando dije muy temprano que estaba viviendo la vida perfecta. Nunca hubiese adivinado que cambiaría tan rápido.

Hice un inventario rápido de mis sentimientos, pero necesitaba más tiempo para saber cómo me sentía. Quería ver a Patch —Siempre querré hacerlo— pero esa no era la pregunta. Necesitaba determinar si me estaba sintiendo bien para verlo. ¿Podría controlar la situación al verlo con Marcie? ¿Especialmente después de todo lo que me dijo anoche?

—Lo pensaré —le dije a Scott, dándome cuenta de que me estaba tomando mucho tiempo en responder.

—¿Necesitas que te recoja a las diez?

—No, si voy, Vee podrá llevarme —Señale hacia las puertas de la cocina—. Escucha, necesito volver al trabajo.

—Espero verte —el dijo, lanzándome una mirada antes de irse.

Al momento de cerrar, encontré a Vee en el estacionamiento. —Gracias por recogerme —le dije, sentándome. Mis piernas estaban adoloridas por estar tanto tiempo de pie, y en mis oídos todavía se escuchaba el estruendoso ruido de un restaurante lleno de gente. Sin mencionar todas las veces en que los cocineros y meseras me gritaban correcciones. Tome al menos dos órdenes mal, y más de una vez entre a la cocina por la puerta que no era. Las dos veces, casi golpeo a una mesera con los platos en las manos. Las buenas noticias eran que tenía casi treinta dólares en propinas doblados en mi bolsillo. Luego de pagar mi boleto, todas mis propinas iban al Cabriolet. Esperaba con ansias el día en que no tuviera que depender de Vee para llevarme a todas partes.

Pero no tanto como esperaba el día en que olvidaría a Patch.

Vee sonrió. —Esto no es un servicio gratuito. Todo son favores que volverán para perseguirte.

—Hablo seriamente Vee. Eres la mejor amiga en todo el mundo. La mejorcísima.

—Aw, quizás deberíamos celebrar este acontecimiento e ir a comer helados en Skippy's. Me vendría bien un poco de helado. De hecho, me vendría muy bien algo de MSG<sup>26</sup>. Nada me hace más feliz que una tonelada de papas fritas recién hechas con MSG.

—¿Me estas cobrando? —pregunté—. Me invitaron a ir a la Playa Delphic esta noche. Eres más que bienvenida a ir —agregué rápidamente. No estaba segura de si había tomado la decisión correcta cuando me decidí a ir. ¿Por qué me estaba poniendo a mi misma en la tortura de ver a Patch de nuevo? Sé que era porque lo quería cerca, incluso cerca no era suficiente. Una persona más fuerte, más valiente cortaría toda relación y se alejaría. Una persona más fuerte no jugaría con su suerte ni golpearía las puertas del destino. Patch estaba fuera de mi vida por el bien. Sabía que necesitaba aceptar esto, pero hay una gran diferencia entre saber y hacer.

—¿Quienes irán? —Vee preguntó.

—Scott y otros chicos del colegio —no es necesario mencionar a Marcie y obtener un sermón instantáneo. Tenía el presentimiento de que necesitaría el apoyo de Vee esta noche.

—Creo que me veré con Rixon y veremos una película. Puedo preguntarle si tiene algún amigo que podamos emparejar contigo. Haríamos una cita doble. Palomitas de maíz, bromas, besos.

—Paso —No quería a nadie más. Quería a Patch.

Para el momento en el que llegamos al estacionamiento de la Playa Delphic, el cielo era azul oscuro. Luces de alto voltaje, que me recordaban a los campos de fútbol, iluminaban el muelle de madera que cargaba con un carrusel, juegos de video y un mini golf, lo que creaba un halo de luz sobre el punto. No había electricidad en ningún otro lugar cerca ni en la playa, convirtiéndolo en el único lugar brillante en millas. A esta hora en la noche no esperaba encontrar a nadie comprando hamburguesas o jugando hockey aéreo, le señalé a Vee que se estacionara en un puesto cercano a la orilla.

Me deslicé fuera del auto y le dije adiós. Vee saludo en respuesta, con su celular pegado a su oreja mientras ella y Rixon arreglaban los detalles para el lugar de su encuentro.

En el aire todavía se sentía el calor del sol y estaba lleno de todos los sonidos de la música que venía desde el Parque de entretenimiento de Delphic Seaport alto

<sup>26</sup> **MSG:** Glutamato Monosódico, sal purificada, obtenida por la fermentación de la caña de azúcar, también se utiliza como condimento para potenciar el sabor de los alimentos.

en las colinas, surfeando por las montañas de arena. Comencé a caminar por el césped paralelo a la cerca de la costa, baje por la pendiente y camine por la arena.

Pase un pequeño grupo de personas que todavía jugaban en el agua, saltando olas y lanzando trozos de madera a la oscuridad del océano, a pesar de que los salvavidas se habían ido. Mis ojos estaban buscando a Patch, Scott, Marcie o alguien que reconozca. Más adelante, las llamas naranjas de una fogata iluminaban la oscuridad. Tomé mi teléfono y llamé a Scott.

—Epa.

—Vine —dije—. ¿Dónde estás?

—Al sur de la fogata. ¿Tu?

—Al norte de la misma.

—Te encontraré.

Dos minutos después, Scott apareció a mi lado. —Vas a pasar toda la noche en el frio? —el preguntó. Su aliento olía a alcohol.

—No soy fan del 90% de la gente en esta fiesta.

El asintió, entendiendo, y me ofreció un termo de acero. —Yo no tengo gérmenes, palabra de scout. Sírvete cuanto quieras.

Me acerqué lo suficiente como para oler el contenido de la botella. Inmediatamente retrocedí, sintiendo que algo me quemaba la garganta. —¿Qué es esto? —pregunté—. ¿Aceite de motor?

—Mi receta secreta. Si te lo digo, tendría que matarte.

—No hay necesidad. Estoy muy segura que si lo tomo tendré el mismo resultado.

Scott se cayó de espaldas, sus codos en la arena. El se colocó una camiseta de Metallica sin mangas, pantalón caqui y sandalias de plástico. Yo estaba usando mi uniforme, menos la gorra, delantal y el chaleco rosado. Con suerte, me cambie la camiseta antes de salir del trabajo, pero no había nada que hacer para reemplazar los pantalones de lana.

—Dime, Grey. ¿Qué estás haciendo aquí? Debo decirte, que pensé que me cambiarías por la tarea de la semana que viene.

Me senté a su lado en la arena y plante una mirada en su dirección. —Estoy aburrida de lo mismo. Ahora soy perezosa. ¿Y qué?

El sonrió. —Me gusta ser perezoso. La pereza me está ayudando a pasar el año escolar. Particularmente inglés.

—Oh Dios —Si eso era una pregunta, entonces la respuesta es no, no voy a escribir tu ensayo de inglés.

—Eso es lo que crees. Todavía no he comenzado a usar los encantos de Scott.

Rompí en risas, y la de él se profundizó aún más. —El dijo: —¿Qué? ¿No me crees?

—No creo que tú y la palabra “encanto” pertenezcan a la misma oración.

—Ninguna chica puede resistir el encanto. Te lo digo, se vuelven locas por él. Esto es lo básico: estoy borracho 24/7, no duro en ningún empleo, no pasó las matemáticas básicas, y paso mis días jugando juegos de video y desmayándome.

Lleve mi cabeza hacia atrás y sentía mis hombros temblando por mi risa. Estaba comenzando a pensar que me gustaba más la versión borracha de Scott que la sobria. ¿Quién se iba a imaginar a Scott desaprobándose a sí mismo?

—Deja de babearte —dijo Scott jugando con mis mejillas—. Vas a llenarme.

Le di una sonrisa relajada. —Manejas un Mustang, eso debería darte al menos diez puntos.

—Maravilloso. Diez puntos. Sólo necesito otros doscientos para salir de la zona de peligro.

—¿Por qué no dejas la bebida? —le sugerí.

—¿Dejarla? ¿Estás loca? Mi vida apesta cuando estoy medio sobrio. Si dejo de beber y veo cómo es realmente, probablemente me tiraría de un puente.

Estuvimos callados por un momento.

—Cuando estoy borracho, casi puedo olvidar quien soy —dijo, su sonrisa desvaneciéndose—. Sé que todavía estoy allí, pero sólo apenas. Es un buen lugar donde estar. —le alejé el filtro, con los ojos en el océano.

—Si bueno, mi vida tampoco es tan buena.

—¿Tu padre? —el adivinó, pasándose la mano por los labios—. Eso no fue tu culpa.

—Lo que lo hace peor.

—¿Cómo así?

—Si fuera mi culpa, eso significaría que hice algo mal. Me culparía a mi misma por un tiempo, pero quizás eventualmente seguiría con mi vida. En estos momentos estoy bloqueada, enfrentando la misma pregunta: ¿Por qué mi padre?

—Eso es justo —dijo Scott.

Comenzó a caer una leve llovizna. Lluvia de verano, con grandes gotas cálidas.

—¿Qué diablos? —escuché a Marcie quejarse en algún lugar lejos de la playa, cerca de la fogata. Estudie las siluetas de las personas cuando todos se pusieron de pie. Patch no estaba allí.

—¡A mi apartamento todos! —gritó Scott, saltando en sus pies en un instante. El se balanceó un poco, casi a punto de caerse—. Sesenta y dos en la calle Deacon, apartamento treinta y dos. Las puertas están abiertas. Mucha cerveza en el refrigerador. Oh, y casi lo olvido, ¿mencioné que mi madre salió esta noche?

Se escuchó un grito de emoción, y todos agarraron sus zapatos, otros descartaron prendas de ropa y escalaron por la arena para llegar al estacionamiento.

Scott me dio un golpecito con sus sandalias de playa. —¿Necesitas que te lleve? Vamos, hasta te dejare conducir.

—Gracias por la oferta, pero creo que yo me voy —Patch no estaba aquí. El era la única razón por la que vine, y de repente la noche se sentía no sólo como una decepción, sino como una pérdida de tiempo. Debería estar aliviada no haber visto a Patch y Marcie juntos, pero más que todo me sentía decepcionada, sola, y llena a arrepentimiento. Y cansada. La única cosa en mi mente era llegar, acostarme en mi cama y ponerle final a este día lo más rápido posible.

—Los amigos no dejan que los amigos conduzcan borrachos —Scott sacó una coartada.

—¿Estas tratando de meterte en mi conciencia?

El sacudió sus llaves frente a mí. —¿Cómo puedes rechazar una oportunidad una en la vida de conducir a “Stang”?

Me levanté y me sacudí la arena de mis pantalones. —¿Qué tal si me vendes a “Stang” por treinta dólares? Hasta te puedo pagar en efectivo.

El rió, posando su brazo sobre mis hombros. —Borracho, pero no tan borracho, Grey.

## Capítulo 19



Traducido por kroana  
Corregido por V!an\*

**D**e vuelta, dentro de los límites de la ciudad de Coldwater, conduje el Mustang a través del pueblo y manejé desde Beech hasta Deacon. La lluvia seguía cayendo en una llovizna sombría. El camino era estrecho y sinuoso, y había árboles de hoja perenne amontonados a la derecha, en el borde del pavimento. Cerca de la siguiente curva, Scott señaló un complejo de apartamentos estilo Cape Cod<sup>27</sup> con pequeños balcones y tejas grises. Había una destartalada cancha de tenis en el pequeño jardín de en frente. Todo el lugar parecía como si necesitara una capa de pintura fresca.

Aparqué el Mustang dentro de una de una plaza de estacionamiento.

—Gracias por el paseo —dijo Scott, cubriendo con su brazo la parte trasera de mi asiento. Sus ojos estaban vidriosos, su sonrisa levantada perezosamente en un lado.

—¿Puedes entrar por ti mismo? —pregunté.

—No quiero entrar —Él arrastró las palabras—. La alfombra huele como orina de perro y el techo del baño tiene moho. Quiero estar aquí afuera, contigo.

*Porque estás borracho.* —Tengo que llegar a casa. Es tarde, y todavía no he llamado a mi madre hoy. Ella va a enloquecer sino llego pronto. —Extendí la mano hacia él y abrí la puerta del pasajero.

Mientras lo hacía, él enroscó un mechón de mi cabello alrededor de su dedo. —Hermoso.

Desenrollé el rizo. —Esto no va a suceder. Estás borracho.

Él sonrió. —Sólo un poco.

—No te vas a acordar de esto mañana.

—Pensé que habíamos conectado, por un momento, en la playa.

—Lo hicimos. Y eso es lo más lejano que nuestro vínculo puede llegar a ser. Lo digo en serio. Te estoy echando. Ve adentro.

—¿Qué pasa con mi coche?

—Me lo llevo a casa esta noche, luego te lo devuelvo mañana por la tarde.

<sup>27</sup> **Cape Cod:** Península en el extremo oriental del estado de Massachusetts, al noreste de Estados Unidos. Las pequeñas villas y el extenso frente marítimo atraen masivamente al turismo durante los meses de verano.

Scott exhaló felizmente y se relajó, profundamente, en su asiento. —Quiero entrar y relajarme sólo con Jimi Hendrix<sup>28</sup>. ¿Podrías decirles a todos que la fiesta se acabó?

Puse mis ojos en blanco. —Invitaste a más de sesenta personas. No voy a entrar y decirles que se canceló.

Scott se inclinó hacia un lado fuera de la puerta y vomitó.

Ugh.

Agarré la parte posterior de su camisa, tiré de él hacia dentro del coche, y aceleré el Mustang lo suficiente como para rodarlo hacia delante unos metros. Entonces pisé el freno de pie y desmonté. Lo rodeé, para ir al lado de Scott y lo arrastré fuera del coche por sus brazos, teniendo cuidado, para evitar plantar mis pies sobre el contenido de su estómago vacío. Él arrojó su brazo sobre mi hombro, y eso fue todo lo que pude hacer para evitar caerme bajo su peso. —¿Cuál es el apartamento? —pregunté.

—Treinta y dos. Arriba a la derecha.

El piso de arriba. Por supuesto. ¿Por qué debería suponer que tendría un descanso ahora?

Arrastré a Scott hasta los tramos de escaleras, resoplando fuertemente, y nos tambaleamos a través de la puerta abierta de su apartamento, el cual estaba animado por el caos de cuerpos vibrando y moviéndose con el rap que se oía tan fuerte que podía sentir como las piezas de mi cerebro se movían y se soltaban.

—Mi dormitorio esta al fondo —murmuró Scott en mi oído.

Lo empujé hacia delante a través de la multitud, abrí la puerta que estaba al final del pasillo, y tumbé a Scott colchón de abajo de la litera, de la esquina. Había un pequeño escritorio en la esquina adyacente, un cesto de ropa plegable, un soporte de guitarra, y unas pocas pesas. Las paredes eran color blanco viejo y estaban escasamente decoradas con un cartel de la película *The Godfather Part III*<sup>29</sup> y un banderín de *New England Patriots*<sup>30</sup>.

—Mi habitación —dijo Scott, al ver que miraba con atención a mi alrededor. Le dio unas palmaditas al colchón a su lado—. Ponte cómoda.

—Buenas noches, Scott.

Empecé a tirar de la puerta cerrada cuándo él dijo: —¿Puedes conseguirme una bebida? Agua. Tengo que quitar este sabor de mi boca.

Yo estaba ansiosa por salir del lugar pero no podía evitar sentir un tirón irritante simpatía por Scott. Si lo dejaba ahora, él probablemente despertaría mañana en un charco de su propio vomito. Podría también limpiarlo y conseguir algunos ibuprofenos<sup>31</sup>.

Desde la cocina en forma de U del pequeño apartamento, se tenía una visión de la sala transformada en pista de baile, y después de estrujarme a través de los

<sup>28</sup> **Jimi Hendrix:** Reconocido guitarrista, cantante y compositor estadounidense.

<sup>29</sup> **The Godfather Part III:** Tercera y última película de la trilogía El Padrino, de Francis Ford Coppola

<sup>30</sup> **Los New England Patriots:** Equipo profesional de fútbol americano con sede en Foxborough, Massachusetts.

<sup>31</sup> **Ibuprofeno:** Medicamento apto para los dolores.

comprimidos cuerpos que bloqueaban la entrada de la cocina, abrí y cerré armarios, en busca de un vaso. Encontré una pila de vasos de plásticos blancos encima del fregadero, abrí la llave, y puse un vaso bajo el grifo. Mientras daba la vuelta para llevar el agua a Scott, mi corazón se sobresaltó. Patch estaba a varios pies de distancia, apoyándose contra el armario frente a la nevera. Se había separado de la multitud y su gorra de béisbol estaba tirada hacia abajo, dando a entender que no estaba interesado en tener conversación.

Su postura era impaciente. Él miró su reloj.

Viendo que no había manera de evitarlo, aparte de escalar sobre el mostrador directamente a la sala, y sintiendo que le debía cortesía, además de que ¿No éramos ambos, lo suficientemente, mayores para manejar esto con madurez? Humedecí mis labios, los cuales de repente se sentían secos como arena, y caminé hacia él. —¿Divirtiéndote?

Las duras líneas de su rostro se suavizaron en una sonrisa. —Puedo pensar en al menos una cosa que preferiría estar haciendo.

Si eso era una insinuación, yo iba a ignorarla. Me impulsé sobre el mostrador de la cocina, con las piernas colgando por encima del borde. —¿Te quedarás toda la noche?

—Si me tengo que quedar toda la noche, dispárame ahora.

Extendí mis manos. —No tengo armas, lo siento.

Su sonrisa era la perfección del chico malo. —¿Eso es todo lo que te detiene?

—Disparándote no podría matarte —señalé—. Una de las desventajas de ser inmortal.

Él asintió, una sonrisa feroz apareció debajo las sombras de su gorra de béisbol. —¿Pero lo harías si pudieras?

Dudé antes de contestar. —No te odio, Patch. Todavía.

—¿El odio no es lo suficientemente fuerte? —adivinó—. ¿Algo más profundo?

Sonreí, pero no lo suficiente como para mostrar los dientes.

Ambos parecíamos sentir que nada bueno podía salir de esta conversación, especialmente no aquí, y Patch nos rescató a los dos inclinando su cabeza hacia la multitud detrás de nosotros. —¿Y tú? ¿Te quedarás mucho tiempo?

Salté del mostrador. —Nop. Le voy a dar agua a Scott, y enjuague bucal si puedo encontrarlo, luego me voy de aquí.

Él agarró mi codo. —Me acabas de pegar un tiro, ¿te has convertido en la enfermera de la resaca de Scott?

—Scott no rompió mi corazón.

Un par de latidos de silencio cayeron entre nosotros, entonces Patch dijo en voz baja: —Vámonos. —La manera en que me miraba me dijo exactamente a lo que se refería. Quería que huyera con él. Desafiar a los arcángeles. Ignorar que eventualmente encontrarían a Patch.

No podía pensar acerca de lo que le harían, sin sentirme atrapada en un helado y frío miedo, y congelada por el puro horror. Patch nunca me había dicho como

sería el infierno. Pero él lo sabía. Y el hecho de que él no me lo dijera, pintaba una imagen muy vivida y muy desolada.

Mantuve mis ojos clavados en la sala. —Le prometí a Scott un vaso de agua.

—Estas pasando un montón de tiempo con un chico que yo llamaría sombrío, y dado mi nivel, ese es un título duro de ganar.

—¿Un príncipe oscuro puede reconocer a otro?

—Me alegro de que todavía te apegues a tu sentido del humor, pero lo digo en serio. Ten cuidado.

Asentí. —Aprecio tu preocupación, pero sé lo que estoy haciendo. —Esquivé a Patch y me deslicé entre los cuerpos que giraban en la sala. Tenía que alejarme. Era demasiado estar cerca de él, sintiendo la pared de hielo tan espesa e impenetrable. Sabiendo que ambos queríamos algo que no podíamos tener, a pesar de que lo que queríamos estaba al alcance de un brazo de distancia.

Había hecho aproximadamente la mitad del camino a través de la multitud cuando alguien agarró el tirante de mi camiseta por detrás. Me di la vuelta, esperando encontrarme a Patch, listo para obsequiarme con más de su opinión, o tal vez, lo que era más aterrador, lanzando las precauciones al aire al besarme, pero era Scott, sonriendo perezosamente hacia mí. Retiró mi cabello fuera de mi cara y se inclinó, sellando mi boca con la suya. Él sabía como a enjuague bucal de menta y dientes recién cepillados. Empecé a retroceder, entonces me di cuenta, ¿Qué me importaba si Patch me veía? Yo no estaba haciendo nada que él no hubiera hecho ya. Tenía tanto derecho a seguir adelante como él. Él estaba usando a Marcie para llenar el vacío en su corazón, y ahora era mi turno, con Scott.

Deslicé mis manos hacia arriba por el pecho de Scott y las enlacé detrás de su cuello. Entendió la señal y me acercó más, colocando sus manos bajo el contorno de mi espalda. Así que esto era lo que se sentía besar a otra persona. Mientras que Patch era lento y experto y se tomaba su tiempo, Scott era juguetonamente ansioso y un poco descuidado. Esto era completamente diferente y nuevo... y no del todo malo.

—Mi habitación —susurró Scott en mi oído, entrelazando sus dedos con los míos y tirando de mí hacia el pasillo.

Dirigí mi mirada hacia donde había visto a Patch por última vez. Nuestros ojos se encontraron. Su mano estaba rígida, ahuecada en la parte posterior de su cuello, como si él hubiera estado perdido en pensamientos profundos y se hubiera congelado a la vista de mí besándome con Scott.

*Esto es lo que se siente, pensé para él.*

Sólo que no me sentía mejor después de pensarlo. Me sentía triste y deprimida e insatisfecha. No era del tipo de persona que jugaba esa clase de juegos o se basaba en trucos sucios para consolarme o aumentar mi autoestima. Pero allí estaba todavía, un certero y crudo dolor quemando dentro de mí, y por eso, dejé que Scott me guiara por el pasillo.

Usando sus pies, Scott dio un empujón para abrir la puerta del dormitorio. Él apagó las luces, y sombras suaves nos rodearon. Miré el pequeño colchón doble de la litera de abajo, luego a la ventana. La ventana estaba rota. En un momento de pánico inducido, realmente me imaginé a mi misma deslizándome a través de

la grieta y desapareciendo en la noche. Probablemente una señal de que, lo que estaba a punto de hacer, era un gran error. ¿Estaba realmente yendo hasta el final con esto, sólo para demostrar algo? ¿Era así cómo yo quería mostrarle a Patch la magnitud de mi ira y daño? ¿Qué decía eso de mí?

Scott me tomó por los hombros y me besó con más intensidad. Yo, mentalmente, consideré mis opciones. Podría decirle a Scott que me estaba sintiendo enferma. Podría decirle que había cambiado de opinión. Podría decirle simplemente no...

Scott sacó su camisa y la arrojó a un lado.

—Uh... —comencé. Miré alrededor una vez más buscando una vía de escape, notando que la puerta del dormitorio se debía haber quedado abierta, porque una sombra tapó la luz que se derramaba desde el pasillo. La sombra dio un paso dentro y cerró la puerta, y sentí que mi mandíbula se aflojaba.

Patch arrojó la camisa de Scott hacia él, y lo golpeó en la cara.

—¿Qué... —exigió Scott, tirando la camisa sobre su cabeza y estirándosela hacia abajo para cubrirse.

—Súbete la cremallera —le dijo Patch.

Scott tiró de su cremallera. —¿Qué estás haciendo? No puedes entrar aquí. Estoy ocupado. ¡Y esta es mi habitación!

—¿Estás loco? —le dije a Patch, la sangre elevándose en mis mejillas.

Patch deslizó sus ojos hacia mí. —Tú no quieres estar aquí. No con él.

—¡Eso no es asunto tuyo!

Scott pasó junto a mí. —Déjame encargarme de él.

Él avanzó dos pasos antes de que Patch lanzara su puño contra la mandíbula de Scott, con un crujido repugnante.

—¿Qué estás haciendo? —le grité a Patch—. ¿Le rompiste la mandíbula?

—¡Unnuh! —gimió Scott, apretándose la mitad inferior de su rostro.

—No rompí su mandíbula, pero si pone una mano sobre ti, será la primera de muchas cosas en romperse —dijo Patch.

—¡Fuera! —le ordené a Patch, señalando con un dedo hacia la puerta.

—Voy a matarte —le gruñó Scott a Patch. Abriendo y cerrando su mandíbula, asegurándose de que todavía funcionaba.

Pero en lugar de tomar la señal para salir, Patch se acercó a Scott en tres pasos. Lo arrojó hasta encararlo contra la pared. Scott intentó alejarse, pero Patch lo golpeó contra la pared de nuevo, desorientándolo más. —Tócala —dijo en el oído de Scott, en voz baja y amenazante—. Y será el mayor arrepentimiento de tu vida.

Antes de salir, Patch fijó sus ojos en mi dirección, una vez. —Él no vale la pena. —Hizo una pausa—. Y yo tampoco.

Abrí la boca pero no tenía un argumento. Yo no estaba aquí porque quisiera estar. Estaba aquí para lanzárselo en la cara a Patch. Yo lo sabía, y él lo sabía.

Scott se dio la vuelta, recostado contra la pared. —Yo podría haberlo vencido si no estuviera borracho —dijo, masajeando la parte baja de su cara—. ¿Quién demonios piensa qué es? Ni siquiera lo conozco. ¿Tú lo conoces?

Scott obviamente no reconoció a Patch del Z, pero muchas personas habían estado allí esa noche. No podía esperar que Scott recordara todas las caras. —Lo siento por eso —dije, señalando la puerta, por la que Patch acababa de salir. —¿Estás bien?

Él sonrió lentamente. —Nunca he estado mejor —dijo, con un moretón floreciendo a lo largo de su mandíbula.

—Él estaba fuera de control.

—La mejor manera de estar —Él arrastro las palabras, usando el dorso de su mano para limpiar un hilillo de sangre de la grieta de su boca.

—Debería irme —le dije—. Te traeré el Mustang mañana, después de la escuela. —Me pregunté cómo se suponía que iba a salir de aquí, por delante de Patch, y mantener cualquier nivel de auto-dignidad. Podría también pasar a su lado y admitir que él tenía razón: Sólo había seguido a Scott de regreso hasta aquí para herirlo.

Scott enganchó su dedo debajo de mi camisa, sosteniéndome en mi lugar. —No te vayas, Nora. Todavía no.

Desenganché su dedo. —Scott.

—Dime si estoy yendo demasiado lejos —dijo, quitándose la camisa por segunda vez. Su pálida piel brillaba en la oscuridad. Él había estado, sin duda, pasando mucho tiempo en el gimnasio, y esto se demostró en las líneas marcadas de los músculos de sus brazos.

—Estas yendo demasiado lejos —dije.

—Eso no sonó convincente. —Retiró mi cabello lejos de mi cuello y acarició con su rostro la curva.

—No estoy interesada en ti de esta manera —dije, poniendo mis manos entre nosotros. Estaba cansada, y un dolor de cabeza estaba zumbando entre mis oídos. Estaba avergonzada de mi misma y quería irme a casa y dormir y dormir hasta olvidar esta noche.

—¿Cómo lo sabes? Tú nunca me has probado de esta manera.

Me voltéé hacia el interruptor de luz, inundando la habitación con luz. Scott lanzó una mano sobre sus ojos y se tambaleó hacia atrás un paso.

—Me voy —comencé, entonces me interrumpí mientras mis ojos se fijaron en una cicatriz en la parte alta del pecho de Scott, a medio camino entre su pezón y su clavícula. La piel estaba deformada y brillante. En algún lugar profundo de mi cerebro, hice la conexión de que esta debía ser la señal de la marca que a Scott le había sido dada cuando juró lealtad a la sociedad de sangre de los Nefilim, pero parecía como una borrosa idea lejana y sombría, en comparación a lo que realmente había captado mi atención. La marca tenía la forma de un puño cerrado. Era idéntica, exacta en forma y tamaño, al sello en relieve del anillo de hierro del sobre.

Con una mano todavía sobre sus ojos, Scott gimió y alcanzó la columna de la cama para estabilizarse.

—¿Qué es esa marca en tu piel? —pregunté, mi boca se había secado.

Scott se vio momentáneamente sorprendido, entonces su mano se deslizó sobre la marca. —Algunos amigos y yo hicimos el tonto una noche. Nada grave. Es sólo una cicatriz.

¿Él tenía la audacia de *mentir* sobre eso? —Tú me diste el sobre. —Cuándo él no respondió, añadí más ferozmente—. El paseo marítimo. La panadería. El sobre con el anillo de hierro. —La habitación se sentía inquietantemente aislada, separada del palpitante sonido, que retumbaba en la sala de estar. En un instante, no me sentía nada segura atrapada de nuevo aquí con Scott.

Los ojos de Scott se redujeron y él entrecerró los ojos hacia mí, a través de la luz, la cual todavía parecía herir sus ojos. —¿De qué estás hablando? —Su tono era cauteloso, hostil y confuso.

—¿Tú piensas que este acto es *gracioso*? Yo sé que tú me diste el anillo.

—¿El anillo?

—¡El anillo que hizo esa marca en tu pecho!

Él negó con su cabeza una vez, con un golpe seco, como para sacudirse su estupor. Entonces su brazo arremetió, empujándome contra la pared. —¿Cómo sabes acerca del anillo?

—Me estas lastimando —dije con ira, pero estaba temblando de miedo. Me di cuenta de que Scott no estaba fingiendo. A menos que él fuera un actor mucho mejor de lo que yo imaginaba, él realmente no sabía nada acerca del sobre. Pero él sabía acerca del anillo.

—¿Qué aspecto tiene? —Él agarró mi camiseta y me sacudió—. El tipo que te dio el anillo. ¿Qué aspecto tiene?

—Quítame las manos de encima —le ordené, empujándolo hacia atrás. Pero Scott pesaba mucho más que yo, y sus pies estaban plantados, su cuerpo sosteniéndome contra la pared—. Yo no lo vi. Él lo envió.

—¿Él sabe dónde estoy? ¿Sabe que estoy en Coldwater?

—¿Él? —estallé de nuevo—. ¿Quién es él? ¿Qué está pasando?

—¿Por qué te dio el anillo?

—¡No lo sé! No sé nada acerca de él. ¿Por qué no *me* lo dices *tú*?

Se estremeció con fuerza contra el furioso pánico que parecía controlarlo. —¿Qué sabes?

Mantuve mis ojos fijos en Scott, pero mi garganta estaba, tan fuertemente, cerrada que dolía al respirar. —El anillo estaba en un sobre con una nota que decía que la Mano Negra mató a mi padre. Y que el anillo le pertenecía a él. —Lamí mis labios—. ¿Eres tú la Mano Negra?

La expresión de Scott todavía era de profunda desconfianza; sus ojos me observaron de arriba a abajo, juzgando si creerme o no. —Olvida que tuvimos esta conversación, si sabes lo que es bueno para ti.

Traté de liberar mi brazo, pero él estaba todavía sujetándome.

—Vete —dijo—. Y aléjate de mí. —Esta vez me soltó, dándome un empujón hacia la puerta.

Me detuve en la puerta. Limpié mis sudorosas palmas en mi pantalón. —No hasta que me hables acerca de la mano Negra.

Pensé que Scott podría gritarme con una rabia incluso más violenta, pero él simplemente me dirigió una mirada que podría asustar a un perro si lo atrapara de cuclillas en su jardín. Él recogió su camiseta e hizo como que iba a ponérsela de nuevo, cuando su boca se curvó en una sonrisa amenazadora. Arrojó la camiseta a la cama. Aflojó su cinturón, bajó su cremallera, y dio un paso fuera de su short, quedando de pie en nada más que sus ajustados bóxers de algodón. Estaba utilizando el factor impacto, claramente estaba intentando intimidarme para que lo dejara. Había hecho un buen trabajo para convencerme, pero yo no iba a dejarlo deshacerse de mí tan fácilmente.

Dije: —Tienes la marca del anillo de la Mano Negra en tu piel. No esperes que crea que no sabes nada acerca de esto, incluyendo cómo llego allí.

Él no respondió.

—Al minuto en que me vaya de aquí, voy a llamar a la policía. Si no quieres hablar conmigo, tal vez quieras hablar con ellos. Tal vez ellos han visto la marca antes. Yo puedo decir con sólo mirarla que eso no es bueno. —Mi voz era calmada, pero mis axilas estaban húmedas. Qué cosa más estúpida y arriesgada para decir. ¿Y si Scott no permitía que me fuera? Yo, obviamente, sabía suficiente acerca de la Mano Negra para ponerlo nervioso. ¿Él pensaba que yo sabía demasiado? ¿Y si él me mataba, y luego tiraba mi cuerpo en un contenedor de basura? Mi madre no sabía dónde estaba, y todos los que me habían visto entrando en el apartamento de Scott eran inútiles. ¿Podría alguien, mañana, recordar haberme visto?

Estaba tan ocupada entrando en pánico, que no había notado que Scott se había sentado en su cama. Su rostro estaba tapado por sus manos. Su espalda estaba temblando, y me di cuenta de que estaba llorando en silencio, grandes, convulsivos sollozos. Al principio pensé que estaba fingiendo, que esto era algún tipo de trampa, pero el bajo sonido ahogado de su pecho era real. Él estaba borracho, emocionalmente trastornado, y no sabía lo inestable que era. Yo todavía tenía miedo de lo que un ligero movimiento podría provocarle.

—He acumulado una gran cantidad de deudas de juego en Portland —dijo, su voz áspera y llena de desesperación y agotamiento—. El administrador de la sala de billar estaba respirándome en el cuello, exigiendo el dinero, y yo tenía que vigilar mi espalda cada vez que dejaba la casa. Estaba viviendo con miedo, sabiendo que un día él me encontraría, y yo tendría suerte de salir con las rodillas rotas. Una noche en mi camino a casa desde el trabajo, fui atacado por detrás, arrastrado hasta un almacén, y atado a una mesa plegable. Estaba demasiado oscuro para ver al tipo, pero yo pensé que el administrador lo había enviado. Le dije que le pagaría lo que quisiera si me dejaba ir, pero él se rió y dijo que él no estaba detrás de mi dinero, de hecho, él ya había cancelado mis deudas. Antes de que pudiera averiguar si era su idea de una broma, él dijo que era la mano Negra y la última cosa que necesitaba era más dinero.

—Él tenía un Zippo<sup>32</sup>, y mantuvo la llama contra el anillo de su mano izquierda, calentándolo. Yo estaba sudando mucho. Le dije que haría lo que quisiera, con tal de que me dejara salir de la mesa. Él desgarró mi camisa y enterró el anillo en mi pecho. Mi piel estaba en llamas, y yo estaba gritando con todo lo que me

<sup>32</sup> Zippo: Marca de encendedor.

permitían mis pulmones. Él chasqueó mi dedo, rompió el hueso, y me dijo que si no me callaba, iría uno por uno hasta romper los diez. Me dijo que me había dado su marca. —La voz de Scott se había reducido a un tono áspero—. Yo mojé mis pantalones, allí mismo sobre la mesa. Él me asustaba como el infierno. Haré lo que sea para no verlo de nuevo. Ese es el porqué nosotros regresamos a Coldwater. Yo había dejado de ir a la escuela y estaba escondido en el gimnasio todo el día, entrenando en caso de que él viniera a buscarme. Si él me encontraba, esta vez yo estaría listo. —Terminando de hablar, limpió su nariz con el dorso de su mano.

Yo no sabía si podía confiar en él. Patch había dejado claro que no, pero Scott estaba temblando. Su tez estaba pálida, empañada con sudor, y pasó sus manos a través de su cabello, emitiendo un largo y vacilante suspiro. ¿Podría él inventarse una historia así? Todos los detalles encajaban con lo que ya sabía de Scott. Él tenía una adicción a los juegos de azar. Había trabajado de noche en Portland en una tienda de veinte cuatro horas. Había regresado a Coldwater para escapar de su pasado. Él tenía la marca en su pecho, prueba de que alguien la había puesto allí. ¿Podría él sentarse a dos pies de distancia y mentirme acerca de lo que había pasado?

—¿Qué aspecto tiene? —pregunté—. La Mano Negra.

Él sacudió su cabeza. —Estaba oscuro. Era alto, eso es todo lo que recuerdo.

Busqué algún indicio de conexión entre Scott y a mi padre, ambos estaban conectados a la mano Negra. Scott había sido localizado por la Mano Negra después de haber acumulado deudas. A cambio de pagar la deuda de Scott, la Mano Negra lo había marcado. ¿Acaso a mi padre le había pasado lo mismo? ¿Su asesinato no había sido tan al azar como la policía, originalmente supuso? ¿Acaso la Mano Negra había pagado una deuda de mi padre, y después lo había matado cuándo se negó a ser marcado? No. No lo creía. Mi padre no jugaba, y él no tenía deudas. Él era un contable. Sabía el valor del dinero. Nada acerca de su situación lo vinculaba a Scott. Tenía que haber algo más.

—¿La Mano Negra dijo algo más? —pregunté.

—Trato de no recordar nada acerca de esa noche. —Rebuscó bajo su colchón y sacó un cenicero de plástico y un paquete de cigarrillos. Encendió uno, exhalando humo lentamente, y cerró sus ojos.

En mi mente seguía danzando las tres mismas preguntas. ¿Había matado la Mano Negra realmente a mi padre? ¿Quién era él? ¿Dónde podría encontrarlo?

Y una nueva pregunta. ¿La Mano Negra era el líder de la sociedad de sangre Nefilim? Si él era el único Nefilim marcado, tenía sentido. Sólo un líder, o alguien con mucha autoridad, podría estar a cargo de reclutar miembros activamente, para pelear en contra de los ángeles caídos.

—¿Te dijo por qué te dio su marca? —pregunté. Claramente la marca era para marcar miembros de la sociedad de sangre, pero tal vez había algo más. Algo que sólo sus miembros Nefilim sabían.

Scott negó con la cabeza, tomando otra calada.

—¿Él no te dio ninguna razón?

—No —replicó Scott.

—¿Ha estado buscándote desde aquella noche?

—No. —Yo podía decir por la mirada salvaje en sus ojos, que estaba asustado antes la idea de no poder decir siempre lo mismo.

Recordé el Z. Al Nefilim de camisa roja. ¿Tenía la misma marca que Scott? Estaba casi segura de que la tenía. Simplemente tiene sentido que todos los miembros tengan la misma marca. Lo cual significaba que había otros como Scott y el Nefilim del Z. Miembros por todas partes, reclutados por la fuerza, pero desconectados de cualquier objetivo real o propósito porque estaban mantenidos en la oscuridad. ¿Qué estaba esperando la Mano Negra? ¿Por qué estaba manteniendo a sus miembros desunidos? ¿Para evitar que los ángeles caídos descubrieran lo que estaba haciendo?

¿Fue esta la razón de que mi padre fuera asesinado? ¿Debido a algo que tenía que ver con la sociedad de sangre?

—¿Has visto alguna vez la marca de la Mano Negra en alguien más? —Yo sabía que estaba a punto de presionarlo demasiado, pero necesitaba saber cuánto sabía Scott.

Scott no respondió. Estaba tirado sobre la cama, inconsciente. Su boca estaba boquiabierta, y su aliento olía fuertemente a alcohol y humo.

Lo sacudí suavemente. —¿Scott? ¿Qué puedes decirme acerca de la sociedad? —Le di unas palmadas en sus mejillas, suavemente—. Scott, despierta. ¿La Mano Negra te dijo que eres un Nefilim? ¿Te dijo lo que eso significa?

Pero él estaba sumido en un profundo y ebrio sueño.

Apagué su cigarrillo. Extendí una sábana hasta sus hombros, y me fui.

## Capítulo 15



Traducido por Anne\_Belikov y AndreaN  
Corregido por V!an\*

Estaba profundamente dormida cuando el teléfono sonó estridentemente. Saqué un brazo por el lateral, deslizando mi mano por la mesita de noche y encontré mi teléfono. —¿Hola? —dije, limpiándome un poco de saliva de la comisura de mi boca.

—¿Has comprobado ya el Canal del Tiempo? —preguntó Vee.

—¿Qué? —murmuré. Traté de parpadear para abrir mis ojos, pero continuaban cerrándose por el sueño—. ¿Qué hora es?

—Cielos azules, temperaturas altas, nada de vientos. Así que iremos a la playa Old Orchard después de clase. En este momento, estoy empacando las tablas de boogie<sup>33</sup> en el Neon. —Ella estaba cantando, a voz en grito, la primera estrofa de *Summer Nights*, de *Grease*. Me acurruqué y puse el teléfono, lejos de mi oído.

Me restregué los ojos para quitarme el sueño y observé los números del reloj oscilar en el centro. Eso de en frente no podía ser un seis, ¿verdad?

—¿Debería usar una cinta para el cabello rosa o un bikini dorado metálico? El problema con el bikini es que probablemente necesite broncearme antes de usarlo. El dorado hará que mi piel parezca aún más clara. Tal vez me ponga algo rosa esta vez, para conseguir un bronceado base y...

—¿Por qué en mi reloj pone las seis y veinticinco? —demandé, intentando despertarme a través de la bruma del sueño, lo suficiente como para añadirle algo de volumen a mi voz.

—¿Es esta una pregunta con trampa?

—¡Vee!

—Vaya, ¿muy enojada?

Cerré de golpe el teléfono y me acurruqué, profundamente, bajo las colchas. El teléfono de casa, comenzó a sonar, escaleras abajo, en la cocina. Doblé la almohada sobre mi cabeza. El contestador cogió la llamada, pero no era tan fácil deshacerse de Vee. Ella volvió a llamar. Una y otra, y otra vez.

<sup>33</sup> **Tablas de boggie:** Tablas para correr olas de pecho.

Tecleé el marcado rápido a su celular. —¿Qué?

—¿Rosa o dorado? No te lo preguntaría si no fuera importante, pero es sólo que... Rixon va a estar ahí y esta es la primera vez que él me verá en traje de baño.

—Retrocede. ¿El plan es para ir los tres juntos? ¡No hay forma posible de que vaya con ustedes, a la playa Old Orchard, para ser la tercera en discordia!

—¡Y yo no voy a dejar que te quedes sentada en casa con esa cara de amargada!

—No tengo cara de amargada.

—Sí, la tienes. Y la estás poniendo justo ahora.

—Esta es mi cara irritada. ¡Me despertaste a las seis de la mañana!

\* \* \*

El cielo estaba azul verano, de horizonte a horizonte. Las ventanas del Neon estaban bajadas, y un viento cálido revolvía el cabello de Vee y el mío, y el fuerte olor de agua salada llenaba el aire. Vee salió de la autopista y manejó hacia la calle Old Orchard, sus ojos estaban alerta, buscando un lugar para estacionar. Los carriles de ambos lados de la calle estaban llenos de autos moviéndose, tan lentamente, que iban muy por debajo del límite de velocidad, con la esperanza de encontrar un espacio libre en la calle, antes de que lo pasaran y perdieran su oportunidad.

—Este lugar está lleno —se quejó Vee—. ¿Dónde se supone que voy a estacionar? —Ella se dirigió hacia un callejón y se detuvo detrás de una librería—. Este parece bueno. Hay muchos aparcamientos aquí atrás.

—La señal dice que es estacionamiento sólo para empleados.

—¿Y cómo se supone que ellos sabrán que no somos empleados? El Neon se mezcla perfectamente aquí. Todos estos autos dicen Clase Baja.

—La señal dice que los infractores serán remolcados.

—Eso es justo lo que ellos dirían para asustar a la gente como tú y como yo. Es una amenaza vacía. Nada por lo que preocuparse.

Ella metió el Neon en una plaza y puso el freno de mano. Agarramos una sombrilla y una bolsa llena de agua embotellada, snacks, protector solar y toallas, luego bajamos por la calle Old Orchard, hasta que terminó justo en la playa. La arena estaba llena de coloridas sombrillas, las olas espumosas arrollaban las delgadas patas del muelle. Reconocí a un grupo de chicos de la escuela, que pronto estarían en último año, jugando al Ultimate Frisbee<sup>34</sup> justo al frente.

<sup>34</sup> **Ultimate Frisbee:** deporte competitivo sin contacto entre jugadores que es jugado en equipos con un disco volador.

—Normalmente diría que fuéramos a ver a esos chicos —dijo Vee—. Pero Rixon es tan ardiente que ni siquiera me siento tentada.

—De todas formas, ¿Cuándo se supone que Rixon llegará aquí?

—Hey, eso no sonó muy animado. De hecho sonó más como un poco cínico.

Escudando mis ojos del sol, los entrecerré mirando hacia la costa, buscando el lugar ideal para colocar la sombrilla. —Ya te lo había dicho. Odio ser la tercera en discordia. —La última cosa que necesitaba o quería, era estar sentada bajo el sol toda la tarde, observando como Vee y Rixon se besaban.

—Para tu información, Rixon tenía que hacer varios recados. Pero estará aquí a las tres.

—¿Qué tipo de recados?

—¿Quién sabe? Probablemente Patch lo engatusó para que le hiciera algún favor. Patch, siempre, tiene algo que necesita que Rixon haga o que cuide. Pensaría que Patch podría hacerlo por sí mismo. O al menos pagarle a Rixon, para no aprovecharse de él. ¿Crees que debería usar protector solar? Realmente me enfadaré si paso por toda esta molestia y al final no consigo un buen bronceado.

—Rixon no parece el tipo de persona que deja que la gente se aproveche de él.

—¿La gente? No. ¿Patch? Sí. Es como si Rixon lo adorara. Es tan patético. Patch no es el tipo de chico al que quiero que mi novio se parezca.

—Ellos tienen una larga historia en común.

—Eso he oído. Bla, bla, bla. Probablemente Patch es un traficante de drogas. No, probablemente él sea un traficante de armas y tiene a Rixon jugando a ser su mula de sacrificio, transportando las armas y arriesgando su cuello.

Puse los ojos en blanco, detrás de mis Ray-Bans de imitación. —¿Tiene Rixon algún problema con su relación?

—No —dijo Vee, enfadada.

—Entonces déjalo así.

Pero Vee no iba a dejarlo así. —Si Patch no está traficando armas, ¿Cómo obtiene todo su dinero?

—Tú sabes dónde obtiene su dinero.

—Dímelo —dijo ella, cruzando sus brazos testarudamente bajo su pecho—. Dime en voz alta donde obtiene su dinero.

—Del mismo lugar, en donde Rixon obtiene el suyo.

—Huh, lo que pensaba. Te avergüenzas de decirlo.

Le lancé una mirada mordaz. —Por favor, esa es la cosa más tonta del mundo.

—¿Ah, sí? —Vee caminó hacia una mujer que estaba, no muy lejos de allí, construyendo un castillo de arena con dos niños pequeños—. ¿Disculpe, señora? Discúlpeme por interrumpir su tiempo en la playa con sus hijos, pero a mi amiga le gustaría decirle qué es lo que hace su ex para vivir.

Afiancé mi mano alrededor de la de Vee y la arrastré lejos de ahí.

—¿Ves? —dijo Vee—. Te avergüenza. No puedes decirlo en voz alta y no sentir que tus entrañas comienzan a corromperse.

—Póker. Billar. Ahí lo tienes. Lo dije y no me consumí y me morí. ¿Satisfecha? No sé cuál es el gran problema de todo esto. Rixon se gana la vida de la misma manera.

Vee sacudió la cabeza. —Estás tan confundida, chica. Uno no compra el tipo de ropa que Patch usa, ganando apuestas en el Arcade de Bo.

—¿De qué estás hablando? Patch usa jeans y camisetas.

Ella puso una mano en su cadera. —¿Sabes cuánto cuesta uno de esos jeans?

—No —dije, confundida.

—Sólo digamos, que no puedes comprar jeans como esos en Coldwater. Probablemente se los envían desde Nueva York. Cuatro mil dólares el par.

—Mientes.

—Lo prometo de corazón, o si no que me muera. La semana pasada, llevaba puesta una camiseta de un concierto de los Rolling Stones, con el autógrafo de Mick Jagger. Rixon dijo que era auténtica. Patch no ha estado pagando su MasterCard con fichas de póker. Antes de que Patch y tú estuvieran en Villa Ruptura ¿alguna vez le preguntaste de dónde, realmente, obtenía su dinero? ¿O cómo consiguió ese hermoso y brillante Jeep?

—Patch ganó su Jeep en una partida de póker —argumenté—. Si ganó un Jeep, estoy segura de que podría ganar lo suficiente como para comprarse un par de jeans de cuatro mil dólares. Quizá simplemente es realmente bueno en el póker.

—Patch te dijo que se ganó el Jeep. Rixon cuenta una historia diferente.

Sacudí mi cabello de mis hombros, intentando pretender que no me importaba lo más mínimo la dirección que estaba tomando nuestra conversación, porque no me la estaba creyendo. —¿Ah, sí? ¿Y cuál es esa?

—No lo sé. Rixon no lo diría. Todo lo que dijo fue que a Patch le gustaba que tú pensaras que él se ganó el Jeep. Pero que en realidad se ensució las manos consiguiendo ese auto.

—Tal vez escuchaste mal.

—Sí, tal vez —repitió Vee, cínicamente—. O tal vez Patch es un maldito lunático, haciendo negocios ilegales.

Le entregué un tubo de protector solar, tal vez un poco, demasiado ruda. —Pon esto en mi espalda y que no te olvides ninguna parte.

—Creo que yo usaré directamente el aceite —dijo Vee, echándome el bronceador por toda mi espalda. —Un poco de quemadura es mejor que pasar el día entero en la playa e irte tan blanca como llegaste.

Estiré mi cuello sobre mis hombros, pero no pude ver cómo de minucioso era el trabajo de Vee. —Asegúrate de poner bajo mis tirantes.

—¿Crees que ellos me arrestarían si me quito el top? En realidad, odio las líneas del bronceado.

Extendí mi toalla bajo la sombrilla y me acurruqué bajo su sombra, volviendo a comprobar de que mis pies no estaban por fuera, en el sol. Vee extendió su toalla a unos pocos metros de distancia, embadurnando sus piernas con aceite. En el fondo de mi mente, evocé las imágenes del cáncer de piel, que había visto en la oficina del doctor.

—Hablando de Patch... —dijo Vee— ¿Qué es lo último? ¿Sigue con Marcie?

—Es lo último que escuché —dije tensamente, pensando en que la única razón por la que me preguntaba sobre eso, era para provocarme.

—Bueno, ya sabes mi opinión.

La sabía, pero iba a escucharla de nuevo, quisiera o no.

—Se merecen el uno al otro —dijo Vee, esparciendo Sun-In a través de su cabello, llenando el aire con el aroma químico del limón—. Por supuesto que no creo que dure. Patch se aburrirá y seguirá adelante. Justo como hizo con...

—¿Podemos hablar de algo más que no sea Patch? —interrumpiéndola, frotando mis ojos cerrados y masajeadando los músculos de la parte posterior de mi cuello.

—¿Estás segura de que no quieres hablar? Parece que tienes muchas cosas en tu mente.

Dejé escapar un suspiro. De nada servía esconderlo. Desagradable o no, Vee era mi mejor amiga y merecía la verdad, o al menos cuanto pudiera contarle. —Él me besó la otra noche. Después del The Devil's Handbag.

—¿Él, qué?

Presioné los talones de mis manos en mis ojos. —En mi habitación. —No creí que pudiera explicarle a Vee que él me había besado dentro de mi sueño. La cuestión era que lo había hecho. El lugar era irrelevante. Eso, y ni siquiera quería pensar lo que significaba, que ahora, él fuera capaz de introducirse en mis sueños.

—¿Lo dejaste entrar?

—No exactamente, pero entró de todas formas.

—De acuerdo —dijo Vee, luciendo como si estuviera luchando por encontrar una respuesta decente a mi idiotez—. Esto es lo que haremos. Vamos a hacer un juramento de sangre. No me mires así, hablo en serio. Si hacemos el juramento de sangre tendrás que mantenerlo o algo realmente malo sucederá... como ratas royendo tus pies mientras estás durmiendo. Y cuando te despiertes, todo lo que

habrá, serán muñones sangrientos. ¿Tienes una navaja de bolsillo? Tendremos que encontrar una, y luego ambas cortaremos nuestras palmas y las uniremos juntas. Tú jurarás que nunca estar a solas, de nuevo, con Patch. De esa manera, si la tentación llega, tendrás algo en lo que apoyarte.

Me pregunté si debería decirle que estar a solas con Patch no era siempre mi elección. Él se movía como el vapor. Si él quería estar a solas conmigo, lo conseguiría. Y aunque odiaba admitirlo, algunas veces no me importaba.

—Necesito algo, un poco, más efectivo que un juramento de sangre —dije.

—Nena, te daré una pista. Esto es algo serio. Espero que seas creyente porque yo lo soy. Iré a buscar un cuchillo —dijo, empezando a ponerse de pie.

La tiré hacia abajo. —Tengo el diario de Marcie.

—¿Qu...Qué?! —farfulló Vee.

—Lo cogí, pero no lo he leído.

—¿Por qué estoy escuchando esto justo ahora? ¿Y por qué estás tardando tanto tiempo en abrirlo, nena? Olvida a Rixon, vamos a casa ahora y leámoslo. Sabes que Marcie hablará de Patch en él.

—Lo sé.

—Entonces ¿por qué la demora? ¿Estás asustada de lo que pueda revelar? Porque yo podría leerlo primero, filtrar todas las cosas malas y sólo darte las respuestas directas.

—Si lo leo, tal vez nunca hable con Patch de nuevo.

—¡Eso es algo bueno!

Miré de reojo a Vee. —No sé, si es lo que quiero.

—Oh, nena. No te hagas esto a ti misma. Está matándome. Lee el estúpido diario y permítete a ti misma cerrar esa página. Hay otros chicos ahí afuera. Sólo para que lo sepas. Nunca habrá escasez de chicos.

—Lo sé —dije, pero pareció como una mentira barata. Nunca había estado con un chico antes de Patch. ¿Cómo podría decirme a mí misma que habría otro, después?—. No voy a leer el diario. Lo voy a devolver. Marcie y yo hemos tenido esta estúpida enemistad durante años y está empeorando. Sólo quiero seguir adelante.

La mandíbula de Vee cayó hacia abajo y farfulló un poco más. —¿No puedes esperar para seguir adelante hasta que hayas leído el diario? ¿O al menos dejarme que le dé una pequeña ojeada? Cinco minutos, es todo lo que te pido.

—Estoy tomando el camino correcto.

Vee exhaló su propio suspiro. —No vas a ceder, ¿Verdad?

—No.

Una sombra cayó sobre nuestras toallas. —¿Les importaría si me uno a ustedes, encantadoras damas?

Levantamos la vista para encontrarnos a Rixon parado por encima de nosotras en traje de baño y camiseta, con una toalla echada sobre su hombro. Él tenía una musculatura desgarrada que parecía, sorprendentemente, fuerte y resistente, una nariz aguileña, y una melena de cabello como la tinta caía a través de su frente.

Un par de alas de ángel negras estaban tatuadas en su hombro izquierdo, y combinadas con su barba crecida durante el día, él se veía como si fuera un empleado de la mafia. Encantador, jugueteón, y para nada bueno.

—¡Viniste! —dijo Vee, con su sonrisa iluminando todo su rostro.

Rixon se derrumbó sobre la arena, frente de nosotras, con los codos hacia abajo, y las mejillas acunadas en sus puños.

—¿Qué me perdí?

—Vee quiere que haga un juramento de sangre —dije.

Él enarcó una ceja. —Suena serio.

—Ella creé que eso mantendrá a Patch fuera de mi vida.

Rixon echó su cabeza hacia atrás y se rió. —Buena suerte con eso.

—Venga ya —dijo Vee—, los juramentos de sangre son algo serio.

Rixon descansó su mano, íntimamente, en su muslo y le sonrió cariñosamente, y sentí que mi pecho ardía con envidia. Semanas atrás, Patch me abría tocado del mismo modo. La ironía era, que semanas atrás, Vee probablemente se sintió de la misma manera en que yo me sentía ahora, cuando la forzaba a salir con Patch y conmigo.

El saberlo, debería haber hecho que mis celos se apaciguaran, un poco, pero el dolor me cortaba profundamente. Respondiendo a Rixon, Vee se inclinó hacia delante, estampando un beso en su boca. Aparté mis ojos, pero eso no diluyó la envidia que parecía estar suspendida como una roca en mi garganta.

Rixon aclaró su voz. —¿Qué tal si voy y compró unas Coca-Colas? —preguntó él, teniendo la sensibilidad de notar que él y Vee estaban poniéndome incomoda.

—Déjame a mí —dijo Vee, poniéndose de pie y sacudiéndose la arena de encima—. Creo que Nora quiere hablar contigo, Rixon. —Ella gesticuló comillas en el aire, al decir la palabra “hablar”. Me quedaría, pero no soy una gran fan del sujeto en cuestión.

—Uh... —empecé, incómodamente, sin estar segura de a que quería llegar Vee, pero absolutamente segura de que no iba a gustarme. Rixon me sonrió expectantemente.

—Patch —dijo Vee, aclarando las cosas, sólo para hacer que el aire pareciera diez veces más pesado de lo que ya estaba. Dejando claro eso, se fue.

Rixon se frotó la barbilla. —¿Quieres hablar acerca de Patch?

—En realidad, no. Pero ya conoces a Vee. Siempre está ahí para hacer que una situación incómoda, empeore diez veces más —murmuré en voz baja.

Rixon se rió. —Qué bueno que no soy fácil de humillar.

—Desearía poder decir lo mismo, ahora.

—¿Cómo están las cosas? —preguntó él, intentando romper el hielo.

—¿Con Patch, o en general?

—Ambas.

—Han estado mejor. —Dándome cuenta de que había una buena posibilidad de que Rixon le contará algo de lo que había dicho a Patch, rápidamente añadí—. Estoy mejorando. ¿Pero puedo hacerte una pregunta personal? Es acerca de Patch, pero si no te sientes cómodo respondiéndola, realmente no hay problema.

—Dispara.

—¿Él, todavía, es mi ángel guardián? Hace tiempo, después de una discusión, le dije que no quería que lo fuera. Pero no estoy segura de donde nos encontramos. ¿Él, ya no es mi guardián, simplemente porque dije que eso es lo que quería?

—Él todavía está asignado a ti.

—¿Y porque ya no está a mi alrededor?

Los ojos de Rixon brillaron. —Rompió con él, ¿Recuerdas? Es incómodo para él. A la mayoría de los chicos no les entusiasma la idea de estar alrededor de su ex más tiempo del necesario. Eso, y sé que dijo que los arcángeles lo tenían en el punto de mira. Él se está retirando, para mantener las cosas en lo estrictamente profesional.

—¿Así que él todavía me protege?

—Claro. Sólo que entre bastidores.

—¿Quién estuvo a cargo de emparejarlo conmigo?

Rixon se encogió de hombros. —Los arcángeles.

—¿Hay alguna manera de hacerles saber que me gustaría ser reasignada? No está funcionando muy bien. No desde que rompimos, de todos modos.

¿No estaba funcionando? Me estaba desgarrando por dentro. Todo este mírame y no me toques, verlo, pero no ser capaz de tenerlo, era devastador.

Él pasó su pulgar sobre su labio. —Puedo decirte lo que sé, pero hay una buena probabilidad de que la información sea anticuada. Ha pasado un tiempo desde que estuve en el circuito. Irónicamente hablando. ¿Estás lista para esto? Tienes que hacer un juramento de sangre.

—¿Estas bromeando?

—Hazte un corte en la palma y tira algunas gotas de sangre en el polvo de la tierra. No en una alfombra o en hormigón, sólo en la tierra. Entonces haces el juramento, haciéndole saber al cielo que no tienes miedo de derramar tu propia sangre. Del polvo viniste, y con el polvo te irás. Cuando digas el juramento, abandonas tu derecho a tener un ángel guardián y anuncias que aceptas tu destino sin la ayuda del cielo. Ten en cuenta, que no te lo estoy recomendando. Te dieron un guardián, y por una buena razón. Alguien allá arriba piensa que estas en peligro. Me estoy arriesgando con esto, pero creo que es por más que una simple corazonada paranoica.

No eran exactamente noticias nuevas, podía sentir algo oscuro presionando contra mi mundo, amenazando con eclipsarlo. El fenómeno detrás del fantasma reaparecido de mi padre, era lo más notable. Fui eclipsada por un pensamiento.

—¿Y si la persona que está detrás de mí, también es mi ángel guardián? —pregunté lentamente.

Rixon lanzó una risotada. —¿Patch? —Él no sonaba como si creyera que eso fuera siquiera una posibilidad. No había ninguna sorpresa allí. Rixon había pasado por todo, con Patch. Incluso si Patch fuera culpable, Rixon estaría de pie a su lado. Lealtad ciega, por encima de todo.

—¿Si él estuviera intentando lastimarme, alguien lo sabría? —pregunté—. ¿Los arcángeles? ¿Los ángeles de la muerte? Dabria sabía cuando la gente estaba cerca de la muerte. ¿Otro ángel de la muerte podría detener a Patch, antes de que fuera demasiado tarde?

—Si estas dudando de Patch, tienes al hombre equivocado. —Su tono se enfrió—. Lo conozco mejor que tú. Se toma su trabajo de guardián muy en serio.

Pero si Patch quisiera matarme, podría organizar el asesinato perfecto, ¿no? Él era mi ángel guardián. Él era el encargado de mantenerme a salvo. Nadie sospecharía de él...

Pero él ya tuvo su oportunidad de matarme. Y no la había tomado. Él sacrificó la única cosa que quería más que nada -un cuerpo humano- para salvar mi vida. Él no haría eso si me quisiera muerta.

¿Verdad?

Deseché mis sospechas. Rixon tenía razón. Sospechar de Patch era ridículo a estas alturas.

—¿Es feliz con Marcie? —Apreté mi boca, con fuerza. Yo no había querido hacer la pregunta en primer lugar. Se había derramado en ese momento. Un rubor cubrió mis mejillas. Rixon me observó, claramente pensando su respuesta.

—Patch es lo más cercano que tengo a una familia, y lo quiero como a un hermano, pero él no es bueno para ti. Yo lo sé, él lo sabe, y en el fondo, creo que tú también lo sabes. Tal vez no quieras oír esto, pero él y Marcie son parecidos. Están cortados con el mismo patrón. Patch debería tener permitido divertirse un poco. Y él puede hacerlo, Marcie no lo ama. Nada de lo que ella sienta por él va a molestar a los arcángeles.

Nos sentamos en silencio, y luché por esconder mis emociones. Yo había molestado a los arcángeles, en otras palabras. Mis sentimientos por Patch fueron lo que nos expusieron. No fue nada que Patch hubiera hecho o dicho. Todo fue por mi culpa. De acuerdo a la explicación de Rixon, Patch nunca me había amado. Nunca fue recíproco. No quería aceptarlo. Quería que Patch me quisiera tanto como yo lo había querido. No quería pensar, que no había sido nada más que un entretenimiento para él, un pasatiempo.

Había una pregunta más que quería hacerle a Rixon, desesperadamente. Si Patch y yo, todavía, estuviéramos en buenos términos, se lo habría preguntado a él, pero ese era un punto discutible ahora. Rixon sabía tanto como él, de todos modos. Él sabía cosas que otra gente no -particularmente cuando se refería a ángeles caídos y Nefilim- y lo que no sabía, podía averiguarlo. Ahora mismo, mi mejor esperanza de descubrir quién era la Mano Negra, era a través de Rixon.

Me humedecí los labios y decidí hacer la pregunta directamente. —¿Alguna vez has escuchado de hablar sobre la Mano Negra?

Rixon se estremeció. Me estudió en silencio por un momento antes de que su rostro se iluminara con diversión. —¿Esto es una broma? No he escuchado ese nombre desde hace mucho tiempo. Pensé que a Patch no le gustaba que le llamaran así. ¿Te lo contó él, entonces?

Una lenta ola de frío se apoderó de mi corazón. Había estado a punto de hablarle a Rixon acerca del sobre con el anillo de hierro y la nota que decía que la Mano Negra había asesinado a mi padre, pero me encontré, a mi misma, haciendo otra pregunta. —¿Mano Negra es el apodo de Patch?

—Él no lo ha utilizado durante años. No, desde que comencé a llamarlo Patch. A él nunca le gustó Mano Negra —se rascó la mejilla—. Eso fue en los días en que aceptábamos trabajos como mercenarios del rey Francés. Operaciones encubiertas del siglo dieciocho. Fue una agradable temporada. Con mucho dinero.

Me sentía, del mismo modo, que si me hubieran abofeteado el rostro. En todo momento me sentía desequilibrada, inclinándome hacia un lado. Las palabras de Rixon pasaron a través de mí como un borrón, como si estuviera hablando una lengua extranjera, y yo no pudiera entenderle. Inmediatamente, me acosaron las dudas. Patch, no. No había matado a mi padre. Cualquiera otro, excepto él.

Lentamente las dudas empezaron a caer hacia un lado, reemplazadas por otros pensamientos. Me encontré a mi misma buscando a través de los acontecimientos, buscando una evidencia. La noche en que le di mi anillo a Patch: El momento en que dije que mi padre me lo había dado, él insistió en que no podía aceptarlo, casi categóricamente. Y el simple nombre de la Mano Negra. Encajaba, casi, encajaba demasiado. Obligándome a mantener, unos cuantos minutos más, mis emociones cuidadosamente controladas, seleccioné cuidadosamente mis siguientes palabras.

—¿Sabes de lo que más me arrepiento? —dije, mi tono lo más casual que pude—. Es la cosa más estúpida, y probablemente te reirás. —Para hacer mi historia convincente, saqué una risa banal, de algún lugar dentro de mí, que ni siquiera sabía que existía—. Dejé mi sudadera favorita en su casa. Es de Oxford, mi

Universidad de ensueño, —expliqué—. Mi padre me la compró cuando fue a Inglaterra, así que significa mucho para mí.

—¿Estuviste en casa de Patch? —él sonaba, genuinamente, sorprendido.

—Sólo una vez. Mi madre estaba en casa, así que fuimos hasta su casa para ver una película. Dejé mi sudadera en el sofá. —Sabía que estaba caminando por una línea peligrosa, cuantos más detalles revelara de la casa de Patch, mas alta sería la probabilidad de que algo no coincidiera, y mi tapadera estaría arruinada. Pero en ese mismo sentido, si era demasiado imprecisa, me asustaba que eso advirtiera a Rixon de que estaba mintiendo.

—Estoy impresionado. A él le gusta mantener su dirección fuera del radar.

¿Y porque era? Me pregunté. ¿Qué estaba escondiendo? ¿Por qué Rixon, era la única persona a la que se le permitía entrar en el santuario interior de Patch? ¿Qué podría compartir con Rixon, pero con nadie más? ¿Acaso él nunca me había permitido entrar, porque sabía que podría ver algo ahí, que revelaría la verdad de que era responsable del asesinato de mi padre?

—Conseguir la sudadera significaría mucho para mí, —dije. Me sentí de algún modo remota, como si estuviera viéndome a mi misma conversando con Rixon, desde varios metros atrás. Alguien extraña, más astuta y contenida, estaba diciendo las palabras que salían de mi boca. Yo no era esa persona. Yo era la chica que se sentía, a sí misma, desmoronarse en pedazos tan finos como la arena bajo de sus pies.

—Dirígete hacia allá a primera hora de la mañana. Patch se va temprano, pero si estás ahí a las seis y treinta, deberías alcanzarlo.

—No quiero tener que hacerlo cara a cara.

—¿Quieres que recoja la sudadera la próxima vez que vaya? Estoy seguro de que iré allí mañana por la noche. Este fin de semana como muy tarde.

—Preferiría tenerla lo más pronto posible. Mi madre sigue preguntando por ella. Patch me dio una llave, y mientras no haya cambiado las cerraduras, todavía puedo entrar. El problema es, que estaba oscuro cuando conducimos hasta allí, y no recuerdo como llegar hasta su casa. No presté atención, porque no estaba planeando tener que conducir de nuevo y buscar mi sudadera, después de la ruptura.

—Swathmore. Cerca del distrito industrial.

Mi mente anotó esta información.

Si su casa estaba cerca del distrito industrial, apostaba a que vivía en uno de los apartamentos de edificios de ladrillo, en el límite de Old Town Coldwater. No había mucho más donde escoger, a menos que él hubiera tomado una residencia en una de las fábricas abandonadas o chozas de vagabundos, dispersas por el río, lo cual parecía dudoso.

Sonreí, esperando parecer relajada. —Sabía que estaba al lado de alguna parte del río. ¿Último piso, no? —dije, tanteando el terreno. Me parecía que Patch no querría oír a sus vecinos cerca de él.

—Sí —dijo Rixon—. Número treinta y cuatro.

—¿Crees que Patch estará en casa esta noche? No quiero encontrarme con él. En especial si está ahí con Marcie. Sólo quiero conseguir la sudadera e irme.

Rixon tosió en su puño. —Uh, no, no deberías tener ningún problema. —Se rascó su mejilla y me dirigió una mirada nerviosa, casi de lástima—. Vee y yo, en realidad, vamos a quedar con Patch y Marcie para ver una película esta noche.

Sentí como mi columna se ponía rígida. El aire en mis pulmones pareció estallar... y entonces, justo cuando sentí el semblante, de todas mis emociones cuidadosamente controladas, desmoronarse, hablé claramente de nuevo. Tenía que hacerlo. —¿Vee lo sabe?

—Todavía estoy intentando averiguar cómo decírselo.

—¿Decirme el qué?

Rixon y yo nos giramos, mientras Vee se dejaba caer con una caja de cartón de Coca-Colas.

—Uh... una sorpresa —dijo Rixon—. Tengo algo planeado para esta noche.

Vee sonrió. —¡Dame una pista, dame una pista! ¿Por favooooor?

Rixon y yo compartimos una mirada rápida, pero alejé la vista. No quería saber nada de esto. Además, ya estaba desconectada. Mis pensamientos estaban examinando cuidadosamente esta nueva información: Esta noche. Patch y Marcie. Una cita. El apartamento de Patch estaría vacío.

Tenía que entrar.

## Capítulo 16



Traducido por *annaev*  
Corregido por *Dessy!*

Tres horas más tarde, los frentes de los muslos de Vee estaban rojos tostados, la parte superior de sus pies estaba cubierta de ampollas, y su cara estaba inflamada por el calor. Rixon se había largado hacia una hora, y Vee y yo estábamos cargando la sombrilla y la bolsa de playa hacia el callejón que se desviaba a la calle Old Orchard.

—Me siento rara —dijo Vee—. Como si me fuera a desmayar. Tal vez debería haber pasado del aceite.<sup>35</sup>

Yo estaba mareada e incómodamente muy acalorada, pero no tenía nada que ver con el clima. Sentía un dolor de cabeza penetrando en el centro de mi cráneo. Seguía tratando de tragar el mal sabor de boca, pero cuanto más tragaba, sentía que la incomodidad crecía en mi estómago. El nombre de la Mano Negra brincaba por mi mente como si estuviera burlándose de mí para que le diera toda mi atención y arañando con sus uñas en mi dolor de cabeza cada vez que trataba de ignorarlo. No podía pensar en ello ahora, no frente a Vee, ya que sabía que me rompería en el momento en que lo hiciera. Tuve que hacer malabares con el dolor un poco más de tiempo, sacudiéndolo al aire cada vez que amenazaba con desplomarme. Me aferré a la seguridad de la insensible asolación que me entumecía, alejando lo inevitable mientras pudiera. Patch. *La Mano Negra. No podía ser.*

Vee se detuvo. —¿Qué es eso?

Estábamos de pie en el aparcamiento de la parte trasera de la librería, a pocos metros del Neon, y estábamos observando el gran trozo de metal unido a la rueda trasera.

—Creo que es una palanca en la rueda<sup>36</sup> —le dije.

—Puedo ver eso. ¿Qué hace en mi coche?

—Supongo que cuando dicen que los infractores serán remolcados, lo dicen en serio.

—No te hagas la lista conmigo. ¿Qué vamos a hacer ahora?

—¿Llamar a Rixon? —sugerí.

—No va a estar muy contento por tener que conducir de regreso aquí. ¿Qué pasa con tu madre? ¿Está de vuelta en la ciudad?

—Todavía no. ¿Y tus padres?

<sup>35</sup> Se refiere al aceite para el sol, que te echas para ponerte más morena.

<sup>36</sup> **Car boot** en inglés, es cuando a la llanta del carro le ponen un seguro para que no lo puedas mover.

Vee se sentó en la acera y se cubrió el rostro con las manos. —Es probable que cueste una fortuna conseguir quitar esa palanca de la llanta. Esta será la última gota que colme el vaso. Mi madre me va a enviar a un monasterio.

Me senté a su lado, y juntas reflexionamos sobre nuestras opciones.

—¿No tenemos otros amigos? —preguntó Vee—. ¿Alguien a quien podríamos llamar para que viniera a buscarnos, sin sentirnos demasiado culpables? No me siento culpable por hacer que Marcie maneje todo el camino hasta aquí, pero estoy bastante segura de que ella no lo haría. No por nosotras. Sobre todo por nosotras. Eres amiga de Scott. ¿Crees que vendrá a recogernos? Espera un momento... ¿no es ese el Jeep de Patch?

Seguí la mirada de Vee hacia el extremo opuesto del callejón. Al final de la calle Imperial, y bastante seguro, se hallaba estacionado un brillante Jeep Commander negro. Las ventanas estaban polarizadas, un resplandor de sol se reflejaba en ellos.

Mi corazón se aceleró. Yo no podía correr hacia Patch. No aquí. Todavía no. No cuando la única cosa que me mantenía lejos de romper a llorar era una presa cuidadosamente construida, cuya base se agrietaba profundamente con cada segundo que pasaba.

—Debe estar por aquí —dijo Vee—. Mándale un mensaje y dile que estamos encalladas. Puede que no le guste, pero lo obligaré para que me lleve a casa.

—Prefiero enviar un mensaje a Marcie antes de pedírselo a Patch. —Tenía la esperanza de que Vee no detectara la nota extraña y apagada de angustia y odio en mi voz. *La Mano Negra... La Mano Negra... Patch no... Por favor, Patch no... era un error, había una explicación...* El dolor de cabeza se intensificó, como si mi cuerpo me estuviera advirtiendo de que pusiera fin a esta línea de pensamientos, por mi propia seguridad.

—¿A quién más podemos llamar? —dijo Vee.

Las dos sabíamos a quién podríamos llamar. Absolutamente a nadie. Éramos perdedoras, sin amigos. Nadie nos debía un favor. La única persona que dejaba todo para venir a mi rescate estaba sentada a mi lado. Y viceversa.

Yo dirigí mi atención hacia el jeep. Por la razón que fuera, me puse de pie. —*Conduciré el Jeep a casa.* —Yo no estaba segura de qué tipo de declaración tenía la intención de enviar a Patch. ¿Ojo por ojo? Me has hecho daño, ¿te duele? O tal vez, *este es sólo el comienzo, si tuvieras algo que ver con la muerte de mi padre...*

—¿Patch se pondrá como loco cuando se dé cuenta de que le robaron su jeep? —dijo Vee.

—No me importa. No voy a estar sentada aquí toda la noche.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —dijo Vee—. No me gusta Patch en un día normal, menos cuando saca su temperamento.

—¿Qué pasó con tu sentido de la aventura? —Un deseo feroz había tomado el control de mí, y yo no quería nada más que tomar el Jeep y enviar un mensaje a Patch. Me imaginaba estampando el jeep contra un árbol. No lo suficiente fuerte para desplegar las bolsas de aire, si no lo suficientemente fuerte como para dejar una abolladura. Un pequeño recuerdo mío. *Una advertencia.*

—Mi sentido de la aventura termina en un tipo una misión suicida kamikaze —dijo Vee—. No va a ser muy agradable cuando se dé cuenta de que fuiste tú.

La voz lógica de mi cabeza me habría instruido a retroceder durante un momento, pero toda la lógica me había dejado. *Si él había herido a mi familia, si había destruido a mi familia, si me había mentado...*

—¿Sabes cómo robar un coche? —preguntó Vee.

—Patch me enseñó.

Ella no parecía demasiado convencida. —¿Quieres decir que viste a Patch robar un coche, y ahora crees que puedes intentarlo?

Yo caminaba por el callejón hacia la calle Imperial, con Vee corriendo detrás. Comprobé el tráfico, luego cruce hacia el Jeep. Probé el pestillo de la puerta. Bloqueado.

—Nadie está en casa —dijo Vee, ahuecando las manos alrededor de sus ojos para mirar dentro—. Creo que debemos alejarnos. Vamos, Nora. Retírate del Jeep.

—Necesitamos que nos lleven. Estamos varadas.

—Todavía tenemos dos piernas, izquierdas y derechas. Las mías están en estado de ánimo para hacer ejercicio. Se sienten listas para una buena caminata... *¡¿Estás loca?! —grito.*

Yo estaba de pie con la punta de la sombrilla de playa apuntando hacia la ventana del lado del conductor. —¿Qué? —dije—. Tenemos que entrar.

—*¡Baja la sombrilla! Vas a llamar mucho la atención si la estampas contra la ventana. ¿Qué te pasa?* —dijo ella, mirándome, con los ojos desorbitados.

Una visión cruzó por mi mente. Entonces vi a Patch sobre mi padre, y con una pistola en su mano. El sonido de un disparo rasgó el silencio.

Puse mis manos en las rodillas y me incliné, sintiendo como picaban las lágrimas detrás de mis ojos. La tierra se sacudió en un giro nauseabundo. El sudor se deslizaba por los lados de mi cara.

Yo estaba sofocada, como si todo el oxígeno se hubiera evaporado de repente en el aire. Cuanto más trataba de respirar, más ahogados estaban mis pulmones. Vee me estaba gritando, pero parecía estar muy lejos, como un sonido bajo el agua.

De repente la tierra se detuvo. Inhalé tres profundas respiraciones. Vee ordenó que me sentara, gritando algo acerca de agotamiento por calor. Me sacudí de su agarre.

—Estoy bien —dije, levantando una mano cuando ella se inclinó de nuevo—. Estoy bien.

Para demostrarle que estaba bien, me incliné a recoger mi bolsa, que debió haberse caído, y fue entonces cuando vi la llave de repuesto de Jeep, relucientemente dorada, en el suelo. Las que yo había robado de la habitación de Marcie la noche de su fiesta.

—Tengo una llave para el Jeep —dije, las palabras me sorprendieron incluso a mí.

Vee frunció el ceño. —¿Patch nunca te pidió que se la devolvieras?

—Él nunca me la dio. La encontré en la habitación de Marcie el martes por la noche.

—Whoa.

Metí la llave en la cerradura, me subí y me senté en el asiento del conductor. Luego ajusté el asiento hacia delante, encendí el motor, y agarré el volante con ambas manos. A pesar del calor, mis manos estaban frías y nerviosas.

—No estás pensando en hacer algo más que conducir esta cosa a casa, ¿verdad?  
—preguntó Vee, abrochándose el cinturón—. Ya que la vena de tu temperamento es fuerte, y la última vez que lo vi, fue justo antes de golpearas a Marcie en la mandíbula en el Devil's Handbag.

Me humedecí los labios, ya que parecían como papel de lija y pastosos, al mismo tiempo. —Le dio a Marcie una llave de repuesto para el Jeep, debería lanzar esta cosa al mar, a veinte metros de profundidad.

—Tal vez él tenía una buena razón —dijo Vee con nerviosismo.

Lancé una risa ligera y fuerte. —No voy hacerle nada hasta después de que te deje. —Giré el volante a la izquierda y salí hacia la calle.

—¿Juras agregar esa advertencia cuando intentes explicar a Patch por que le robaste su jeep?

—No lo estoy robando. Estamos varadas. Esto se llama préstamo.

—Esto se llama tú estás loca. —Podía sentir el desconcierto de Vee ante mi ira. Pude verlo por la forma *irracional* en la que se me quedó mirando. Tal vez era irracional. Tal vez había llegado al límite. Dos personas podían tener el mismo apodo, pensé, tratando de convencerme a mí misma. *Podrían. Ellos podrían, podrían, podrían.* Yo esperaba que cuanto más lo dijera, más me lo llegaría a creer, pero el lugar que reservaba en mi corazón para sentir confianza se sentía hueco.

—Salgamos de aquí —dijo Vee, con una voz cautelosa y asustada, que nunca usaba conmigo.

—Tenemos limonada en mi casa. Después podríamos ver la televisión. Tal vez dormir la siesta. ¿No tienes que trabajar esta noche?

Estaba a punto de decirle que Roberta no me había registrado para esta noche, cuando pisé el freno. —¿Qué es eso?

Vee siguió mi mirada. Ella se inclinó hacia delante, tirando de un trozo de tela de color rosa y de rayas. Ella sostuvo la parte superior del bikini francés entre nosotros.

Nos miramos la una a la otra, y ambos pensamos lo mismo.

Marcie.

Sin lugar a dudas, estaba aquí con Patch. Ahora mismo. En la playa. Tendida en la arena. Haciendo quién sabe qué más.

Una oleada de violencia y traición me atravesó. Yo lo odiaba. Y me odiaba a mí misma por añadir mi nombre a la lista de las chicas que había seducido, y luego traicionado. Un crudo deseo para rectificar mi ignorancia se apoderó de mí. Yo no iba a ser sólo una chica. No podía hacerme desaparecer. Si él era la Mano

Negra, lo encontraría. Y si hubiera tenido algo que ver con la muerte de mi padre, me lo pagaría.

—Él puede encontrar su propio camino a casa —le dije con voz temblorosa. Apreté, fuertemente, el acelerador quemando la goma del neumático.

\* \* \*

Horas más tarde, me paré delante del refrigerador, y abrí la puerta, inspeccionando el contenido, en busca de algo para cenar.

Cuando no se me antojó nada, me moví hacia la esquina de la estrecha despensa, al lado del refrigerador, e hice lo mismo. Cogí una caja de pasta, un tarro de salchichas y salsa de espaguetis.

Cuando sonó el temporizador de la cocina, escurrí la pasta, me serví un buen plato, y puse la salsa en el microondas. Llenándola de parmesano, y queso Cheddar rallado y lo califique como bueno. El microondas sonó, y eche unas cucharadas de salsa y queso en la parte superior de la pasta. Cuando me volví para llevar todo a la mesa, me di cuenta de que Patch estaba apoyado en ella. El cuenco de pasta casi se me resbaló de los dedos.

—¿Cómo entraste? —pregunté.

—Deberías mantener la puerta cerrada. Especialmente cuando estás sola en casa.

Su postura era relajada, pero sus ojos no lo estaban. El color de mármol negro, lanzaba puñales hacia mí. No tenía duda de que sabía que había robado el Jeep. No era difícil, ya que estaba estacionado en mi camino de entrada. Había pocos lugares para ocultar un Jeep en una casa rodeada de campo abierto por un lado, y bosques impenetrables por el otro. No había pensado en ocultarlo ya que cuando había estacionado el jeep en el camino de entrada, estaba consumida por el horror y el shock. Todo había adquirido un enfoque nítido: sus palabras suaves, sus negros y brillantes ojos, su amplia experiencia con las mentiras, la seducción, las mujeres. Me había enamorado del diablo.

—Te llevaste el Jeep —dijo Patch. Calmado, pero no feliz.

—Vee se estacionó en una zona ilegal y pusieron un ancla en su coche. Teníamos que volver a casa, y ahí fue cuando vimos el Jeep al otro lado de la calle —Mis palmas estaban llenas de sudor, pero no me atrevía a secármelas. No delante de Patch. Él parecía diferente esta noche. Más serio de lo habitual. El brillo pálido de las luces de la cocina cortaban sus pómulos, y su cabello negro, alborotado por un día en la playa, caía por su frente, casi tocando sus largas pestañas. Su boca, la cual siempre había considerado sensual, se convirtió en una mueva cínica a un lado. No era una sonrisa cálida.

—No pudiste llamar y pedirme ayuda —preguntó.

—No tenía mi teléfono.

—¿Y Vee?

—Ella no tiene tu número, en su teléfono. Y yo no podía recordar tu nuevo número de todos modos. No teníamos forma de contactar contigo.

—Tú no tienes una llave del Jeep. ¿Cómo la conseguiste?

Todo lo que podía hacer era no dirigirle una mirada traicionada —Tu llave de repuesto.

Lo vi tratando entender que quería decir con eso. Los dos sabíamos que nunca me había dado una de repuesto. Yo lo observaba de cerca buscando cualquier signo de que él supiera que me refería a la llave de Marcie, pero la chispa de entendimiento no iluminó sus ojos. Todo en él estaba controlado, impenetrable, e ilegible.

—¿Qué repuesto? —preguntó.

Esto sólo hizo que me enojara más, porque yo esperaba que él supiera exactamente de qué llave estaba hablando. ¿Cuántos repuestos tenía? ¿Cuántas otras chicas tenían una llave para el Jeep en sus bolsos? —la de tú novia —le dije—. ¿O es que necesitas una aclaración?

—Déjame ver si entiendo esto, ¿Me robaste el Jeep para regresar, por haberle dado una llave de repuesto a Marcie?

—Tomé el Jeep porque Vee y yo lo necesitábamos —dije con frialdad—. Hubo un momento en que tú estabas ahí siempre que te necesitaba. Pensé que tal vez eso seguía siendo cierto, pero al parecer me equivoqué.

Los ojos de Patch no abandonaron los míos. —¿Quieres decirme qué es esto realmente? —Cuando yo no respondí, sacó una de las sillas de la cocina que estaba colocada debajo de la mesa. Se sentó con los brazos cruzados, las piernas estiradas lánguidamente—. Tengo tiempo.

La Mano Negra. Eso es de lo que se trataba realmente. Pero yo tenía miedo de enfrentarme a él. A causa de lo que yo pudiera descubrir, y cómo reaccionaría él. Estaba segura de que él no tenía ninguna idea de lo mucho que yo sabía. Si lo acusaba de ser la Mano Negra, no había vuelta atrás. Tendría que enfrentarme a la verdad, que tenía el poder de doblegar mi alma.

Patch enarcó las cejas. —¿Ley del silencio?

—Esto es acerca de decir la verdad —le dije—. Algo que nunca has hecho. —Si él hubiera matado a mi padre, ¿cómo podía haberme mirado a los ojos todo este tiempo, y no decirme cuánto lo sentía, y nunca decirme la verdad? ¿Cómo podía besarme, acariciarme, sostenerme en sus brazos, y vivir consigo mismo?

—¿Algo que nunca he hecho? Desde el día que nos conocimos, nunca te he mentado. No siempre te gustaba lo que tenía que decir, pero yo iba siempre de frente.

—Me dejaste creer que me amabas. *¡Fue una mentira!*

—Siento que lo sintieras como una mentira. —Él no lo sentía. Había una mirada de furia en su mirada pétrea. Él odiaba que se lo hubiera dicho. Él quería que yo fuera como todas las otras chicas que desaparecían de su pasado, sin decir nada.

—Si sintieras algo mí, no te habrías juntado con Marcie en un tiempo récord.

—¿Y tú no te juntaste con Scott en un tiempo récord? ¿Prefieres tener a medio hombre que a mí?

—¿La mitad de un hombre? Scott es una persona.

—Es un Nefilim. —Él hizo un gesto descuidado, en la dirección a la puerta principal—. El Jeep tiene más valor.

—Tal vez él sienta lo mismo acerca de los ángeles.

Se encogió de hombros, perezoso y arrogante. —Lo dudo. Si no fuera por nosotros, su raza no existiría.

—Ni el monstruo de Frankenstein lo amaría.

—¿Y?

—La raza Nefilim busca venganza sobre los ángeles. Tal vez esto es sólo el comienzo.

Patch se levantó la gorra y se pasó la mano por el pelo. Viendo la mirada en su rostro, tuve la impresión de que la situación era mucho más peligrosa de lo que inicialmente me había llevado a creer. ¿Cómo de cerca estaba, la raza de los Nefilim, de dominar a los ángeles caídos? Seguramente no tanto como su Cheshvan<sup>37</sup>. Patch no podía querer decir que en menos de cinco meses, los enjambres de ángeles caídos invadirían y matarían decenas de miles de seres humanos. Pero todo en la forma en que se contuvo, hasta la mirada en sus ojos, me decía que era exactamente lo que estaba por pasar.

—¿Qué estás haciendo al respecto? —pregunté, horrorizada.

Cogió el vaso de agua que yo había dejado sobre la mesa, y tomó un trago. —Te he dicho que te quedes fuera de esto.

—¿Por los arcángeles?

—La raza Nefilim es mala. Se supone que no habitan en la Tierra. Existen por el orgullo de los ángeles caídos. Los arcángeles no quieren tener nada que ver con ellos. No van a intervenir donde los Nefilim están interesados.

—¿Y todos los seres humanos que van a morir?

—Los arcángeles tienen su propio plan. A veces las cosas malas tienen que suceder antes que las cosas buenas puedan hacerse.

—¿Plan? ¿Qué plan? ¿Para ver morir a gente inocente?

—Los Nefilim están caminando directamente hacia una trampa que ellos mismos están creando. Si la gente tiene que morir para aniquilar a la raza Nefilim, los arcángeles aceptarían el riesgo.

Los pelos en mi cuero cabelludo se erizaron. —¿Y estás de acuerdo con ellos?

—Soy un ángel de la guarda ahora. Mi lealtad es con los arcángeles. —Una llamarada de odio se vio en sus ojos, y por un breve momento, creí que se dirigía a mí. Como si él me culpara de en lo que se había convertido. En mi defensa, sentí una oleada de ira.

¿Había olvidado todo lo de esa noche? Había sacrificado mi vida por él, y él la rechazó. ¡Si quería culpar a alguien por sus circunstancias, no debía ser a mí!

—¿Cómo de fuertes son los Nefilim? —pregunté.

—Lo suficientemente fuertes. —Su voz estaba desprovista de preocupación.

---

<sup>37</sup> **Cheshvan:** Es el segundo mes del año civil (que empieza el 1 de Tishrei) y el octavo mes del año eclesiástico (que comienza el 1 de Nisán) en el calendario hebreo.

—Ellos podrán resistir a los ángeles caídos tan pronto como llegue Cheshvan, ¿verdad?

Él asintió con la cabeza.

Me abracé para protegerme de un frío profundo y repentino, pero era más psicológico que físico. —Hay que hacer algo.

Cerró los ojos.

—Si los ángeles caídos no pueden poseer a los Nefilim, pasarán a los humanos —dije, tratando de romper su actitud despreocupada y llegar a su conciencia—. Eso es lo que dijiste. Decenas de miles de seres humanos. Tal vez Vee. Mi madre. Tal vez yo.

Todavía no dijo nada.

—¿No te importa?

Sus ojos se movieron a su reloj, y se levantó de la mesa. —No me gusta salir corriendo de aquí cuando tenemos asuntos pendientes, pero llego tarde. —La llave de repuesto del Jeep estaba recostada sobre un plato en el recibidor, y se la guardó en el bolsillo—. Gracias por la llave. Añadiré el préstamo del jeep a tu cuenta.

Me coloqué entre él y la puerta. —¿Mi cuenta?

—Te traje a casa desde Z, te ayudé a bajar del techo de Marcie, y ahora te presté mi Jeep. Yo no doy favores de forma gratuita.

Estaba bastante segura de que no estaba bromeando. De hecho, yo estaba bastante segura de que era en serio.

—Podemos solucionarlo para que me pagues el favor después de cada favor individual, pero pensé que una lista sería más fácil. —Su sonrisa era una burla descarada. De idiota engreído de primera clase.

Entrecerré los ojos. —En realidad estás disfrutando de esto, ¿no?

—Un día de estos voy a venir a cobrar los favores, y entonces, realmente, lo disfrutaré.

—Tú no me prestaste el Jeep —argumenté—. Lo robé. Y no fue un favor, lo confisqué.

Él miró su reloj por segunda vez. —Vamos a tener que terminar esto después. Tengo que irme.

—Así es —le espeté—. Una película con Marcie. Ve a divertirte mientras mi mundo pende de un hilo. —Me dije que quería que se fuera. Se merecía a Marcie. No me importaba. Estuve tentada de arrojarle algo, pensé en cerrar la puerta de golpe, a su espalda. Pero no iba a dejar que se fuera, sin hacer la pregunta que me rondaba la mente. Me mordí el interior de mi mejilla para mantener mi voz neutral—. ¿Sabes quién mató a mi padre? —Mi voz era fría y controlada, y no como la mía. Era la voz de alguien que estaba completamente llena de odio, devastación y acusación.

Patch se detuvo, de espaldas a mí.

—¿Qué pasó esa noche? —No me molesté en tratar de ocultar la desesperación de mi voz.

Después de un momento de silencio, dijo: —Me estás preguntando algo que crees que debería saber.

—Sé que eres la Mano Negra. —Cerré los ojos un instante, sintiendo que mi cuerpo entero se sacudía por una oleada de náuseas.

Él miró sobre su hombro. —¿Quién te dijo eso?

—¿Entonces es verdad? —Me di cuenta de que mis manos estaban en puños sobre mi costado, sacudiéndose violentamente—. Eres la Mano Negra. —Lo miré a la cara, rezando por que de alguna manera lo refutara.

El reloj de péndulo de la sala marcó la hora, con un sonido pesado y reverberante.

—Vete —le dije. Yo no iba a llorar delante de él. Me negaba. No le daría esa satisfacción.

Él estaba quieto en su lugar, con su rostro impassible, en sombra, ligeramente satánico. El reloj sonaba a través del silencio. *Uno, dos, tres.*

—Te haré pagar por ello —le dije, con mi voz todavía, curiosamente, extraña.

*Cuatro, cinco.*

—Encontraré la forma. Te mereces ir al infierno. La única cosa que podría hacer que me arrepintiera es si los arcángeles me obligaran a ello.

Un destello negro y caliente cruzó sus ojos.

—Te mereces todo lo que te pase —le dije—, cada vez que me besaste y abrazaste, sabiendo lo que le hiciste a mi padre... —Me atraganté y me di la vuelta, haciéndome pedazos cuando menos me lo podía permitir.

*Seis.*

—Vete —le dije, con mi voz tranquila, pero inestable.

Miré hacia arriba, fijamente, con la intención de hacer que Patch se fuera, sabiendo la intensidad del odio y aversión que expresaban mis ojos, pero estaba sola en el pasillo. Miré a mi alrededor, esperando que hubiera cambiado de posición, pero él no estaba allí. Un extraño silencio se instaló entre las sombras, y me di cuenta de que el reloj de péndulo había dejado de sonar.

Las manillas estaban congeladas entre el seis y el doce, habiéndose parado en el momento en que Patch se había ido para siempre.

## Capítulo 17



*Traducido por Virtxu  
Corregido por Dessy.!*

Después de que Patch se fuera, me quité la ropa de playa y me vestí con unos vaqueros oscuros y una camiseta, y la cazadora negra de Razorbills que gané el año pasado en la fiesta de Navidad de eZine. A pesar de que el pensamiento, hacía que mi estómago se retorciera, tenía que echar un vistazo al apartamento de Patch, y tenía que hacerlo esta noche antes de que fuera demasiado tarde.

Había sido estúpido decirle a Patch que sabía que él era La Mano Negra. Esto se me había escapado en un momento de imprudente hostilidad. Había perdido mi ventaja de la sorpresa. Dudaba que él me viera como una amenaza real, probablemente encontraría graciosa mi promesa de enviarle al oscuro infierno, pero tenía información de que él trabajaba muy duro para mantenerse oculto. En base a todo lo que sabía sobre, los omniscientes<sup>38</sup> y siempre vigilantes, arcángeles, no le habría resultado fácil ocultarles su participación en la muerte de mi padre. Yo no podía enviarlo al infierno, pero los arcángeles sí. Si encontraba la manera de contactar con ellos, su secreto, cuidadosamente elaborado, sería descubierto. Los arcángeles le cazarían con la excusa de desterrarle al infierno. Bueno, yo tenía un motivo.

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, y rápidamente parpadeé para detenerlas. Hubo un tiempo en mi vida en el que no hubiera creído que Patch hubiera sido capaz de matar a mi padre. La idea hubiera sido ridícula, absurda e insultante. Pero esto sólo demostraba cómo, de hábil y meticulosamente, me había engañado.

Todo lo que sabía era que el apartamento en Swathmore era donde guardaba sus secretos. Su única vulnerabilidad. Aparte de Rixon, no permitía que nadie más entrara. Esta mañana, cuando le había mencionado a Rixon que había estado allí, él había respondido con genuina sorpresa. *Le gusta mantener la dirección de su casa fuera del radar*, había dicho. ¿Había conseguido mantener esto fuera del radar de los arcángeles? Parecía poco probable, tocando lo imposible, pero Patch había demostrado que era muy bueno encontrando un rodeo a cualquier obstáculo que se cruzara en su camino. Si alguien era lo suficiente ingenioso o inteligente para debilitar a los arcángeles, ese era Patch. Me estremecí, inesperadamente, al imaginarme lo que guardaba él en su apartamento. Una terrible sensación, que me hacía cosquillas en mi columna vertebral, parecía advertirme de que no fuera, pero le debía a mi padre llevar a su asesino ante la justicia.

<sup>38</sup> **La Omnisciencia** (o el punto de vista omnisciente), es la capacidad de saberlo todo, o de saber todo lo que se necesite saber en un contexto determinado.

Localicé una linterna debajo de mi cama y la metí dentro de la bolsa, en la parte delantera, de la cazadora. Mientras me ponía de pie, el diario de Marcie captó mi atención. Estaba descansando sobre una pila de libros en mi estantería. Dudé un momento, sintiendo un agujero arder en mi conciencia. Con un suspiro, metí el diario junto a la linterna, cerré la bolsa poniéndola detrás y me puse de pie.

Caminé como una milla hacia Beech, luego cogí un autobús en Herring Street. Caminé tres manzanas hacia Keate, me monté en otro autobús hasta Clementine, y luego me fui caminando hasta la ventosa y pintoresca colina que conducía al barrio de Marcie, que era, lo más cercano, a elegante que había en Coldwater. El olor a hierba recién cortada y a hortensias flotaba en el aire de la tarde, y el tráfico era inexistente. Los coches estaban bien resguardados en los garajes, por lo que las calles parecían más amplias y más limpias. Las ventanas de las blancas casas coloniales reflejaban el resplandor de la lenta puesta de sol, y me imaginé a las familias sentándose juntos para una cena tardía, detrás de las persianas. Me mordí el labio sorprendida por una repentina ráfaga de inconsolable lamento. Mi familia nunca se sentaría junta a comer de nuevo. Tres noches a la semana cenaba sola, o con Vee. Las otras cuatro noches, cuando mi madre estaba en casa, normalmente comíamos en bandejas frente al televisor.

Por culpa de Patch.

Me volví hacia Brenchley, contando las casas hacia la de Marcie. Su Toyota 4-Runner rojo estaba aparcado en el camino, pero sabía que no estaba en casa. Patch la habría recogido con el Jeep para ver una película. Estaba atajando a través del césped, pensando en que dejaría el diario en el porche, cuando la puerta delantera se abrió.

Marcie había arrojado el bolso sobre su hombro, con las llaves en la mano, claramente saliendo. Se quedó inmóvil en la puerta cuando me vio. —¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó.

Abrí mi boca, tres segundos antes de que las palabras salieran. —Yo... no pensé que estuvieras en casa.

Ella entrecerró sus ojos. —Bueno, lo estoy.

—Pensé que tú... y Patch... —Apenas hablaba coherentemente. El diario estaba en mis brazos, a la vista. En cualquier minuto Marcie lo vería.

—Él lo canceló —me espetó, como si esto fuera de mi incumbencia.

Apenas la oí. En cualquier momento ella iba a ver el diario. Como nunca antes, quise dar marcha atrás en el tiempo. Debería haber pensado en esto, antes de venir. Debería haber contado con la posibilidad de que ella estuviera en casa. Miré nerviosamente tras de mí, mirando hacia la calle como si de alguna manera esta fuera a venir en mi rescate.

Marcie dio un grito ahogado, una ráfaga de aire entre sus dientes. —¿Qué estás haciendo con mi diario?

Me di la vuelta, con las mejillas sonrojadas.

Ella bajó del porche. Cogió el diario y reflexivamente lo puso contra su pecho. —¿Tú... tú lo cogiste?

Mis manos cayeron inútilmente a mis lados. —Lo cogí la noche de tu fiesta. —Negué con la cabeza—. Fue una estupidez. Lo siento mucho...

—¿Lo has leído? —demandó ella.

—No.

—Mientes —se burló—. Lo leíste, ¿no? ¿Quién no lo haría? ¡Te odio! ¿Es tu vida tan aburrida que tienes que espiar la mía? ¿Lo has leído entero, o sólo las partes tuyas?

Estaba a punto de desmentirlo rotundamente, incluso de abrirlo, cuando las palabras de Marcie capturaron mis pensamientos y rebobinaron.

—¿Mías? ¿Has escrito sobre mí?

Ella lanzó el diario al porche tras ella, luego se enderezó, cuadrando sus hombros. —¿Qué me importa? —dijo, cruzándose de brazos y mirándome fijamente—. Ahora sabes la verdad. ¿Qué se siente al saber que tu madre está acostándose con los maridos de otras personas?

Me lancé una risa incrédula que contenía más ira que otra cosa. —¿Perdona?

—¿De verdad crees que tu madre está fuera de la ciudad todas esas noches? ¡Ja!

Adopté la postura de Marcie. —En realidad, lo hago. —¿Qué estaba insinuando?

—Entonces, ¿cómo explicas qué su coche esté estacionado en la calle una noche por semana?

—Tienes a la persona equivocada —le dije, sintiendo mi rabia hervir. Estaba bastante segura de que ahora sabía exactamente a dónde quería llegar Marcie. Cómo se atrevía a acusar a mi madre de tener una aventura. Y con su padre, de entre todas las personas. Aunque fuera el último hombre en el planeta, mi madre no sería atrapada durmiendo con él. Odiaba a Marcie, y mi madre lo sabía. Ella no dormía con el padre de Marcie. Nunca me haría eso. Nunca le haría eso a mi padre. Nunca.

—¿Un Taurus beige, con matrícula X4I24? —La voz de Marcie era helada.

—Así que te sabes su número de matrícula —le dije después de un momento, tratando de ignorar la sensación de opresión en mi pecho—. Eso no prueba nada.

—Despierta, Nora. Nuestros padres se conocieron en la escuela secundaria. Tu madre y mi padre. Ellos estuvieron juntos.

Negué con la cabeza. —Eso es mentira. Mi madre nunca me ha dicho nada acerca de tu padre.

—Porque ella no quiere que lo sepas. —Sus ojos brillaron—. Porque todavía está con él. Él es su pequeño secreto sucio.

Negué con la cabeza más fuerte, sintiéndome como una muñeca rota. —Tal vez mi madre conocía a tu padre de la escuela secundaria, pero eso fue hace mucho tiempo, antes de conocer a mi padre. Tienes a la persona equivocada. Viste el coche de otra persona estacionado en la calle. Cuando ella no está en casa, está fuera de la ciudad, trabajando.

—Los vi juntos, Nora. Era tu madre, así que ni siquiera trates de excusarla. Fui a la escuela ese día y pinté en tu casillero un mensaje para tu madre. ¿No lo entiendes? —Su voz era un repugnante siseo—. Estaban durmiendo juntos. Todos estos años lo han estado haciendo. Lo que significa que mi padre podría ser el tuyo. Y tú podrías ser mí... hermana.

Las palabras de Marcie cayeron como una hoja entre nosotras.

Puse mis brazos alrededor de mi cintura y me alejé, sintiéndome como si estuviera enferma. Las lágrimas se ahogaron en mi garganta, quemándome la parte posterior de la nariz. Sin decir una palabra, caminé hacia abajo por la calle de Marcie. Pensé que ella podría gritarme algo peor, pero no había nada peor que pudiera decir.

\* \* \*

No fui a donde Patch.

Debí de haber caminado todo el camino de vuelta a Clementine, más allá de la parada de autobús, el parque y la piscina de natación de la ciudad, porque lo siguiente que recordaba, era que estaba sentada en un banco, en el césped delantero de la biblioteca pública. Un cono de alumbrado público caía sobre mí. Era una noche cálida, pero abracé mis rodillas contra mi pecho, con mi cuerpo atormentado por los temblores. Mis pensamientos eran una mezcla de inquietantes teorías.

Permanecí donde estaba con la oscuridad rodeándome. Los faros se movían por la calle, acercándose, siguiendo adelante. Risas esporádicas de una comedia llegaban desde una ventana abierta a través de la calle. Bolsas de aire frío ponían la piel de gallina en mis brazos. El olor embriagador de la hierba, el musgo y la humedad del tiempo, me asfixiaban.

Me recosté en el banco, cerrando los ojos contra el manto de estrellas. Junté mis temblorosas manos en mi estómago, mis dedos se sentían como ramas congeladas. Me preguntaba por qué la vida tenía que ser tan difícil a veces, me preguntaba por qué era la gente que más amaba la que más me decepcionaba, me preguntaba a quién quería dirigir mi odio: a Marcie, a su padre o a mi madre.

En el fondo, me aferraba a la esperanza de que Marcie estuviera equivocada. Esperaba poder llegar a lanzar esto de vuelta en su cara. Pero la sensación de hundimiento que parecía que me tirada, de adentro hacia fuera, me decía que estaba llevándome a mí misma a la decepción.

No pude localizar el recuerdo, pero fue en el último año o así. Tal vez un poco antes de que mi padre muriera... no. Después. Había sido un día cálido de primavera. El funeral había terminado, mi período de duelo había terminado, y estaba de regreso en la escuela. Vee me había dicho de saltarnos las clases y en esos días, no ofrecía mucha resistencia a cualquier cosa. Yo flotaba. Me las arreglaba. Pensando que mi madre estaría en el trabajo, habíamos caminado a mi casa. Nos había llevado casi toda la séptima hora el llegar allí.

Cuando la casa apareció a la vista, Vee me sacó de la carretera.

—Hay un coche en tu entrada —dijo.

—¿De quién podría ser? Parece un Land Cruiser.

—Tu madre no conduce uno de esos.

—¿Crees que es un detective? —No era probable que un detective condujera una SUV de sesenta mil dólares, pero estaba tan acostumbrada a que los detectives vinieran, que fue el primer pensamiento que me vino a la mente.

—Vamos a acercarnos más.

Estábamos casi en la entrada cuando la puerta principal se abrió y las voces se escucharon. Mi madre... y una voz más profunda. Un hombre.

Vee me arrastró hacia el lateral de la casa, fuera de la vista.

Vimos como Hank Millar se metía en el Land Cruiser y se marchaba.

—Santo Dios —dijo Vee—. Normalmente sospecharía de su juego sucio, pero tu madre es de lo más conservadora. Apuesto a que estaba tratando de venderle un coche.

—¿Él vino hasta aquí para eso?

—Diablos, sí, nena. Los vendedores de coches no saben dónde trazar la línea.

—Ella ya tiene un coche.

—Un Ford. Eso es como el peor enemigo del Toyota. El padre de Marcie no será feliz hasta que el pueblo entero esté conduciendo un Toyota....

Dejé a un lado el recuerdo. Pero, ¿y si no le hubiera estando vendiendo un coche? ¿Qué pasa si ellos —tragué involuntariamente— estaban teniendo una aventura?

¿A dónde iba a ir ahora? ¿A casa? La granja ya no se sentía como casa. Ya no me sentía a salvo y segura. Se sentía como una caja de mentiras. Mis padres me habían vendido una historia de amor, unión, y familia. Pero si Marcie estaba diciendo la verdad, y mi mayor temor era que ella lo hacía, mi familia era una broma. Una gran mentira que nunca había visto venir. ¿No debería haber habido señales de advertencia? ¿No había sido golpeada con la comprensión de que lo que yo había sospechado en secreto a lo largo de todo este tiempo, pero había elegido negarme la dolorosa verdad? Este era mi castigo por confiar en los demás. Este era mi castigo por ver la parte buena de las personas. Por mucho que odiara a Patch en este momento, envidiaba la indiferente frialdad que le separaba de los demás. Sospechaba lo peor de las personas, no importaba qué tan oculto lo tuvieran, él siempre lo veía venir. Él era insensible y mundano, pero la gente lo respetaba por ello.

Yo les respetaba, y me mintieron.

Me puse en posición vertical en el banco y marqué el número de mi madre en mi teléfono. No sabía lo que la diría cuando respondiera, había dejado que mi ira y traición me guiaran. Mientras su teléfono sonaba, lágrimas ardientes caían por mis mejillas. Las enjuagué. Mi barbilla temblaba, y cada músculo de mi cuerpo estaba tenso. Enfadadas y rencorosas palabras rondaban mi mente. Me imaginaba gritándola, cortándola cada vez que ella intentara defenderse con más mentiras. Y si ella lloraba... no me daría pena. Ella se merecía sentir hasta la última gota de dolor por las elecciones que había tomado. Saltó su correo de voz, e hice todo lo que pude para evitar arrojar el teléfono a la oscuridad.

Marqué a Vee después.

—Hola, nena. ¿Es importante? Estoy con Rixon...

—Me voy de casa —le dije, sin importarme que mi voz sonara pastosa de llorar—. ¿Puedo quedarme en tu casa por un tiempo? Hasta que averigüe a dónde ir.

La respiración de Vee llenó mi oído. —¿Qué dijiste?

—Mi madre vuelve a casa el sábado. Y quiero estar fuera para entonces. ¿Puedo quedarme contigo el resto de la semana?

—Um, ¿puedo preguntar...

—No.

—Vale, de acuerdo —dijo Vee intentando esconder su shock—. Puedes quedarte, no hay problema. No hay problema en absoluto. Ya me dirás lo que pasa cuando estés lista.

Sentí lágrimas frescas dentro de mí. En este momento, Vee era la única persona con la que podía contar. Ella podría ser odiosa, molesta y perezosa, pero nunca me mentía.

Llegué a casa alrededor de las nueve, y me metí en un pijama de algodón. No era una noche fría, pero el aire era húmedo y la humedad parecía deslizarse por debajo de mi piel, enfriándome hasta los huesos. Después de hacerme una taza de leche caliente, me hundí en la cama. Era demasiado temprano para dormir, pero no me habría podido dormir aunque lo hubiera intentado, mis pensamientos estaban hechos pedazos. Me quedé mirando el techo, tratando de borrar los últimos dieciséis años y comenzar de nuevo. Tan duro como era capaz, no podía imaginarme la visión de Hank Millar como mi padre.

Salí de la cama y me dirigí por el pasillo hasta el dormitorio de mi madre. Abrí su arcón de boda, buscando su anuario de la escuela secundaria. No sabía, ni siquiera, si tenía uno, pero si lo tenía, su arcón de boda era el único lugar que se me ocurría para mirar. Si ella y Hank Millar fueron juntos a la escuela, habría imágenes. Si habían estado enamorados, habría firmado su anuario de alguna manera especial que lo demostrara. Cinco minutos más tarde, había buscado a fondo en el arcón y estaba con las manos vacías.

Caminé hacia la cocina, buscando a través de los armarios algo para comer, pero encontré que mi apetito había desaparecido. No podía comer pensando en la gran mentira que mi familia había resultado ser. Encontré a mis ojos viajando a la puerta principal, pero ¿a dónde podría ir? Me sentía perdida en la casa, inquieta por salir, pero sin ningún lugar al que correr. Después de estar parada en el pasillo durante varios minutos, subí a mi habitación. Acostada en la cama con las sábanas hasta la barbilla, cerré los ojos y vi un carrito de diapositivas de imágenes en mi mente. Imágenes de Marcie, de Hank Millar, a quien apenas conocía, y cuyo rostro podía evocar con dificultad, y de mis padres. Las imágenes pasaban más y más rápido hasta que se mezclaron en un extraño collage de locura.

Las imágenes parecieron dar un bandazo al reverso de repente, viajando hacia atrás en el tiempo. Todo el color se fue de la bobina, hasta que no quedó nada más que un borroso blanco y negro. Fue entonces que supe que me había metido en otro reino.

Estaba soñando.

Estaba de pie en el patio delantero. Un viento barrió las ruidosas hojas muertas a través de la calzada, en torno a mis tobillos. Una extraña nube embudo se

arremolinaba en el cielo sobre mi cabeza, pero no hizo ademán de tocar el suelo, como si se contentara con esperar su tiempo antes de golpear. Patch estaba sentado en la barandilla del porche, con la cabeza inclinada, las manos unidas libremente entre las rodillas.

—Fuera de mi sueño —le grité sobre el viento.

Él negó con la cabeza. —No hasta que te diga lo que está pasando.

Me ajusté más la chaqueta del pijama. —No quiero escuchar lo que tienes que decir.

—Los arcángeles no nos pueden escuchar aquí.

Lancé una risa acusatoria. —¿No te fue suficiente el manipularme en la vida real, ahora tienes que hacerlo aquí también?

Levantó la cabeza. —¿Manipularte? Estoy tratando de decirte lo que está pasando.

—Estás forzando tu camino dentro de mi sueños —le desafié—. Lo hiciste después del Devil's Handbag, y lo estás haciendo ahora.

Una repentina ráfaga de viento sopló entre nosotros, lo que me hizo dar un paso atrás. Las ramas del árbol crujieron y gimieron. Desenredé el pelo de mi cara.

Patch dijo: —Después del Z, en el jeep, me dijiste que habías tenido un sueño acerca del padre de Marcie. La noche que tuviste el sueño, yo estaba pensando en él. Estaba recordando el recuerdo exacto que tú soñaste, deseando que hubiera alguna manera de que pudiera decirte la verdad. No sabía que me estaba comunicando contigo.

—¿Me hiciste tener ese sueño?

—No un sueño. Un recuerdo.

Traté de digerir esto. Si el sueño era real, Hank Millar había estado viviendo en Inglaterra, cientos de años atrás. Mi memoria volvió de nuevo al sueño. Dígale al cantinero que envíe ayuda, había dicho Hank. Dígale que lo que hay aquí no es un hombre. Que es uno de los ángeles del diablo, que ha venido a poseer mi cuerpo y esparcir mi alma.

¿Era Hank Millar... un Nefilim?

—No sé cómo se superponen nuestros sueños —dijo Patch—, pero he estado tratando de comunicarme contigo de la misma forma desde entonces. Lo conseguí la noche que te besé después del Devil's Handbag, pero ahora no dejo de golpearme contra paredes. Tengo suerte de estar aquí ahora. Creo que eres tú. No me estás dejando entrar.

—¡Porque no te quiero dentro de mi cabeza!

Se deslizó fuera de la barandilla, bajando a mi encuentro en el patio. —Necesito que me dejes entrar.

Me di la vuelta.

—Fui reasignado a Marcie —dijo él.

Cinco segundos pasaron antes de que todo cayera en su lugar. La sensación de caliente malestar que había retorcido mi estómago desde que había dejado la

casa de Marcie se propagó a mis extremidades. —¿Eres el ángel guardián de Marcie?

—No ha sido un crucero de placer.

—¿Los arcángeles hicieron eso?

—Cuando me asignaron como tu guardián, me dejaron claro que tenía que tener en mente tus mejores intereses. Involucrarme contigo no estaba entre tus mejores intereses. Lo sabía, pero no me gustaba la idea de que los arcángeles me dijeran qué hacer con mi vida personal. Ellos nos estaban mirando la noche que me diste tu anillo.

En el Jeep. La noche antes de que nos separáramos. Me acordaba.

—Tan pronto como me di cuenta de que nos estaban mirando, me aparté. Pero el daño estaba hecho. Me dijeron que estaría fuera tan pronto como me encontraran un reemplazo. Luego se me asignó a Marcie. Fui a su casa esa noche para forzarme a hacer frente a lo que había hecho.

—¿Por qué Marcie? —pregunté con amargura—. ¿Para castigarme?

Se pasó una mano por encima de su boca. —El padre de Marcie es uno de la primera generación de Nefilim, un raza pura. Ahora que Marcie tiene dieciséis años, está en peligro de ser sacrificada. Hace dos meses, cuando traté de sacrificarte para obtener un cuerpo humano, pero termine salvando tu vida, no había muchos ángeles caídos que creyeran que podían cambiar lo que eran. Yo soy un guardián ahora. Todos lo saben, y todos sabemos que es porque te salvé de morir. De repente, un montón de ellos creen que pueden engañar al destino también. Ya sea por salvar a un ser humano y conseguir sus alas de nuevo —exhaló—, o matando a sus vasallos Nefilim y transformando su cuerpo de ángel caído a ser humano.

Revisé en mi mente todo lo que sabía acerca de los ángeles caídos y los Nefilim. El Libro de Enoc hablaba de un ángel caído que se convirtió en humano después de matar a su vasallo Nefilim, a costa de sacrificar uno de los descendientes femeninos del vasallo. Hace dos meses, Patch había intentado esto mismo con la intención de usarme para matar a Chauncey. Ahora, si el ángel caído que había obligado a Hank Millar a jurar lealtad quería ser humano, bueno, tendría que...

Sacrificar a Marcie.

Le dije: —¿Quieres decir que tu trabajo es asegurarte de que el ángel caído que obligó a Hank Millar a jurar lealtad no sacrifique a Marcie para conseguir un cuerpo humano?

Como si él pensara que me conocía lo suficientemente bien como para adivinar mi siguiente pregunta, dijo: —Marcie no lo sabe. Ella está completamente en la oscuridad.

Yo no quería hablar de esto. No quería a Patch aquí. Había matado a mi padre. Me había arrebatado, para siempre, a alguien a quien amaba. Patch era un monstruo. Nada de lo que pudiera decir podría hacerme sentir lo contrario.

—Chauncey formó la sociedad de sangre de Nefilim —dijo Patch.

Mi atención volvió bruscamente. —¿Qué? ¿Cómo lo sabes?

Parecía reacio a contestar. —He accedido a algunos recuerdos. Recuerdos de otras personas.

—¿Recuerdos de otras personas? —Me sorprendió cuando no debería haberlo hecho. ¿Cómo podría justificar todas las cosas horribles que había hecho? ¿Cómo iba a venir aquí y decirme que había examinado en secreto los pensamientos más privados e íntimos, y esperar que yo le admirara por ello? ¿O incluso que esperara que le escuchase?

—Un sucesor fue escogido cuando Chauncey se fue. No he sido capaz de obtener un nombre todavía, pero corre el rumor de que él no está contento con la muerte de Chauncey, lo cual no tiene sentido. Él está a cargo ahora... eso debería haber borrado cualquier remordimiento que sintiera por la muerte de Chauncey. Lo cual me hace preguntarme si el sucesor era un amigo cercano de Chauncey, o un familiar.

Negué con la cabeza. —No quiero escuchar esto.

—El sucesor tiene un contrato sobre el asesino de Chauncey. —Cualquier otra protesta por mi parte murió formándose. Patch y yo compartimos una mirada—. Él quiere que el asesino pague.

—Quieres decir que, quiere que yo pague —dije, mi voz apenas salió.

—Nadie sabe que mataste a Chauncey. Él no sabía que eras su descendiente femenino hasta momentos antes de morir, así que hay pocas posibilidades de que nadie más lo supiera. El sucesor de Chauncey podría tratar de localizar a los descendientes de Chauncey, pero le deseo suerte. Me llevó mucho tiempo encontrarte. —Dio un paso hacia mí, pero yo retrocedí—. Cuando te despiertes, necesito que digas que me quieres como tu ángel guardián de nuevo. Dilo como lo quieras decir, para que lo que los arcángeles lo oigan, y esperemos que te concedan tu petición. Estoy haciendo todo lo posible para mantenerte a salvo, pero estoy restringido. Necesito mayor acceso a la gente que te rodea, a tus emociones, a todo tu mundo.

¿Qué estaba diciendo? ¿Qué los arcángeles por fin habían encontrado un reemplazo a mi ángel guardián? ¿Era esta la razón por la que había forzado su camino dentro de mi sueño esta noche? ¿Debido a que había sido cortado, y ya no tenía el acceso a mí que él quería?

Sentí sus manos deslizándose por mis caderas, sosteniéndome de forma protectora contra él. —No voy a dejar que te suceda nada.

Me puse rígida y me encogí, liberándome. Mi mente era una tempestad. Él quiere que el asesino pague. No podía quitarme de encima esa idea. La idea de que alguien por ahí me quisiera matar era desoladora. No quería estar aquí. No quería saber estas cosas. Quería sentirme segura de nuevo.

Consciente de que Patch no tenía ninguna intención de dejar mi sueño, hice mi propia jugada. Luchando contra las barreras invisibles del sueño, forzándome a despertar. *Abre los ojos*, me dije. ¡*Ábrelos!*

Patch se apoderó de mi codo. —¿Qué estás haciendo?

Podía sentirme cada vez más lúcida. Podía sentir el calor de mis sábanas, la suave funda de mi almohada contra mi mejilla. Todos los olores familiares asociados a mi habitación confortándome.

—No despiertes, Ángel. —Pasó sus manos contra mi pelo, atrapando mi cara, obligándome a mirarlo a los ojos—. Hay más que necesitas saber. Hay una razón muy importante por la que necesitas ver estos recuerdos. Estoy tratando de decirte algo que no puedo decirte de otra manera. Te necesito para contarte lo que estoy tratando de decirte. Necesito que dejes de bloquearme.

Aparté mi cara. Mis pies parecían elevarse sobre la hierba, dirigiéndome hacia la agitada nube embudo. Patch me agarró, jurando en voz baja, pero su dominio sobre mí era como peso pluma, imaginario.

*Despierta, me ordené a mí misma. Despierta.*

Dejé que la nube me absorbiera.

## Capítulo 18



Traducido por *maka.mayi*, *Inma e Ilimari Cipriano*  
Corregido por *Milliefer*

**M**e desperté con la respiración agitada. Mi habitación estaba sumida en las sombras, la luna brillaba como una bola de cristal en el otro lado de la ventana. Mis sábanas estaban calientes y húmedas, enrolladas entre mis piernas. El reloj marcaba las nueve y media.

Me dejé caer fuera de la cama y fui al baño, para llenar un vaso de agua fría. Lo tome de un trago, luego me incline contra la pared. No podía dormir de nuevo. Sin importar lo que hiciera, no podía dejar que Patch regresara a mis sueños. Deambulé por las escaleras de arriba, tratando frenéticamente de mantenerme completamente despierta, pero estaba tan confundida, que dudaba que pudiera dormir aunque lo quisiera.

Varios minutos después los latidos de mi pulso habían disminuido, pero mi mente no era tan fácil de calmar. La Mano Negra. Esas tres palabras me perseguían. Eran esquivas, amenazantes, burlonas. No me atrevía a mirarlas de frente. No sin la sensación de que mi débil mundo comenzaba a romperse.

Sabía que estaba evitando encontrar la manera de dejar que los arcángeles supieran que Patch era la Mano Negra, y el asesino de mi padre, para protegerme de la vergonzosa verdad: Me había enamorado de un asesino. Lo dejé besarme, mentirme, traicionarme. Cuando me tocó en mis sueños, toda mi fuerza se derrumbó, y sentí que me enredaba en su red una vez más. Él seguía sosteniendo mi corazón en su mano, y esa era la mayor traición de todas. ¿Qué clase de persona era yo, cuando no podía llevar al asesino de mi propio padre a la justicia?

Patch había dicho que yo podía decirles a los arcángeles que lo quería como mi ángel guardián de nuevo a través del simple hecho de decirlo en voz alta. Parecía lógico, entonces, que yo pudiera gritar “¡Patch mató a mi padre!” y acabaría con eso. Se haría justicia. Patch sería enviado al infierno, y yo podría empezar lentamente a reconstruir mi vida. Pero no podía decir las palabras, era como si estuvieran encadenadas en algún profundo lugar dentro de mí.

Demasiadas cosas no encajaban. ¿Por qué Patch, un ángel caído, estaba mezclado con la sociedad de sangre Nefilim? ¿Si él fuera la Mano Negra, por qué estaba marcando reclutas Nefilim? ¿Por qué los estaba reclutando en primer lugar? No sólo era extraño -era ilógico. La raza Nefilim odiaba a los ángeles, y viceversa. ¿Y

si la Mano Negra era el sucesor de Chauncey y el nuevo líder de la sociedad... cómo sería posible que esa persona fuera Patch?

Apreté el puente de mi nariz, sintiendo que mi cabeza podía partirse si seguía haciendo las mismas preguntas una y otra vez. ¿Por qué todo lo que rodeaba a la Mano Negra parecía ser un interminable laberinto de trampas, tras trampas, tras trampas?

Justo ahora, Scott era mi único vínculo confiable hacia la Mano Negra. Sabía más de lo que decía, estaba segura de ello, pero estaba muy asustado para hablar. Él tono de su voz cuando habló de la Mano Negra estaba cargado de pánico. Lo necesitaba para que me dijera lo que sabía, pero él estaba huyendo de su pasado y nada de lo que dijera iba a hacerlo regresar y enfrentarlo.

Presioné mi frente en las palmas de mis manos, tratando de pensar claramente.

Llamé a Vee.

—Buenas noticias —dijo ella antes de que yo dijera una palabra—. Hablé con mi papá en el camino de vuelta de la playa y pagará la multa para recuperar mi auto. Estoy de vuelta en los negocios.

—Bien, porque necesito tu ayuda.

—Ayuda es mi segundo nombre.

Estaba bastante segura de que ella ya me había dicho que “*mala*” era su segundo nombre, pero me guardé esa opinión. —Necesito algo de ayuda para echar un vistazo en la habitación de Scott —Las oportunidades eran que, Scott no iba a mantener ninguna evidencia detallada que lo involucrara con la sociedad de sangre Nefilim a simple vista, pero ¿qué alternativas tenía? Él había hecho un excelente trabajo en no darme respuestas directas en el pasado, y después de nuestro último encuentro, sabía que él iba a ser cauteloso conmigo. Si quería saber lo que él sabía, iba a tener que hacer un poco de trabajo de campo.

—Aparentemente Patch canceló nuestra cita doble, así que mi agenda está libre —dijo Vee, un poco emocionada. Había esperado que me preguntara qué íbamos a buscar en la habitación de Scott.

—Ir al cuarto de Scott no va a ser peligroso o excitante —le dije, sólo para asegurarme de que estábamos en la misma página—. Todo lo que vas a hacer es sentarte en el Neón afuera del apartamento y llamarme si ves a alguien llegando a casa. Yo voy a ser la que entre.

—Sólo porque no voy a espiar no quiere decir que no sea excitante. Sólo en las películas casi nunca atrapan al chico bueno. Pero esta es la vida real, y hay una gran posibilidad de que te atrapen. ¿Ves lo que digo? El factor excitante está por los cielos.

Personalmente creo que Vee estaba un poco demasiado ansiosa por verme atrapada.

—¿Vas a avisarme si Scott vuelve a casa, verdad? —Pregunte.

—Diablos, si nena. Te cubro.

Mi siguiente llamada fue a la línea de casa de Scott. Lo cogió la señora Parnell.

—Nora, ¡qué bueno que llamas! Scott me ha dicho que las cosas están calientes entre ustedes —añadió con voz conspiratoria.

—Bien, eh...

—Siempre creí que sería bonito que Scott se casara con una chica del pueblo. No me gusta mucho la idea de que se case con una de una familia de extraños. ¿Y si sus parientes están chiflados? Tu madre y yo somos tan amigas, ¿te imaginas lo divertido que sería preparar una boda juntas? ¡Pero me estoy adelantando mucho! Todo en su momento como ya dicen.

Oh señor.

—¿Está Scott en casa, señora Parnell? Tengo algunas noticias que le interesarían.

Oí como ponía la mano sobre el auricular y gritaba:

—¡Scott! ¡Coge el teléfono! ¡Es Nora!

Un momento después Scott lo cogió. —Ya puedes colgar mamá.

Su voz tenía una gota de desconfianza en ella.

—Sólo me aseguraba de que lo habías cogido, cariño.

—Ya lo tengo.

—Nora tiene alguna noticia interesante —dijo.

—Entonces cuelga para que me pueda contar.

Hubo un suspiro de decepción, y un clic.

—Pensé que te había dicho que te mantengas alejada de mí —dijo Scott.

—¿Ya has encontrado una banda? —Le pregunté, empujando hacia adelante, con la esperanza de tomar el control de la conversación y despertar su interés antes de que me colgara.

—No —dijo él con ese mismo escepticismo vigilante.

—Yo mencioné a un amigo que tocas la guitarra

—Yo toco el bajo.

—Y corrió la voz y se encontró una banda que quiere que audiciones. Esta noche.

—¿Cuál es el nombre de la banda?

Yo no había previsto esa pregunta. —Uh... *The Pigmen*.

—Suena como algo salido de 1960.

—¿Quieres audicionar o no?

—¿A qué hora?

—Diez. En el Devil's Handbag —Si hubiera sabido de una bodega más lejos, yo la habría mencionado. Así son las cosas, me tendría que conformar con los veinte minutos que le llevaría el viaje de ida y vuelta.

—Voy a necesitar un nombre de contacto y el número.

Definitivamente no se suponía que debía preguntar eso.

—Le dije a mi amigo que te pasaría la información, pero yo no pensaba en pedir nombres y números de los miembros de la banda.

—Yo no voy a aventar mi noche en una audición sin obtener una idea de cómo son estos tipos, qué estilo tocan, y donde han tocado. ¿Son punk, indie-pop, o metal?

—¿Qué eres?

—Punk.

—Voy a buscar sus números y te llamo.

Colgué a Scott y de inmediato marque a Vee. —Le dije a Scott que le conseguí una audición con una banda esta noche, pero él quiere saber qué tipo de música la banda toca y donde han tocado. Si le doy tú número, ¿pretenderías ser la novia de alguien de la banda? Sólo dile que tú siempre contestas el teléfono de tu novio cuando él está en el ensayo. No lo elabores más a fondo. Limitate a los hechos: Son una banda de punk, son la próxima gran cosa, y él sería un estúpido si no audiciona.

—Está empezando a gustarme todo este trabajo de espionaje —dijo Vee—. Cuando mi vida normal se vuelve aburrida, todo lo que tengo que hacer es estar furtivamente junto a ti.

Yo estaba sentada en el porche delantero con mis rodillas dobladas contra mi pecho cuando Vee cruzó.

—Creo que deberíamos parar en Skippy por perros calientes antes de hacer esto —dijo cuando volvió— No sé de qué se trata lo de los perros calientes, pero son

como una inyección instantánea de coraje. Yo siento que puedo hacer todo después de haber comido un perro caliente.

—Eso es porque te drogas con todas las toxinas que ponen dentro de esas cosas.

—Como he dicho, creo que deberíamos pasar por Skippy.

—Yo ya comí pasta para la cena.

—La pasta no es muy llenadora.

—La pasta es muy llenadora.

—Sí, pero no en la forma en la que la mostaza y la salsa lo son —Vee argumentó.

Quince minutos más tarde, salíamos a través de Skippy con dos perros calientes a la plancha, un cartón grande de papas fritas, y dos batidos de leche de fresa.

—No me gusta este tipo de comida —le dije, sintiendo que la grasa se filtraba a través del envoltorio de papel encerado del perro caliente en mi mano—. No es sano.

—Así como lo es una relación con Patch, pero eso no te detuvo.

No respondí.

A un cuarto de milla de casa de Scott, Vee se dirigía hacia un lado de la carretera. El mayor problema que veía, era nuestra ubicación. Deacon Road terminaba justo después del complejo de casas. Vee y yo estábamos a la intemperie y tan pronto como Scott pasara por delante y viera a Vee sentada en el Neon, sabría que algo estaba pasando. No estaba preocupada de que reconociera su voz por teléfono, pero me preocupaba que recordara su cara. Nos había visto juntas en más de una ocasión e incluso nos había visto entrando las dos en el Neon. Ella era fácil de asociar.

—Vas a tener que salirte de la carretera y aparcar detrás de los arbustos —instruí a Vee.

Vee se inclinó hacia adelante, mirándome en la oscuridad. —¿Es una zanja lo que hay entre mi y los arbustos?

—No es muy profunda, confía en mí. Vamos a conseguirlo.

—A mi me parece profunda. Estamos hablando de un Neon, no un Hammer.

—El Neon no pesa mucho. Si nos atascamos, salgo y empujo.

Vee puso el coche en marcha y salió de la carretera, el sonido de las malas hierbas arrastrándose detrás de ella mientras aterrizaba en la zona de la zanja.

—¡Más g-gas! —dije, mis dientes rebotaban con el movimiento sobre el terraplén rocoso. El coche se inclinó hacia adelante y pasó por la zanja y los neumáticos delanteros se pararon de golpe, tocando fondo.

—No creo que vayamos a hacer esto —dijo Vee, dándole al Neon más gas. Los neumáticos giraron, pero no encontraron tracción—. Necesito colocarlo en otro ángulo —Giro el volante totalmente a la izquierda y le dio al gas de nuevo—. Eso está mejor —dijo mientras el Neon se atrincheraba y se tambaleaba hacia delante.

—Ten cuidado con las rocas —empecé a decir, pero ya era demasiado tarde. Vee llevo el Neon en línea recta sobre una gran roca que sobresalía medio enterrada en la tierra. Piso el freno y apago el motor. Salimos y se quedó mirando el neumático delantero izquierdo.

—Algo no se ve bien —dijo Vee—. ¿Se supone que el neumático tenga que verse así?

Di cabezazos contra el tronco más cercano.

—¿Así que tenemos que hacerlo no? —dijo Vee—. ¿Y ahora qué?

—Mantenemos el plan. Voy a entrar en la habitación de Scott y tú vas a mantenerte observando. Cuando vuelva, llamas a Rixon.

—¿Y qué le digo?

—Que vimos una vaca y nos desviamos. Fue entonces cuando el Neon cayó en la zanja y le diste a la roca.

—Me gusta esta historia —dijo Vee—. Me hace parecer una amante de los animales. Rixon es así.

—¿Alguna pregunta? —le dije.

—Nop, lo tengo todo. Te llamaré tan pronto como Scott vuelva. Te llamaré tan pronto como necesites estar fuera de la habitación.

Vee me miró de pies a cabeza. —¿Vas a escalar por la pared del edificio y entrar por la ventana? Ya que creo que deberías haber traído zapatos deportivos para eso. Tus bailarinas son bonitas, pero no practicas.

—Entraré por la puerta principal.

—¿Qué vas a decirle a la madre de Scott?

—No importa. Ella me adora. Me dejara entrar directamente —Saqué mi perro caliente, que ahora ya se había enfriado—. ¿Quieres esto?

—De ninguna forma. Lo vas a necesitar. Si algo malo sucede, simplemente toma un bocadito. Diez segundos después, te sentirás bien y feliz por dentro.

Corrí el resto del camino por Deacon, desviándome entre las sombras de los árboles tan pronto como distinguía una forma humana moviéndose en las ventanas iluminadas del apartamento de Scott en el tercer piso. Por lo que pude ver, la señora Parnell estaba en la cocina, moviéndose entre el refrigerador y el fregadero, probablemente tomando postre o un aperitivo. La luz de la habitación de Scott estaba encendida pero las cortinas estaban puestas. La luz parpadeo y un momento después Scott entro en la cocina y le dio un beso en la mejilla a su madre.

Me quede allí, espantando mosquitos durante cinco minutos, antes de que Scott saliera por la puerta llevando consigo lo que parecía una funda de guitarra. La guardo en el maletero del Mustang y salió del aparcamiento.

Un minuto más tarde, el tono de llamada de Vee sonó en mi bolsillo.

—El águila ha salido del nido — dijo.

—Ya lo sé —dije—. Quédate donde estas. Voy a entrar.

Caminé hasta la puerta y toque el timbre. La puerta se abrió y tan pronto como la señora Parnell me vio, apareció una sonrisa amplia en su cara.

—Nora —dijo agarrándome cariñosamente por los hombros—. Justo acabo de despedir a Scott. Se fue a la audición de una banda. No puedo decirte lo mucho que significa para el que consiguieras que entrara. Sólo espera y veras —me pellizco la mejilla con cariño.

—En realidad, Scott me acaba de llamar. Dejo algunas de sus partituras aquí y me preguntó si podía recogerlas. Habría venido él mismo, pero no quería llegar tarde a la audición y crear una mala impresión.

—¡Oh! ¡Si por supuesto! Vamos entra. ¿Dijo cuáles quería?

—Me envió un mensaje con un par de títulos.

Señaló una puerta completamente abierta. —Te acompaño a la habitación. Scott estará muy molesto si la audición no sale como quiere. Por lo general, es muy detallado con el tema de la música, pero es que todo pasó muy deprisa. Estoy segura de que esta muy nervioso, pobre.

—Sonaba muy molesto —estuve de acuerdo—. Voy a ir tan rápido como pueda.

La señora Parnell abrió el paso por el pasillo. Cuando pase el umbral de la habitación de Scott, hubo un total cambio de escenario. Lo primero que note fue la pintura negra en las paredes. Habían sido blancas la última vez que vine. Los pósters de Godgather y New England Patriots habían sido arrancados. El aire olía fuertemente a pintura.

—Vas a tener que disculpar las paredes —dijo la Señora Parnell—. Scott está pasando por una crisis emocional. La mudanza ha sido difícil. Necesita salir mas —Me miro significativamente. Pretendí no darme cuenta.

—¿Así que esas son las partituras? —Le pregunté, señalando un montón de papeles en el suelo.

La Sra. Parnell se limpio las manos en el delantal. —¿Quieres que te ayude a buscar los títulos?

—No es ningún problema, de verdad. No quiero ocuparle. Simplemente me llevara un segundo.

Tan pronto como se fue, cerré la puerta. Puse mi móvil y el perrito caliente sobre la mesa frente a la cama y luego me dirigí al armario.

Un par de tenis de bota se distinguían por encima de la pila de camisetas y vaqueros en el suelo. Sólo tres camisas estaban colgadas en las perchas. Me pregunte si la señora Parnell las había comprado, porque no podía imaginarme a Scott con camisas de franela.

Debajo de la cama me encontré con un bate de aluminio, un guante de béisbol y una maceta. Llamé a Vee.

—¿Cuál es el aspecto de la marihuana?

—Cinco hojas —dijo Vee.

—Scott cultiva marihuana. Debajo de su cama.

—¿Te sorprende?

No lo estaba, pero sí que explicaba el olor. No estaba segura de poder imaginarme a Scott fumando marihuana, pero tal vez la vendía. Estaba desesperado por dinero en efectivo.

—Llamaré si me entero de algo más —le dije. Deje mi móvil sobre la cama de Scott y me di la vuelta en la habitación. No había muchos lugares escondidos. La parte inferior de la mesa estaba vacía. Los respiradores de la calefacción estaban vacíos. No había nada cosido en su edredón. Estaba a punto de renunciar cuando algo en lo alto del armario llamo mi atención. Había desperfectos en la pared.

Cogí la silla del escritorio y me acerque. Un agujero mediano cuadrado había sido hecho en la pared, pero el yeso había sido sustituido para que no se viera en apariencia. Use un gancho de alambre, llegue tan alto como pude y tiré del yeso. Por lo que podía decir, una caja naranja de zapatos Nike estaba llenando el espacio. Intente atraerla, pero termine empujándola más para atrás.

Un sonido suave de un zumbido rompió mi concentración, y me di cuenta de que mi móvil estaba vibrando, y las mantas en la cama de Scott amortiguaban el ruido.

Salté hacia abajo. —¿Vee? le conteste.

—*¡Sal de ahí!* —Susurró ella con un trasfondo de pánico. —Scott volvió a llamar y pidió las instrucciones para llegar a la bodega, pero yo no sabía qué bodega le habías dicho. Simplemente no supe que decir y me estanque y simplemente le dije que yo sólo era la novia que no sabía dónde la banda hacia las audiciones. Me pregunto por la bodega en la que practicaban y le dije que tampoco lo sabía. Las buenas noticias son, que colgó, así que no tuve que mentirle más. Las malas, que está en camino a su casa. Ahora mismo.

—¿Cuánto tiempo tengo?

—Desde que paso cerca de aquí a unas cien millas por hora, me imagino que un minuto. O menos.

—¡Vee!

—No me culpes a mí, tú eres la que no respondías al teléfono.

—Llámalo de nuevo. Necesito ganar tiempo.

—¿Qué gane tiempo? ¿Cómo? El Neon tiene un neumático desinflado.

—¡Con tu par de pies!

—¿Te refieres a correr?

Acunando el teléfono bajo mi mentón saque un trozo de papel de mi bolso y fui hacia el escritorio de Scott en busca de una pluma. —Es menos de un cuarto de milla. Es una vuelta alrededor de la pista. ¡Ve!

—¿Y qué le digo cuando lo coja?

—Esto es lo que hacen los espías, improvisar. Piensa en algo. Tengo que irme — interrumpí la conexión.

¿Dónde estaban las plumas? ¿Cómo podía Scott tener un escritorio sin ninguna pluma o lápiz? Finalmente encontré una en mi bolso y garabateé una nota rápida sobre el trozo de papel. Deslice la nota en el perro caliente.

Escuché afuera al Mustang rugir en el estacionamiento del complejo.

Atravesé la habitación hasta llegar al armario y por segunda vez trepé. Estaba estirada sobre las puntas de mis pies apuñalando la caja con el gancho.

La puerta de la entrada al apartamento se cerró con brusquedad.

—¿Scott? —Escuché decir a la Sra. Parnell en la cocina—. ¿Qué haces acá tan pronto?

Logré enganchar la punta del gancho en el borde de la tapa de la caja y comencé a halarla fuera del compartimiento. Una vez estuvo mitad fuera, la gravedad hizo el resto. La caja cayó a mis manos. Acababa de meterla en mi bolso, mientras con una mano ponía la silla de vuelta al escritorio cuando la puerta se abrió de un manotazo.

Los ojos de Scott me encontraron al instante. —¿Qué estás haciendo? —Demandó.

—No esperaba que regresaras tan rápido —tartamudeé.

—No era cierto lo de la audición, ¿verdad?

—Yo...

—Tú querías que estuviera fuera del apartamento —En dos pasos él llegó hasta a mí y me tomó del brazo, zarandeándome violentamente—. Cometiste un gran error al venir aquí.

La Sra. Parnell se asomó a la puerta. —¿Qué está pasando, Scott? ¡Por todos los santos, suéltala! Ella vino para buscar las partituras que dejaste.

—Ella está mintiendo. No dejé ningunas partituras.

La Sra. Parnell me miró. —¿Es cierto eso?

—Mentí —confesé temblorosa. Tragué en seco intentando inyectar un poco de calma a mi voz—. La cuestión es que en verdad quería pedirle a Scott que fuera conmigo a la fiesta del solsticio de verano en el Delphic, pero no me atrevía a pedirselo en persona. Esto es bastante incómodo —Caminé hasta el escritorio y le ofrecí a Scott el perro caliente junto con el pedazo de papel en donde había garabateado la nota.

*No seas un marica* —leyó Scott—. *Ve al solsticio de verano conmigo.*

—¿Bueno qué opinas? —Intenté sostener una sonrisa—. ¿Quieres ser un marica o no?

Scott miró la nota, al perro caliente y luego a mí. —¿Qué?

—Bueno ¿no es esto la cosa más encantadora del mundo? —Dijo la Sra. Parnell—. ¿Tú no quieres ser un marica, verdad Scott?

—¿Nos das un minuto, mamá?

—¿Hay que vestirse elegante para la fiesta del solsticio de verano? Preguntó la Sra. Parnell—. ¿Cómo un baile? Podría hacer una reservación en Todd's Tuxes...

—Mamá.

—Ah. Sí. Voy a estar en la cocina. Nora, te lo tengo que decir. No tenía idea de que estabas aquí dejando una invitación para la fiesta. De verdad pensé que

estabas recogiendo la partitura. Muy ingeniosa —Ella guiñó, luego retrocedió y cerró la puerta tras ella.

Y me quedé sola con Scott y toda mi valentía se hizo pedazos.

—¿En realidad qué estás haciendo aquí? —Repitió Scott con una voz significativamente más siniestra.

—Te dije...

—No me la creo —Sus ojos se apartaron de mí para inspeccionar la habitación—. ¿Qué tocaste?

—Vine para traerte el perro caliente, lo juro. Busqué en el escritorio un bolígrafo para escribir la nota, pero eso es todo.

Scott avanzó hacia el escritorio, abrió todas las gavetas y rebuscó en ellas. —Sé que estas mintiendo.

Retrocedí hasta la puerta. —¿Sabes qué? Quédate con el perro caliente, pero olvídate de la fiesta. Sólo intentaba ser amable. Intentaba recompensar por lo de la otra noche porque me sentí responsable de que te hayan golpeado la cara. Olvida lo que dije.

Él me evaluó en silencio. No tenía ni idea si él había creído mi actuación, pero no me importó. El único pensamiento que me pasaba por la cabeza era salir de ahí.

—Te estoy vigilando —finalmente dijo en un tono que encontré sorprendentemente amenazador. Nunca había visto a Scott tan fríamente hostil—. Piensa en ello. Cada vez que pienses que estás sola, piénsalo dos veces. Te estoy vigilando. Si te vuelvo a sorprender metida en mi cuarto, te mato. ¿Estamos claros?

Tragué. —Como el cristal.

De camino a la salida, pasé junto a la Sra. Parnell que estaba junto a la chimenea bebiendo un vaso de té helado. Tomó un sorbo, puso el vaso sobre el mantel y se acercó a mí.

—¡Scott es único, ah! —Dijo.

—Eso es una buena manera de describirlo.

—Apuesto a que le pediste ir a la fiesta con mucho tiempo de antelación porque sabías que otras chicas estarían haciendo fila si tú no actuabas rápido.

El solsticio de verano era mañana en la noche y todo los que iban a ir ya tenían pareja. Incapaz de decirle eso a la Sra. Parnell, opté por sonreír. Ella podría interpretarlo como ella quisiera.

—¿Tengo que rentarle un esmoquin? —Preguntó ella.

—En realidad la fiesta es casual. Jeans y una camisa estaría bien —Le dejé a Scott la tarea de darle la noticia de que ya no íbamos a ir juntos.

Su cara decayó un poco. —Bueno también está el baile del Homecoming<sup>39</sup>. ¿Debo suponer que también lo invitarás a ese baile?

—Todavía no lo he pensado. De todas maneras, puede que Scott no quiera ir conmigo.

—¡No seas tonta! Tú y Scott tienen historia. Él está loco por ti.

O simplemente loco. Punto.

—Me tengo que ir, Sra. Parnell. Fue bueno volver a verla.

—¡Conduce con cuidado! —Dijo mientras movía su dedo índice.

Me encontré con Vee en el estacionamiento. Ella estaba agachada con los puños presionados sobre sus rodillas y respirando forzosamente. La espalda de su blusa estaba empapada de sudor.

—Que buen trabajo de señuelo hiciste —dije.

Ella me miró y su cara estaba rosa como un jamón de navidad. —¿Alguna vez has intentado perseguir un carro? —Dijo ahogadamente.

—Mejor que eso. Le di a Scott mi perro caliente y le pregunté si quería ir conmigo al solsticio de verano.

—¿Y el perro caliente qué tiene que ver con todo esto?

—Le dije que era un marica si no iba conmigo.

Vee rió con dificultad. —Hubiera corrido más rápido para verte llamarlo marica.

Cuarenta y cinco minutos más tarde el papá de Vee llamó a la AAA<sup>40</sup>; pusieron al Neon devuelta en la calle y me dejaron en la entrada de la granja. Rápidamente quité todo lo que había sobre la mesa de la cocina y saqué de mi bolso la caja de zapatos de Scott. La caja estaba envuelta por múltiples capas de cinta adhesiva de casi una pulgada de espesor. Sea lo que sea que Scott estaba escondiendo; él no quería que el resto del mundo lo encontrara.

Corté la cinta con un cuchillo de carne, liberé la tapa, la puse a un lado y observé el interior de la caja. Una solitaria media yacía inocentemente en el fondo de la caja.

<sup>39</sup> Homecoming: Fiesta de bienvenida pero para ex alumnos de alguna escuela o residentes de la misma.

<sup>40</sup> AAA: Asociación Americana de Automóviles.

Observé la media con decepción. Luego fruncí el seño. Estiré la media lo suficiente como para ver en su interior. Mis rodillas se debilitaron.

Adentro había un anillo. Uno de los anillos de La Mano Negra.

## Capítulo 19



*Traducido por flochi  
Corregido por Milliefer*

**M**iraba el anillo inexpresivamente. Apenas podía contener mis pensamientos. ¿Dos anillos? No sabía lo que significaba. Claramente la Mano Negra tenía más de un anillo, ¿pero por qué Scott tenía uno? ¿Y por qué se había tomado la molestia de esconderlo en un compartimiento secreto en su pared?

¿Y por qué, si estaba tan avergonzado de la marca en su pecho, estaba aferrándose al anillo que presumiblemente le habían dado?

En mi dormitorio, saqué mi violonchelo del armario y escondí el anillo de Scott dentro de la bolsa de música con cremallera, justo al lado de su gemelo, el anillo que había recibido en un sobre la semana pasada. No sabía cómo darle sentido. Había ido a la casa de Scott buscando respuestas, y me fui sintiéndome más confundida que nunca. Tenía que dejar de pensar en los anillos, tal vez estructurando unas cuantas teorías, pero yo estaba en una completa y absoluta pérdida.

Cuando el reloj del abuelo sonó a la medianoche, revise dos veces las cerraduras de las puertas a última hora y me metí en la cama. Me apoyé en mis almohadas, me senté erguida y pinté mis uñas de azul oscuro. Después de mis uñas, pasé a las uñas de los pies. Encendí mi iPod. Leí varios capítulos de mi libro de química. Sabía que no podía estar siempre sin dormir, pero estaba determinada a postergarlo tanto como fuera posible. Estaba aterrada de que Patch estuviera esperándome del otro lado si lo hacía.

No me di cuenta que me había quedado dormida hasta que me despertó un extraño sonido chirriante. Me quedé tendida en la cama, congelada, tratando de escuchar el sonido nuevamente y ubicarlo. Las cortinas estaban cerradas, el cuarto oscuro. Me deslicé fuera de la cama y me atreví a mirar a través de las cortinas. El patio trasero estaba en calma. Tranquilo. Engañosamente pacífico.

Un sonido bajo se escuchó en el piso inferior. Agarré mi teléfono celular de mi mesita de noche y abrí la puerta de mi dormitorio lo bastante amplio para asomarme. El pasillo de afuera estaba vacío, y me adentré en él, mi corazón latiendo tan fuerte contra mis costillas, que pensé que mi pecho podría quebrarse. Había llegado a la parte superior de las escaleras cuando el más suave de los clics me advirtió que la perilla de la puerta delantera estaba girando.

La puerta se abrió, y una figura entró cautelosamente en el vestíbulo oscuro. Scott estaba en mi casa, parado a cuatro metros y medio de distancia, en la base de las escaleras. Mantuve mi agarre sobre el teléfono celular, que estaba resbaladizo por el sudor.

—¿Qué estás haciendo aquí? —llamé a Scott.

Sacudió su cabeza, sorprendido. Levantó sus manos al nivel de sus hombros, mostrando que estaba desarmado. —Tenemos que hablar.

—La puerta estaba cerrada. ¿Cómo conseguiste entrar? —Mi voz fue alta y poco firme.

Él no respondió, pero tampoco lo necesitaba. Scott era un Nefilim-monstruosamente fuerte. Estaba casi segura que si caminaba hacia abajo para revisar el cerrojo, lo encontraría dañado por la fuerza bruta de sus manos.

—Irrumpir y entrar es ilegal —dije.

—También lo es el robo. Robaste algo que me pertenece.

Humedecí mis labios. —Tienes uno de los anillos de la Mano Negra.

—No es mío. Yo... lo robé —Su pequeña vacilación me dijo que estaba mintiendo—. Devuélveme el anillo, Nora.

—No hasta que me lo cuentes todo.

—Podemos hacer esto de la manera difícil, si quieres —Subió el primer escalón.

—¡No te muevas! —ordené, amenazando con marcar 911 en mi celular—. Si das un paso más, llamaré a la policía.

—A la policía le tomará veinte minutos llegar aquí.

—Eso no es verdad —Pero ambos sabíamos que lo era.

Avanzó al segundo escalón.

—Détente —ordené—. Voy a llamar, juro que lo haré.

—¿Y qué les dirás? ¿Que irrumpiste en mi cuarto? ¿Que robaste una joya valiosa?

—Tu madre me dejó entrar —dije nerviosamente.

—Ella no debió hacerlo, si ella hubiera sabido que ibas a robarme —Dio otro paso, las escaleras crujiendo debajo de su peso.

Me devané los sesos buscando una manera de distraerlo de subir más alto. Pero al mismo tiempo, quería incitarlo a que me dijera la verdad, de una vez por todas.

—Me mentiste con respecto a la Mano Negra. Esa noche en tu dormitorio, guau, toda una actuación. Las lágrimas casi fueron convincentes.

Pude ver a su mente dar vueltas, tratando de averiguar cuánto sabía yo. —Mentí —dijo finalmente—. Estaba tratando de mantenerte alejada del centro de las cosas. No querías verte mezclada con la Mano Negra.

—Demasiado tarde. Él mató a mi papá.

—Tú papá es sólo uno de aquellos que la Mano Negra quiere muertos. Me quiere muerto a mí, Nora. Necesito ese anillo —Repentinamente, él estaba en el quinto escalón.

¿Muerto? La Mano Negra no podía matar a Scott. Él era inmortal. ¿Scott no lo sabía? ¿Y por qué estaba tan empeñado en conseguir el anillo de vuelta? Pensé que despreciaba su marca. Una nueva pieza de información se elevó de mi mente. —La Mano Negra no te obligó a llevar su marca, ¿verdad? —dije—. Tú la quisiste. Quisiste unirte a la sociedad. Quisiste jurar lealtad. Es por eso que guardas el anillo. Es un símbolo sagrado, ¿no? ¿La Mano Negra te lo dio luego de terminar de marcarte?

Sus manos se flexionaron alrededor del pasamano. —No. Fui forzado.

—No te creo.

Sus ojos se entrecerraron. —¿Crees que permitiría que un psicópata quemara mi pecho con un anillo al rojo vivo? Si me siento tan orgulloso de la marca, ¿por qué siempre la cubro?

—Porque es una sociedad secreta. Estoy segura que pensaste que una marca era un pequeño precio a pagar por los beneficios que vendrían de formar parte de una poderosa sociedad.

—¿Beneficios? ¿Piensas que la Mano Negra ha hecho algo por mí? —su tono fue cortante por el enojo—. Él es la Parca<sup>41</sup>. No puedo escapar de él, y confía en mí, he tratado. Más veces de las que puedo contar.

Absorbí esto, la captura de Scott era otra mentira. —Él volvió —dije, hablando de mis pensamientos en voz alta—. Después te marcó. Mentiste cuando dijiste que nunca lo habías vuelto a ver.

—¡Por supuesto que volvió! —Espetó Scott—. Llamó más tarde por la noche, o parecía de repente en mi camino a casa desde el trabajo, usando una máscara de esquí. Siempre estaba ahí.

—¿Qué quería?

Sus ojos me evaluaron. —Si hablo, ¿me devolverás el anillo?

---

<sup>41</sup> **La parca:** En Inglaterra a veces la Muerte es llamado como la Parca. Figura vestida de negro con una guadaña.

—Depende si considero que estás diciendo la verdad.

Scott restregó sus nudillos furiosamente sobre su cabeza. —La primera vez que lo vi, fue en mi décimo cuarto cumpleaños. Me dijo que no era humano y que yo era un Nefilim, como él. Dijo que tenía que unirme al grupo al que él pertenecía. Dijo que todos los Nefilim tenían que unirse. Dijo que no había otra forma de librarnos de los ángeles caídos —Scott me miró hacia arriba de las escaleras, desafiante, pero sus ojos contenían una sombra de cautela, como si yo pudiera pensar que él estaba loco—. Pensé que él estaba loco. Que estaba alucinando. Seguí esquivándolo, pero él siempre seguía volviendo. Empezó a amenazarme. Dijo que los ángeles caídos se apoderarían de mí una vez que cumpliera dieciséis. Me siguió de cerca, después de la escuela y del trabajo. Dijo que él estaba cubriendo mis espaldas, y que debería estar agradecido. Entonces él averiguó de mis deudas de juegos. Las pagó, pensando que lo vería como un favor y me uniría a su grupo. No lo consiguió... yo quería que desapareciera. Cuando le dije que iba a hacer que mi papá le enajenara una orden de restricción, me arrastró a un almacén, me ató abajo, y me marcó. Dijo que era la única manera de que él pudiera mantenerme a salvo. Dijo que algún día entendería y se lo agradecería — El tono de la voz de Scott me dijo que ese día nunca iba a llegar.

—Suena como si estuviese obsesionado contigo.

Scott sacudió su cabeza. —Él cree que lo traicioné. Mi mamá y yo nos mudamos lejos de él. Ella no sabe nada del asunto de los Nefilim, o la marca, ella piensa que él es un acosador. Nos mudamos, pero él no quiere que salga huyendo, y especialmente no quiere arriesgarse a que yo abra la boca y eche a perder la cubierta de su culto secreto.

—¿Sabe que estás en Coldwater?

—No lo sé. Ese es el por qué necesito el anillo. Cuando terminó de marcarme, me dio el anillo. Dijo que tenía que guardarlo y encontrar otros miembros para reclutar. Me dijo que no lo perdiera. Dijo que algo malo pasaría si lo hacía —La voz de Scott tembló ligeramente—. Está loco, Nora. Él podría hacerme todo tipo de cosas.

—Tienes que ayudarme a encontrarlo.

Avanzó dos pasos más. —Olvídalo. No voy a buscarlo —Extendió su mano—. Ahora dame el anillo. Deja de entretenerme. Sé que está aquí.

Por ninguna otra razón más que instinto, me di la vuelta y corrí. Cerré la puerta del baño de un portazo detrás de mí y cerré el cerrojo firmemente.

—Esto me está aburriendo —dijo Scott a través de la puerta—. Abre —Él esperó—. ¿Crees que esta puerta va a detenerme?

No lo creía, pero no sabía que mas hacer. Estaba presionada contra la pared posterior del baño, y ahí fue cuando vi el cuchillo sobre el mueble. Lo había

dejado en el baño para abrir los paquetes de los cosméticos y remover fácilmente las etiquetas de la ropa. Lo levanté, apuntando con la hoja.

Scott chocó su cuerpo contra la puerta, la cual se abrió de golpe, golpeando contra la pared.

Estábamos de pie frente a frente, y le apunté con el cuchillo.

Scott se me acercó, tiró el cuchillo fuera de mi alcance, y lo redirigió hacia mí. — ¿Quién es el que manda ahora? —se burló.

El pasillo detrás de Scott estaba oscuro, la luz del baño iluminaba el desvanecido empapelado de las paredes. La sombra se movió tan sigilosamente a través del papel empapelado que casi no la vi. Rixon apareció detrás de Scott, sosteniendo la base de la lámpara de latón que mi mamá mantenía sobre la mesita de entrada. Bajó la lámpara sobre el cráneo de Scott con un golpe aplastante.

—¡Oouf!—balbuceó Scott, tambaleándose para ver que lo había golpeado. En lo que pareció como un acto reflejo, levantó el cuchillo y lo movió ciegamente.

El cuchillo falló, y Rixon estrelló la lámpara contra el brazo de Scott, causando que tirara el cuchillo en el momento exacto que se desplomaba de costado contra la pared. Rixon pateó el cuchillo por el pasillo, fuera de alcance. Estrelló su puño contra el rostro de Scott. Un reguero de sangre salpicó la pared. Rixon lanzó un segundo puñetazo, y la espalda de Scott se arrastró bajando por la pared hasta que cayó desplomado en el suelo. Agarrando del cuello de la remera de Scott, Rixon lo enderezó bastante para asestar un tercer golpe. Los ojos de Scott se volvieron blancos en su cabeza.

—¡Rixon!

Me aparté lejos de la violencia ante el sonido de la voz histérica de Vee. Ella subió las escaleras, usando el pasamanos para impulsarse a sí misma. —¡Para, Rixon! ¡Vas a matarlo!

Rixon soltó el cuello de la remera de Scott y se apartó. —Patch me mataría si no hiciera —Volvió su atención a mí—. ¿Estás bien?

El rostro de Scott estaba salpicado de sangre, y eso hizo a mi estómago revolverse. —Estoy bien —dije aturdida.

—¿Estás segura? ¿Quieres algo de beber? ¿Una manta? ¿Quieres acostarte?

Miré entre Rixon y Vee. —¿Qué vamos a hacer ahora?

—Voy a llamar a Patch —dijo Rixon, marcando en su celular abierto y presionándolo contra su oído—. Va a querer estar aquí por esto.

Estaba demasiado conmocionada para argumentar lo contrario.

—Deberíamos llamar a la policía —dijo Vee. Le echo una mirada furtiva al cuerpo inconsciente y maltratado de Scott—. ¿Deberíamos atarlo? ¿Si se levanta y trata de escaparse?

—Lo ataré a la parte posterior del camión tan pronto como acabe con esta llamada —dijo Rixon.

—Ven aquí, nena —dijo Vee, arrastrándome a sus brazos. Me guió escaleras abajo, su brazo rodeando mi hombro—. ¿Estás bien?

—Si —respondí automáticamente, todavía aturdida—. ¿Cómo llegaron aquí, muchachos?

—Rixon vino, y estábamos pasando el rato en mi cuarto cuando tuve uno de esas aterradoras sensaciones de que deberíamos comprobar por nosotros mismos. Cuando llegamos, el Mustang de Scott estaba aparcado en el camino de acceso. Me di cuenta que si él estaba aquí no podía ser nada bueno, especialmente desde que estuvimos husmeando en su dormitorio. Le dije a Rixon que algo estaba mal, y me dijo que esperara en el auto mientras él entraba. Estoy tan contenta de que hayamos llegado antes de que ocurriera algo peor. Maldito espectáculo hizo. ¿Qué estaba pensando, apuntándote con un cuchillo?

Antes de que pudiera decirle que yo tenía el cuchillo al principio, Rixon corrió escaleras abajo, uniéndose a nosotras en el vestíbulo. —Dejé un mensaje para Patch —dijo él—. Debería estar aquí pronto. También llamé a los policías.

Veinte minutos después, el Detective Basso frenó al final del camino de acceso, una luz Kojak<sup>42</sup> destellando en el techo de su auto. Scott lentamente estaba recuperando la conciencia, revolviéndose y gimiendo en el suelo del camión de Rixon. Su rostro era un desastre, hinchado y manchado y sus manos estaban atadas debajo de su espalda. El Detective Basso tiró de él y cambió las cuerdas por esposas.

—No hice nada —protestó Scott, su labio era un desastre flácido de sangre y tejido.

—¿Irrumpir ilegalmente no es nada? —Resonó el Detective Basso—. Que gracioso, la ley no está de acuerdo.

—Ella me robó algo —Scott hizo un gesto con su barbilla en dirección en mi dirección—. Pregúntele. Ella estuvo en mi cuarto más temprano.

—¿Qué le robó?

—Yo... no puedo decirlo.

El Detective Basso me miró para confirmarlo.

---

<sup>42</sup> **Luz Koyak:** son esas luces que se ponen sobre los autos para indicar que hay una emergencia.

—Ella ha estado con nosotros toda la noche —introdujo Vee rápidamente—. ¿No, Rixon?

—Absolutamente —dijo Rixon.

Scott me apuntó con una mirada de traición. —No es tan remilgado ahora, ¿no? — El Detective Basso lo ignoró—. Hablemos del cuchillo que usaste.

—¡Ella lo usó primero!

—Irrumpiste en mi casa —dije—. Legítima defensa.

—Quiero un abogado —dijo Scott.

El Detective Basso sonrió, pero no mostraba paciencia—. ¿Un abogado? Suena culpable, Scott. ¿Por qué intentó acuchillarla?

—No traté de acuchillarla. Tomé el cuchillo de su mano. Ella es la que trató de acuchillarme.

—Es un buen mentiroso, le concede eso —dijo Rixon.

—Está bajo arresto, Scott Parnell —dijo el Detective Basso, bajando la cabeza de Scott en tanto lo dirigía al asiento posterior de la patrulla—. Tienes derecho a permanecer en silencio. Todo lo que digas puede y será usado en tu contra.

Scott mantuvo su expresión hostil, pero debajo de los cortes y las contusiones, él parecía pálido. —Estás cometiendo un gran error —dijo él, sólo me estaba mirando a mí—. Si voy a la cárcel, voy a ser como una rata en una jaula. Me encontrará y va a matarme. La Mano Negra lo hará.

Sonó genuinamente asustado, y yo estaba dividida entre felicitarlo silenciosamente por un acto bien presentado...y pensar que tal vez, él no tenía idea de lo que era capaz como Nefilim. Pero, ¿cómo pudo haber sido marcado en una sociedad de sangre Nefilim sin tener idea de que él era inmortal? ¿Cómo pudo la sociedad haber fallado al no mencionar eso?

Scott no apartó sus ojos de los míos. Adoptando un tono suplicante, él dijo, —Así es, Nora. Si me voy de aquí, estoy muerto.

—Sí, si —dijo el Detective Basso, cerrando la puerta fuertemente. Se giró a mí—. ¿Cree que se pueda mantener fuera de problemas por el resto de la noche?

## Capítulo 20



*Traducido por kroana  
Corregido por masi*

Levanté la ventana de mi habitación y me senté en la repisa, pensando. Una brisa fresca y un coro de insectos nocturnos, me hacían compañía. En el otro extremo del campo, una luz parpadeaba en una de las casas. Se sentía extrañamente tranquilizador, que no fuera la única persona que estaba, todavía, despierta a estas horas.

Después de que el detective Basso se hubiera ido con Scott, Vee y Rixon habían examinado la cerradura de la puerta principal.

—Whoa —había dicho Vee, mirando la puerta destrozada—. ¿Cómo consiguió Scott que el cerrojo se doblara de esa manera? ¿Con un soplete?

Rixon y yo, simplemente, nos miramos el uno al otro.

—Me acercaré por la mañana e instalaré una cerradura nueva. —Había dicho él.

Eso había sido hacía más de dos horas, y Rixon y Vee se habían ido hacía tiempo, dejándome sola con mis pensamientos. No quería pensar en Scott, pero encontré que mi mente se extraviaba, de todos modos. ¿Estaba él exagerando, o mañana iba a averiguar quién había sido, misteriosamente, maltratado durante su custodia policial? De cualquier manera, él no moriría. Unas pocas contusiones, tal vez, pero no la muerte. No dejaba de pensar que la mano Negra podría ir más lejos que eso, si la Mano Negra era, aún, una amenaza. Incluso Scott no estaba seguro de que la mano Negra supiera que él estaba en Coldwater.

A pesar de que me dijera, a mi misma, que no había nada que pudiera hacer en este momento, Scott había irrumpido en mi casa y me había amenazado con un cuchillo. Estaba detrás de las rejas por lo que había hecho. Estaba encerrado y yo estaba a salvo. La ironía era, que yo deseaba poder estar en la cárcel, esta noche. Si Scott era hostigado por la Mano Negra, quería estar allí para enfrentarlos de una vez por todas.

Mi concentración fue opacada, por la necesidad de dormir, pero hice lo mejor posible por ordenar la información que tenía. Scott fue marcado por la mano Negra, un Nefilim. Rixon dijo que Patch era la Mano Negra, un ángel. Casi parecía que estuviera buscando a dos personas diferentes que compartían el mismo nombre...

La hora se había extendido pasada la medianoche, pero no quería dormir. No cuando eso significaba abrirme a Patch, sintiendo su estrecha red a mi alrededor, seduciéndome con palabras y su suave tacto, confundiéndome más de lo que ya lo estaba. Más que dormir, quería respuestas. Todavía no había estado en el apartamento de Patch, y más que nunca, estaba segura de que era donde estaban las respuestas.

Me puse unos vaqueros pitillo descoloridos y una camiseta negra ajustada. Como la previsión del tiempo había hablado sobre lluvia, opté por mis tenis y mi cazadora impermeable.

Cogí un taxi hasta las afueras del este de Coldwater. El río brillaba como una gran serpiente negra. El contorno de las chimeneas de las fábricas, más allá del río, parecían engañosas en la noche, haciéndome pensar en monstruos descomunales si las miraba desde mi visión periférica. Cuando llegué al bloque quinientos del distrito industrial, encontré dos edificios de apartamentos, ambos de tres pisos de altura. Me bajé del vehículo y entré al vestíbulo del primer edificio. Todo estaba en silencio, y asumí que los inquilinos estaban metidos en sus camas. Comprobé los buzones del fondo, pero allí no estaba inscrito Cipriano. Patch no sería tan descuidado, como para dejar su nombre, si realmente estaba haciendo grandes esfuerzos para mantener su lugar fuera del radar. Subí las escaleras hasta la última planta. Apartamentos 3 A, B y C. Ningún apartamento 34. Bajé corriendo las escaleras, anduve media manzana, y lo intenté en el segundo edificio.

Detrás de la puerta principal, había un vestíbulo estrecho con azulejos desgastados y una fina capa de pintura, que apenas enmascaraba un graffiti rojo y negro. Como en el edificio anterior, los buzones estaban al fondo. Casi en la parte delantera, el aire acondicionado crujía y zumbaba, mientras que las puertas de un viejo ascensor de carga estaban abiertas, como garras metálicas, esperando para apoderarse de mí. Pasé del ascensor prefiriendo ir por las escaleras. El edificio parecía solitario y abandonado. Un lugar donde los vecinos se preocupaban de sus propios asuntos. Un lugar donde nadie conocía a nadie más, y los secretos eran fáciles de mantener.

El tercer piso estaba en una mortecina calma. Pasé de largo los apartamentos 31, 32 y 33. Al final del pasillo encontré el apartamento número 34. De repente, me pregunté qué iba a hacer si Patch estaba en casa. Llegados a este punto, podía, simplemente, esperar que él no estuviera. Llamé a la puerta, pero no hubo respuesta. Comprobé la manivela de la puerta. Para mi sorpresa, se movió.

Eché un vistazo a la oscuridad. Me quedé inmóvil, tratando de escuchar algún movimiento.

Presioné el interruptor de la luz, justo detrás de la puerta, pero o las bombillas se habían fundido o la electricidad se había desconectado. Sacando la linterna de mi chaqueta, entré y cerré la puerta.

El olor rancio de alimentos en mal estado me abrumó. Apunté la linterna en dirección a la cocina. Una sartén con huevos revueltos de hace días y un cartón de leche, parcialmente lleno, que se había cortado hasta el punto que el envase estaba adherido a la mesa. No era el tipo de lugar al que me imaginaba a Patch llamando casa, pero esto sólo demostraba, que había muchas cosas que no sabía acerca de él.

Puse mis llaves y mi bolso sobre el mostrador y me tapé la nariz con mi camiseta, en un intento por bloquear el mal olor. Las paredes estaban vacías, los muebles eran escasos. Un antiguo televisor con una antena, probablemente se veía en blanco y negro, y un sofá harapiento en la sala de estar. Ambos estaban fuera de

la vista de la ventana, la cual tenía estaba tapada, transversalmente, con papel de estraza<sup>43</sup>

Manteniendo la luz de la linterna baja, atravesé el pasillo hasta el baño. Era espantoso, no había más que una cortina de ducha color beige, que, probablemente, en un principio había sido blanca, y una toalla de hotel sucia colgada sobre la barra. Sin jabón, sin máquina de afeitar, sin crema de afeitar. El suelo de linóleo se estaba despegando por los bordes, y el armario de medicinas, que estaba sobre el lavabo, estaba vacío.

Continué por el pasillo hasta el dormitorio. Di la vuelta a la manivela y empujé la puerta hacia adentro. El apestoso olor de sudor y sábanas sin lavar se aferraba al aire. Dado que las luces estaban apagadas, imaginé que era seguro subir las persianas, y forcé la ventana para abrirla, permitiendo al aire fresco entrara. La luz de las farolas de la calle entraba, emitiendo una bruma gris alrededor de la habitación.

Platos cubiertos de comida seca estaban apilados en la mesita de noche, y si bien la cama tenía sábanas, ellas carecían del aspecto de ropa de cama recién lavada. De hecho, a juzgar por el olor, no habían visto jabón de lavar durante meses. Un pequeño escritorio con un monitor colocado en la esquina del fondo. El ordenador real no estaba, y se me ocurrió que Patch había tenido mucho cuidado de no dejar ningún rastro suyo.

Me agaché delante del escritorio, abriendo y cerrando cajones. Nada me pareció fuera de lo común: lápices y una copia de las Páginas Amarillas. Estaba a punto de cerrar la puerta cuando una pequeña caja negra de joyería, pegada en la parte inferior del escritorio, me llamó la atención. Pasé mi mano bajo el escritorio, a ciegas liberé la caja de la cinta que la sostenía en su lugar. Levanté la tapa. Cada vello de mi cuerpo se puso de punta.

La caja tenía seis de los anillos de la Mano Negra.

Al otro lado del pasillo, la puerta principal crujió al abrirse.

Me puse de pie. ¿Patch había regresado? No podía dejar que me encontrara. No ahora, no cuando acababa de descubrir los anillos de la mano Negra en su apartamento.

Busqué a mi alrededor algún lugar para esconderme. La cama de doble tamaño estaba entre el closet y yo. Si trataba de rodear la cama, corría el riesgo de ser vista desde la entrada. Si me subía a la cama, corría el riesgo de que el somier chirriara.

La puerta principal se cerró con un suave clic. Pasos sólidos atravesaron el linóleo de la cocina. Al no ver otra opción, me impulsé sobre el alféizar de la ventana, saqué mis piernas, y me dejé caer, tan silenciosamente como pude, a la escalera de incendios. Traté de tirar de la ventana para cerrarla detrás de mí, pero los deslizadores se atascaron, negándose a moverse. Me agaché por completo debajo de la ventana, excepto mis ojos que mantenían la visión del interior del apartamento.

Una sombra apareció en la pared del pasillo, extendiéndose, al acercarse. Me agaché fuera de la vista.

---

<sup>43</sup> **Papel de estraza:** Papel áspero y sin blanquear. Es el típico papel marrón claro, que utilizamos para embalar, etc.

Estaba asustándome, ante la posibilidad de ser sorprendida, cuando los pasos se retiraron. Menos de un minuto después, la puerta principal se abrió y se cerró. Un extraño silencio se apoderó otra vez del apartamento.

Lentamente me puse de pie. Me quedé de esa manera otro minuto, y cuando estuve segura de que el apartamento estaba realmente vacío, me arrastré de regreso al interior. Sintíendome de repente visible y vulnerable, caminé por el pasillo. Necesitaba ir a algún lugar tranquilo, donde pudiera ordenar, por completo, mis pensamientos. ¿Qué me estaba perdiendo? Patch era claramente la mano Negra, pero ¿Qué papel estaba desempeñando dentro de la sociedad de sangre de los Nefilim? ¿Cuál era su rol? ¿Qué demonios estaba pasando? Lancé mi bolso de mano sobre mi hombro y me dirigí a la salida.

Tenía mi mano en el pomo de la puerta cuando un extraño ruido penetró mis pensamientos. Un reloj. El suave y rítmico tictac de un reloj. Fruncí el ceño y regresé a la cocina. El sonido no había estado allí cuando llegué, al menos, no lo creía así. Escuché atentamente, y seguí el amortiguado tictac a través de la habitación. Me agaché delante del armario inferior del fregadero de la cocina.

Con creciente alarma, abrí el armario. Llena de pánico y confusión, observé el artificio colocado a centímetros de mis rodillas. Cartuchos de dinamita. Cinta adhesiva. Cables blancos, azules y amarillos.

Me tropecé al ponerme de pie y salí corriendo por la puerta principal. Mis pies resonaban mientras bajaba las escaleras, tan rápido que tenía que sujetarme a la barandilla para no caer. Llegando al vestíbulo, salí rápidamente a la calle y seguí corriendo. Girando mi cabeza hacia atrás una vez, vi un destello de luz un instante antes, de que el fuego entrara en erupción por las ventanas del tercer piso del edificio. El humo se elevaba hacia la noche. Escombros de ladrillos y madera, brillaban naranjas por el calor, mientras caían a la calle.

El sonido lejano de las sirenas rebotaba en los edificios, y yo corría y andaba, alternativamente, hacia la próxima manzana, aterrorizada de llamar la atención, pero también angustiada de no abandonar la escena. Cuando doblé la esquina, eché a correr con todas mis fuerzas. No sabía a dónde me dirigía. Mi pulso iba a cien por hora, mis pensamientos se tambaleaban. Si me hubiera quedado en el apartamento unos cuantos minutos más, estaría muerta.

Se me escapó un tembloroso sollozo. Me sorbí la nariz, mi estómago se tensó. Me limpié los ojos con el dorso de la mano y traté de enfocarme en las formas que emergían de la oscuridad, delante de mí: señales de tráfico, coches aparcados, la acera, el engañoso brillo de las luces de las lámparas en las ventanas. En cuestión de segundos, el mundo se había convertido en un confuso laberinto, la verdad existe y no existe, cambiando por debajo de mis pies, desapareciendo cuando trataba de enfrentarla.

¿Había intentando alguien hacer desaparecer las evidencias dejadas en el apartamento? ¿Como los anillos de la Mano Negra? ¿Era Patch el responsable?

Más adelante, una estación de gasolina quedó a la vista. Me tambaleé hasta el baño exterior y me encerré dentro. Mis piernas estaban temblando, y mis dedos temblaban tanto, que hice todo lo que pude para conseguir abrir el grifo. Me eché agua fría en la cara para mantenerme fuera del estado de shock. Aseguré mis brazos en el lavabo, y tomé profundas respiraciones.

## Capítulo 21



*Traducido por Caty  
Corregido por Mona*

No había dormido en más de treinta y seis horas, excepto por un pequeño momento en la noche del jueves, cuando Patch se había encontrado conmigo dentro de mi sueño. Mantenerme despierta durante la noche no había sido difícil; cada vez que sentía mis ojos cerrándose la explosión estallaría en mi mente, despertándome de inmediato. Incapaz de dormir, pase la noche pensando en Patch.

Cuando Rixon me dijo que Patch era la Mano Negra, el plantó una semilla de duda dentro de mí que había crecido y florecido con la peor clase de traición a la confianza, pero no me había invadido totalmente. Aún no. Aún había una parte de mí que quería llorar y sacudir mi cabeza negándome ante la idea de que Patch pudiera haber asesinado a mi papá. Me mordí mi labio, fuerte, concentrándome en ese dolor, en lugar de recordar todas las veces que él había acariciado mi boca con su dedo, o besado la curva de mi oreja. No podía pensar en esas cosas.

No me había molestado en levantarme de mi cama a las siete para asistir a la escuela de verano. Había dejado una serie de mensajes al detective Basso durante la mañana, después en la tarde y luego en la noche, una llamada cada hora, ninguna de las cuales fue respondida. Me dije a mi misma que estaba llamando para averiguar por Scott, pero profundamente, sospechaba que sólo quería saber si la policía estaba cerca. Tanto como me molestaba el Detective Basso, me sentía un poquito más segura creyendo que él estaba a una llamada de distancia. Porque una pequeña parte de mi estaba comenzando a creer que lo de anoche no se había tratado de destruir evidencia.

¿Qué tal si alguien había tratado de asesinarme?

En medio de todo lo que pensé anoche, había dado vueltas en torno a la información que tenía, tratando de hacer que algo encajara. El único fragmento claro al que seguía regresando era la sociedad de sangre Nefilim. Patch dijo que el sucesor de Chauncey quería vengar su muerte. Patch juraba que nadie podría rastrear la muerte de Chauncey hasta mí, pero estaba comenzando a temer lo contrario. Si el sucesor sabía sobre mí, a lo mejor lo de anoche había sido su primer intento de venganza. Parecía poco probable que alguien me hubiera seguido hasta el apartamento de Patch tan tarde anoche, pero si había algo que yo sabía sobre los Nefilim, era que estos eran muy buenos logrando lo poco probable.

Mi celular sonó en mi bolsillo y lo saque antes de que el primer timbre tuviera tiempo de terminar.

—¿Hola?

—Vamos al solsticio de verano —dijo Vee—. Comeremos un pequeño algodón de azúcar, subiremos a algunos juegos, a lo mejor conseguimos que nos hipnoticen y hacemos cosas que hagan a las Girls Gone Wild parecer tímidas.

Mi corazón que se había trasladado a mi garganta, se deslizó de regreso a su lugar. Entonces no era el Detective Basso. —Hola.

—¿Qué dices? ¿Estás de ánimo para un poco de acción? ¿Estás de ánimo para ir a Delphic?

Honestamente, no lo estaba. Había planeado seguir marcando el número del Detective Basso a intervalos de sesenta minutos hasta que contestara una de mis llamadas.

—Tierra a Nora.

—No me estoy sintiendo muy bien, —dije yo.

—¿Cómo que no te sientes bien? ¿Dolor de estómago, de cabeza, calambres, indigestión? Delphic es la cura para cualquiera de esas cosas.

—Voy a dejarlo pasar. Gracias de cualquier modo.

—¿Esto se trata de Scott? Porque él está en la cárcel. El no puede acercarse a ti. Ven y diviértete. Rixon y yo no vamos a besarnos en frente tuyo, si eso es lo que te molesta.

—Tan sólo voy a ponerme mi pijama y a ver una película.

—¿Estás diciendo que una película es más divertida que yo?

—Esta noche, lo es.

—Huh. Nada de películas. Tú sabes que no voy a dejar de insistir hasta que vengas.

—Lo sé.

—Entonces hazlo fácil y sólo di que sí.

Suspire profundamente. Podía quedarme en casa toda la noche y esperar que el Detective Basso aparezca y conteste mis llamadas, o podía tomarme un pequeño descanso y comenzar de nuevo apenas regrese. Además el tenía el número de mi móvil y podía encontrarme donde estuviera.

—Está bien —le dije a Vee—, dame diez minutos.

En mi habitación, me metí en unos jeans apretados, me puse una camisa estampada y un cárdigan, y termine mi look con unos mocasines bajos. Arreglé mi cabello en una coleta baja, dejándola caer sobre mi hombro derecho. Después de no dormir durante más de un día, mis ojos estaban rodeados por círculos oscuros. Me aplique un poco de máscara, sombra de ojos plateada y brillo labial, esperando verme mejor de lo que me sentía. Deje una nota bastante vaga en la cocina para mi mamá, diciéndole que iba a estar en el Solsticio de verano en Delphic. Ella no iba a llegar hasta mañana en la mañana, pero ella me sorprendía a menudo llegando antes de lo esperado. Si ella llegaba a casa esta noche, esta iba a ser una de esas veces en que ella desearía no haber acertado su viaje. Yo había estado practicando lo que iba a decirle. Lo que fuera que hiciera, no podía dejar de mirarla a los ojos cuando le dijera que sabía lo de su aventura con Hank. Y no podía dejarla decir una palabra antes de anunciar que me iba de casa. Como lo había practicado, justo en ese momento pensaba irme. Quería que le quedara claro que era demasiado tarde para hablar-si ella hubiera querido decirme la verdad, había tenido dieciséis años para hacerlo. Ahora era demasiado tarde. Cerré con llave y baje trotando hacia la calle para encontrarme con Vee.

Una hora después Vee parqueó el Neón en medio de dos camiones extra grandes que invadían nuestro espacio por ambos extremos. Nosotras bajamos las ventanillas y salimos hacia atrás para evitar rayar las puertas al abrirlas. Cruzamos el estacionamiento y pagamos los boletos en las puertas. El parque estaba más lleno de lo normal gracias al Solsticio de verano- el día más largo del año. De inmediato reconocí algunas caras de la escuela, pero mayormente, me sentía como si estuviera en medio de un océano de extraños. La mayoría de la gente estaba usando coloridas máscaras de mariposas que cubrían la mitad de sus rostros. Uno de los vendedores debía tenerlas con descuento.

—¿Por dónde comenzamos? —Preguntó Vee—. ¿Las máquinas de juegos, La Casa del Terror, los puestos de comida? Personalmente, creo que deberíamos comenzar con la comida. De esa forma, comeremos menos.

—Explícame tu lógica.

—Si dejamos los puestos de comida para lo último, habremos aumentado nuestros apetitos. Siempre como más si tengo tiempo para aumentar mi apetito.

No me importaba por dónde comenzáramos. Yo sólo estaba aquí para distraerme durante un par de horas. Revisé mi celular, pero no había llamadas perdidas. ¿Cuánto tiempo le tomaría al Detective Basso regresar una llamada? ¿Acaso le había pasado algo? Tenía una nube negra en mi mente, y no me gustaba la sensación enfermiza que provocaba en mí.

—Te ves algo indispuesta —dijo Vee.

—Te lo dije: No me siento bien.

—Eso es porque no has comido lo suficiente. Siéntate. Iré a comprar un poco de algodón de azúcar y perritos calientes. Sólo piensa en toda esa mostaza. No sé qué te parezca, pero yo ya puedo sentir mi cabeza aclarándose y mi pulso desacelerándose.

—No tengo hambre, Vee.

—Por supuesto que tienes hambre. Todo el mundo siente hambre. Es por eso que están aquí todos estos puestos. —Antes de que pudiera detenerla, ella se introdujo en la multitud.

Yo estaba caminando por la acera, esperando por Vee, cuando mi teléfono sonó. El nombre del Detective Basso apareció en la pantalla.

—Finalmente —susurré, abriendo el teléfono.

—Nora, ¿dónde estás? —Él dijo apenas contesté. Él estaba hablando rápido, y yo podía notar que estaba molesto—. Scott se escapó. Se fugó. Tenemos a todas las unidades buscándolo. Yo voy a recogerte hasta que todo esto termine. Ahora mismo voy camino a tu casa.

Mi garganta se contrajo, haciendo difícil hablar.

—¿Qué? ¿Cómo logro escaparse?

El Detective Basso dudo antes de contestar. —Él dobló las barras de su celda. Por supuesto que lo hizo. Él era un Nefilim. Dos meses atrás había visto a Chauncey destruir mi celular con un simple apretón de su mano. No parecía difícil imaginar a Scott usando su fuerza de Nefilim para salir de prisión.

—No estoy en casa —dije yo—, estoy en el Parque de Diversiones de Delphic.

Sin proponérmelo, mis ojos se concentraron en la multitud, buscando a Scott. Pero no había ninguna posibilidad de que él supiera que yo estaba aquí. Después de escaparse de prisión, él probablemente había ido directo a mi casa, esperando encontrarme allí. Me sentía increíblemente agradecida con Vee por sacarme de casa. Scott probablemente estaba ahí en este mismo momento...

El celular se deslizo por mi mano. La nota. En el mostrador. La misma que había dejado para mi mamá, diciéndole que venía a Delphic.

—Creo que él sabe donde estoy —le dije al Detective Basso, sintiendo las primeras señales de pánico—. ¿Qué tan rápido puede llegar aquí? ¿A Delphic? Treinta minutos. Ve al puesto de seguridad. Lo que sea que hagas, mantén tu teléfono contigo. Si ves a Scott, llámame de inmediato.

—No hay puestos de seguridad en Delphic —dije yo, mi boca totalmente seca. Era bastante conocido que el parque no empleaba personal de seguridad, otra de las razones por las que a mi mamá no le gustaba que yo viniera aquí.

—Entonces vete de allí —grito él—. Conduce de regreso a Coldwater y encuéntrate conmigo en la estación. ¿Puedes hacer eso?

Sí, eso podía hacerlo. Vee me llevaría. Ya estaba caminando en la dirección que ella partió, mis ojos buscándola entre la multitud.

El detective Basso exhalo. —Vas a estar bien. Sólo... apúrate a regresar aquí. Yo voy a enviar al resto de las unidades a Delphic tras Scott. Nosotros vamos a encontrarlo. —La ansiedad en su voz no me consoló.

Colgué. Scott estaba libre. La policía estaba en camino, y esto iba a terminar bien... si yo me iba ahora. Idee un plan rápido. Primero tenía que encontrar a Vee. También tenía que salir de este lugar tan abierto. Si Scott pasaba caminando por aquí justo en este momento, me encontraría.

Estaba corriendo hacia los puestos de comida cuando mis costillas recibieron un codazo desde atrás. Algo a cerca de la fuerza de ese codazo me dijo que esto era más que un accidente. Me giré, y antes de que completara el círculo, mi cerebro cosquilleo al reconocer un rostro familiar. Lo primero que note fue el brillo del aro en su oreja. Lo segundo que note fue lo golpeada que estaba su cara. Su nariz estaba rota-torcida y de un color rojo intenso. El moretón se expandía debajo de sus dos ojos, convirtiéndose en un violeta profundo.

Lo siguiente que supe, fue que Scott me tenía agarrada del hombro y me estaba arrastrando por la acera.

—Quita tus manos de encima —dije, luchando contra él. Pero Scott era más fuerte, y su agarre seguía fuerte.

—Claro, Nora, después de que me digas dónde está.

—¿Dónde está qué? —dije, mi voz pasivo-agresiva.

El se rió sin humor.

Mantuve mi expresión tan opaca como pude, pero mis pensamientos estaban acelerados. Si le decía que el anillo estaba en mi casa, él dejaría el parque. Cuando la policía llegara no nos encontrarían a ninguno de los dos. No era como si pudiera llamar al detective Basso para avisarle que íbamos hacia mi casa. No con Scott manteniéndome prisionera. No, tenía que mantenerlo aquí, en el parque.

—¿Se lo diste al novio de Vee? ¿Pensaste que él podría protegerlo de mí? Yo sé que él no es-normal. —Los ojos de Scott tenían la misma incertidumbre aterrorizada—. Sé que él puede hacer cosas que la demás gente no puede.

—¿Como tú?

Scott se quedo mirándome. —Él no es como yo. Él no es lo mismo. Eso es todo lo que puedo decir. Yo no voy a lastimarte Nora. Todo lo que necesito es el anillo. Dámelo y no volverás a verme nunca.

Él estaba mintiendo. Él me lastimaría. Él estaba lo suficientemente desesperado para escapar de la cárcel. Nada sería demasiado extremo a estas alturas, él recuperaría el anillo, sin importar el costo. La adrenalina corría por mis venas y no podía pensar claramente. Pero en algún lugar de mi mente, mi sentido de supervivencia me dijo que tenía que encargarme de la situación. Necesitaba

encontrar una forma de separarme de Scott. Siguiendo ciegamente mis instintos, dije: —Yo tengo el anillo.

—Sé que lo tienes —dijo el impaciente—. ¿Dónde?

—Está aquí. Lo traje conmigo.

El me considero por un momento, entonces me arranco mi mochila del hombro y la abrió bruscamente, buscando dentro de ella.

Yo sacudí mi cabeza. —Lo lance lejos.

El me lanzó la mochila, y yo la atrape, apretándola contra mi pecho. —¿Dónde? —exigió el.

—En un contenedor de basura, cerca a la entrada —dije automáticamente—. Dentro de los baños de mujeres.

—Muéstramelo.

Mientras caminábamos por la acera, me ordene a mi misma permanecer calmada el tiempo suficiente para determinar mi siguiente movimiento. ¿Podría correr? No Scott me atraparía. ¿Podría esconderme en uno de los baños de mujeres? No, definitivamente no. Scott no era tímido, y él no tendría ningún problema en perseguirme si eso significaba obtener lo que buscaba. Sin embargo, yo aún tenía mi celular. En el baño de mujeres, podía llamar al detective Basso.

—Este —dije, señalando a uno de los refugios de hormigón. La entrada al baño de mujeres estaba justo adelante, sobre un pasillo de cemento, con el baño de hombres detrás.

Scott me agarró de los hombros y me sacudió. —No me mientas. Ellos van a matarme si lo pierdo. Si me estas mintiendo yo... —Él se detuvo, pero yo sabía lo que había estado a punto de decir. Si me estás mintiendo voy a matarte.

—Está en el baño —yo asentí, más para convencerme a mi misma de que podía hacer esto que a él—. Yo iré a recogerlo, y después tú vas a dejarme en paz, ¿verdad?

En lugar de responderme, Scott levanto una mano, atrapándome por la cintura. —Tu celular.

Mi corazón se detuvo. Sin ninguna otra opción, saque mi celular y se lo entregue. Mi mano temblaba levemente, pero la controle, negándome a dejarle saber que tenía un plan, o que él acababa de destruirlo.

—Tienes un minuto. No intentes nada estúpido.

Adentro del baño, hice una rápida revisión. Cinco cubículos contra una pared y cinco al frente. Dos chicas de edad universitaria estaban en los lavabos, una espuma de burbujas cubría sus manos.

Había una pequeña ventana en la pared lejana, y estaba abierta. Sin perder más tiempo, subí mis pies en el último lavabo y me levanté. La ventana estaba ahora a la altura de mis hombros, y aunque no había ninguna cortina que me bloqueara, pasar por el reducido espacio iba a ser difícil. Podía sentir todos los ojos sobre mí, pero los ignoré y me impulsé hacia el alféizar, sin prestarle atención a las telarañas o a los desechos de palomas.

Cuando empuje el panel de la ventana, este se libero y cayó al suelo con un estruendo. Contuve la respiración, pensando que Scott lo había escuchado, pero las multitudes en las aceras habían ocultado el sonido. Apoyando mí estómago en el borde de la ventana, levanté mi pierna izquierda, presionándola contra mi cuerpo hasta que pude pasar por la ventana. Me meneé el resto del camino, después salté en la acera exterior. Me quede en cuclillas por un momento, medio esperando que Scott apareciera dándole la vuelta al edificio. Entonces, corrí hacia el camino principal del parque y me introduje en medio de la multitud.

## Capítulo 22



*Traducido por kroana  
Corregido por Vlan\**

La oscuridad estaba extendiéndose a través el cielo, eclipsando los pálidos rayos de luz que se proyectaban por el horizonte. Caminé a toda prisa hacia la salida del parque. Podía ver las puertas delante de mí. Cada vez más cerca. Estaba abriéndome paso, a través de la multitud cuando me quedé quieta. A menos de sesenta metros de distancia, Scott estaba paseando por las puertas, mientras sus ojos observaban la aglomeración torrencial de personas que entraban y salían por las puertas. Había descubierto que me había escapado del baño y estaba bloqueando el único camino de salida del parque. Una alta valla metálica rematada con alambre de púas rodeaba el parque, y la única forma de escapar era a través de las puertas de salida. Yo lo sabía, y Scott también.

Me giré bruscamente y me deslicé, de nuevo, dentro de la multitud, comprobando detrás de mí cada pocos segundos, para asegurarme de que Scott no me había visto.

Me abrí paso, internándome cada vez más en el parque, asumiendo que el último lugar donde había visto a Scott era en las puertas, y era mi prioridad alejarme de él tanto como pudiera. Podría esconderme en la oscuridad de la casa del terror hasta que la policía llegara, o podría montarme en el teleférico, por encima del parque, desde donde sería capaz de ver a Scott y mantener la vista sobre él. Mientras él no levantara la vista, estaría bien. Por supuesto, si él me veía, no tenía ninguna duda de que estaría esperándome al final del paseo. Decidí seguir moviéndome, mezclarme entre la mayor cantidad de gente, y esperar a que esto terminara.

El camino se dividía en la Rueda de la Fortuna, un camino se desviaba hacia los paseos de agua, y el otro conducía a la montaña rusa de El Arcángel. Apenas me había desviado hacia éste último, cuando vi a Scott. Él me vio, también. Estábamos en caminos paralelos, únicamente el teleférico nos separaba. Un chico y una chica tomaron sus asientos en una silla mientras esta oscilaba alrededor del transportador, rompiendo, momentáneamente, nuestro contacto visual. Y aproveché ese momento para correr.

A empujones, me abrí camino a través de la multitud, pero los caminos estaban tan congestionados, que hacían difícil moverse más rápido que en un atasco. Peor aún, los caminos de esta sección del parque estaban alineados con grandes setos, apiñando a la multitud a través del laberinto de giros y vueltas. No me atreví a mirar hacia atrás, pero sabía que Scott no podía estar muy lejos. Él intentaría nada

delante de todas estas personas, ¿verdad? Sacudí mi cabeza para alejar el pensamiento, y concentrarme, más bien, hacia dónde iba. Había estado en Delphic, unas tres o cuatro veces antes, siempre de noche, y no conocía el diseño bien. Podría patearme a mí misma, por no haber cogido un mapa en la entrada. Lo encontré, paradójicamente, irónico ya que hacía treinta segundos había estado huyendo hacia la salida; ahora llegar a ella era la única cosa en mi mente.

—¡Hey! ¡Mira por dónde vas!

—Discúlpeme —dije, sin aliento—. ¿Cuál es el camino hacia la salida?

—¿Dónde está el fuego, muchacha<sup>44</sup>?

Luché por abrirme paso entre la multitud. —Disculpe. Tengo que llegar hasta... Disculpe. —Por encima de los setos, las luces de los paseos ardían y brillaban contra el fondo de la noche. Me detuve en una intersección, tratando de orientarme. ¿Izquierda o derecha? ¿Cuál me llevaría a la salida más rápido?

—Ahí estás —El aliento de Scott calentó mi oreja. Colocó su mano sobre mi cuello, enviando una punzada de escalofríos que rebotaron hasta los huesos.

—¡Ayuda! —grité por instinto—. *¡Que alguien me ayude!*

—Es mi novia —explicó Scott a las pocas personas que se habían detenido, el tiempo suficiente, para dirigir su atención hacia nosotros—. Es un juego al que nosotros jugamos.

—¡No soy su novia! —grité en estado de pánico—. ¡Quítame las manos de encima!

—Ven aquí, cariño. —Scott me atrapó dentro de sus brazos, sujetándome contra él—. Te advertí que no me mintieras —murmuró en mi oído—. Necesito el anillo. No quiero herirte, Nora, pero lo haré, si me obligas.

—¡Quítenmelo de encima! —grité a quien quisiera escuchar.

Scott me retorció el brazo detrás de mi espalda. Hablé con los dientes apretados, tratando de luchar contra el dolor. —¿Estás loco? —dije—. No tengo el anillo. Se lo di a la policía. Anoche. Consíguelo con ellos.

—¡Deja de mentir! —gruñó.

—Llámalos. Es la verdad. Se lo di a ellos. No lo tengo. —Cerré mis ojos, rezando para que él me creyera y liberara mi brazo.

—Entonces vas a ayudarme a recuperarlo.

—Ellos no me lo van a dar. Es una prueba. Les dije que era tu anillo.

—Ellos lo devolverán —dijo lentamente, como si estuviera ideando un plan mientras andaba—. Si te cambio por el anillo.

Todo hizo clic en su lugar. —¿Me vas a mantener como *rehén*? ¿Canjearme por el anillo? ¡Ayuda! —grité—. ¡Qué alguien lo aleje de mí!

<sup>44</sup> ¿Dónde está el fuego, muchacha?: Expresión que alude al porqué de la prisa de Nora.

Una de las personas que estaba cerca *rió*.

—¡Esto no es una broma! —chillé, sintiendo como la sangre subía hacia mi cuello, el terror y la desesperación se arrastraban dentro de mí—. Quítenmelo...

Scott me tapó la boca con su mano, pero yo lancé mi pie hacia arriba y pateé su espinilla. Él emitió un gruñido de dolor y se dobló por la mitad. Sus brazos se aflojaron un poco, por la sorpresa del ataque, y yo me liberé. A tientas, di un paso hacia atrás, viendo la agonía deformar su rostro, entonces me di la vuelta y eché a correr, viendo atisbos de los caminos a través de los huecos entre la multitud. Todo lo que tenía que hacer era salir. La policía tenía que estar cerca. Entonces estaría a salvo. *Segura*. Repetí la palabra frenéticamente, para mantener la motivación y no sucumbir al pánico. Había una luz pálida en el cielo, que quedaba hacia el oeste, y la usé para orientarme hacia el norte. Si continuaba hacia el norte, el camino podría, eventualmente, llevarme a las puertas.

Una explosión estalló en mi oído. Me sorprendió tanto, que tropecé y caí sobre mis rodillas. O tal vez había actuado por reflejo, porque había otros, a mí alrededor, que también se habían lanzado sobre el pavimento. Hubo un momento de espeluznante calma, y después todo el mundo se puso a gritar y a correr en todas las direcciones.

—¡Tiene una pistola! —Las palabras borrosas en mis oídos, sonando demasiado lejos.

A pesar de que una parte de mí no quería, me encontré dándome la vuelta. Scott se apretaba su costado, donde un líquido brillante y rojo afloraba por su camisa. Su boca estaba abierta, sus ojos muy abiertos por la impresión.

Cayó sobre una rodilla, y vi a alguien de pie, a pocos metros, detrás de él, sosteniendo una pistola. Rixon. Vee estaba a su lado, tapándose la boca con sus manos, su cara estaba blanca como el papel.

Hubo una caótica estampida de gente caminando, gritos escalofriantes de pánico, y yo me deslicé hacia un lado del camino, tratando de evitar ser pisoteada.

—¡Se está escapando! —Oí chillar a Vee—. ¡Que alguien lo atrape!

Rixon disparó varias veces, pero esta vez nadie se tiró al suelo. De hecho, la prisa por salir se intensificó. Me puse de pie y miré hacia atrás, a donde había visto por última vez a Rixon y a Vee. El eco de los disparos todavía retumbaba en mis oídos, pero yo leí las palabras mientras salían de los labios de Rixon. *Por aquí*. Él agitó su brazo libre a través del aire. En lo que parecía ir a cámara lenta, luché contra la corriente de gente y corrí hacia él.

—¿Qué demonios? —chilló Vee—. ¿Por qué le *disparaste*, Rixon?

—Arresto ciudadano —dijo—. Bueno, eso me dijo Patch.

—¡No puedes dispararle a las personas sólo porque Patch te lo diga! —dijo Vee, mirándole con ojos feroces—. Te van a arrestar. ¿Qué vamos a hacer nosotros ahora? —gimió.

—La policía está de camino —dije—. Ellos saben lo de Scott.

—¡Tenemos que salir de aquí! —dijo Vee, todavía histérica, agitando sus brazos y dando unos pocos pasos, sólo para girar de nuevo y regresar a donde ella había empezado—. Llevaré a Nora a la estación de policía. ¡Rixon, ve a por Scott, pero no le dispares de nuevo, átaló como la última vez!

—Nora no puede usar las puertas —dijo Rixon—. Eso es lo que él estará esperando. Conozco otra salida. Vee, ve a por el Neón y reúnete con nosotros en el extremo sur del aparcamiento, cerca de Dumpsters.

—¿Cómo van a salir? — Quiso saber Vee.

—A través de los túneles subterráneos.

—¿Hay túneles bajo Delphic? —preguntó Vee.

Rixon besó su frente. —Date prisa, amor.

La multitud se había dispersado, dejando el camino vacío. Todavía podía oír los chillidos y los gritos de pánico haciendo eco bajo la pasarela, pero sonaban a un mundo de distancia. Vee dudó un momento, entonces asintió con firmeza. —Sólo apresúrate, ¿De acuerdo?

—Hay una sala de máquinas en el sótano de la casa del terror —me explicó Rixon mientras caminábamos a toda prisa por el camino opuesto—. Tiene una puerta de acceso a los túneles bajo Delphic. Scott podría haber oído de los túneles, pero si se imagina a donde vamos y nos sigue, no hay manera de que nos encuentre. Ahí abajo, es como un laberinto, y continúa por varios kilómetros. Me dirigió una sonrisa nerviosa. —No te preocupes. Delphic fue construido por los ángeles caídos. No por mí, en particular, pero alguno de mis compañeros ayudaron. Me conozco las rutas de memoria. Bueno, en su mayoría.

## Capítulo 23



*Traducido por CyeLy DiviNNa*

*Corregido por: Dessy.!*

Cuando nos acercamos a la cabeza del payaso sonriente, y nos adentramos en la casa del terror, los gritos lejanos fueron reemplazados por la espeluznante caja de música del carnaval, y el fuerte tintineo de las entrañas de la casa del terror. Entré a través de la boca, y el suelo cambió. Extendí la mano para no perder el equilibrio, pero las paredes se transformaron, ondulándose bajo mis manos. Cuando mis ojos se acostumbraron a los rayos de luz que se filtraban, a través de la boca del payaso, por detrás de mí, vi que estaba dentro de un cilindro giratorio que parecía extenderse eternamente. El cilindro estaba pintado con franjas alternas de color rojo y blanco, que se difuminaban entre ellas, creando un vertiginoso rosa.

—Por aquí —dijo Rixon, guiándome a través del cilindro.

Puse un pie delante del otro, deslizándome torpemente. Al final, salí a tierra firme, sólo para que un chorro de aire helado se disparara desde el suelo. El frío me heló la piel, y salté hacia un lado con un jadeo sobresaltado.

—No es real —aseguró Rixon—. Tenemos que seguir adelante. Si Scott decide buscar en los túneles, tenemos que sobrepasarle por dentro.

El aire estaba viciado y húmedo, y olía a óxido. La cabeza del payaso era, ahora, un recuerdo lejano. La única luz procedía de las bombillas rojas del techo cavernoso, que se encendían, sólo el tiempo suficiente, para iluminar un esqueleto colgado, un zombie deshilachado, o un vampiro levantándose de un ataúd.

—¿Cuán lejos está? —le pregunté a Rixon por encima de la cacofonía distorsionada de gritos, risotadas, y lamentos que se hacían eco por todas partes.

—La sala de máquinas está justo delante. Después de eso, estaremos en los túneles. —Scott estaba sangrado mucho. No morirá —Patch te lo ha contado todo sobre los Nefilim, ¿verdad?— pero él podría desmayarse por la pérdida de sangre. Lo más probable es que no encuentre una entrada a los túneles antes de que él lo haga—. Volveremos a la superficie antes de que te des cuenta. —Su confianza sonaba ligeramente exagerada, algo demasiado optimista.

Seguimos adelante, y sentí la espeluznante sensación de que estábamos siendo seguidos. Me di la vuelta, pero la oscuridad lo llenaba todo. Si alguien estaba allí, no podía verlo.

—¿Crees que Scott nos podría haber seguido? —le pregunté a Rixon, manteniendo mi voz baja.

Rixon se detuvo, y se volvió. Escuchó. Después de un momento, dijo con certeza: —No hay nadie ahí.

Manteníamos nuestro ritmo apresurado hacia la sala de máquinas cuando, una vez más, sentí una presencia detrás de mí. Mi cuero cabelludo se estremeció, y eché un vistazo por encima del hombro. Esta vez, el contorno de un rostro se materializó a través de la oscuridad. Casi grito, y entonces el contorno se solidificó en un rostro visible y familiar.

Mi padre.

Su pelo rubio brillaba en la oscuridad, sus ojos estaban brillantes, pero tristes. *Te amo.*

—¿Papá? —susurré. Pero di un paso hacia atrás por precaución. Recordando las últimas veces. Él era un truco. Una mentira.

*Lo siento, tuve que dejarte a ti y a tu madre*

Quise que desapareciera. Él no era real. Era una amenaza. Quería hacerme daño. Recordé la forma en que me había tirado del brazo, a través de la ventana de la casa, e intentado cortarme. Recordé cómo me había perseguido a través de la biblioteca.

Pero su voz tenía la misma suave persuasión que había utilizado esa primera vez en la casa. No la voz severa y aguda que lo había reemplazado. Era su voz.

*Te quiero, Nora. Pase lo que pase, prométeme que recordarás eso. No me importa cómo ni por qué entraste en mi vida, sólo que lo hiciste. No recuerdo todas las cosas que hice mal. Recuerdo lo que hice bien. Me acuerdo de ti. Hiciste que mi vida tuviera sentido. Hiciste mi vida especial.*

Negué con la cabeza, tratando de ignorar su voz, preguntándome porqué Rixon no estaba diciendo nada, ¿no podía ver a mi padre? ¿No había nada que pudiéramos hacer para que desapareciera? Pero la verdad del asunto era que no quería que su voz se detuviera. No quería que se fuera. Yo quería que fuera real. Necesitaba que me rodeara con sus brazos y que me dijera que todo iba a estar bien. Sobre todo, deseaba que él volviera a casa.

*Promete que lo recordarás.*

Las lágrimas se deslizaban por mis mejillas. *Te lo prometo*, pensé, aunque yo sabía que no podía oírme.

*Un ángel de la muerte me ayudó a venir aquí para verte. Ella sostiene el tiempo todavía para nosotros, Nora. Me está ayudando a hablar con tu mente. Hay algo importante que debo decirte, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que volver pronto, y necesito que me escuches con atención.*

—No —me sofoqué, mi voz salía estrangulada—. Voy contigo. No me dejes aquí. ¡Voy contigo! ¡No me puedes dejar otra vez!

*No puedo quedarme, nena. Ahora pertenezco a otro lugar.*

—Por favor no te vayas. —Sollocé apretando los puños contra el pecho como si pudiera evitar que mi corazón se hinchara. El pánico se apoderó de mí, con cierta desesperación, al pensar en él dejándome de nuevo. Mi sensación pura de abandono superaba todo lo demás. Él me iba a dejar aquí. En la casa del terror. En la oscuridad, sin nadie que me ayudara, excepto Rixon...—¿Por qué me dejas de nuevo? ¡Te necesito!

*Toca las cicatrices de Rixon. La verdad está ahí.*

El rostro de mi padre se desvaneció en la oscuridad. Extendí la mano para detenerlo, pero su rostro se convirtió en una cinta de niebla ante mi tacto. Los hilos de color blanco plateado se disolvieron en la oscuridad.

—¿Nora?

Empecé a oír la voz de Rixon. —Tenemos que apurarnos —dijo, como si no hubiera pasado más que un lapso de tiempo—. No queremos encontrarnos con Scott en el círculo exterior de los túneles, donde están todas las entradas.

Mi padre se había ido. Por razones que no podía explicar, sabía que lo había visto por última vez. El dolor y la pérdida eran insoportables. En el momento en que más lo necesitaba, cuando me dirigía hacia los túneles, asustada y pérdida, me había dejado para que me enfrentara a esto sola.

—No puedo ver a dónde voy —exclamé, frotando con fuerza mis ojos secos, intentando, a través del proceso de frustración, enfocar mis pensamientos en un objetivo concreto: llegar a los túneles y reunirme con Vee al otro lado—. Necesito algo a lo que agarrarme.

Rixon se impacientó empujando el dobladillo de su camisa hacia mí. —Sujeta la parte de atrás de mi camisa y sígueme. Mantén el ritmo. No tenemos mucho tiempo.

Estrujé el algodón desgastado entre mis dedos, mientras mi corazón latía más fuerte. A centímetros de distancia estaba la piel desnuda de su espalda. Mi padre me había dicho que tocara sus cicatrices, que todo sería más fácil ahora. Todo lo que tenía que hacer era deslizar mi mano...

Sucumbir a la succión y ser completamente absorbida por la oscuridad...

Recordé las veces que había tocado las cicatrices de Patch, y cómo había sido, brevemente, transportada dentro de su memoria. Sin un ápice de duda, sabía que tocar las cicatrices de Rixon haría lo mismo.

Yo no quería ir. Quería mantener los pies debajo de mí, llegar a los túneles, y salir de Delphic.

Pero mi padre había vuelto a decirme dónde encontrar la verdad. Todo lo que vería en el pasado de Rixon, tenía que ser importante. Por mucho que me doliera saber que mi padre me había dejado aquí, tenía que confiar en él. Tenía que confiar en que lo había arriesgado todo para decírmelo.

Deslicé mi mano por detrás de la camiseta de Rixon. Sentí una piel suave... después sentí una rugosidad desigual del tejido de la cicatriz. Extendí mi mano contra la cicatriz, a la espera de ser transportada hacia un mundo extraño y desconocido.

La calle estaba tranquila y oscura. Las casas, que flanqueaban ambos lados, de la misma, estaban abandonadas, destartaladas. Los jardines eran pequeños y cercados. Las ventanas estaban selladas o rotas. Un frío helado hundió sus dientes en mi piel.

Dos fuertes explosiones rompieron el silencio. Me día la vuelta para observar la casa de enfrente. *¿Disparos?* Pensé con pánico. De inmediato busqué en los bolsillos mi teléfono móvil, para llamar al 911, cuando recordé que estaba atrapada en la memoria de Rixon. Todo lo que estaba viendo había sucedido en el pasado. No podía cambiar nada ahora.

El sonido de pasos que corrían, resonó en toda la noche y vi, en estado de shock, que mi padre salía por la puerta de la casa hacia la calle y desaparecía por el patio lateral. Sin ponerme a esperar, fui detrás de él.

—¡Papá! —grité, incapaz de ayudarme a mí misma—. ¡No vuelvas allí! —llevaba la misma ropa con la que había salido la noche que había sido asesinado. Pasé por la puerta y me reuní con él en la esquina trasera de la casa. Sollozando, arrojé mis brazos a su alrededor—. Tenemos que volver. Tenemos que salir de aquí. Algo horrible va a suceder.

Mi padre caminó a través de mis brazos, cruzando hacia un pequeño muro de piedra que se extendía a lo largo de la propiedad. Se acercó hasta la pared y se puso de cuclillas, con los ojos fijos en la puerta de atrás de la casa. Me apoyé en el revestimiento, incliné mi cabeza, escondiéndola entre en mis brazos, y lloré. No quería ver esto. ¿Por qué mi padre me dijo que tocara las cicatrices de Rixon? No quería esto. ¿No sabía cuánto dolor había sufrido ya?

—Última oportunidad. —Las palabras fueron pronunciadas desde el interior de la casa, fluyendo a través de la puerta trasera, abierta.

—Vete al infierno.

Otra explosión, y me agaché sobre mis rodillas, apretándome contra el revestimiento, dispuesta a ver la memoria hasta el final.

—¿Dónde está ella? —la pregunta fue hecha en voz tan baja, y tan tranquilamente, que casi no la pude oír por encima de mi suave llanto.

Por el rabillo del ojo, vi que mi padre se movía. Se arrastró por el patio, moviéndose hacia la puerta. Tenía una pistola en su mano y la levantó, apuntando a su objetivo. Corrí hacia él, agarrándole las manos, tratando de quitarle el arma, tratando de hacer que retrocediera de vuelta a las sombras. Pero era como un fantasma en movimiento, mis manos pasaban a través de él.

Mi padre apretó el gatillo. El disparo cortó la noche, rasgando el silencio por la mitad. Disparó una y otra vez. A pesar de que ninguna parte de mí quería, miré hacia la casa, viendo como se derrumbaba, el hombre joven, al que mi padre estaba disparando por la espalda. Justo más allá de él, otro hombre estaba desplomado en el suelo, con la espalda apoyada en el sofá. Estaba sangrando, y su expresión estaba retorcida de agonía y miedo.

Tras un momento de confusión, me di cuenta que era Hank Millar.

—¡Corre! —Hank le gritó a mi padre—. ¡Déjame atrás! ¡Corre y sálvate!

Mi padre no corrió. Siguió apuntando con su pistola, disparando una y otra vez, enviando balas, volando a través de la puerta abierta, hacia el hombre joven, que llevaba una gorra de béisbol azul, y parecía inmune a ellas. Y entonces, muy lentamente, volvió la cara hacia mi padre.

## Capítulo 29



*Traducido por AndreaN y kroana  
Corregido por Millieffer*

Rixon agarró mi muñeca, dándole un firme apretón. —Cuidado con los negocios en los que metes la nariz —Su mandíbula se tensó con ira, sus fosas nasales se dilataron ligeramente—. Tal vez esa es la forma en que lo haces con Patch, pero nadie toca mis cicatrices—. Él arqueó sus cejas significativamente.

Mi estómago estaba ceñido con un nudo tan apretado que casi me doblo de nuevo. —Vi a mi padre morir —Le espeté, afligida con horror.

—¿Vistes al asesino? —Rixon preguntó, sacudiendo mi cabeza para tirarme por completo en el camino de regreso al presente.

—Vi a Patch por detrás —jadeé—. Él estaba llevando su gorra de béisbol.

Él asintió con la cabeza, como si aceptara que lo que yo había visto no se podía deshacer. —Él no quería ocultarte la verdad, pero sabía que si te lo decía, te perdería. Eso sucedió antes de que él te conociera.

—No me importa cuándo sucedió —dije, mi voz aguda y agitada—. Él necesita ser llevado ante la justicia.

—No puedes llevarlo ante la justicia. Es Patch. Si tú lo reportas, ¿Realmente piensas que él va a dejar que la policía lo arreste?

No, no lo creía. La policía no significaba nada para Patch. Sólo los arcángeles podían detenerlo. —Sólo hay una cosa que no entiendo. Había sólo tres personas en el recuerdo. Mi papá, Patch y Hank Millar. Los tres vieron lo que pasó. Entonces, ¿Cómo es que estoy viendo esto en tu memoria?

Rixon no dijo nada, pero las líneas alrededor de su boca se apretaron.

Un horrible nuevo pensamiento se apoderó de mí. Toda la certeza en lo que se refiere al asesino de mi padre se evaporó. Yo había visto al asesino por la parte de atrás y asumí que era Patch debido a la gorra de béisbol. Pero cuanto más me habitaba en la memoria, estaba más segura de que el asesino era demasiado larguirucho para ser Patch, el corte de sus hombros demasiado angular.

De hecho, el asesino lucía como...

—Tú lo mataste —susurré—. Tú llevabas la gorra de Patch —El impacto del momento fue rápidamente consumido por la aversión y el frío terror—. Tú mataste a mi papá.

Cualquier rastro de simpatía o amabilidad desapareció de los ojos de Rixon. — Bueno, esto es incómodo.

—Estabas llevando la gorra de Patch esa noche. Se la pediste prestada, ¿No? No podías matar a mi papá sin asumir otra identidad. No podías hacerlo a menos que te eliminaras a ti mismo de la situación —dije, extrayendo todo lo que recordaba de la unidad de psicología en mi clase de salud de primer año—. No. Espera. No es eso. Tú pretendías ser Patch porque tú deseas ser como él. Estás celoso de él. Es eso, ¿No? Prefieres ser él...

Rixon apretó mis mejillas, obligándome a parar. —Cállate.

Retrocedí, mi mandíbula dolía donde él me había apretado. Quería lanzarme sobre él, golpearlo con todo lo que tenía, pero sabía que necesitaba mantener la calma. Necesitaba averiguar lo que pudiera. Estaba empezando a pensar que Rixon no me había llevado a los túneles para ayudarme a escapar. Peor aún, yo estaba empezando a pensar que él no tenía ninguna intención de llevarme de regreso.

—¿Celoso de él? —dijo cruelmente—. Seguro que estoy celoso. Él no es el primero en la vía rápida al infierno. Estábamos en esto juntos. Ahora él va y consigue sus alas de regreso —Sus ojos me barrieron con disgusto—. Por ti.

Negué con la cabeza, no lo creía. —Tú mataste a mi papá incluso antes de saber quién era yo.

Se echó a reír, pero carecía de humor. —Sabía que estabas por allí en algún lugar, y te estaba buscando.

—¿Por qué?

Rixon deslizó la pistola fuera de su camisa y la uso para hacer señales más adentro de la casa del terror. —Sigue caminando.

—¿A dónde vamos?

Él no respondió.

—La policía está en camino.

—Al diablo la policía —dijo Rixon—. Habré terminado antes de que ellos lleguen aquí.

—¿Terminado?

*Mantén la calma. Me dije a mi misma. Mantenla.* —¿Vas a matarme ahora que yo sé la verdad? ¿Ahora que yo sé que tú mataste a mi papá?

—Harrison Grey no era tu papá.

Abrí mi boca, pero el argumento que esperaba que viniera volando nunca lo hizo. La única imagen extendida a través del primer plano de mi mente era de Marcie parada en su jardín, diciéndome que Hank Millar podría ser mi padre. Sentí mi estómago agitarse. ¿Esto significaba que Marcie estaba diciendo la verdad? ¿Por dieciséis años había sido mantenida en la oscuridad acerca de la verdad detrás de mi familia? Me preguntaba si mi papá lo había sabido, mi verdadero padre. Harrison Grey. El hombre que me había criado y amado. No mi padre biológico, quien me había abandonado. No Hank Millar, quien se podía ir al infierno por todo lo que me importaba.

—Tu papá es un Nefilim llamado Barnabas —dijo Rixon—. Más recientemente, se volvió Hank Millar.

—No.

Di un paso hacia los lados, mareada con la verdad. El sueño. El sueño de Patch. Era un recuerdo real. Él no había estado mintiéndome. Barnabas -Hank Millar- era Nefilim.

Y él era mi padre.

Mi mundo amenazaba con estrellarse alrededor de mí, pero me obligué a quedarme en el momento un poco más. En el extremo posterior de mi mente, sacudí mi memoria, frenéticamente tratando de recordar dónde había oído el nombre de Barnabas antes. No podía situarlo, pero sabía que no era la primera vez que lo escuchaba. Era demasiado inusual para olvidarlo. *Barnabas, Barnabas, Barnabas...*

Luche para encajar y juntar los cabos sueltos. ¿Por qué Rixon estaba diciéndome esto? ¿Por qué él sabía acerca de mi padre biológico? ¿Por qué le importaba? Y entonces me di cuenta. Una vez, cuándo había tocado las cicatrices de Patch y

había ido dentro de su memoria, lo había oído hablar acerca de su Nefilim vasallo, Chauncey Langeais. Él había hablado también acerca del vasallo de Rixon, *Barnabas*...

—No —susurré, la palabra deslizándose.

—Sí.

Desesperadamente quería correr, pero mis piernas eran de madera, rígidas como postes.

—Cuando Hank dejó a tu mamá embarazada, él había escuchado suficientes rumores acerca del Libro de Enoc como para preocuparse de que yo vendría buscando al bebé, especialmente si era una niña. Así que hizo lo único que pensó que podía. Él la escondió. A ti. Cuando Hank le dijo a su compañero Harrison Grey que tu mamá estaba en problemas, él estuvo de acuerdo en casarse con ella y pretender que tú eras su hija.

—No, no, no. Pero yo soy descendiente de Chauncey. Por el lado de mi padre. Por el lado de Harrison Grey. Tengo una marca en mi muñeca que lo demuestra.

—Sí, la tienes. Hace muchos siglos, Chauncey entretuvo a una chica de granja ingenua. Ella tuvo un hijo. Nadie pensó nada particular acerca del niño, o sus hijos, o los hijos de sus hijos, y así a través de los siglos, hasta que uno de los hijos se acostó con una mujer fuera de matrimonio. Él inyectó la noble sangre Nefilim de su antecesor, el duque de Langeais en otra línea. Línea que eventualmente produjo a Barnabas, o Hank, como él parece preferir recientemente —Rixon hizo un gesto impaciente para que sumara dos más dos. Ya lo tenía.

—Estás diciendo que ambos Harrison y Hank tienen la sangre Nefilim de Chauncey —dije—. Y Hank un pura sangre de primera generación de Nefilim era inmortal, mientras que la sangre Nefilim de mi propio papá, diluida sobre siglos justo como la mía, no lo era. Hank, un hombre que apenas conocía y respetaba incluso menos, podía vivir para siempre.

Mientras que mi papá se había ido para siempre.

—Lo estoy, amor.

—No me llames amor.

—¿Prefieres Ángel?

Él se burlaba de mí. Jugando conmigo, porque él me tenía justo donde él quería. Había pasado esto una vez antes, con Patch, y yo sabía lo que venía. Hank Millar era mi padre biológico y el Nefilim vasallo de Rixon. Rixon me iba a sacrificar para matar a Hank Millar y obtener un cuerpo humano.

—¿No tengo ninguna respuesta de último minuto? —pregunté, mi tono nervioso era desafiante, a pesar de mi miedo.

Él se encogió de hombros. —¿Por qué no?

—Yo pensaba que sólo la primera generación de pura sangre Nefilim podía jurar lealtad. Para que Hank sea de primera generación, él tendría que tener un padre humano y otro ángel caído. Pero su padre no era ángel caído. Era uno de los descendientes masculinos de Chauncey.

—Estás pasando por alto el hecho de que los hombres pueden tener relaciones con mujeres ángeles caídos.

Negué con la cabeza. —Los ángeles caídos no tienen cuerpos humanos. Las mujeres no pueden dar a luz. Patch me lo dijo.

—Pero un ángel caído femenino, que posee un cuerpo humano femenino durante el Cheshvan puede producir un bebé. La humana puede dar a luz mucho tiempo después de Cheshvan, pero el bebé está contaminado. Fue concebido por un ángel caído.

—Eso es repugnante.

Él sonrió débilmente. —Estoy de acuerdo.

—Por curiosidad morbosa, cuando me sacrifiques, tu cuerpo sólo se convierte en humano, o posees otro cuerpo humano para siempre.

—Me convierto en humano —Su boca se curvó ligeramente—. Así que si regresas para atormentarme desde la tumba, sabes que estarás buscando mi mismo semblante hermoso.

—Patch podría aparecer en cualquier momento y detenerte —dije, tratando de ser fuerte, pero incapaz de detener el insoportable temblor en cada extremidad de mi cuerpo.

Sus ojos se rieron de mí. —Tengo mi trabajo hecho, pero estoy seguro de que hice la brecha entre ustedes dos, lo más profunda que pude. Tú comenzaste el proceso cuando rompiste con él, yo no podría haberlo planeado mejor. Luego,

estuvieron las peleas constantes, tus celos por Marcie, y la tarjeta de Patch, la cual drogué para plantar una semilla más de desconfianza. Cuando robé el anillo de Barnabas y te lo envié en la pastelería, no tuve ninguna duda de que Patch sería la última persona a la cual buscarías. ¿Tragarte tu orgullo y pedirle ayuda? ¿Cuándo pensabas que estaba ligando con Marcie? Imposible. Fuiste justo hacia mis manos, para preguntarme si él era la Mano Negra. Puse la clara evidencia contra él cuando respondí que sí, lo era. Luego tomé ventaja del giro de nuestra conversación al mencionar la dirección de una de las casas refugio para Nefilim de Barnabas como si fuera la casa de Patch, sabiendo que irías a fisgonear y probablemente encontrarías las cosas de la Mano Negra. Yo cancelé los planes para ver la película anoche, no Patch. No quería estar atrapado dentro de un cine mientras tú estabas completamente sola en el apartamento. Necesitaba seguirte. Coloqué la dinamita una vez que estuviste dentro, esperando sacrificarte, pero conseguiste huir.

—Estoy conmovida, Rixon. Una bomba. Que elaborado. ¿Por qué no hiciste las cosas sencillas y simplemente entraste dentro de mi cuarto una noche y pusiste una bala entre mis ojos?

Él extendió sus manos en frente de él. —Este es un gran momento para mi, Nora. ¿Puedes culparme por querer hacer algo un poco ostentoso? Intenté enviar el fantasma de Harrison detrás de ti, pensando en lo fantástico que sería enviarte a la tumba pensando que tu propio padre te asesinó, pero no confiaste en mí. Seguías huyendo. —él frunció un poco el ceño.

—Eres un psicópata.

—Prefiero que me llamen creativo.

—¿Qué más fue una mentira? En la playa, me dijiste que Patch todavía era mi ángel guardián...

—¿Para calmarte con una falsa seguridad? Si.

—¿Y el juramento de sangre?

—Una mentira elaborada en el momento. Sólo para mantener las cosas interesantes.

—Así que, básicamente, me estás diciendo que nada de lo que me dijiste es cierto.

—Excepto la parte de sacrificarte. Fui mortalmente serio acerca de eso. Demasiada charla. Vamos a terminar con esto. —Apuntándome con la pistola, me obligó, mediante un empujón, a internarme más adentro de la casa del terror. El rudo empujón me desequilibró, y di un paso hacia el lado para recuperar el equilibrio, aterrizando en una sección del suelo que empezaba a ondularse de arriba a abajo.

Sentí a Rixon agarrar mi cintura para estabilizarme, sólo que algo salió mal. Su mano se deslizó sobre la mía. Escuché el ruido sordo de su cuerpo aterrizando. El

sonido parecía venir directamente desde abajo. Un pensamiento barrió mi cabeza—que él se cayó sobre una de las muchas trampillas, que se rumoreaba, que estaban dispersas a través de la casa del terror, pero no me quede el tiempo suficiente para averiguar si estaba en lo cierto.

Corrí, desbocadamente, de vuelta por el camino por el que habíamos venido, buscando la cabeza del payaso. Una figura surgió en frente de mí, una luz parpadeando por encima de mí para iluminar un hacha ensangrentada encajada en la cabeza de un pirata barbudo. Él me miró de soslayo un momento antes de que sus ojos rodaran hacia atrás en su cabeza y la luz se desvaneciera.

Inhalé varias respiraciones agudas, diciéndome a mi misma que era una simulación, pero incapaz de estabilizarme mientras el piso temblaba y se desplazaba debajo de mis zapatos. Caí de rodillas, arrastrándome sobre la suciedad y el polvo presionado contra mis palmas, intentando calmar mi cabeza, que parecía inclinarse con el piso. Me arrastré durante varios metros, no queriendo dejar de moverme el tiempo suficiente, como para dejar que Rixon encontrara una manera de salir de la trampilla.

—¡Nora! —el rudo grito de Rixon venía desde detrás de mí.

Me levanté, usando las paredes para apoyarme, pero estaban cubiertas de barro que hacía que mis manos se resbalaran. En algún lugar por delante de mí, una risa retumbó, terminando en una carcajada. Agité las manos para sacudirme el barro. Luego busqué mi camino en la oscuridad absoluta que tenía por delante. Estaba perdida. *Perdida, perdida, perdida...*

Corrí unos pasos hacia adelante, di una vuelta, y entrecerré los ojos por el débil resplandor de luz naranja que había varios metros adelante del camino. No era la cabeza del payaso, pero estaba tentada por la promesa de luz como si fuera una polilla. Cuando alcancé la linterna, una luz Halloweenesca de mal gusto iluminó las palabras Túnel de la Perdición. Estaba parada en un muelle. Pequeños botes de plástico estaban estacionados unos contra otros, el agua del canal surcaba sus lados.

Oí pasos por el camino detrás de mí. Sin tiempo para adivinar, entré en el barco más cercano a mí. Justo había conseguido equilibrarme, cuando el barco se sacudió, haciendo que me cayera sobre el listón de madera que servía de asiento. Los barcos se estaban moviendo en una sola línea recta, el carril de abajo chasqueaba mientras dirigía los barcos hacia el túnel que estaba delante. Un par de puertas estilo salón se abrieron, tragando mi barco dentro del túnel. Me abrí camino hacia la parte delantera del barco, me subí a la barra de seguridad y me puse encima de la proa. Me quedé allí un momento, con una mano sujetándome al barco, mientras que la otra mano se extendía hacia delante, tratando de agarrar la barra trasera de la embarcación. Me faltaban unos pocos centímetros. Tendría que saltar. Me deslicé hasta la proa lo más que pude. Doblé las piernas debajo de mí, y entonces salté, logrando aterrizar en la parte de atrás del siguiente barco.

Me permití a mi misma un momento de alivio antes de continuar. Una vez más, me moví hacia la proa con la intención de saltar de barco en barco hasta el final de la atracción. Rixon era más grande y más rápido, y tenía un arma. Mi única esperanza para sobrevivir era seguir moviéndome, haciendo tiempo para evitar que me atrapara.

Estaba en la siguiente proa, preparándome para saltar, cuando una sirena sonó y una repentina luz roja me deslumbró, cegándome. Un esqueleto cayó desde el techo del túnel golpeándome. Perdí el equilibrio y sentí una sacudida de vértigo mientras me tambaleaba hacia ambos lados, cayendo por la borda. El agua fría empapó mis ropas, cubriéndome hasta la cabeza. Instantáneamente me impulsé con mis pies, salí a la superficie del agua, y me preparé para subirme de nuevo en el barco, con el agua que me llegaba a la altura del pecho. Rechinando los dientes por el frío, agarré con mis manos la barra de seguridad del barco y me arrastré de nuevo en su interior.

Varios ruidosos disparos resonaron a través del túnel, una de las balas pasó zumbando junto a mi oído. Me tumbé en el barco, la risa de Rixon procedía de unos cuantos barcos más atrás. —Es cuestión de tiempo —dijo él.

Más luces se pusieron a parpadear por encima de nosotros, y entre los destellos de luz, pude ver a Rixon avanzando, a través de los barcos, hacia mí.

Un débil rugido sonó en algún lugar delante de mí. Mi estómago dio un vuelco. Sentí mi concentración alejarse de Rixon y cambiar a la pulverización de humedad en el aire. Mi corazón se detuvo por un momento, luego empezó a latir mucho más fuerte.

Sosteniéndome fuertemente a la barra de metal, me tensé para la caída. La parte delantera del barco golpeó un carril, luego cayó en la cascada. El barco salpicó agua en la parte de abajo, enviando agua cayendo por los lados. El agua podría haberse sentido fría, si ya no estuviera empapada y temblando. Sequé mis ojos, y ahí fue cuando vi una pequeña plataforma de mantenimiento cavada en la pared del túnel a mi derecha. Una puerta marcada como PELIGRO: ALTO VOLTAJE estaba justo al lado de la plataforma.

Regrese la mirada a la cascada. El barco de Rixon no había caído todavía, y con sólo segundos de diferencia, tomé una decisión arriesgada. Saltando hacia un lado del bote, me metí lo más rápido que pude en la plataforma, me levanté e intenté abrir la puerta. Se abrió, dejando salir el ruidoso silbido y rechinar de máquinas, cientos de engranajes agitándose y trabajando pesadamente. Había encontrado el corazón mecánico de la casa del terror, y la entrada de los túneles subterráneos.

Cerré la puerta lo más que pude, dejando sólo una fina abertura para poder ver hacia afuera.

Con un ojo pegado a la grieta, observé el siguiente barco bajar por la cascada. Rixon estaba en el barco. Estaba inclinado sobre la barra lateral de metal,

buscando en el agua. ¿Me había visto saltar? ¿Me estaba buscando? Su barco continuó bajando por el camino, y él se estabilizó en el agua, aterrizando con los pies por delante en el agua. Usando sus manos para sostener su húmedo cabello fuera de su rostro, él busco en la oscura superficie del agua. Fue ahí que me di cuenta de que sus manos estaban vacías. Él no me estaba buscando—se le había caído el arma en la cascada, y estaba buscándola.

El túnel estaba oscuro, y pensé que era imposible que Rixon pudiera ver todo el camino hacia el final del canal. Lo que significaba que tendría que palpar hasta encontrar el arma. Eso le llevaría tiempo. Por supuesto, yo necesitaría más que tiempo. Necesitaba un golpe de suerte imposible. La policía tenía que estar revisando el parque en este momento pero ¿pensarían en buscar en las profundidades de la casa del terror antes de que fuera muy tarde?

Cerré la puerta suavemente, esperando encontrar un cerrojo en el interior, pero no había ninguno. Repentinamente desee haber arriesgado mis chances saliendo del túnel antes que Rixon, más que estar dando vueltas de nuevo para esconderme. Si Rixon entraba en la habitación de servicio, estaba atrapada.

Una respiración agitada vino desde mi izquierda, detrás de la caja eléctrica. Me di la vuelta, mis ojos lanzándose a través de la oscuridad. —¿Quién está ahí?

—¿Quién crees?

Pestañee en las sombras. —¿Scott? —di unos cuantos pasos nerviosos hacia atrás.

—Me perdí en los túneles. Tome una puerta y vine a salir acá.

—¿Aún estas sangrando?

—Sí. Sorprendentemente, aún no estoy completamente drenado. —Sus palabras eran agitadas, y pude darme cuenta que le costó mucha energía hablar.

—Necesitas un doctor.

El se rió agotado. —Necesito el anillo.

En este punto, no sabía que tan serio era Scott respecto a tener el anillo de vuelta. Él estaba agotado con el dolor, y yo estaba bastante segura de que ambos sabíamos que él no iba a arrastrarme fuera de aquí para tomarme como rehén. Él estaba debilitado por el disparo, pero él era un Nefilim. Él sobreviviría a esto. Trabajando juntos, teníamos una oportunidad de salir. Pero antes de que pudiera convencerlo de que me ayudara a escapar de Rixon, necesitaba que él confiara en mi.

Caminé hacia la caja eléctrica y me arrodillé junto a él. Él tenía una mano apretada contra su costado, justo bajo sus costillas, deteniendo el flujo de sangre. Su rostro era del color de la maicena, y la arruinada mirada en sus ojos probaba lo que yo ya sabía. Él estaba muy adolorido. —No creo que vayas a usar el anillo para reclutar a nuevos miembros —dije suavemente—. No vas a forzar a otras personas hacia esta sociedad.

Scott negó con la cabeza, de acuerdo conmigo. —Hay algo que tengo que decirte. ¿Recuerdas cuando te dije que yo estaba trabajando la noche en que a tu padre le dispararon?

Vagamente lo recordaba a él diciéndome que había estado trabajando cuando recibió la llamada sobre el asesinato de mi padre. —¿Adónde va esto? —pregunté dudosa.

—Trabajaba en una tienda de abarrotes llamada Quickies que estaba sólo a unos bloques de distancia —Él se detuvo, como esperando que yo llegara a una gran conclusión—. Se supone que tenía que seguir a tu padre esa noche. La Mano Negra me lo había dicho. Él dijo que tu papá iba de camino a una reunión, y que tenía que mantenerlo con vida.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté en una voz tan seca como la tiza.

—No lo seguí —Scott puso su cabeza entre sus manos—. Quería mostrarle a la Mano Negra que no podía darme órdenes. Quería mostrarle que no sería parte de su sociedad. Así que me quede en el trabajo. No me fui. No seguí a tu papá Y él murió. Murió por mi culpa.

Deslicé mi espalda hacia abajo por la muralla hasta que estaba sentada junto a él. No podía hablar. Las palabras correctas no estaban ahí.

—Tú me odias, ¿cierto? —él preguntó.

—Tú no mataste a mi papá —dije aturdidamente—. No es tu culpa.

—Yo sabía que estaba en problemas. ¿Por qué más la Mano Negra quería asegurarse de que él llegara a su reunión a salvo? Debería haber ido. Si hubiera seguido las órdenes de la Mano Negra, tu papá estaría vivo.

—Está en el pasado —susurré, tratando de no dejar que esta información hiciera que culpara a Scott. Necesitaba su ayuda. Juntos, podíamos salir de aquí. No podía permitirme a mi misma odiarlo. Tenía que trabajar con él. Tenía que confiar en él, y necesitaba que él confiara en mí.

—No sólo porque está en el pasado significa que es fácil de olvidar. Menos cuando un momento después de que se supone que seguiría a tu papá, mi papá llamó con las noticias.

De manera inconsciente, hice un pequeño sonido de sollozo.

—Luego la Mano Negra entró en la tienda de abarrotes. Él estaba usando una máscara, pero reconocí su voz —Scott tembló—. Nunca olvidaré esa voz. Él me dio un arma y me dijo que me asegurara que nunca aparecería de nuevo. Era el arma de tu padre. Él dijo que quería que el reporte de la policía dijera que tu papá había muerto como un hombre inocente y desarmado. Él no quería hacer pasar a tu familia por el dolor y la confusión de saber qué había pasado realmente esa noche. Él no quería que nadie sospechara que tu papá estaba involucrado con

criminales como él mismo. Él quería que se viera como un asalto al azar. Se supone que yo tiraría el arma en el río, pero me quede con ella. Quería una salida de la sociedad. La única forma en la que pude ver eso sucediendo fue si es que tenía algo con lo que chantajear a la Mano Negra. Así que me quede con el arma. Cuando mi mamá y yo nos mudamos aquí, deje un mensaje atrás para la Mano Negra. Le dije que si venía tras de mí, me aseguraría de que la policía pondría sus manos en el arma de Harrison Grey. Me aseguraría de que todo el mundo supiera que él tenía lazos con la Mano Negra. Juré que arrastraría el nombre de tu papá a través de barro tantas veces como fuera necesario, si significaba que tendría mi vida de vuelta. Aún tengo el arma. —Él abrió sus manos, y cayó entre sus rodillas, resonando en el cemento—. Aún la tengo.”

Un sordo y furioso dolor rebotó dentro de mí.

—Fue tan difícil estar alrededor tuyo —Scott dijo, su voz quebradiza—. Quería hacer que me odieras. Dios sabe que me odio a mí mismo. Cada vez que te veía, todo en lo que podía pensar era que me había acobardado. Podría haber salvado la vida de tu padre. Lo siento —él dijo, su voz rompiéndose.

—Está bien. —Lo dije más para mí misma que para Scott—. Todo va a estar bien. Pero aún se sentía como la peor de las mentiras.

Scott tomó el arma, toqueteándola. Antes de que todo el momento tomara sentido en mí, lo vi levantarla hacia su cabeza. —No merezco vivir —él dijo.

Un velo de hielo choqueo mi corazón. —Scott... —comencé—. Tu familia no merece esto.

—No puedo enfrentarte más. No puedo enfrentarme a mí mismo—. Sus dedos se deslizaron al gatillo.

No había tiempo para pensar. —Tú no mataste a mi papá —dije—. Rixon lo hizo, —el novio de Vee. Él es un ángel caído. Es real, todo. Tú eres un Nefilim, Scott. No puedes suicidarte. Si quieres hacer penitencia por alguna culpa que sientas sobre la muerte de mi papá, ayúdame a salir de aquí. Rixon está al otro lado de esa puerta, y va a matarme. La única forma en la que voy a sobrevivir es si me ayudas.

Scott me miró fijamente sin palabras. Antes de que él pudiera responder, la puerta de la habitación de servicio se abrió. Rixon apareció en el umbral. Él quitó el cabello de su frente y paseó sus ojos alrededor de la pequeña sala de suplementos. En un impulso de auto-protección, me arrastré más cerca de Scott.

La mirada de Rixon pasaba desde Scott hacia mí.

—Vas a tener que pasar sobre mí para llegar a ella —Scott dijo, descansando su brazo izquierdo sobre mí y cambiando su peso para cubrir mi cuerpo. Estaba respirando rápidamente.

—No hay problema —Rixon elevó su arma y disparó varios rounds sobre Scott. Scott se desplomó, su cuerpo laxo contra el mío.

Las lágrimas corrieron por mi rostro. —Detente —susurré.

—No llores, cariño. Él no está muerto. No cometas errores—él va a tener mucho dolor cuando vuelva, pero ese es el precio que pagas por un cuerpo. Levántate y ven aquí.

—Jódete —No sabía de dónde venía mi coraje, pero si iba a morir, no sería sin luchar—. Tú mataste a mi papá. No voy a hacer nada por ti. Si me quieres, ven y tómame tú mismo.

Rixon frotó su pulgar contra su boca. —No sé por qué estas tan consternada sobre eso. Técnicamente, Harrison no era tu papá.

—Tú mataste a mi papá —repetí, encontrando los ojos de Rixon, sintiendo la rabia tan aguda y cortante que parecía comer su camino dentro de mí.

—Harrison Grey se mató a sí mismo. Podría haberse quedado fuera del cuadro.

—¡Él estaba tratando de salvar la vida de otro hombre!

—¿Un hombre? —Rixon resopló, subiéndose las mangas húmedas hasta los codos—. Con dificultad llamaría a Hank Millar un hombre. Él es Nefilim. Un animal, mejor dicho.

Yo reí, de verdad reí, pero pareció hincharse como una burbuja en mi garganta, ahogándome. —¿Sabes qué? Casi siento pena por ti.

—Divertido, estaba a punto de decirte lo mismo.

—Vas a matarme ahora, ¿cierto? —esperaba que la aceptación arrastrara otra cantidad de miedo desde muy dentro de mí, pero todo mi miedo estaba gastado. Sentía una cierta calma fría. El tiempo no se detuvo, y no se apuro. Me miró directo a los ojos, tan frío y sin emociones como el arma de Rixon que ahora estaba apuntándome.

—No, no voy a matarte. Voy a sacrificarte. —Su boca se curvo en un costado—. Hace una completa diferencia.

Traté de correr, pero el mordaz fuego explotó, y mi cuerpo fue lanzado contra la pared. El dolor estaba en todos lados, abrí mi boca para gritar, pero era demasiado tarde. Una manta invisible me sofocó bajo sus pliegues. Vi el rostro sonriente de Rixon nadar dentro y fuera de foco mientras enterraba mis uñas inútilmente en la manta. Mis pulmones se expandieron, amenazando con explotar, y justo cuando pensé que no lo podía aguantar más, mi pecho se suavizó.

Sobre el hombro de Rixon, vi a Patch moverse dentro del umbral. Traté de llamarlo, pero la desesperada necesidad de tomar aire se disolvió.

Había terminado.

## Capítulo 25



*Traducido por Ilimari Cipriano y Sheilita Belikov  
Corregido por masi*

— ¿Nora?

Traté de abrir mis ojos, pero, mi cuerpo no escuchaba el mensaje que retransmitía mi cerebro. Un murmullo de voces, indescifrables, iba a la deriva y en algún lugar en el fondo de mi mente sabía que la noche era cálida, pero me sentía bañada en un sudor frío. Y algo más: sangre.

Mi sangre.

—Estás bien —dijo el detective Basso mientras yo gritaba con voz estrangulada—. Estoy aquí. No me iré a ninguna parte. Quédate conmigo, Nora. Todo saldrá bien.

Intenté asentir, pero todavía sentía como si estuviera, en algún lugar, fuera de mi cuerpo.

—Los paramédicos te están llevando a la sala de urgencias. Te pusieron en una camilla. Ahora mismo estamos saliendo de Delphic.

Unas cuantas lágrimas ardientes se deslizaron por mis mejillas y parpadeé varias veces. —Rixon —Sentía mi lengua pastosa, las palabras salían con torpeza—. ¿Dónde está Rixon?

La boca del detective Basso se tensó en las comisuras. —Shhh. No hables. Recibiste un disparo en el brazo, pero sólo fue superficial. Tuviste suerte. Todo va a salir bien.

—¿Scott? —dije, comenzando a recordar. Intenté levantarme, pero descubrí que estaba atada a la camilla—. ¿Sacaste a Scott?

—¿Scott estaba contigo?

—Él estaba detrás de la caja eléctrica. Está herido. Rixon también le disparó.

El detective Basso le gritó a uno de los oficiales uniformados, que se encontraba fuera de la ambulancia, y de un salto se puso alerta y se acercó a grandes zancadas. —¿Sí, señor detective?

—Ella dice que Scott Parnell estaba en la sala de máquinas —El oficial negó con su cabeza—. Nosotros buscamos en la sala y no había nadie más allí.

—¡Bueno, regístranla de nuevo! —gritó el detective Basso, mientras señalaba con sus manos a la entrada del Delphic. Él se dirigió a mí—. ¿Quién demonios es Rixon?

Rixon. Si la policía no había encontrado a nadie más en la sala de máquinas, significaba que había escapado. Estaba por ahí, en alguna parte, probablemente vigilando desde la distancia, esperando una segunda oportunidad para atacarme. Forcejeé por alcanzar la mano del detective Basso y la apreté. —No me deje sola.

—Nadie te va a dejar sola. ¿Qué me puedes decir sobre Rixon?

La camilla iba dando tumbos por el estacionamiento y los paramédicos me montaron en la parte trasera de la ambulancia. El detective Basso también se subió y se sentó junto a mí, pero yo apenas lo noté. Mi mente había huido en otra dirección. Tenía que hablar con Patch. Tenía que contarle lo de Rixon.

—¿Qué aspecto tiene?

El sonido de la voz del detective Basso me trajo de vuelta. —Él estuvo allí. Anoche. Ató a Scott a la parte trasera de su camioneta.

—¿Ese tipo te disparó? —El detective Basso habló por su radio—. El nombre del sospechoso es Rixon. Alto, delgado y con pelo negro. Nariz aguileña. Unos veinte años de edad, más o menos.

—¿Cómo me encontró? —Lentamente iba recobrando mi memoria y recordé haber visto a Patch parado en el umbral de la sala de máquinas. Fue sólo durante una fracción de segundo, pero él estaba ahí. Estaba segura de eso. ¿Dónde estaba ahora? ¿Dónde estaba Rixon?

—Una llamada anónima. El informante me dijo que te encontraría en la sala de servicio, al final del Túnel de la Perdición. Parecía una posibilidad remota, pero no pude ignorarlo. También dijo que se haría cargo del tipo que te disparó. Pensé que se refería a Scott, pero me dices que Rixon es el responsable. ¿Me quieres decir qué está pasando? Comenzando por el nombre de este chico que te cubre las espaldas y dónde puedo encontrarlo.

\* \* \*

Horas más tarde, el detective Basso se detuvo en la acera, de en frente, de la granja. Eran casi las dos de la mañana y las ventanas reflejaban un cielo sin estrellas. Me habían dado el alta, en la sala de emergencias, después de que me hubieran limpiado y vendado. A pesar de que el personal del hospital había hablado con mi madre; yo no lo había hecho. Sabía que tarde o temprano tendría que hablar con ella, pero el ajeteo y el bullicio del hospital, no me parecía el lugar adecuado, así que había negado con mi cabeza, cuando la enfermera me había tendido el teléfono.

También le di a la policía mi versión de los hechos. Estaba bastante segura de que el detective Basso pensaba que yo había alucinado cuando vi a Scott en la sala de máquinas. Y también estaba bastante segura de que pensaba que estaba ocultando información sobre Rixon. Tenía razón sobre lo segundo pero, aunque le contara todo al detective Basso, él no iba a encontrar a Rixon. No obstante, Patch claramente lo había hecho, o al menos dio a entender que ese era su plan. Pero aparte de eso, no sabía nada más. Tenía el corazón en la garganta, desde que salí de Delphic, preguntándome dónde estaba Patch y qué había pasado después de que perdiera la conciencia.

Nos bajamos del coche y el detective Basso me acompañó hasta la puerta.

—Otra vez gracias —le dije—. Por todo.

—Llámame si me necesitas.

En el interior de la casa, encendí las luces. Me quité la ropa en el baño, tarea que se me hacía dificultosa por el hecho de que la mitad superior de mi brazo izquierdo estaba cubierto con vendas. El olor a miedo y pánico aún estaban frescos en mi ropa y la dejé, amontonada en el piso. Después cubrí mis vendajes con plástico, y me introduje en el vapor de la ducha.

Mientras el agua caliente caía y se deslizaba sobre mí, las escenas de esa noche se reprodujeron, de golpe, en mi mente. Fingí que el agua podría borrarlo todo, que podría llevarse por el desagüe todo por lo que había pasado. Había terminado. Todo. Pero había una cosa que no podía eliminar. La Mano Negra.

Si Patch no era la Mano Negra ¿quién era y cómo Rixon, un ángel caído, sabía tanto sobre él?

Veinte minutos después, me cubrí con la toalla y comprobé si había mensajes en el teléfono de casa. Una llamada del Enzo, preguntando si podía cubrir un turno esta noche. Una furiosa llamada de Vee, exigiendo saber dónde estaba. La policía la había echado del estacionamiento y habían cerrado el parque de atracciones, pero no sin antes decirle, que personalmente, podían asegurarle que yo estaba a salvo y que si, por favor, podría irse a su casa y quedarse allí. Ella terminó la llamada gritando, —¡Si me perdí algo de mucha acción, estaré tremendamente enojada!

El tercer mensaje era de un teléfono desconocido pero, inmediatamente, reconocí la voz de Scott al minuto de que comenzara a hablar. *“Si le informas a la policía sobre este mensaje, ya estaré muy lejos para que me rastreen. Sólo quería pedirte perdón una vez más”*. —Él hizo una pausa y a través de su voz detecté una sonrisa—. *“Como sé que te mueres de preocupación por mí, pensé que sería conveniente decirte que ya me estoy curando y que estaré como nuevo en poco tiempo. Gracias por la confianza con respecto a mí, eh, salud”*.

Una pequeña sonrisa irrumpió en mi interior y el peso de lo desconocido se aligeró. Scott estaba bien después de todo.

*“Fue bueno haberte conocido, Nora Grey. Quién sabe. Quizá esta no sea la última vez que sepas de mí. Quizá nos encontremos en el futuro”. —Otra pausa—. “Otra cosa. Vendí el Mustang. Llamaba demasiado la atención. No te emociones mucho pero, te compré algo con el dinero que me sobró. Oí que tenías el ojo puesto en un Volkswagen. La dueña te lo entregará mañana. Pagué para que te llenaran el depósito de gasolina, así que asegúrate de que ella cumple lo prometido”.*

El mensaje terminó, pero yo todavía seguía mirando fijamente el teléfono. ¿El Volkswagen? ¿Para mí? Estaba aturdida por la emoción y perpleja por la sorpresa. Un coche. Scott me había comprado un coche. En un intento de devolverle el favor, borré el mensaje, borrando así toda evidencia de que él había llamado. Si la policía encontraba a Scott, no sería por mí. De todas formas, no creía que lo fueran a encontrar.

Con el teléfono en mano, llamé a mi madre. No iba a postergarlo, por más tiempo. Esta noche había estado a punto de morir. Iba a enmendar mi vida, dar cuenta de todo<sup>45</sup> y comenzar de nuevo, e iba a empezar ahora. Lo único que se interponía en mi camino era esta llamada.

—¿Nora? —Ella contestó con voz de pánico—. Recibí el mensaje del detective. Ahora mismo, voy de camino a casa. ¿Estás bien? ¡Dime que estás bien!

Tomé una temblorosa respiración. —Lo estoy, ahora.

—Oh, nena, te amo tanto. Lo sabes ¿verdad? —sollozó.

—Sé la verdad.

Una pausa.

—Sé la verdad sobre lo que, realmente, ocurrió hace dieciséis años —dije con más claridad.

—¿De qué estás hablando? Casi estoy en casa. No he podido dejar de temblar desde que colgué con el detective. Estoy hecha un desastre. Un absoluto desastre. ¿Ellos tienen alguna idea de quién es ese chico, ese tal Rixon? ¿Qué quería de ti? No entiendo cómo te metiste en esto.

—¿Por qué no me lo dijiste? —susurré con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Nena?

—Nora. —*Ya no soy una niñita*—. Todos estos años me estuviste mintiendo. Todas esas veces que me peleaba con Marcie. Todas esas veces que nos burlábamos de los Millar por ser estúpidos, ricos, y sin tacto. —Mi voz se ahogó.

Antes, había estado llena de ira, pero ahora no sabía cómo sentirme. ¿Disgustada? ¿Cansada? ¿Desorientada? En un principio, mis padres sólo le hacían un favor a Hank Millar, pero obviamente terminaron enamorándose y encariñándose conmigo. Nosotros hicimos que las cosas funcionaran. Habíamos sido felices. Mi padre ahora estaba muerto, pero él todavía pensaba en mí.

<sup>45</sup> **Dar cuenta de todo:** se refiere a dejar todos los asuntos pendientes, cerrados.

Todavía se preocupaba por mí. Él hubiera querido que mantuviera unida lo que quedaba de nuestra familia, en lugar de alejarme de mi madre.

También era lo que yo quería.

Inhalé un poco de aire. —Cuando llegues a casa, tenemos que hablar. Sobre Hank Millar.

\* \* \*

Calenté una taza de chocolate en el microondas y la llevé a mi habitación. Mi primera reacción fue sentir miedo por estar sola en la granja, sabiendo que Rixon podría estar moviéndose en libertad. Mi segunda reacción fue una tranquila calma. No podía decir el porqué, pero de alguna manera sabía que estaba a salvo. Intenté recordar qué había pasado en la sala de máquinas, momentos antes de que me desmayara. Patch había entrado en la sala...

Y luego todo estaba en blanco. Lo cuál era frustrante, porque sentía que había algo más en mis recuerdos. Estaba fuera de mi alcance, pero sabía que era importante.

Después de un rato, me cansé de intentar recuperar el recuerdo y mis pensamientos tomaron un giro brusco y alarmante. Mi padre biológico estaba vivo. Hank Millar me había dado la vida y después, había renunciado a mí para protegerme. Ahora mismo, no tenía ningún deseo de contactar con él. Era demasiado doloroso el pensar, simplemente, en acercarme a él. Sería como admitir que él era mi padre y yo no quería eso. Era bastante difícil tratar de mantener el rostro de mi verdadero padre en la memoria y no quería reemplazar esa imagen o borrarla más rápido de lo que ya lo hacía. No. Iba a dejar a Hank Millar justo dónde estaba, a distancia. Me preguntaba si algún día cambiaría de opinión y la posibilidad me aterrorizó. No sólo por el hecho de que tenía toda otra vida oculta; si no por el hecho de que una vez fuera descubierta, mi actual vida se vería alterada para siempre.

No tenía ningún deseo de seguir pensando en Hank, pero todavía seguía haciendo algo que no tenía sentido. Hank me escondió cuando era bebé para protegerme de Rixon porque era una niña. Pero, ¿qué pasaba con Marcie? Mi... hermana. Ella tenía tanto de su sangre como yo. Entonces, ¿por qué no la escondió? Traté de razonarlo en mi cabeza, pero no encontré ninguna respuesta.

Acababa de acurrucarme bajo las mantas cuando alguien tocó a la puerta. Coloqué la taza de chocolate caliente sobre la mesita de noche. No habría mucha gente que vendría a estas horas de la noche. Bajé las escaleras y miré por la mirilla de la puerta, pero no necesité la mirilla para confirmar quién estaba de pie, al otro lado de la puerta. Supe que era Patch por la forma en que mi corazón no podía mantener un ritmo calmado.

Abrí la puerta. —Tú le dijiste al detective Basso dónde encontrarme. Impediste que Rixon me disparara.

Los oscuros ojos de Patch me evaluaron. Por un breve momento, vi una serie de emociones desplegándose dentro de ellos. Agotamiento, preocupación, alivio. Él olía a moho, a algodón de azúcar rancio y a agua estancada, y supe que había estado cerca cuando el Detective Basso me encontró en el centro de la casa del terror. Había estado allí todo el tiempo, asegurándose de que yo estuviera a salvo.

Él envolvió sus brazos a mi alrededor y me sostuvo firmemente, apretándome contra él. —Creí que había llegado demasiado tarde. Pensé que estabas muerta.

Apreté mis manos en la parte delantera de su camisa e incliné mi cabeza contra su pecho. Sin importarme que estuviera llorando. Estaba a salvo, y Patch estaba aquí. Nada más importaba.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté.

—Llevaba tiempo pensando que era Rixon —dijo en voz baja—. Pero tenía que estar seguro.

Levanté la mirada. —¿Sabías que Rixon quería matarme?

—Me mantuve reuniendo pistas, pero no quería creer en ellas. Rixon y yo éramos amigos. —La voz de Patch se quebró—. No quería creer que él me había traicionado. Cuando era tu ángel guardián, sentí que alguien estaba dispuesto a matarte. No sabía quién, porque él estaba siendo cuidadoso. No estaba reflexionando activamente en asesinarte, por lo que no estaba captando la mayor parte de la imagen. Sabía que un humano no podría cubrir sus pensamientos tan cuidadosamente. Ellos no saben que sus pensamientos transmiten todo tipo de información a los ángeles. De vez en cuando recibía un destello de revelación. Pequeñas cosas que me hacían enfocarme en Rixon, aunque no quisiera. Lo emparejé con Vee para poder mantener una vigilancia más estrecha sobre él. También porque no quería darle ninguna razón para pensar que estaba sobre él. Sabía que la *única* razón por la que te mataría era por un cuerpo humano, así que empecé a indagar en el pasado de Barnabas. Fue entonces, cuando descubrí la verdad. Rixon estaba dos pasos por delante de mí, pero debió haberlo descubierto después de que yo te localizara y me matriculara en la escuela, el año pasado. Él quería sacrificarte tanto como yo. Hizo todo lo posible para convencerme de perder la fe en el Libro de Enoc, así yo no te mataría, y él podría hacerlo.

—¿Por qué no me dijiste que estaba tratando de matarme?

—No podía. Me despediste como tu ángel guardián. Físicamente *no podía* intervenir en tú vida cuando se trataba de tú seguridad. Los arcángeles me bloquearon cada vez que lo intenté. Pero encontré una manera de burlarlos. Descubrí que podía hacerte ver mis recuerdos mientras dormías. Traté de darte la información que necesitabas para descubrir que Hank Millar era tu padre biológico, y el vasallo Nefilim de Rixon. Sé que piensas que te abandoné cuando más me necesitabas, pero nunca dejé de buscar una manera de advertirte sobre

Rixon. —Su boca se alzó de un lado, pero era un gesto cansado—. Incluso cuando te mantuviste bloqueándome.

Me di cuenta que estaba conteniendo la respiración y poco a poco la solté. —¿Dónde está Rixon ahora?

—Lo envié al infierno. Nunca volverá. —Patch miró directamente al frente, su mirada dura, pero no enojada. Decepcionada, tal vez. Deseando un desenlace diferente. Pero debajo de todo, sospechaba que estaba sufriendo más de lo que dejaba ver. Había enviado a su amigo más cercano, y a la única persona que había estado a su lado en todo, a enfrentar una eternidad de oscuridad.

—Lo siento mucho —susurré.

Nos quedamos en silencio un momento, ambos reproduciendo, en nuestras cabezas, nuestra propia imagen del destino de Rixon. Yo no lo había visto de primera mano, pero la imagen que evocaba era lo suficientemente horripilante, como para enviar un estremecimiento a través de mí.

Finalmente Patch dijo en mis pensamientos: *me he convertido en renegado, Nora. Tan pronto como los arcángeles lo descubran, vendrán a buscarme. Tenías razón. Realmente no me importa romper las reglas.*

Sentí el furioso impulso de sacar a Patch, a empujones por la puerta. Sus palabras martillearon dentro de mi cabeza. ¿Renegado? El primer lugar en el que los arcángeles lo buscarían era aquí. ¿Estaba siendo deliberadamente descuidado?

—¿Estás loco? —dije.

—Loco por ti.

—¡Patch!

—No te preocupes, tenemos tiempo.

—¿Cómo lo sabes?

Se tambaleó hacia atrás un paso, con su mano sobre el corazón. —Tu falta de fe me hiere.

Simplemente, le dirigí una mirada más severa. —¿Cuándo lo hiciste? ¿Cuándo te volviste renegado?

*A principios de esta noche. Me di una vuelta por aquí para asegurarme de que estuvieras a salvo. Sabía que Rixon estaba en Delphic, y cuando vi la nota en tu mostrador diciendo que era allí a donde habías ido, sabía que él iba a hacer su jugada. Rompí con los arcángeles y fui tras de ti. Si no hubiera roto con ellos, Ángel, físicamente no habría podido intervenir. Rixon habría ganado.*

—Gracias —susurré.

Patch me sostuvo más estrechamente. Quería quedarme en sus brazos e ignorarlo todo, excepto la sensación de su fuerte y sólido cuerpo, sin embargo había cuestiones que no podían esperar.

—¿Esto quiere decir que ya no serás el ángel guardián de Marcie? —pregunté.

Sentí a Patch sonreír. —Soy un contratista privado ahora. Eligió a mis clientes, no al revés.

—¿Por qué Hank me escondió a mí pero no a Marcie? —Volví mi cara hacia su camisa para que no viera mis ojos. No me importaba Hank. Nada en absoluto. Él no era nada para mí, y sin embargo, en un lugar secreto de mi corazón, quería que me amara tanto como a Marcie. Yo también era su hija. Pero todo lo que veía era que él había elegido a Marcie, en vez de a mí. A mí me había alejado y a ella la había mimado demasiado.

—No lo sé. —Fue tan suave que podía oír su respiración—. Marcie no tiene tu marca. Hank y Chauncey la tienen. No creo que sea una coincidencia, Ángel.

Mis ojos se desplazaron hacia la parte interna de mi muñeca derecha, a la diagonal oscura que la gente a menudo confundía con una cicatriz. Siempre pensé que la marca de nacimiento era única. Hasta que conocí a Chauncey. Y ahora a Hank. Tenía la sensación de que el significado de la marca era más profundo que el que me vinculaba biológicamente al linaje de Chauncey, y eso era un pensamiento aterrador.

—Estás a salvo conmigo —murmuró Patch, acariciando mis brazos.

Después de un momento de silencio, dije: —¿Dónde nos deja esto?

—Juntos. —Él levantó las cejas en interrogación y cruzó los dedos, como si pidiera un poco de suerte.

—Pelemos mucho —dije.

—También nos reconciamos mucho. —Patch alcanzó mi mano y empujó el anillo de mi padre, de la punta de su dedo a la palma de mi mano, mis dedos se cerraron alrededor de éste. Él besó mis nudillos—. Iba a devolvértelo antes, pero no estaba terminado.

Abrí mi mano y levanté el anillo. El mismo corazón estaba grabado en la cara inferior, pero ahora había dos nombres grabados a ambos lados: NORA y JEV.

Miré hacia arriba. —¿Jev? ¿Ese es tu verdadero nombre?

—Nadie me ha llamado así en mucho tiempo —Acarició mis labios con su dedo, evaluándome con sus suaves ojos negros.

El deseo se extendió a través de mí, caliente y apremiante.

Aparentemente sintiéndose de la misma manera, Patch cerró la puerta y echó el cerrojo. Apagó la luz principal, y la sala se llenó de oscuridad, iluminada sólo por la luz de la luna filtrándose a través de las cortinas. Al mismo tiempo, nuestros ojos se dirigieron al sofá.

—Mi madre volverá pronto a casa — dije—. Deberíamos ir a tu casa.

Patch pasó una mano por la sombra de barba incipiente, a lo largo de su mandíbula. —Tengo reglas sobre a quién llevó allí.

Estaba realmente cansada de esa respuesta.

—¿Si me la muestras, tendrías que matarme? —Conjeturé, luchando contra el impulso de sentirme irritada—. ¿Una vez que entre, no puedo salir?

Patch me estudió durante un momento. Entonces metió la mano en su bolsillo, sacó una llave de su llavero, y la metió en el bolsillo delantero de mi pijama.

—Una vez que hayas entrado, tienes que seguir volviendo.

\* \* \*

Cuarenta minutos más tarde, descubrí qué puerta abría la llave. Patch detuvo el Jeep en el estacionamiento vacío del parque de atracciones Delphic. Cruzamos el aparcamiento de la mano, mientras una brisa fresca de verano me enredaba el pelo en la cara. Patch abrió el portón, haciéndolo chirriar y sosteniéndolo mientras pasaba.

Delphic daba una sensación, completamente, diferente sin el bombardeo de ruido y las luces de la feria. Un lugar tranquilo, embrujado y mágico. Una lata de refresco tirada se arrastraba por el pavimento, mientras la brisa la empujaba. Andando por la pasarela, mantuve los ojos fijos en la estructura oscura del Arcángel, que se levantaba contra el cielo negro. El aire olía a lluvia. Un lejano estruendo de trueno retumbó en el cielo.

Justo al norte del Arcángel, Patch me llevó fuera de la pasarela. Subimos los escalones de un almacén de suministros. Abrió la puerta justo cuando el golpeteo de la lluvia derramada desde el cielo, brincaba sobre el pavimento. La puerta se cerró detrás de mí, envolviéndonos en la oscuridad de la tormenta. El parque estaba extrañamente silencioso, excepto por el constante *golpeteo* de la lluvia salpicando el techo. Sentí a Patch moverse detrás de mí, sus manos en mi cintura, y su voz suave en mi oído.

—Delphic fue construido por los ángeles caídos, y es el único lugar al que los arcángeles no se acercarán. Esta noche sólo somos tú y yo, Ángel.

Me di vuelta, absorbiendo el calor de su cuerpo. Patch levantó mi barbilla y me besó. El beso fue cálido y envió un escalofrío de placer a través de mí. Su cabello estaba húmedo por la lluvia, y yo podía oler un leve rastro de jabón. Nuestras bocas se deslizaron la una sobre la otra, nuestra piel resbaladiza por la lluvia que goteaba a través del bajo techo, salpicándonos con pequeños pinchazos de frío. Los brazos de Patch me envolvieron, sosteniéndome con una intensidad que sólo me hizo querer hundirme más profundamente en él.

Lamió un poco de lluvia de mi labio inferior, y sentí a su boca sonreír contra la mía. Apartó mi cabello y me besó justo arriba de la clavícula. Mordisqueó mi oreja, luego hincó sus dientes en mi hombro.

Agarré su cinturón con las puntas de mis dedos, atrayéndolo más cerca.

Patch enterró su cara en la curva de mi hombro, con sus manos flexionándose sobre mi espalda. Emitió un gemido bajo. —Te amo —murmuró en mi cabello—. Soy más feliz ahora de lo que recuerdo haber sido alguna vez.

—Qué conmovedor. —Una voz profunda llegó desde la parte más oscura del almacén, junto a la pared del fondo. —Agarren al ángel.

Un puñado de jóvenes, excesivamente altos, sin duda Nefilims, salieron de las sombras y rodearon a Patch, retorciendo sus brazos detrás de su espalda. Para mi confusión, Patch se lo permitió sin oponer resistencia.

*Cuando empiece a pelear, huye, Patch habló en mis pensamientos, y entendí que había dilatado la pelea para hablar conmigo, para ayudarme a encontrar una salida. Voy a distraerlos. Tú huye. Toma el Jeep. ¿Recuerdas cómo hacerle un puente? No vayas a casa. Quédate en el Jeep hasta que te encuentre...*

El hombre que permaneció más tiempo en la parte trasera del almacén, dando órdenes a los otros, dio un paso adelante colocándose en un nebuloso rayo de luz que se deslizaba en una de las muchas grietas del almacén. Era alto, delgado, guapo, anormalmente bien conservado para su edad, y vestido impecablemente con un polo blanco del club campestre y pantalones de sarga<sup>46</sup> de algodón.

—Sr. Millar —susurré. No podía pensar en otra forma de llamarlo. Hank parecía demasiado informal; papá parecía asquerosamente íntimo.

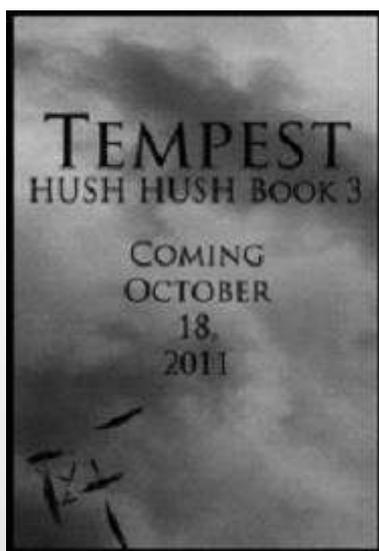
—Permíteme presentarme adecuadamente —dijo él—. Soy la Mano Negra. Conocí muy bien a tu padre Harrison. Me alegra que no esté aquí, en este momento, para verte degradándote a ti misma con una de las crías del diablo. —Meneó su cabeza—. No eres la chica que pensé que llegarías a ser, Nora. Fraternalizar con el enemigo, haciendo una burla a tu herencia. Creo que incluso hiciste estallar una de mis casas de refugio Nefilim anoche. Pero no importa. Puedo perdonar eso. —Hizo una pausa significativa—. Dime, Nora. ¿Fuiste tú quien mató a mi querido amigo Chauncey Langeais?

Fin

<sup>46</sup> **Sarga:** Es un tipo de tela tejida con un patrón de líneas diagonales paralelas

En el último libro de esta fascinante trilogía...

# Tempest



A la venta el 18 de octubre de 2011

La saga *Hush, hush* ha cautivado a los lectores con la historia de Nora Grey, su amiga Vee, y un misterioso arcángel caído llamado Patch. En la fascinante conclusión de esta trilogía, Nora descubre que aunque las cosas empiezan a descifrarse para ella, se siente más atraída al enigmático Patch. Pronto descubre que las respuestas se encuentran más cerca de casa de lo que pensaba, y es momento de que ella tome control de su destino de una vez por todas.

*Traducido por AndreaN*

**Nota:** Portada no revelada todavía. No es una sinopsis completa, solo un adelanto de lo que se tratará en el libro.

Acerca de la autora...

## Becca Fitzpatrick



Creció leyendo a Nancy Drew y Trixie Belden con una linterna bajo sus sabanas. Una vez soñó con ser espía, pensando que era emocionante y sexy. Entonces leyó *Mi Vida Como Espía*, de la Agencia Central de Información, por Lindsay Moran y cambió de opinión. Se graduó en Salud de la universidad, lo cual rápidamente abandonó para convertirse en escritora. Cuando no está escribiendo, lo más probable es que esté corriendo, merodeando escaparates de ventas de zapatos de segunda mano o satisfaciendo su misión de probar cada sabor de helado bajo el sol. Vive en Colorado, y es la única chica en una casa llena de chicos. Su primer libro, el New York Times Bestseller *Hush, hush*, es justo tan sexy y peligroso como la vida de espía con la que siempre soñó.

*Traducido por AndreaN*



Traducido, corregido y diseñado  
en el foro:

Purple Rose

[www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)

*¡TE ESPERAMOS!*